

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES

PENSAMIENTO SOCIAL E INTERPRETACION DE AMERICA LATINA: LA TEORIA DE LA DEPENDENCIA EN EL SIGLO XXI

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
LICENCIANDA EN SOCIOLOGIA
P R E S E N T A
MATILDE GENOVEVA ALEMAN CHAPA

ASESOR: DR. ADRIAN SOTELO VALENCIA



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Dedicatoria

*A todo el pueblo latinoamericano y a todos los latinoamericanistas,
que ya sea con el fusil o el libro en mano siempre han luchado y lucharán por la liberación
de Nuestra América.*

Agradecimientos

A mis padres, por darme la vida, su amor y la oportunidad de caminar y tropezarme en este maravilloso mundo.

A mi Padre Francisco Javier Alemán y Morend, tú ejemplo de justicia y disciplina han sido las mayores enseñanzas de mi vida, gracias por luchar con entereza y gran amor por tú familia, gracias por tú apoyo y por soportar mis locuras. Te amo.

A mi Madre Matilde Chapa Bezanilla, tú tenacidad y dedicación alentaron en mi el camino de la educación, gracias por estar a mi lado con todo tú amor y cariño, he aquí tan sólo un pequeño fruto de tú enorme esfuerzo. Te amo.

A mi hermano Francisco Javier Alemán Chapa, gracias por compartir este camino conmigo con tus alegrías y desvaríos, gracias por estar cerca de mi en momentos difíciles y por ser un aliento en mi vida para salir adelante. Te amo.

A mi asesor Dr. Adrián Sotelo Valencia, gracias por ser la guía y apoyo en este trabajo y en mi vida académica, gracias por tú amistad, te aprecio mucho.

Al Dr. Severo Salles de Albuquerque, por ser una de las más importantes inspiraciones durante mi carrera de licenciatura, gracias por su apoyo y dedicación, te aprecio mucho.

Al Dr. Iván Zavala gracias por su solidaridad con este sueño y por su ejemplo de dignidad.

A quienes lucharon con entereza, dignidad y valentía dentro del Consejo General de Huelga de la UNAM y a quienes al día de hoy continúan luchando por la defensa de la educación y de los derechos de nuestro pueblo, siendo una de las más importantes lecciones en mi vida.

A todos los compañeros del Comité de Huelga del CCH-Naucalpan con quienes compartí experiencias que han significado grandes alegrías y sustos que han marcado una etapa de mi vida, gracias por su ejemplo de lucha y por la amistad que nos une, los llevaré por siempre en mi corazón y en mis ideales.

A los compañeros del Frente de Lucha Estudiantil Julio Antonio Mella, por ser un gran ejemplo de lucha y defensa de nuestro pueblo, gracias por sus enseñanzas, mi más profundo respeto y aprecio para todos ustedes.

A Francisco y Alejandro Cerezo por su incansable lucha y ejemplo de dignidad, gracias por sus sarcasmos tan agudos que me hacen reír mucho, y gracias por el café.

A mis compañeros de la carrera de Sociología con quienes compartí la alegría y arduo trabajo de la licenciatura, en especial a César Aguirre, Erandi Flores, Rafael Pereyra, Javier de la Rosa y Norma Chavero por alentarme y echarme porras a cada instante. Con mucho cariño a Jonathan Basave, Balam Solís y Alberto Vanegas porque si nos les agradezco me boicotean la tesis.

A Don Rogelio A. Galindo y a todo el abnegado “Sindicato del Clan Parcial”, por ser grandes compañeros en el arduo y explotado trabajo de los libros, gracias por su apoyo y solidaridad.

A la Sra. Angélica Padilla y a Angie, gracias por su apoyo en ciertos momentos difíciles de mi vida sin el cual no hubiera podido continuar con mis sueños.

A Iris Vásquez, gracias por ser una gran amiga y compartir mis alegrías, por darme palabras de aliento y estar a mi lado en momentos tristes, te quiero mucho. Gracias a tú familia por su cariño y solidaridad

A Felipe Valerio, Aurora Gutiérrez, Alfredo Fuentes, Pavel Brito y Yaim Waldo por ser compañeros de parranda, pero también por ser invaluable seres humanos, gracias por todas las alegrías y por ser grandes amigos que llevó en el corazón con mucho cariño.

A todos aquellos que me han apoyado de una u otra forma para la realización de este trabajo y en mi vida personal, con una palabra de aliento, un consejo o un regaño, mi eterno agradecimiento.

A ti, con quien compartí grandes momentos y fuiste parte de mi vida como yo de la tuya sembrando grandes ilusiones, pero que el destino también nos ha puesto difíciles pruebas que con esperanza y cariño sortharemos en la esperanza de un mejor futuro, te quiero mucho.

LENTO PERO VIENE
MARIO BENEDETTI

lento pero viene
el futuro se acerca
despacio
pero viene

hoy está más allá
de las nubes que elige
y más allá del trueno
y de la tierra firme

demorándose viene
cual flor desconfiada
que vigila al sol
sin preguntarle nada

iluminando viene
las últimas ventanas

lento pero viene
las últimas ventanas

lento pero viene
el futuro se acerca
despacio
pero viene

ya se va acercando
nunca tiene prisa
viene con proyectos
y bolsas de semillas
con ángeles maltrechos
y fieles golondrinas

despacio pero viene

sin hacer mucho ruido
cuidando sobre todo
los sueños prohibidos

los recuerdos yacentes
y los recién nacidos

lento pero viene
el futuro se acerca
despacio
pero viene

ya casi está llegando
con su mejor noticia
con puños con ojeras

con noches y con días

con una estrella pobre
sin nombre todavía

lento pero viene
el futuro real
el mismo que inventamos
nosotros y el azar

cada vez más nosotros
y menos el azar

lento pero viene
el futuro se acerca
despacio
pero viene

lento pero viene
lento pero viene
lento pero viene

	Págs.
CAPITULO IV; AMERICA LATINA ANTE LAS NUEVAS FORMAS DE DEPENDENCIA	
Introducción.....	139-140
4.1 Actualidad y vigencia de la Teoría de la Dependencia.....	140-147
4.2 Neoliberalismo y ley del valor.....	147-153
4.2.1 Superexplotación, flexibilización y precariedad del trabajo	153-158
4.2.2 El papel de las remesas en la actual economía Latinoamericana.....	159-166
Conclusión.....	166-168
CONCLUSION GENERAL.....	169-170
ANEXOS.....	171-196
BIBLIOGRAFIA.....	197-204

INTRODUCCION GENERAL

América Latina atraviesa por un momento relevante en su historia, momento que se encuentra inmerso dentro de una dinámica mundial de profundos cambios y modificaciones económicas, políticas y sociales que están reorientando el camino que se ha seguido hasta hoy, la imposición por la fuerza de los hechos del modo de producción capitalista que en base a la división internacional del trabajo otorgó a Latinoamérica la característica estructural de países dependientes al capitalismo mundial, ha generado que hoy día nuestros pueblos estén sumidos en la mayor pobreza y marginación de su historia, consecuencias directas estas, de siglos de conquista, colonización, explotación, subordinación y dependencia.

Pese a esta historia de subordinación, la región y los pueblos latinoamericanos se han abierto paso a múltiples adversidades logrando ser una región donde los ojos del mundo se encuentran atentos a los diferentes procesos históricos y sociales que se construyen, que son un fiel reflejo de la lucha por superar el atraso y la pobreza que imperan, al mismo tiempo la región ha vuelto a despertar de un largo y profundo letargo resultado de la imposición del modelo neoliberal, consecuencia del desarrollo capitalista y que en América Latina requirió del uso de dictaduras militares que coartaron el camino que durante siglos se había construido en busca de consolidar nuestra libertad y autonomía.

No puede explicarse de otro modo la violencia y la represión con que fueron tratados los nobles pueblos latinoamericanos, sino dentro del miedo que representaba la irreparable pérdida de una de las más grandes fuentes de riquezas naturales y sociales que posee el capitalismo mundial, pero objetivo tan enaltecedor no ha podido ser derrumbado aún con el derramamiento de sangre y la pérdida irreparable de millones de latinoamericanos que han luchado por convertir a esta gran nación en un lugar digno del desarrollo de la vida humana bajo formas de respeto mutuo y coexistencia armónica entre los pueblos y la naturaleza.

El retomar uno de los más valiosos esfuerzos de interpretación social que nos permita explicar la actual realidad que atraviesa la región, así como establecer los mecanismos más viables para romper en definitiva con siglos de explotación y subordinación, debe de ser uno de los esfuerzos que guíen las elaboraciones académicas y

de investigación de los latinoamericanistas, por ello continuar la labor de la Teoría de la Dependencia como uno de los más grandes desarrollos teórico metodológicos creados por, para y desde América Latina es la proposición de este trabajo de investigación, por lo que analizaremos el desarrollo del Pensamiento Social Latinoamericano desde sus orígenes hasta llegar a la elaboración de las ideas dependentistas.

Del mismo modo entender cuales fueron las formas económicas y políticas en las que nuestros países fueron introducidos a la dinámica del sistema capitalista desde la época de la colonización hasta nuestros días explicadas desde las categorías de análisis de la Teoría de la Dependencia, nos permitirán observar cual ha sido la particularidad de su inserción a este sistema y cual es su estado actual, en pleno inicio del siglo XXI, donde la dinámica del sistema capitalista en sus fase neoliberal y bajo la etapa de la llamada globalización financiera nos permite descubrir que en nuestros días América Latina vive hoy uno de los períodos de mayor dependencia a este sistema, por lo que ubicaremos cuales son algunas de estas formas que han contribuido con la extracción extraordinaria de ganancias y de valor hacía el capital hegemónico cuya sede se encuentra en Estados Unidos.

El objetivo radica en poder explicar que más allá del tan anunciado desarrollo y bienestar producido por el sistema capitalista, América Latina se encuentra sumergida en una de sus más profundas crisis y se encuentra más que antes subordinada al desarrollo y sumisión de este sistema. La labor es ardua y difícil, pero el inicio ya ha comenzado con el rescate en investigaciones y publicaciones retomando la elaboración del pensamiento crítico de América Latina, encaminado no solo a interpretar las causas del atraso y pobreza de la región, sino que se encaminan hacía la superación de estas condicionantes

Valga pues esta investigación como un pequeño esfuerzo teórico metodológico, sustentado en un análisis histórico del las ideas latinoamericanas, pero también de las condiciones económicas y políticas que han determinado la actual realidad de la región, del mismo modo se hace uso de documentos anexos que reflejan el profundo sentir y el actuar para lograr contribuir con la construcción de una gran patria, de una gran América libre, soberana y autónoma en honor a todo el pueblo latinoamericano que ha luchado y continua luchando por su libertad.

CAPITULO 1 EL PENSAMIENTO SOCIAL EN AMERICA LATINA

INTRODUCCION

En este capítulo se analizarán las primeras elaboraciones que se dan en América Latina con respecto a la reflexión, el análisis y la interpretación de la realidad social de la región, llevadas a cabo por un sinnúmero de pensadores que en un principio propiamente carecían de un método de análisis científico social, es decir, que explicaban América Latina desde el terreno de lo empírico lo que no resta validez y reconocimiento alguno a sus grandes aportaciones que gracias a sus ideas contribuyeron en las discusiones y los ideales por la independencia de los países latinoamericanos.

Con el desarrollo y consolidación del sistema capitalista en el siglo XVI, el mundo es introducido en una dinámica de expansión y control al obligar a todos los países a establecer las estructuras necesarias para un adecuado crecimiento de este sistema económico, por lo que América Latina no es ajena a esta situación y comenzó una etapa de modificación económica, política y social muy importante, a la par de este proceso modernizador se consolidaron de forma institucional, las diferentes disciplinas científicas, principalmente las sociales, dando paso a la apertura de centros de investigación y universidades que permitieron la creación y difusión pública del conocimiento científico, que en un inicio respondía a la influencia del pensamiento eurocéntrico pero que indudablemente contribuyó a la creación del *Pensamiento Social Latinoamericano*.

A partir de este período surgen un sinnúmero de elaboraciones teóricas, corrientes de pensamiento e ideas, que buscan no sólo interpretar la realidad social, sino que algunas plantean fórmulas viables para la transformación de la compleja situación que afrontó y afronta América Latina, estos esfuerzos tan diversos, perseguían y persiguen el objetivo de contribuir a que Latinoamérica superará y supere el gran atraso y la dependencia que la mantenían y mantienen sumida en condiciones sumamente deplorables de pobreza y marginación con respecto a los países conocidos como desarrollados.

Así, se dan esfuerzos por consolidar un pensamiento propio de la región que sea interpretado por y para América Latina, para explicar nuestras múltiples particularidades

pero atendiendo a una perspectiva general y basados en una concepción histórica, para contribuir con la búsqueda de una autonomía no sólo del pensamiento social, sino en concreto de los países latinoamericanos para mejorar las condiciones de vida de nuestros pueblos.

1.1 DE LAS PRIMERAS ELABORACIONES HASTA SU CONSOLIDACION

La reflexión y el análisis de América Latina se encuentran presentes desde los inicios de su historia misma. Es así que han surgido diversos pensadores latinoamericanos quienes han buscado explicar, comprender, dar respuesta y en algunos casos transformar las condiciones existentes en nuestros pueblos, que se derivan en un principio de procesos histórico-sociales como la conquista y la colonización de la mayor parte del continente a manos de España y Portugal en busca de expandir sus dominios y desarrollar su economía ante la fortaleza del imperio Inglés en Occidente.

Asimismo, la deliberación en torno a la realidad latinoamericana responde en todo momento a cómo se concibe a la sociedad misma y cuál es el lugar que se ocupa dentro de ella, es decir, que podemos hablar del pensamiento social como instrumento ideológico de legitimación del dominador o, en contraparte, como elemento de concientización política y lucha de los grupos que padecen la opresión, y cuya explotación fue parte del sustento de la economía Europea durante casi tres siglos.

“El pensamiento social, es decir, la reflexión de una sociedad sobre sí misma, surge con las sociedades de clase, pero sólo se plantea allí donde un grupo o una clase experimenta la necesidad de promover o justificar su dominación sobre otros grupos y clases.”¹

América Latina fue utilizada como botín político pero principalmente económico, al ser acaparados sus recursos naturales como parte fundamental del crecimiento y desarrollo económico europeo, que durante el siglo XVI sentó las bases del patrón de producción, reproducción y acumulación capitalista.

¹ Ruy Mauro Marini, “Introducción: Las raíces del pensamiento latinoamericano” en Marini, Ruy Mauro y Millán, Mária, La teoría social latinoamericana: tomo 1 Los orígenes. El Caballito, México, 1994, Pág. 17.

“El orden colonial había sido, en última instancia, un episodio en el proceso de constitución del mercado mundial. Cuando, a raíz de la revolución industrial, este mercado se consolida, favorece la ruptura del orden colonial.”²

La conquista y posteriormente, la etapa del colonialismo en los pueblos latinoamericanos, condujo a que la región presentara fenómenos que hasta antes de la llegada de los europeos eran prácticamente desconocidos para sus pobladores: la pobreza, la marginación, la esclavitud, las enfermedades, fueron cuestiones que se tuvieron que enfrentar sin contar con las condiciones adecuadas y bajo un yugo opresor que desencadenaba la represión en todos los aspectos de la vida social y más aún, cuando alguien osaba rebelarse ante tales injusticias.

La etapa de la colonia generó grandes flujos migratorios de Europa hacia las colonias en el continente Americano, con ello se dio un importante crecimiento de la población ibérica, criolla y mestiza, grupos que comenzaron a presentar divergencias en cuanto a los beneficios de que gozaban como integrantes de la dominación. De este modo, ellos pretendieron adquirir un mayor beneficio de la conquista y colonización de América Latina, buscando obtener más libertades y concesiones políticas con respecto de las órdenes y mandatos enviados desde las metrópolis española y portuguesa.

A consecuencia de esto, se desencadenaron una serie de luchas de independencia que son parte medular en la conformación de los Estados nacionales (1810-1850) y en la búsqueda de una mayor libertad frente a las decisiones enviadas desde Europa a sus colonias en América, con el surgimiento de estos Estados nación y de la inminente inserción dentro de la división internacional del trabajo, los países latinoamericanos buscaron iniciar su desarrollo y su inclusión en el mercado de intercambio mundial.

Para principios del siglo XIX, Europa poseía las bases de un sistema capitalista muy desarrollado, lo que impulsa a América Latina a establecer una economía dependiente sustentada en la exportación de materias primas, los resultados obtenidos de este modelo primario exportador, así como diversos conflictos y luchas de poder entre las oligarquías nacionales que se arrastraban desde la colonia, conducen a varios países y pensadores a la gesta de nuevas ideas de una llamada “*segunda independencia*”:

² *Ibíd.* Pág. 20.

“Jamás hubo en América, de la independencia acá, asunto que requiere más sensatez, ni obligue a más vigilancia, ni pida examen más claro y minucioso, que el convite que los Estados Unidos potentes, repletos de productos invendibles y determinados a extender sus dominios en América, hacen a las naciones americanas de menos poder, ligadas por el comercio libre y útil con los pueblos, para ajustar una liga contra Europa, y cerrar tratos con el resto del mundo. De la tiranía de España supo salvarse la América española; y ahora, después de ver con ojos judiciales los antecedentes, causas y factores del convite, urge decir, porque es la verdad, que ha llegado para la América española la hora de declarar su segunda independencia.”³

Es claro que cada país latinoamericano respondía en todo momento, a características muy diferentes dadas las particularidades de su conformación histórica, política, económica y social, pero también es claro que todos ellos son el resultado de una historia común de conquista y colonización que provocó determinaciones deplorables para los pobladores autóctonos del continente.

De este modo México presenta una de las primeras luchas insurgentes del siglo XX: La Revolución Mexicana, resultado de la inestabilidad política heredada de la lucha de independencia que no resolvió los grandes conflictos producto del dominio colonial; asimismo se buscó superar las formas esclavistas que existían en el sur del país, la pobreza de los campesinos, quienes veían en el reparto agrario la posibilidad de desarrollarse y vivir de manera sustentable, pero de igual forma la gesta revolucionaria muestra el descontento de ciertos grupos oligárquicos contra las políticas de índole liberal que no beneficiaban a la economía nacional y sí a determinados grupos de poder político y económico principalmente de origen extranjero.

A la par de lo anterior comienza a gestarse un incipiente dominio de los Estados Unidos de Norteamérica en América Latina en busca de una mayor expansión comercial y territorial, en vías de consolidación como la potencia capitalista dominante. Esta situación contribuye a que muchos países busquen luchar en contra de dicho intervencionismo.

Con el triunfo de Estados Unidos en la Segunda Guerra Mundial, este se posiciona como el nuevo centro de control hegemónico del sistema capitalista, para generar nuevas condiciones de producción y reproducción del capital que conllevan a un nuevo panorama

³ José, Martí, “El congreso de Washington” en Martí, José, Política de Nuestra América. Siglo Veintiuno Editores, México, Octava edición 2005, Pág. 152. Documento indispensable para comprender de mejor forma el sentimiento que afloraba en la mayor parte de los pensadores latinoamericanos de la época, ver anexo 1.

de control y dominación de los países latinoamericanos, de ahí, que surjan de nueva cuenta procesos revolucionarios de insurgencia, desatando con ello, una de las etapas más violentas y represivas en la historia de América Latina con las llamadas dictaduras militares bajo la doctrina de los Estados de Contrainsurgencia, en donde, hasta el día de hoy podemos observar como herencia parte de estas políticas represivas y de control a la lucha y protesta social que busca un cambio en las estructuras de desarrollo.

Todos estos procesos han sucedido con la reflexión y el análisis de diversos pensadores que, como mencionamos en un principio no se sustentaban formalmente en la rigurosidad de un proceso de estudio teórico-metodológico científico, sino por el contrario, se ubicaban más en el terreno del estudio empírico y poseían una evidente influencia de las ideas euro-céntricas, el dominio de este pensamiento ha marcado claramente al *Pensamiento Social Latinoamericano* desde sus orígenes hasta nuestros días, pero de la misma forma ha existido la contraparte que ha buscado elaborar ideas propias de la región que buscan responder a la premisa de que toda construcción de conocimiento se realiza frente a referentes y éstos deben de responder a la realidad, es decir, a nuestra realidad.

Construir conocimiento desde, para y por América Latina ha caracterizado a gran parte del pensamiento crítico ya sea desde la formalidad de la sociología y de las ciencias sociales en su conjunto, como desde el análisis y la reflexión empírica.

“Ni el libro europeo, ni el libro yanqui, daban la clave del enigma hispanoamericano”⁴

Con los antecedentes mencionados, podemos ubicar que el *Pensamiento Social Latinoamericano* atraviesa por varias etapas rumbo a su surgimiento, desarrollo y consolidación, por lo que para un mejor estudio de este, se reconocen tres períodos:

- ❖ Los inicios del pensamiento latinoamericano, en el siglo XIX con las luchas de independencia hasta los inicios de la Segunda Guerra Mundial.

⁴ Ibíd. Pág. 42. Documento en el cual José Martí plasma su concepción de unidad para todos los países de América Latina, ver anexo2.

- ❖ De la Segunda Guerra Mundial a la consolidación de Estados Unidos como potencia hegemónica dentro del capitalismo, hasta fines de la década de 1970; época de profundos cambios en el mundo.
- ❖ La introducción del modelo neoliberal; de la década de los 80 hasta nuestros días, con la reciente crisis de este.

Podemos considerar que los inicios del *Pensamiento Social Latinoamericano* tienen sus raíces en el siglo XIX con el surgimiento de los procesos históricos y sociales de las luchas de independencia en la mayor parte de los países de América Latina, las cuales se consuman gracias a la labor de diversos pensadores, militares y de las clases sociales oprimidas que buscaban romper con el yugo de la dominación.

La pobreza y opresión en la que vivían los pueblos latinoamericanos desde la conquista hasta inicios y mediados del siglo XIX, generan en el pensamiento de hombres como José de San Martín, Simón Bolívar, Antonio José de Sucre y José Martí algunas de las más bellas obras de tendencia libertaria, que no solamente se plasman en el papel, sino que buscan establecer una directriz de organización y acción para la liberación de América.

“Por eso vivimos aquí, orgullosos de nuestra América, para servirla y honrarla. No vivimos, no, como siervos futuros ni como aldeanos deslumbrados, sino como la determinación y la capacidad de contribuir a que se la estime por sus méritos, y se la respete por sus sacrificios; porque las mismas guerras que de pura ignorancia le echan en cara los que no la conocen, son el timbre de honor de nuestros pueblos, que no han vacilado en acelerar con el abono de su sangre el camino del progreso, y pueden ostentar en la frente sus guerras como una corona.”⁵

En esta etapa algunos autores ubican una fuerte tendencia a la unidad latinoamericana bajo la idea del llamado hispanoamericanismo, en donde Simón Bolívar es uno de los principales exponentes:

“Es comprensible pues, que fueran las naciones hispanoamericanas las que hubieran levantado la bandera de la unidad y buscaran darle concreción. Había para ello muchas razones, entre ellas, la visión europeizante que tenían del continente los luchadores de la independencia. América, como dijo Leopoldo Zea, es una creación de Europa. Y esos luchadores habían sido educados dentro

⁵ “Madre América”, discurso pronunciado en la velada que celebró la Sociedad Literaria Hispanoamericana el 19 de Diciembre de 1889 en honor de los delegados a la Conferencia Internacional Americana en Washington. *Ibíd.* Pág. 51. Ver anexo 3.

de esa concepción, muchos de ellos habiendo incluso tomado contacto con la realidad latinoamericana desde Europa; tal fue el caso de los principales “campeones” del hispanoamericanismo, como Bolívar entre otros.”⁶

La búsqueda de la independencia a principios del siglo XIX tiene dentro de su gestación ideas, cuya influencia proviene del pensamiento Europeo; de igual forma la idea de la unidad se plasma al darse en estas luchas una solidaridad espontánea de los pueblos sin ningún conflicto de límites nacionales, un ejemplo de lo anterior ocurrió en el año de 1816, cuando el argentino José de San Martín logra en 1822 la Independencia de su patria, y se reúne con Simón Bolívar para entablar pláticas que llevan a la realidad el proyecto de la “Gran Colombia”. Pero San Martín prefiere mantenerse al margen de dicho proyecto y continúa con su lucha para obtener en el mismo año la independencia de Chile con la colaboración de Simón Bolívar.

Para el año de 1819 el mismo Bolívar conquista la independencia de Nueva Granada, territorio que hoy ocupan Panamá y Colombia, y en 1821 con el triunfo en la batalla de Carabobo logrando sacar a los españoles obtiene la independencia de Venezuela, de este modo Bolívar ejerce el mando supremo en cinco repúblicas sin conflicto alguno. Durante 1822 Antonio José Sucre, lugarteniente de Bolívar, triunfa en la batalla de Pichincha separando a Ecuador del control español y en el año de 1824 participa en la lucha de independencia del Perú.

La influencia que dejan sus trabajos y las obras de estos latinoamericanistas repercuten hasta nuestros días, en donde se rescatan los ideales de la construcción de una “*gran patria*”, una “*gran Colombia*”, de una “*gran América*” en las ideas de Simón Bolívar, o de “*Nuestra América*” como le llamaba José Martí, quienes buscaron no sólo la interpretación de lo que sucedía en América Latina, sino que entregaron sus ideales y hasta su vida para modificar la realidad latinoamericana, pero estas ideas de unidad dentro del llamado hispanoamericanismo, toparon con la realidad al ubicar la gran complejidad económica, política y social de los países de América Latina:

⁶ Ruy Mauro, Marini, América Latina democracia e integración. Nueva Sociedad, Caracas, 1993, Págs. 87-88.

“...Bolívar reconocía que la extensión y las divisiones de América española excluían la posibilidad de una unidad política total y favorecían más bien la formación de repúblicas federales e incluso de monarquías.”⁷

De igual modo, los debates en torno a si en realidad se podía hablar de un pensamiento hispanoamericano, se dieron de la mano del autor peruano José Carlos Mariátegui, al cuestionar esta concepción y plasmando en su obra la gran influencia que ha tenido el pensamiento de Europa en América Latina y sembrando la semilla para la construcción del pensamiento latinoamericano.

Con los triunfos de las luchas de independencia, América Latina arriba a una nueva etapa en donde se consolidan los Estados nacionales, para traer consigo la lucha por el poder y control de dichos Estados al generar el reacomodo de los grupos políticos y la confrontación entre la creación de nuevas estructuras socio-políticas y las heredadas de la colonia que deberían lograr que Latinoamérica se insertara dentro del nuevo mercado mundial, por lo que dependería en gran medida, de la capacidad de estos grupos de criollos para integrar dentro de una nueva administración, a todos los sectores marginados de la sociedad como los indígenas y la posibilidad de construir una infraestructura necesaria para ello.

A fines del siglo XIX, el panamericanismo hace su arribo a la escena en las ideas en América, pero ahora bajo la influencia ideológica de los Estados Unidos al darse una vinculación de los países latinoamericanos con los países capitalistas.

“La revolución industrial, realizada por Europa occidental y enseguida por Estados Unidos, hizo realidad el mercado mundial que se había ido creando en los siglos anteriores, e impuso en consecuencia una división internacional del trabajo centrada en el intercambio de artículos manufacturados por bienes primarios, reservando a América Latina –entre otras- la producción y exportación de éstos.”⁸

Con esto, Estados Unidos comienza a replantear su política de expansión comercial e influencia económica con respecto a América Latina, para buscar influir fuertemente en la región y configurar una política intervencionista que va desde fines del siglo XIX, hasta mediados del siglo XX, siendo el sustento y la base de la actual política de intervención por

⁷ Ibíd. Pág. 90.

⁸ Ibíd. Pág. 92.

el dominio económico y político de los norteamericanos y que en la actualidad se plasma en proyectos como el ALCA (Área de Libre Comercio de las Américas); PPP (plan Puebla Panamá) y el Plan Colombia.

Claro ejemplo es el ambiente mundial provocado por la Primera Guerra Mundial y la consecuente crisis de 1929, que generó en todo el mundo una profunda depresión económica que provocó el replanteamiento del análisis y la reflexión de las condiciones de América Latina. Para inicios del siglo XX, se puede apreciar de nueva cuenta una clara tendencia del pensamiento europeo en las ideas latinoamericanas, consecuencia de la formación académica de varios pensadores en las distintas escuelas de Europa así como por la influencia ideológica del incipiente desarrollo capitalista, lo que resultó en un traslado de las formas de pensamiento y construcciones teóricas que se encontraban en boga en el viejo continente.

Aunque en el discurso se buscaba establecer una diferenciación con el pensamiento de Occidente, todavía no se podía hablar de una consolidación formal del pensamiento latinoamericano desde la rigurosidad de las ciencias sociales, pero los primeros pasos rumbo a una formalización se dan a inicios del siglo XX cuando se habla de la búsqueda de una independencia cultural de donde se desprenden obras relevantes como la de “El Ariel” del Uruguayo José Enrique Rodó, y contribuyendo con la fundación de la tendencia filosófica conocida como “*el arielismo*” que rechaza abiertamente la imposición cultural de los norteamericanos.

*“Ariel también es una denuncia y un rechazo a la imposición de los valores y costumbres norteamericanos (american way of life) en las sociedades latinoamericanas...”*⁹

Posteriormente América Latina ve influenciada su reflexión social por las ideas del positivismo y el liberalismo, para retomar hasta cierto punto, las anteriores ideas de una unidad latinoamericana, pero la misma complejidad social, política y económica presenta algunas divergencias dentro de las tendencias de esta corriente de pensamiento.

⁹ Adrián, Sotelo Valencia, De crisis y paradigmas: la teoría de la dependencia en el siglo XXI. Co-edición Universidad Obrera de México-UNAM-FCPyS-Plaza y Valdés. México, 2005, Pág. 30.

Con las contradicciones generadas por la conformación de los Estados nacionales, Latinoamérica comienza a formular sus primeras reflexiones apegadas de manera más formal a un pensamiento científico social, sin contar con una metodología propia, es decir, la sociología y las ciencias sociales tendrán que recorrer algunos años más en su maduración para consolidar un método científico, que diera paso a la elaboración de propuestas teóricas.

“En el ámbito institucional, hasta antes de ese período –el de la Segunda Guerra Mundial_ lo que se tenía era un pensamiento latinoamericano liberal equivalente a un sistema de ideas precientífico y premoderno; un pensamiento cuyo método se basaba más en la especulación, la filosofía y la jurisprudencia que en el método occidental centrado en la observación y predicción, hegemonizado por el positivismo como representante de las clases conservadoras y terratenientes.”¹⁰

Las ideas positivistas en América Latina adquirieron ciertas particularidades que difieren del pensamiento original de Augusto Comte y Herbert Spencer, ya que mientras en Europa el positivismo era visto como una herramienta de las clases burguesas, en América éste adquirió una relevancia como agente modernizador y de ideología progresista, estas ideas liberales estaban presentes en pensadores como Justo Sierra y José Vasconcelos, que buscaban regresar a las raíces de lo indígena y fomentar la literatura en torno al racismo y al estudio de las sociedades rurales, que carecían de herramientas metodológicas y eran realizados en su mayoría por abogados.

Bajo esta ideología modernizadora, se dio el impulso a los sectores educativos como en el caso de México, donde Justo Sierra participa como Secretario de Educación del gobierno de Porfirio Díaz, al generar un gran crecimiento a la vida educativa del país, base fundamental para la posterior institucionalización de las ciencias sociales, a la par de este proceso, surge en la isla caribeña de Cuba bajo la herencia del pensamiento de José Martí un destacado estudiante y político: Julio Antonio Mella quien lucha fervientemente contra la dictadura de Machado, al establecer un programa político libertario antiimperialista del yugo norteamericano y entablar acalorados debates en la década de los veinte en torno a la dependencia de Cuba y de América Latina.

Su labor también es destacada como estudiante al fundar la Federación de Estudiantes Universitarios de Cuba en 1922, al elaborar los “Estatutos de la Universidad

¹⁰ Ibid. Pág. 32.

Popular José Martí”,¹¹ que buscaba ofrecer educación a los trabajadores y con la redacción de la “Declaración de Derechos y Deberes del Estudiante”¹², elementos destacados en el desarrollo de los movimientos estudiantiles de América Latina en los años 20, otra de sus importantes contribuciones se da con los debates entablados en torno a las diferentes concepciones del movimiento estudiantil y del imperialismo en América Latina con quien posteriormente fuera una pieza importante en la fundación del APRA (Alianza Popular Revolucionaria Americana) en Perú, nos referimos a Víctor Raúl Haya de la Torre.

Poco a poco la consolidación de las ciencias sociales se va plasmando dentro de su institucionalización, es decir, que bajo el necesario desarrollo educativo planteado en la región, las ciencias comienzan a ser el centro de atención para el mejoramiento de la educación en América Latina, lo que puede considerarse como un proceso de institucionalización que es el resultado de la necesidad de estudiar y comprender de mejor forma las condiciones en las que surge la región, es decir, cómo es que se conforman los países para plantear panoramas viables para la inserción dentro del sistema económico mundial y fomentar la modernización y el desarrollo como canales de solución a los problemas latinoamericanos.

“Los años 20 de nuestro siglo implican, para América latina, cambios en todos los planos de la vida social. Enmarcados en el contexto de la prolongada crisis capitalista, que desorganiza el mercado mundial basado en la división simple del trabajo y que acabará por conducir a la guerra de 1939-1945, ábrese en nuestros países espacios para que comience un proceso de industrialización, cuya contrapartida es la creación del mercado interno, con su impacto en la diferenciación de las clases y la forma de conciencia por éstas de sus intereses.”¹³

Bajo esta premisa se formula la teoría de la modernización, sostenida por un dualismo estructural y sustentada en las ideas de Max Weber y Talcott Parsons, retornando nuevamente los ojos hacia Europa en busca, ahora de proposiciones que apoyaran de mejor forma la comprensión de Latinoamérica. Esta teoría concibe a las sociedades en dos grupos: la tradicional, caracterizada por una economía de subsistencia y la sociedad moderna, que se rige bajo una economía expansiva; de este modo América Latina se encuentra en una

¹¹ En este documento Julio Antonio Mella lleva a la realidad el proyecto de construir una Universidad para las clases trabajadoras en Cuba, ver anexo 4.

¹² Esta declaración sirve como una estrecha relación entre el estudiante universitario y la sociedad misma, ver anexo 5.

¹³ Ruy Mauro, Marini “Introducción: Las raíces...” op. cit. Pág. 33.

transición de una sociedad tradicional hacia la modernización y buscar el crecimiento económico por medio de la expansión comercial, objetivo que será logrado con la introducción de tecnología de punta para impulsar la industrialización y en consecuencia, el desarrollo.

José Medina Echavarría y Gino Germani, fueron dos de los más notables exponentes de esta teoría; sus trabajos pueden ser considerados como elementos consultados para la posterior elaboración de la Teoría del Desarrollo, ya que esta misma retoma la idea de la industrialización como guía para rebasar el subdesarrollo. Con las obras de Echavarría y Germani y posterior a la Segunda Guerra Mundial, se inicia un nuevo período para el *Pensamiento Social Latinoamericano*, con amplios trabajos de reflexión y análisis que permitieron ir consolidando más a las ciencias sociales que reconocen a América Latina como un objeto de estudio en constante transformación.

Para las décadas de los 30 a los 50 se retoma el positivismo como una respuesta al estudio de la realidad latinoamericana; en 1950 se funda la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS), por un grupo de abogados que buscaron dar respuesta a los problemas de América; si bien elaboran sus estudios desde las disciplinas jurídicas, promueven la introducción de la sociología como disciplina de estudio en la carrera de Derecho, pero su esfuerzo sólo les valió para ser calificados como una sociología no profesional y sin una metodología formal.

La creación de ALAS da paso a la construcción de ideas, corrientes de pensamiento y teorías que van desde la influencia del eurocentrismo internándose en el llamado interamericanismo hasta dar paso a teorías que se construyen desde y para América Latina, es decir, considerar las particularidades y las generalidades que nos unen y que buscan responder y modificar las condiciones de atraso, pobreza y dependencia que hay en la región.

Con el triunfo de los Estados Unidos en la Segunda Guerra Mundial, el mundo se enfrenta a una nueva etapa de dominación y control bajo las banderas de la expansión y crecimiento económico del sistema capitalista, planteándose una nueva reorganización de los países y con ello del arribo de los norteamericanos como la principal potencia capitalista, y por ende, del establecimiento de nuevas políticas económicas, de este modo los países latinoamericanos son una pieza clave en este nuevo rompecabezas mundial, de

ahí la creación en 1948 de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), como una institución de investigación académica para conocer las condiciones de la región y plantear los canales adecuados para su inserción en el mercado mundial bajo la concepción del pensamiento latinoamericanista.

Se arriba por fin, a un *Pensamiento Social Latinoamericano* más formal y que cuenta con herramientas teóricas y metodológicas para sustentar sus estudios, de este modo la CEPAL:

“Fomenta la institucionalización de la sociología a través de la creación de escuelas de sociología y antropología y de institutos de investigación y postgrado en las universidades nacionales, de las asociaciones de sociología, de organismos académicos regionales (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales FLACSO, fundada en 1957) y de redes de centros dedicados a la investigación y docencia en la sociología y demás ciencias sociales (Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales CLACSO, creado en 1967).”¹⁴

Desde un principio la CEPAL se apega a una concepción estructural-funcionalista y se obsesiona con la Teoría del Desarrollo y su propuesta de la modernización por medio de la industrialización, al dejar atrás el modelo primario exportador para dar paso al sector productivo como única “vía de solución” al atraso y dependencia con el capital hegemónico cuyo centro de poder eran los Estados Unidos.

La creación de la CEPAL y de otras comisiones económicas para Europa, Asia y el lejano Oriente en el año de 1946, son parte de los mecanismos articuladores de la política expansionista y de control de los norteamericanos, que buscaron la colaboración de los gobiernos de América Latina por la vía de la conciliación o por el uso de medios violentos para imponer esta nueva política, lo que no evitó la inminente crisis de la Teoría del Desarrollo y la ruptura de ésta con la CEPAL, fue provocada por la incapacidad de plantear soluciones a los acontecimientos sociales que sucedían en todo el mundo, en primer término el triunfo de la Revolución Cubana que demostró otra vía de solución al atraso y la dependencia sin tener que subordinarse a los mandatos norteamericanos.

¹⁴ Roberto, Briceño-León y Heinz, Sonntag “La sociología de América Latina entre pueblo, época y desarrollo” en Briceño-León, Roberto y Sonntag, Heinz, Pueblo, época y desarrollo: la sociología en América Latina. Nueva Sociedad, Venezuela, 1998, Pág. 16.

Ante este panorama, se da el florecimiento de la Teoría de la Dependencia como marco explicativo de la realidad latinoamericana, y postular que el llamado subdesarrollo de América Latina es consecuencia directa del desarrollo del capitalismo y el cual no puede ser superado al promover un impulso capitalista sino, por el contrario, sólo se puede superar con la transformación estructural del modelo económico existente para dar paso así a una de las etapas más fructíferas del *Pensamiento Social Latinoamericano*, entre las décadas de los años 60 y 70 que generaron grandes debates en torno a la conformación de los países latinoamericanos y su discutido paso por condiciones de feudalismo o de una inserción directa con el capitalismo bajo formas muy particulares; los debates acerca de las dictaduras militares, la doctrina de contrainsurgencia o de seguridad nacional, etc., lograron que el pensamiento crítico y teórico latinoamericano obtuviera una gran autonomía y desarrollo, siendo un foco de admiración y ejemplo para el resto del mundo.

“De maneras diferentes, pero teniendo como denominador común él haber gestado uno de los periodos más fértiles y creativos de las ciencias sociales latinoamericanas, el desarrollismo y el marxismo (entreverados en muchos casos, como hemos visto, con formulaciones funcionalistas y weberianas, imbricadas en la teoría de la modernización) contribuyeron a alimentar las vertientes que darán vida a la teoría de la dependencia, uno de los productos más originales y creativos de la teoría social crítica latinoamericana.”¹⁵

A fines de los años 50 e inicios de los 60 América Latina mostró un avance progresista con el estallido y posterior triunfo de la Revolución Cubana y la implementación del gobierno de la Unidad Popular en Chile, encabezado por el socialista Salvador Allende, así mismo, la Nicaragua Sandinista muestra, que los procesos sociales estaban adquiriendo un sustento en las corrientes de pensamiento y en las teorías, y que podía llevarse a la realidad otra forma de organización económica, política y social.

La construcción de ideas comenzaba a vincularse con los acontecimientos que se suscitaban en los países latinoamericanos, el marxismo influenció muchos estudios realizados durante las décadas de los años 60 y 70, pero articulándose con las particularidades propias de la región, período que puede considerarse como uno de los más fructíferos en cuanto a la elaboración de pensamiento crítico y científico que es alimentado por los movimientos y hechos sociales y viceversa, dando un avance progresista a América

¹⁵ Jaime, Osorio. *Las dos caras del espejo*. Fondo de Cultura Económica, México, 2004, Pág. 46.

Latina para criticar fuertemente la dominación de los Estados Unidos y buscar los canales adecuados con la relación teoría-praxis para construir nuevas alternativas de desarrollo.

Ante tal panorama, los norteamericanos inician una nueva etapa en su estrategia de dominación y control, organizando, imponiendo o colaborando con la implementación de dictaduras militares, que se inician con el golpe de Estado en Brasil en el año de 1964 y desencadenando una de las etapas más violentas y represivas en la historia, no sólo de América Latina sino del mundo en general.

“El golpe militar en Brasil, se constituye así en el hecho más relevante en el marco de la instrumentación de esa política. Producto de la conjunción de los intereses de la gran burguesía nacional, la élite militar y el imperialismo norteamericano, la dictadura brasileña significó, en América Latina, la entrada en escena de un nuevo bloque dominante y de un nuevo esquema de alianzas de clase que reemplazará el que regía desde los años treinta”¹⁶

El marxismo nutrió el desarrollo científico y social al poner en la mesa de discusiones conceptos y categorías que daban cuenta de la realidad social propia de nuestros países, sin embargo, existió de la misma forma una vertiente ortodoxa del marxismo que si bien contribuyó al enriquecimiento de los debates, también colaboró con el retroceso de lo hasta entonces logrado, la mayor parte de los Partidos Comunistas abrigaron al marxismo ortodoxo como discurso y acción de cambio bajo un fuerte dogmatismo, dejando de lado el estudio de las particularidades de América Latina, en donde es claro percibir que la conformación del capitalismo difiere en alto grado de la conformación del capitalismo en el resto del mundo.

Con ello se da paso a las vertientes endogenistas y exogenistas del marxismo, donde las primeras consideraban que las razones del subdesarrollo se encontraban en la conformación misma de cada Nación y que de la misma forma sus soluciones estarían a lo interno de cada país; en contraparte, los exogenistas reconocían la especificidad del capitalismo latinoamericano y que las condiciones de dependencia eran producto del desarrollo capitalista mundial.

La oleada represiva y de dominación impuesta por Estados Unidos provocó que el pensamiento latinoamericano arribara a una profunda crisis, la cual es atribuida a múltiples

¹⁶ Ruy Mauro, Marini, América Latina democracia... op. cit. Pág. 111.

factores, pero es evidente que ante la dominación norteamericana poniendo en marcha los primeros avances de las políticas neoliberales por medio de las dictaduras militares, provocaron un rompimiento en las estructuras económicas, políticas y sociales que repercutió al mismo tiempo en la producción científico social, crisis que se puede ubicar dentro de las décadas de los 50 y principios de los 60, caracterizadas por una marcada baja en las tasas de crecimiento y un aumento significativo en el endeudamiento internacional, al mismo tiempo, se presenta una crisis política e institucional a la par de una ruptura ideológica con el fracaso de los gobiernos populistas.

La crisis de las ciencias sociales podemos se puede percibir cuando el cuerpo teórico que interpreta la realidad y su problemática concreta, no da cuenta de dicha realidad; esto ocurre cuando los teóricos pierden la línea que los une con el análisis y explicación de la realidad social.

“...planteamos que existe una crisis de los científicos sociales y no de la ciencia como tal, en tanto son los sujetos que la construyen los que pierden la interpretación y explicación de la realidad.”¹⁷

Pero esta crisis no determina el fin de las ideas en América Latina, solamente es una etapa superable al entender que las teorías latinoamericanas son una construcción en progreso y en constante modificación, ya que son realizadas por sujetos sociales cambiantes producto del desarrollo histórico y de la lucha de clases presente en la región, ante tal panorama muchos teóricos se vieron obligados a emigrar de sus naciones ante la amenaza de los militares, algunos países como México sirvieron como hogar de exilio para grandes pensadores latinoamericanos, comprometidos y concientes del momento histórico, continuaron su labor académica, estimulando que nuestro país tuviera uno de sus más significativos progresos en las ciencias sociales.

La imposición del neoliberalismo y las consecuencias de pobreza, marginación, explotación y muerte que ha desencadenado para la mayor parte de la población mundial, y en mayor grado para los países dependientes, han formado de nueva cuenta la conciencia

¹⁷ María José, Rodríguez Rejas, “¿Por qué la producción de conocimiento ya no es lo que fue? (Falsa conciencia en la intelectualidad latinoamericana)”, en Sánchez Ramos, Irene y Sosa Elízaga, Raquel, América Latina: los desafíos del pensamiento crítico. Siglo Veintiuno Editores, México, 2004, Pág. 76.

sobre la importancia del momento histórico y la consecuente necesidad de estudiar, reflexionar y analizar América Latina en la idea de no sólo interpretar nuestra realidad, sino contribuir como lo hicieron los primeros pensadores latinoamericanos, a la transformación de las condiciones tan deplorables en las que vivimos y arribar a una sociedad más justa para nuestros pueblos latinoamericanos.

Las propuestas se retoman, desde las ideas de unir a toda América Latina en contra de la intervención de Estados Unidos, planteando formas de organización e intercambio comercial entre naciones iguales, pasando por innumerables movimientos sociales de obreros, trabajadores, estudiantes, campesinos e indígenas, hasta las luchas clandestinas encabezadas por grupos guerrilleros.

La imperante necesidad de retomar el camino, ha llevado a la elaboración de teorías y corrientes de pensamiento que en algunos casos recurren de nueva cuenta al pensamiento eurocentrista, como son las teorías del neo-estructuralismo, los estudios y teorías poscoloniales y en fechas recientes, la teoría del sistema mundial, en divergencia a esta tendencia, existen quienes buscan reelaborar los estudios de América Latina desde las construcciones propias, es así que se busca entre el neodesarrollismo y en el resurgimiento de la Teoría de la Dependencia los elementos que contribuyan a explicar y plantear un camino de cambio para nuestros pueblos.

1.2 EL PENSAMIENTO DE LA CEPAL Y LA TEORIA DEL DESARROLLO

Con el fin de la Segunda Guerra Mundial, el mundo tuvo que reajustarse a las nuevas necesidades de las naciones triunfadoras. De este modo, las piezas se reacomodaron para consolidar a Estados Unidos como principal potencia y centro hegemónico del capitalismo, sustituyendo al imperio inglés, quien desde hace algunos años atrás arrastraba una profunda crisis de la cual no pudo salir dadas las contradicciones propias del patrón de producción, reproducción y acumulación capitalista.

Así, se comenzó a gestar la nueva política de dominio comercial que implicaba una mayor expansión territorial y un mayor control de los mercados mundiales, principalmente aquellos que no se encontraban plenamente desarrollados, es decir, los que dependían de

los centros hegemónicos de capital, siendo éstos el blanco principal de esta política expansionista que por ese momento no requería del uso de la fuerza militar sino política, al contar con la colaboración en algunos casos de los gobiernos latinoamericanos.

“Análogamente al surgimiento de los frentes populares (comprendido el New Deal en los Estados Unidos) y el keynesianismo en la metrópoli imperialista, determinados países latinoamericanos experimentaron el surgimiento de regímenes burgueses populistas y nacionalistas que se dedicaron a la tareas económica de la industrialización a través de la sustitución de importaciones...”¹⁸

De este modo con la creación de organismos como la Organización de las Naciones Unidas (ONU), y las Comisiones Económicas para Europa, Asia, el lejano Oriente y la de América Latina (CEPAL), Estados Unidos articuló de manera diplomática su política intervencionista en busca del control y la expansión comercial por vías “pacíficas” utilizando a la CEPAL como instrumento ideológico para legitimar las intenciones norteamericanas, es así que esta institución marcó y continúa marcando un parámetro en el desarrollo de las teorías sociales, los principales autores y pensadores de esta institución tuvieron un sustento trascendental para la elaboración de sus planteamientos, ya sea al tomarla como base o para construir un pensamiento crítico para contribuir a la creación de un *Pensamiento Social Latinoamericano* autónomo, divergente al oficial cepalismo.

“... obliga a que el imperialismo encuentre una manera de domesticar a esas masas que están emergiendo al plano de la historia, con una mayor autonomía, con una mayor independencia, para lo que se elaboran las teorías del desarrollo: el arma ideológica y de domesticación junto con medidas de tipo político, económico y militar encaminadas a subordinar a esas naciones que emergen al plano de la historia.”¹⁹

Poco a poco se dieron las diferentes posturas que determinaron la influencia del pensamiento que enarboló la CEPAL durante varias décadas y que tuvo una gran injerencia en los gobiernos de América Latina, ya que estos países se vieron forzados a implementar

¹⁸ André, Gunder Frank, “La dependencia ha muerto. Viva la dependencia y la lucha de clases” en Capitalismo y subdesarrollo en América Latina. Siglo Veintiuno Editores, México, Novena edición 1987, Pág. 308.

¹⁹ Adrián, Sotelo Valencia, “Entrevista a Ruy Mauro Marini: Las perspectivas de la teoría de la dependencia en la década de los noventa” en Estudios Latinoamericanos. Núm. 9, Julio-Diciembre de 1990, Pág. 50.

políticas para modificar las estructuras económicas y políticas aunque en algunos casos las recomendaciones de este organismo eran bien recibidas.

Bajo estas nuevas formas de control, parece contradictorio que el pensamiento social en América Latina arribara a una etapa de consolidación, ya que si bien la magnitud de la elaboración y aplicación de la teoría cepalina, así como al tener un método concreto de análisis y hacer uso de diferentes disciplinas en la construcción de sus postulados, la ideología central se encontraba subordinada a los mandatos de Estados Unidos, por ello, es hasta cierto punto cuestionable la autonomía lograda tanto del pensamiento social como de la economía y de la política de la región; sin embargo, en contraparte es incuestionable el camino de maduración a la que arribó el análisis y la reflexión sobre Latinoamérica.

“Hasta mediados de este siglo la teoría social que se produce en Latinoamérica esta pensada, con rara excepciones, a partir de la consideración de las cuestiones nacionales. Sólo se puede hablar, realmente, del surgimiento de una corriente estructurada y, bajo muchos aspectos, original de pensamiento sobre la región en tanto a partir del Informe Económico de América Latina (CEPAL), de las Naciones Unidas, en 1950.”²⁰

Las ideas desarrollistas se sustentaron en un amplio estudio de las condiciones económicas, para de ahí formular una teoría que fomentara el crecimiento del capitalismo por medio del impulso de este mismo, lo cuál sería logrado a través de la modernización del incipiente sector productivo o de la creación de éste, también es importante mencionar la gran influencia de la teoría de Rostow en la elaboración de las ideas de la CEPAL, que se pueden condensar en los siguientes postulados:

- a) El desarrollo es un estadio por el que atraviesan todos los países.
- b) Consiste esencialmente en la carencia de recursos y sobre todo de capital y tecnología.
- c) Supone, en consecuencia, bajas tasas de ahorro e inversión anteriores al despegue.

²⁰ Ruy Mauro, Marini, “La crisis del pensamiento desarrollista” en Marini, Ruy Mauro y Millán, Mária La teoría social latinoamericana, tomo II: Subdesarrollo y dependencia. El caballito, México, 1994, Pág. 135.

- d) Así como un elevado peso de las actividades primarias y bajos niveles de producto por habitante.²¹

La teoría desarrollista se enfocó en analizar las estructuras tradicionales de América Latina y cuáles eran los obstáculos para lograr un desarrollo pleno; pero no atendió con el mismo tenor los aspectos políticos y sociales ni colocó el énfasis debido al estudio de las situaciones históricas concretas.

La herencia colonial, la dependencia económica con el exterior, las consecuencias de la Primera Guerra Mundial, la década de los años 20 caracterizada por desajustes muy fuertes en la economía mundial, seguida por la gran depresión de los 30 y por las secuelas de la Segunda Guerra Mundial, son los elementos que dejaron en América Latina una economía sustentada en la exportación de bienes primarios para instaurar estructuras pre-capitalistas, con lo que la formulación del impulso capitalista propuesto por la CEPAL significaría modificar ampliamente la organización económica, política y social de cada país.

“Al establecer en 1948 la Comisión Económica para América Latina, aparte del objetivo de ayudar a resolver los problemas económicos urgentes suscitados por la guerra en esta región, se señala que “...la Comisión dedicará especialmente sus actividades al estudio y a la búsqueda de soluciones a los problemas suscitados por el desajuste económico mundial en América Latina...”²²

De ahí que la mayor parte de sus estudios y de sus teóricos eran de carácter económico, al llegar a considerarse sus elaboraciones con un alto grado de economicismo dada la influencia de las teorías neoclásicas y del keynesianismo percibidos en sus análisis, lo mismo que ciertos elementos de la teoría estructuralista.

Dentro de los principales exponentes del desarrollismo tenemos a autores como Raúl Prebisch, Aldo Ferrer (Argentina), Celso Furtado, Antonio Barros de Castro, María Conceição Tavares (Brasil), José Mayobre (Venezuela), Horacio de la Peña (México), Aníbal Pinto y Osvaldo Sunkel (Chile).

²¹ Tomado de Alonso, Aguilar, et. al., Capitalismo, atraso y dependencia en América Latina. Instituto de Investigaciones Económicas-UNAM, México, Segunda edición, 1980, Pág. 29.

²² Pedro, Paz y Osvaldo, Sunkel, El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo. Siglo Veintiuno Editores, México, Vigésimo sexta edición 1999, Pág. 21.

Pese a la gran variedad de ideas y de autores, quienes plasmaban en concreto la problemática de sus países y en general de América Latina, la Teoría del Desarrollo pierde la oportunidad de generar una autonomía total, tanto en el pensamiento como en los demás aspectos. Por su parte los teóricos de la CEPAL enfrentaban una subordinación a las imposiciones de la política norteamericana y poco se hizo para contrarrestar esta situación, más aún, muchos de sus autores iniciales que se habían caracterizado por ser agudos críticos de los problemas latinoamericanos, con el transcurso de los años fueron virando en sus elaboraciones y en sus posturas ideológicas.

“Podemos observar con Juvencio Wing –en su reseña No. 150 conmemorativa de “El trimestre económico”- que aquellos que una vez fueron radicales desarrollistas, y aprovecharon gran parte del aún más radical análisis de la nueva dependencia, ahora conmemoran la dependencia desde las páginas de la revista económica más prestigiosa del continente latinoamericano, y muchos de ellos incluso ocupan puestos ministeriales en sus respectivos países.”²³

Con todo lo anterior la Teoría del Desarrollo buscó generar más capitalismo en la región para de este modo y en poco tiempo lograr ir a la par con las potencias del llamado primer mundo; para los desarrollistas el subdesarrollo es una etapa “inferior” al desarrollo pleno, es por ello que se debe fomentar la expansión capitalista, lo que generaría la modernización de la economía y en consecuencia, de la sociedad en su conjunto.

“De acuerdo con las ideas generales de la CEPAL plasmadas en sus primeros documentos, el desarrollo económico se expresa en el aumento del bienestar material, normalmente reflejado en el alza del ingreso real por habitante y condicionado por el incremento de la productividad media del trabajo.”²⁴

La tesis central de la CEPAL era la de promover el desarrollo hacia adentro con lo que se reduciría la dependencia con el exterior, este resultado sería obtenido al proponer la intervención del Estado para el fortalecimiento de los mercados internos, con lo cual América Latina lograría una autonomía del capitalismo hegemónico para posteriormente, establecer un “desarrollo hacia afuera” al tener un capitalismo más fuerte, mediante el mecanismo de sustitución de importaciones, este desarrollo capitalista se apoyó en las ideas de la CEPAL y como portadora esta, de los intereses de la burguesía industrial al combatir

²³ André, Gunder Frank, Capitalismo y subdesarrollo... op. cit. Pág. 313.

²⁴ Rodríguez, Octavio, La teoría del subdesarrollo de la CEPAL, Siglo Veintiuno Editores, México, Octava edición 1993, Págs. 24-25.

abiertamente a las viejas oligarquías terratenientes y a las burguesías agrícolas exportadoras existentes.

“... el criterio de identificar la industrialización con el desarrollo y los elevados niveles de vida, claramente perceptible en la realidad histórica moderna, llevó a los países subdesarrollados, luego de la segunda guerra mundial, a insistir sobre políticas deliberadas de avance industrial.”²⁵

De este modo, se promocionó que América Latina buscará una industrialización bajo un proteccionismo de Estado; que los gobiernos de la región promovieran una adecuada política de asignación de recursos externos, así como una adecuada organización de la sustitución de importaciones y resaltaban el punto de que durante el proceso de la industrialización, se deberían proteger los salarios de los trabajadores para evitar su baja y al mismo tiempo la de su capacidad de consumo.

Lo anterior se refiere al hecho de que para los teóricos de la CEPAL la concepción de centro periferia es fundamental, para entender que ésta desprende desde un inicio, la desigualdad existente en la conformación del capitalismo, otorgándole a esta desigualdad la situación de subdesarrollo de América Latina.

“...pues la especificidad histórica de la situación de subdesarrollo nace precisamente de la relación entre sociedades “periféricas” y “centrales”.”²⁶

Dicha desigualdad -entre otras cosas-, es producto de la ineficiente distribución del progreso tecnológico ya que en los países desarrollados existe una mayor creación y difusión de tecnología, mientras que en los países “sub-desarrollados” esta producción es casi nula dependiendo de la importación tecnológica, la cual se implanta en las áreas del sector exportador de materias primas para dinamizar a este sector como resultado del crecimiento en la demanda mundial de bienes primarios, lo que provocó que en América Latina se dieran dos tipos de industrialización: la primera conocida como la clásica, que es sostenida por la expansión de las exportaciones al darse una mayor demanda de materias primas dado el aumento en la productividad para generar, hasta cierto punto, un incremento en el poder adquisitivo de los trabajadores al fortalecerse el mercado interno, es decir, el llamado “desarrollo hacia adentro”.

²⁵ Pedro, Paz y Osvaldo, Sunkel, El subdesarrollo... op. cit. Pág. 27.

²⁶ Fernando H., Cardoso y Enzo, Faletto, Dependencia y desarrollo en América Latina. Siglo Veintiuno Editores, México, Vigésimo primera edición 1987, Pág. 22.

El otro tipo de industrialización se respaldó en la sustitución de importaciones cuando se presentó un tope en el crecimiento de las exportaciones, sustentándose en la creación de infraestructura para promover la colocación de un sector industrial manufacturero, es decir, ya no se generó una economía de materias primas, sino que ahora, éstas eran utilizadas para elaborar productos que se exportaban, o bien, se colocaban en el mercado interno al verse fortalecida la capacidad de compra de los salarios.

Esta sustitución de importaciones implicaba necesariamente un cambio en su composición, no sólo mediante la transformación de productos manufacturados, sino también a través de la especialización en las exportaciones, asimismo, la industrialización generó una mayor urbanización de las ciudades creando polos de mayor desarrollo en detrimento de otras zonas que acentuaron aún más su pobreza, presentándose así las migraciones de mano de obra del campo a la ciudad en busca de un empleo, vivienda, salud, y en general, de mejores condiciones de vida de las existentes en las zonas rurales, lo que generó que se dieran cambios sociales al modificarse la estructura social, del mismo modo se presentaron conflictos entre industriales de la vieja economía exportadora y los nuevos capitalistas de la economía industrial; a la par se comenzaron a generar diversos movimientos o luchas obreras como consecuencia directa de las contradicciones propias del sistema capitalista.

Con el desarrollo de las primeras etapas del capitalismo industrial en América Latina, se da un reacomodo dentro de las clases sociales: los nuevos industriales, es decir, la nueva clase dirigente desplazó a los antiguos grupos de poder que se sustentaban en estructuras precapitalistas. De este modo, los nuevos grupos respaldaron su dominio en la acumulación de capital, conforme avanzaron las etapas de la industrialización y se transfirió una mayor acumulación hacia la explotación de los trabajadores.

La industrialización se caracterizó por tener una mano de obra barata y flexible en donde la fuerza de trabajo ocupa una fase secundaria en el desarrollo, ya que el crecimiento económico depende del dominio comercial que logre la nueva clase dirigente basándose en su poder acumulativo.

“En las etapas más avanzadas del desarrollo capitalista el polo dinámico tiende a desplazarse hacia el lado de la clase trabajadora. La institucionalización de las desigualdades en la distribución del ingreso asegura una elevada oferta de recursos para la acumulación, cuyas limitaciones se encuentran más bien del

lado de la capacidad o aptitud para efectuar nuevas inversiones que por el lado de la oferta de ahorros.”²⁷

Pero pareciera que los desarrollistas no consideraron que América Latina tuvo una constitución de capital muy diferente a las grandes potencias, arrastrábamos un pasado de dependencia colonial, sin estructuras capitalistas, sin una infraestructura adecuada para el desarrollo capitalista y con altos niveles de pobreza, todo lo anterior, era y es palpable cotidianamente en los países latinoamericanos, escapó a las elaboraciones académicas de la CEPAL.

De este modo comenzó a vislumbrarse una profunda crisis en la Teoría del Desarrollo, caracterizada no sólo por su erróneo análisis de la realidad latinoamericana sino también por diversos factores entre los que podemos mencionar las constantes confrontaciones políticas.

“... el curso del desarrollo del capitalismo en Latinoamérica pasa desde una formación socio-económica dependiente colonial-exportadora, por una formación socio-económica dependiente capitalista-exportadora, hasta finalmente llegar a una formación socio-económica dependiente capitalista industrial.”²⁸

La constitución económica de América Latina fue parte de las grandes discusiones entre los teóricos del desarrollismo y de la Teoría de la Dependencia, principalmente entre Fernando Enrique Cardoso y Vania Bambirra respectivamente, en donde Vania demuestra que el desarrollo industrial de cada país es muy diferente y se presenta en distintos niveles, concluyendo que el capitalismo no se desarrolló de igual manera en la región, criticando la tipología de los países industrializados realizada por Fernando Enrique Cardoso y Enzo Faletto.

El desarrollismo topó con las crisis económicas y políticas de los países latinoamericanos, aunado a acontecimientos como la Revolución Cubana, que dan la pauta a una nueva alternativa al mostrar la viabilidad del socialismo ante el agotamiento del modelo industrializador, al mismo tiempo que muestra una estrategia radicalmente diferente a los postulados cepalinos produciéndose un descontento con la Teoría del

²⁷ Celso, Furtado, Dialéctica del desarrollo. Fondo de Cultura Económico, México, 1965, Pág. 66.

²⁸ Vania, Bambirra, El capitalismo dependiente latinoamericano. Siglo Veintiuno Editores, México, Novena edición, 1983, Pág. 45.

Desarrollo y se inicia la gestación de la Teoría de la Dependencia críticamente alternativa, inspirada en el proceso revolucionario de la isla caribeña y en procesos similares que se presentaban en América Latina y en el resto del mundo.

La ausencia de una política que orientara el proceso de la industrialización, provocó que no se creara la infraestructura adecuada que permitiera la transformación de una economía primario-exportadora a una economía industrial, basada en la sustitución de importaciones. Esto puede explicarse al ver cómo los desarrollistas creían firmemente en que los cambios económicos automáticamente producían un cambio en la sociedad y que éste, a su vez, generaba un cambio en la estructura política, aunque sea únicamente en el terreno institucional y dentro de los mismos patrones existentes.

“Al contrario de la industrialización clásica, que se abrió paso a través de una reducción en los precios relativos de sus productos, la de tipo sustitutivo encuentra un vacío creado por una suspensión de importaciones mientras el nivel de la demanda se mantiene, lo cual permite avanzar aunque se eleve el nivel de precios.”²⁹

Ante el fracaso de la Teoría del Desarrollo, se buscan nuevas vías que revivan el pensamiento científico social y la economía latinoamericana. De este modo, se hace una nueva revisión de los planteamientos desarrollistas con la creación del llamado neodesarrollismo.

“Al entrar en crisis las tesis autonomistas de la CEPAL entraban también en crisis la concepción teórica y política que este organismo tenía del sistema capitalista. De hecho, la crisis que se precipita desde mediados de los sesenta y en el curso de los setenta será la antesala para el surgimiento del neodesarrollismo.”³⁰

El neodesarrollismo busca reformular el pensamiento cepalino como instrumento de la burguesía para reafirmarse en el plano nacional y obtener un mejor papel internacionalmente. Algunos de sus principales exponentes son Raúl Prebisch, Celso Furtado, Aníbal Pinto, Aldo Ferrer, María de Conceição Tavares, Francisco de Oliveira y autores como Rolando Cordera, Carlos Tello y Fernando Enrique Cardoso que se ubicaron dentro del dependentismo pero en la vertiente identificada como social demócrata que en

²⁹ Celso, Furtado, *Dialéctica del...* op. cit. Pág. 12.

³⁰ Adrián, Sotelo Valencia, *De crisis y paradigmas...* op. cit. Pág. 90.

sus trabajos resaltan las condiciones estatal-nacionales del capitalismo latinoamericano, así como también retoman la idea de autonomía como máximo ideal de la burguesía industrial para afirmar su carácter nacional y buscar alianzas con el capital internacional.

Pero las contradicciones propias del sistema capitalista condujeron a que se obtuvieran resultados contrarios a los anhelados, ya que el proceso de industrialización no logró los alcances esperados para un mayor desarrollo económico, político y social; por el contrario, América Latina se vio sumergida en una mayor profundización de la dependencia pese a esos nuevos bríos. Es claro que las condiciones en las que fue conquistada, dominada y saqueada la región, fueron los principales puntos que originaron que América Latina se convirtiera en botín de las potencias Europeas, en un principio y, posteriormente con el desarrollo capitalista, en botín de Estados Unidos.

Dentro la sociedad capitalista los antagonismos de clase se profundizan más, sobre todo en los países dependientes, dada la estructura embrionaria de su economía capitalista, caracterizada por altos niveles de pobreza y marginación, la falta de infraestructura adecuada y de tecnología avanzada traducido en la falta de sustento para el desarrollo, provocando que la explotación de los trabajadores se convierta en la forma primordial de generación y acumulación de valor con lo que surge en consecuencia una serie de descontentos y de movilizaciones sociales espontáneas u organizadas bajo ciertas ideologías. Aquí cabe señalar el aporte que debe realizar la producción científica, como parte importante en la relación teoría y praxis para la colaboración con la transformación de la sociedad.

Las consecuencias provocadas por la aplicación del modelo de industrialización comenzaron a ser visibles notablemente a partir de la década de los sesenta, donde los antagonismos de clase se profundizan y conducen a la protesta social plasmada en diversas formas, pero en donde el objetivo común es cambiar estructuralmente la constitución de los países latinoamericanos, es decir, tanto el modelo de industrialización como su sustento teórico, el desarrollismo, caen en una profunda crisis de la cual no podrán recuperarse, y da paso a nuevas reflexiones y planteamientos que abren las puertas de una de las etapas más fructíferas en el pensamiento social de América Latina ya sea desde la ciencia o desde lo empírico.

La respuesta de los grandes capitales ante esta nueva etapa de intentos de autonomía económica, política e ideológica, giró en torno a un mayor control y represión de diversos movimientos sociales, campesinos, estudiantiles y obreros que se oponían abiertamente a un mayor crecimiento y dominio del capitalismo, lo que desencadenó una de las etapas más represivas y violentas que han vivido nuestros países, con la implementación de dictaduras militares desatando la persecución y aniquilamiento político, social e ideológico de los disidentes, y traer como consecuencia, una brecha de sequía en el *Pensamiento Social Latinoamericano*, donde hoy día se van plasmando nuevos intentos de retomar el camino al dejar atrás la fuerza de la represión.

Es así que la influencia de la CEPAL aún puede verse hasta nuestros días, pese a que su poder en la marcación de las directrices para los países latinoamericanos se ha relegado al papel de emitir sólo recomendaciones e informes de la situación que guarda América Latina, dada la irrupción y fortaleza de nuevos organismos como el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, la Organización para la Cooperación del Desarrollo Económico y el Banco Interamericano de Desarrollo.

Pero esto no le ha restado la importancia que aún mantiene la CEPAL como instrumento de legitimación del orden capitalista y de las políticas neoliberales que se implementan desde la década de los 80 del siglo XX hasta nuestros días, inicios del siglo XXI.

1.3 SURGIMIENTO DE LA TEORIA DE LA DEPENDENCIA

La Teoría de la Dependencia surge a mediados de la década de los 60, buscando ser una alternativa crítica e independiente al desarrollo del pensamiento social en América Latina al pretender no sólo interpretar la realidad social sino ser un parámetro sobresaliente para contribuir con la transformación estructural de la dependencia de la región, siendo la dependencia un concepto utilizado por los marxistas recabando una larga serie de estudios y debates teórico-históricos del método de análisis marxista, haciendo uso de las categorías de análisis, conceptos y tesis como lo son las concepciones de la economía mundial, las formas de producción, acumulación, circulación e intercambio del capitalismo plasmándose en el entorno tan particular de América Latina y de su constitución histórica.

“...la teoría de la dependencia debe de entenderse como la aplicación creadora del marxismo-leninismo a la comprensión de las especificidades que asumen las leyes de movimiento del modo de producción capitalista en países como los latinoamericanos, cuya economía y sociedad, conformadas después de la destrucción de las sociedades indígenas, fueron producto del desarrollo del modo de producción capitalista primero en Europa, en seguida en Estados Unidos, y son redefinidas en función de las posibilidades estructurales internas, vale decir de la diversificación del aparato productivo.”³¹

La Teoría de la Dependencia surge también como una respuesta a la profunda crisis estructural que afecta a Latinoamérica y buscar que dicho pensamiento fuera bien recibido por las clases obreras, pero cierta parte de esta clase se encontraba controlada por el dogmatismo de ciertos partidos comunistas que intentaban enarbolar sus ideas y pensamientos para encabezarlos en la transformación social, aunque algunos partidos comunistas dieron buen recibimiento a la Teoría de la Dependencia, otros no; precisamente los más ortodoxos en sus formulaciones, quienes planteaban la alianza estratégica de la clase obrera con la burguesía nacional para negociar gobiernos nacionalistas democráticos y obtener las condiciones estratégicas para transformar a la sociedad desde lo interno de las estructuras existentes.

Pero tanto estas ideas como el modelo de desarrollo, caen ante la profunda crisis estructural que padeció América Latina desde los inicios de los años 60, al echar por tierra las tesis de un desarrollo capitalista autónomo y en consecuencia, todas las ideas de autonomía con respecto al exterior, al mismo tiempo los dependentistas rompen con la ortodoxia y el dogmatismo que se presentaba en el marxismo empuñado por la mayor parte de los partidos comunistas en América Latina para, de esta forma, utilizar al marxismo como una base teórica, pero sin aplicar a ultranza sus categorías y conceptos.

“Por otra parte, aunque menos perceptible, en especial para los cepalinos y sus seguidores, su nacionalismo aparentemente progresista en sus manifestaciones económicas, políticas e ideológicas había sido de hecho corresponsable por el desarrollo de la crisis del desarrollismo. Mientras tanto, un grupo más joven de científicos sociales y su creciente público, especialmente entre la juventud en América Latina y (en otras partes) se mostraron crecientemente insatisfechos con el desarrollismo y la dependencia de inspiración cepalina, que les parecieron cada vez más conservadores, con el resultado que ellos buscaron y dijeron ofrecer una “teoría de la dependencia” y una estrategia revolucionaria

³¹ Vania, Bambirra, Teoría de la dependencia una anticrítica. Era, México, 1978, Pág. 26.

críticamente alternativas, inspiradas por la Revolución Cubana y el debate chino-soviético."³²

Como hemos visto en este capítulo, esa autonomía tan pregonada puede ser cuestionada ampliamente por la subordinación constante que existía y por el asentamiento de la dependencia como consecuencia del desarrollismo y de la serie de acontecimientos sociales que se desataban en todo el mundo a inicios de los años 60, década de grandes descontentos sociales que van a plantear alternativas estructurales para América Latina, en algunos casos estos descontentos sociales cristalizaron en la instauración de gobiernos democráticos con una visión progresista que pretendía romper con la dependencia y mejorar las circunstancias de los pueblos latinoamericanos, pero estas iniciativas tuvieron una respuesta pronta y violenta del imperio norteamericano que se plasmó en la instauración de las dictaduras militares.

Dicha respuesta obedecía a grandes fracasos de Estados Unidos como fue el triunfo de la Revolución Cubana (1959), para pretender evitar casos similares, por lo que esta nueva política de intervención no sólo comercial sino militar fue iniciada en Brasil en 1964 con el golpe de Estado contra el gobierno constitucional de Joao Goulart, lo que también responde al hecho de que el descontento social en Brasil comenzaba a conformar la creación de un pensamiento crítico que pretendía ser el sustento de las ideas de un cambio estructural.

*“No fue pues aleatorio que los primeros intentos de elaboración de las tesis sobre la dependencia hayan surgido en Brasil, en los primeros años de la década de los sesenta, por parte de intelectuales y militantes de la llamada izquierda revolucionaria.”*³³

Pero bajo el régimen dictatorial no fue posible continuar con dicha labor, por lo que estos esfuerzos se trasladan a Chile en donde las condiciones sociales permiten el libre camino para la creación del pensamiento dependientista así como las condiciones óptimas para su desarrollo llegando a ser la Teoría de la Dependencia parte fundamental en el gobierno de la Unidad Popular de Salvador Allende al participar en la formulación de su programa político.

³² André, Gunder Frank, Capitalismo y subdesarrollo... op. cit. Pág. 309.

³³ Vania, Bambirra, Teoría de la dependencia... op. cit. Pág. 21.

Con el triunfo electoral de Salvador Allende en 1970 una serie de teóricos sociales comprometidos con sus pueblos y con la transformación de su realidad, comenzaron a laborar en torno a los estudios de la dependencia, gracias al grado de independencia obtenido en el pensamiento científico y académico al darse la separación de las instituciones educativas del Estado, es así que gente de la misma CEPAL y el ILPES, como Fernando Enrique Cardoso, Aníbal Quijano, Edelberto Torres, Francisco Weffort y Tomás Amadeo Vasconi entre otros, inician reflexiones en torno a la dependencia, las cuales fueron reforzadas desde el CESO (Centro de Estudios Socio-económicos) por Ruy Mauro Marini y André Gunder Frank, igualmente se cuentan los trabajos de economistas como Pedro Paz, María de Conceição Tavares, Carlos Loesa y Antonio de Barros Castro, aunque más cercanos al pensamiento cepalino.

Al mismo tiempo ante tal apertura del desarrollo del pensamiento crítico, se da el nacimiento de una joven intelectualidad chilena encabezada por Enzo Faletto, Orlando Caputo, Roberto Pizarro, Álvaro Briones y Sergio Ramos. También se pueden ver las contribuciones a la Teoría de la Dependencia desde otros países en los trabajos de Héctor Silva Michelena en Venezuela, Alonso Aguilar y Fernando Carmona del Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Nacional Autónoma de México, de Pablo González Casanova, Norman Girvan del Caribe, Mario Arrubla Colombia en el Instituto de Economía de la Facultad de Ciencias Económicas y de Administración de la Universidad de la República Oriental de Uruguay.³⁴

Todos estos científicos sociales y pensadores contribuyeron con la lucha del gobierno de la Unidad Popular para eliminar la dominación imperialista en Chile sustentada en alianzas con las oligarquías para mantener el control de las empresas capitalistas monopólicas, base fundamental de esa dominación. En cambio se buscaron las vías para la instauración del socialismo al seguir los pasos, aunque por otros medios, del ejemplo cubano.

Pero definamos qué es la dependencia y cómo se estructura este concepto marxista para interpretar y comprender la realidad social de América Latina, considerando que éste denota condicionamiento y subordinación.

³⁴ Ibid. Págs. 22-23.

“La dependencia es una situación en la cual un cierto grupo de países tienen su economía condicionada por el desarrollo y expansión de otra economía a la cual la propia está sometida.”³⁵

Con el desarrollo del capitalismo y los nuevos escenarios creados a raíz de la consolidación imperialista de Estados Unidos, la división del trabajo mundial se rearticula para incorporar a América Latina a esta nueva dinámica del patrón capitalista, donde los países productores y exportadores de materias primas y productos agrícolas, como lo eran la mayor parte de los países latinoamericanos, presentaron un desarrollo condicionado e inducido por los centros de dominación mundial, aquellos países productores de manufacturas mostraron de esta forma las desigualdades propias del sistema capitalista.

Así, la dependencia se encuentra condicionada por las leyes propias del desarrollo de la economía mundial y por las relaciones de esta a lo interno de los países y dentro de las relaciones con el resto de las naciones del sistema capitalista, debemos entender de igual modo que la dependencia de América Latina es el resultado de condiciones históricas muy particulares que han restringido su desarrollo bajo las siguientes tres formas:

“1° La dependencia colonial, comercial-exportadora, en la cual el capital comercial y financiero, aliado del Estado colonialista, dominaba las relaciones económicas europeas y coloniales, a través del monopolio colonial de las tierras, minas y mano de obra (servil o esclava) en los países colonizados.

2° La dependencia financiero-industrial, que se consolida a fines del siglo XIX, caracterizada por el dominio del gran capital en los centros hegemónicos y su expansión hacia el exterior para invertir en la producción de materias primas y productos agrícolas consumidos en los centros hegemónicos. En los países dependientes origina una estructura productiva dedicada a la exportación de estos productos, que Levin denominó “economías de exportación”, produciendo lo que la CEPAL, llamó “desarrollo hacia fuera”.

3° La dependencia tecnológico-industrial, en el período de la posguerra, se consolidó en un nuevo tipo de dependencia caracterizada básicamente por el dominio tecnológico-industrial

³⁵ Theotonio, Dos Santos, Imperialismo y dependencia. Era, México, Tercer edición 1982, Pág.305.

de las empresas trasnacionales que pasan a invertir en las industrias destinadas al mercado interno de los países subdesarrollados.”³⁶

Este desarrollo condicionado es parte de la herencia de la dependencia que vivía América Latina provocando que a partir de mediados de los 60, en concreto en el año de 1967, se diera una crisis económica en países como Argentina, Brasil y México, los cuales habían avanzado considerablemente en la industrialización y en la aplicación del modelo desarrollista generando elevadas deudas externas.

Este panorama se inserta dentro de un contexto mundial marcado por la guerra en Vietnam desencadenando protestas contra la misma y a favor de la defensa del pueblo vietnamita que repercutieron en distintas luchas antiimperialistas y manifestaciones de masas encabezadas por estudiantes y obreros en países como Estados Unidos, Italia, Japón, Alemania, México, Brasil, Argentina, Chile, Colombia, Perú y de la gran lucha del Mayo del 68 en Francia, incluso se llegaron a presentar en Brasil, Uruguay y Argentina acciones armadas en las zonas urbanas desarrollando lo que conocemos hoy día como la guerrilla urbana, pero estas acciones no lograron cristalizar en un esfuerzo más amplio que convocara a la acción revolucionaria de las masas, al ser una muestra importante de organización de éstas.

Este tipo de movilizaciones y de movimientos sociales encendieron los focos rojos del imperio y de los regímenes políticos existentes, por lo que la política de contrainsurgencia es aplicada en toda su magnitud desde principios de los 60 y durante los 70 coronada por una gran depresión económica en Europa, Japón y Estados Unidos como resultado del fin del auge económico de la posguerra, (1950-1974-75).

“El debilitamiento relativo de Estados Unidos provocó una ola de reivindicaciones de los países dependientes. Estas buscan facilitar la liquidación de los intereses exportadores tradicionales, a través de la nacionalización de las riquezas, apresurar el proceso de industrialización dependiente obligando al capital internacional a invertir en los sectores más dinámicos y hasta buscando introducirse en el mercado norteamericano de materias primas industrializadas.”³⁷

³⁶ Ibid. Pág. 310.

³⁷ Ibid. Pág. 71.

Pero esto tampoco modificó cualitativamente el subdesarrollo de América Latina; por el contrario, con el mayor crecimiento capitalista la dependencia aumentaba de forma proporcional, ya que la industrialización y el poco progreso tecnológico logrado profundizaron las situaciones de superexplotación del trabajo, marginalidad social y desempleo estructural.

Para comprender esto, debemos entender cómo se constituyó el análisis del sistema capitalista dependiente al partir del análisis de este mismo a nivel global. El primero se basa en los bienes de consumo manufacturados y el segundo en los bienes de producción que en América Latina se comenzaron a presentar a partir de la década de los 50 al depender en todo momento de la importación de tecnología y maquinaria, este sistema, o sector de bienes manufacturados, junto con la producción de manufacturas dependientes son, a su vez, el sustento del sistema de producción, reproducción y acumulación del capitalismo de donde:

“La producción y acumulación capitalista tiene, como mecanismo fundamental, la creación de plusvalía.”³⁸

Esto se entiende como la diferencia entre el valor producido por el trabajador y la devolución que el patrón le hace bajo la forma conocida como salario, pero siempre es más lo que el trabajador produce que lo que le es remunerado.

“...la plusvalía expresa una relación de explotación.”³⁹

El papel de América Latina en el mercado mundial fue producto del desarrollo y expansión del sistema capitalista bajo las necesidades propias de los países desarrollados donde éstas se encontraban en transición en las formas de acumulación de capital o, más en concreto, en las formas de apropiación del valor excedente (plusvalía), por lo que Latinoamérica es una pieza trascendental en este proceso.

“La inserción de América Latina en la economía capitalista responde a las exigencias que plantea en los países industriales el paso a la producción de plusvalía relativa. Esta se entiende como una forma de explotación del trabajo asalariado que, fundamentalmente con base en la transformación de las

³⁸ Ruy Mauro, Marini, Subdesarrollo y revolución, Siglo Veintiuno Editores, México, Novena edición, 1978, Pág. 113.

³⁹ Idem.

condiciones técnicas de producción resulta de la desvalorización real de la fuerza de trabajo.”⁴⁰

Con esto comprendemos que el sistema capitalista se sustenta en la creación y apropiación del valor, sea cual sea la forma que asuma o en como se apodere de este, es decir, que las condiciones dependientes de América Latina se convertían en una fuente inagotable de riqueza, extracción y apropiación de valor para los capitalistas, entendiendo que la apropiación del valor es producto total de la explotación del trabajador, y que dicha apropiación es resultado del tiempo excedente que un trabajador labora, tiempo que no le es remunerado, pero que genera una plusvalía para el capitalista.

Cuando un empleado trabaja un determinado tiempo, produce y crea un valor traducido en bienes y que al mismo tiempo genera la remuneración de ese trabajo bajo la forma del pago de un salario, pero existen ciertas horas donde el trabajador continua laborando para crear un valor traducido en bienes, el cual sin embargo, no le es pagado, convirtiéndose en una ganancia extra para el capitalista, es decir, en plusvalía.

“Esto se debe a que lo que determina la cuota de plusvalía no es la productividad del trabajo en sí, sino el grado de explotación del trabajo, o sea, la relación entre el tiempo de trabajo excedente (en el que el obrero reproduce el valor de su fuerza de trabajo, esto es, el equivalente de su salario).⁴¹

Es así que América Latina sustenta su proceso de acumulación capitalista en la superexplotación del trabajador como parte de la participación en el proceso de acumulación en los países desarrollados, el cual se respalda en la capacidad productiva del trabajo mediante el desarrollo tecnológico.

Cabe señalar que si bien en sus inicios la Teoría de la Dependencia sólo utilizaba conceptos del marxismo, sus estudios e interpretaciones de la realidad latinoamericana la conducen y la encaminan hacia un pensamiento netamente marxista, lo que provocó que algunos científicos sociales que trabajaron desde los inicios en el pensamiento dependentista lo abandonaran al radicalizarse éste; otros más comenzaron a mezclar conceptos del marxismo y el funcionalismo y otros teóricos continuaron con el desarrollo de la teoría.

⁴⁰ Ruy Mauro, Marini, *Dialéctica de la dependencia*. Era, México, Cuarta edición, 1979, Pág. 24.

⁴¹ *Ibid.* Pág. 25.

Es aquí donde podemos plantear la diferenciación que se dio en lo interno de la Teoría de la Dependencia al surgir dos vertientes, una cuyo objetivo era la de utilizar con una visión crítica los avances del desarrollismo al hacer uso de ciertas categorías de análisis que contribuían a comprender, en cierto grado, la realidad latinoamericana con un mayor rigor analítico. La otra vertiente fue aquella que continuó con los estudios desarrollistas, o más en concreto, la corriente estructuralista de los estudios sobre la dependencia.

Si bien el agotamiento del modelo desarrollista condujo a los teóricos de la CEPAL a caracterizar la dependencia de América Latina al describir fenómenos como el “deterioro de los términos de intercambio”, la “sustitución de importaciones”, las “inversiones extranjeras” el “endeudamiento externo” y la “dependencia externa”, sus limitaciones teóricas, metodológicas y políticas no les permitieron desentrañar la esencia de la dependencia, a estas limitaciones hay que sumarle las de tipo ideológico que detienen el desarrollo progresista de la Teoría de la Dependencia y conducen a varios pensadores a tomar el camino del eclecticismo.

Para quienes vislumbraron que el método de análisis marxista era el más adecuado para ser tomado como base y de ahí partir para la interpretación y la transformación del subdesarrollo latinoamericano, el avance de esta teoría los condujo a dar grandes aportaciones en el estudio y análisis de las particularidades de la conformación del capitalismo, de esta forma surgen conceptos como “capitalismo *sui generis*”, “superexplotación del trabajo” y “Estados de contrainsurgencia”, los cuales son aportaciones vigentes hasta el día de hoy ya que se encuentran sustentadas ampliamente en categorías de análisis, conceptos y en un marco teórico científico definido y que atiende a la realidad tan peculiar de la región.

Otra de las valiosas herencias del dependentismo es la integración en sus análisis de lo político, lo económico y lo social, cuestiones que muchas veces se abordan de manera particular, abstrayendo aspectos de la sociedad sin contemplar la generalidad y complejidad de las sociedades. Así podemos mencionar las tesis centrales de la Teoría de la Dependencia en su vertiente marxista, es decir, la Teoría marxista de la Dependencia que contribuyó a demostrar las diferencias cualitativas entre ellos y los dependentistas estructuralistas.

Para los marxistas, el desarrollo no es una etapa, no es algo transitorio, mientras los estructuralistas aceptan que el subdesarrollo es superable dado su “carácter pasajero” y lo contemplan como una “fase previa” al desarrollo previo, los primeros aceptan que la explotación y la superexplotación del trabajo son la fuente de la dependencia que contribuye ampliamente a la acumulación de los capitalistas de los países desarrollados, lo que para los estructuralistas es una etapa que se superará al fomentar el desarrollo capitalista para salir del atraso y del subdesarrollo, para los marxistas esto último sólo se conseguirá mediante la superación del capitalismo y la instauración del socialismo.

Los marxistas consideran que el desarrollo capitalista ha acentuado la pobreza, la marginalidad, la opresión, es decir, no se niega el desarrollo pero si se clarifica que este ha sido bajo la condicionante de una dependencia que ha generado el aumento en el escenario deplorable para los pueblos latinoamericanos y en general, dependientes.

Las diferencias en cuanto a las concepciones son la clara explicación del por qué la diferenciación en las concepciones del pensamiento de la dependencia el cual, posterior a la década de los años 80, atraviesa por una crisis producto de la persecución y represión que se desencadenó en América Latina bajo la dominación militar, ideológica, económica, política y social de Estados Unidos, abrió las puertas para la instauración de las políticas neoliberales, algunas de cuales ya habían sido experimentadas en Chile bajo el gobierno golpista de Augusto Pinochet (1973).

De la misma forma en esa década el *Pensamiento Social Latinoamericano* experimentó una de sus más grandes crisis, la cual es resultado como hemos visto, de la crisis de los sujetos, es decir, de quienes construyen los procesos sociales y el conocimiento científico, situación comprensible al presentarse uno de los períodos más violentos y represivos en contra del desarrollo de las ideas críticas, las cuales iniciaban el proceso de concientización de los pueblos dentro de su histórica labor.

La Teoría de la Dependencia se construye como una alternativa a las imposiciones del imperialismo para buscar romper la trayectoria de pobreza, marginación y explotación de los pueblos latinoamericanos, la cual ha sido una constante desde el arribo de los conquistadores europeos hasta el día de hoy, he aquí la enorme tarea científica y social de retomar el camino del pensamiento dependentista y analizar la vigencia de sus formulaciones. Igualmente las nuevas aportaciones que se pueden realizar desde el método

de análisis marxista y desde la concepción de la dependencia para que sean un parámetro sobresaliente en la interpretación, comprensión y transformación de la realidad latinoamericana contemporánea.

Las teorías y conceptos científicos deben de modificarse a la par del cambio de la realidad social, o más aún ser un parámetro que nos ayude a vislumbrar los cambios y modificaciones necesarios para favorecer a que la ciencia social no sólo se plasme en un papel, sino que contribuya a la estrecha relación entre teoría y praxis para coadyuvar con el mejoramiento de la vida de los pueblos latinoamericanos y de la humanidad en si misma, sentido y esencia inobjetable de todas las ciencias.

CONCLUSION

Los inicios del *Pensamiento Social Latinoamericano*, que pese a su empirismo y falta de estructura desde el método científico social, colocan los cimientos para uno de los desarrollos de pensamiento más importantes de todo el mundo.

Los procesos históricos sociales en todo el mundo y que repercuten ampliamente en nuestros pueblos, marcan en definitiva el camino seguido por América Latina desde la conquista y colonización, hasta nuestros días, dominada por la dinámica del sistema capitalista en su etapa neoliberal, de este modo el surgimiento y consolidación de las ideas en torno a Latinoamérica se encuentran estrechamente vinculadas a estos procesos, del mismo modo que podemos establecer que en varias ocasiones el *Pensamiento Social Latinoamericano* fue utilizado como una ideología aplicada y como un modelo a seguir para lograr el crecimiento económico, político y social de los países de la región.

Igualmente la ideología dominante ha buscado controlar el desarrollo de las reflexiones acerca de América Latina, pero en contraparte también han surgido valiosos esfuerzos por apuntalar teorías autónomas del dominio ideológico hegemónico, y que en el mismo grado buscan una independencia perdurable de nuestros países frente al sistema mundial capitalista.

Grandes han sido los costos para nuestros pueblos a lo largo de su estructuración, altos niveles de pobreza, marginación, dominación, explotación y dependencia son una pauta constante en la región, pero de igual modo hemos observado ejemplares esfuerzos

por consolidar una autonomía desde lo económico pasando por lo político y desembocando en sociedades más justas y equitativas.

He ahí los grandes y valiosos esfuerzos de cientos de pensadores, de científicos sociales, de investigadores y alumnos que lograron establecer un período de gran lucidez en la interpretación de nuestra realidad y lograr establecer parámetros para superar nuestras condicionantes con el mundo capitalista, sin dejar de lado los esfuerzos de los pueblos latinoamericanos por su constante búsqueda de libertad, comprendiendo que las teorías sociales se encuentran estrechamente vinculadas a la realidad social, y que deben de responder a las grandes paradojas de América Latina, por lo que la construcción teórica social desde, por y para América Latina debe de ser un ejercicio constante.

De ahí la importancia de estudiar todas las teorías y corrientes de pensamiento y dar continuidad a aquellas que han hecho más aportaciones, no sólo a la ciencia, sino a la organización y transformación de los pueblos latinoamericanos.

CAPITULO 2

CONSTITUCION ECONOMICA DE AMERICA LATINA

INTRODUCCION

Las estructuras económicas de América Latina han atravesado por un sinnúmero de modificaciones y reformulaciones, pero todas ellas en mandato a designios netamente coloniales e imperialistas, es decir, que la historia de la región ha sido marcada por múltiples formas de dominación y explotación, por lo que su economía se ha visto supeditada a dichas formas, de la misma manera ésta se convirtió en una de las más sensibles estructuras, donde los procesos de conquista y colonización rompieron con los patrones existentes en las comunidades indígenas, revolucionando por completo la forma de comerciar y de concebir el valor de las mercancías.

Esta modificación tan radical, fue el resultado de los caminos de fortalecimiento del sistema capitalista, el cual buscaba expandir sus dominios para concretar su arribo hegemónico a la escena mundial, por lo que la conquista de América Latina es parte primordial de este proceso expansivo y que significó para Latinoamérica el establecimiento de estructuras desconocidas por completo para las sociedades nativas, formas de comercio inexplicables para su concepción de vida, representaciones políticas que dependieron por completo de los mandatos de las metrópolis; organizaciones sociales basadas en la denigración de los indígenas convirtiéndolos en esclavos dentro de sus propias tierras, predicaciones religiosas que fulminaban sus antiguas creencias de equilibrio y respeto a la naturaleza, en concreto, fue una revolución total de la sociedad consolidada bajo la fuerza de las armas.

Ante este panorama América Latina enfrentó grandes cambios, los cuales le llevaron siglos completos para precisar; siglos que involucraron constantes luchas de poder entre grupos oligárquicos y una extensiva exterminación de indígenas para que a mediados del siglo XIX se lograra una aparente autonomía con respecto a las metrópolis coloniales, pero atrayendo una nueva dominación con la introducción del modo de producción capitalista bajo el control del imperio inglés, que con el transcurso de diferentes acontecimientos

Políticos y económicos se traslada hacia su nueva sede hegemónica: Estados Unidos, hegemonía que sigue presente hasta nuestros días

En este capítulo se estudiará como el desarrollo económico de América Latina ha sido marcado por una constante dependencia, ya sea hacia las metrópolis coloniales como hacia el imperialismo hegemónico de Estados Unidos, buscando explicar que dentro de esta dependencia, podemos entender las condiciones que imperan actualmente en la región, y del mismo modo encontrar las formas de superarla.

2.1 NOCIONES SOBRE EL DESARROLLO ECONOMICO LATINOAMERICANO

La constitución histórica de los diferentes países de América Latina presenta una gran similitud, nos une una misma historia de conquista, colonización, dominación y explotación, pero igualmente tenemos una gran diversidad en la conformación política, económica y social dadas las particularidades de cada país que responden a múltiples factores, ante este panorama parecería que lo lógico es abordar el estudio de Latinoamérica desde cada país en específico, pero nos parece que no se puede comprender la magnitud del fenómeno si no es abordándolo desde la generalidad de este mismo, para posteriormente enfocarnos en el análisis de cada caso en concreto, pero basados en ciertos parámetros generales.

De ahí que explicar el proceso de la conformación económica, y en particular del sistema capitalista en América Latina, sea medular en la interpretación de las relaciones políticas y sociales que existen en lo interno y en lo externo, es decir, los distintos tipos de vinculación entre los países dependientes entre sí y con los países desarrollados.

Para poder comprender de mejor forma la naturaleza de la economía de América Latina, es necesario considerar tres etapas de este desarrollo, que a grandes rasgos y bajo cierta periodización nos muestran su trayectoria histórica.

- ❖ De 1521 a 1810. - Se caracteriza por la explotación de materias primas donde la mayor parte de ellas son exportadas a Europa.
- ❖ De 1810 a 1880. - Inicio del imperialismo económico moderno, beneficiando en primera instancia a Inglaterra, la gran potencia mundial.

- ❖ De 1880 a inicios del siglo XXI.- El comercio está centrado en la expropiación de ganancias y de una extracción extraordinaria de valor a favor del sistema capitalista y de su sede Estados Unidos.

Es por ello que en este capítulo se estudian las etapas más importantes en la formación de la economía latinoamericana, analizando la constitución de las economías productoras y exportadoras de materias primas y alimentos, pasando por la transición de éstas al proceso de industrialización, mecanismo sugerido por el modelo desarrollista e implementado en dos formas; con el incremento de las exportaciones de materias primas y con la sustitución de importaciones a partir de la década de los años treinta del siglo XX, de la misma manera se estudia cómo el proceso de la industrialización entra en crisis al no poder rebasar las contradicciones propias del sistema y agotarse las posibilidades reales de un desarrollo autónomo para América Latina a través de este medio, dando paso a la instauración del sistema neoliberal, etapa del capitalismo vigente hasta nuestros días bajo la fase de la llamada globalización y que en estos momentos atraviesa por profundas contradicciones que pueden considerarse como una crisis estructural.

Luego de la conquista y posterior dominación colonial, América Latina es llevada a participar en las relaciones mundiales de la economía mercantil, bajo la modalidad de economías exportadoras de bienes primarios, principalmente de recursos naturales como el oro, la plata, el cobre, y minerales como el carbón, de productos orgánicos como el güano y el salitre, animales de crianza, alimentos como café, caña de azúcar y maíz, en general todo aquello que era valioso para los conquistadores en su intento por sobresalir en el incipiente capitalismo Europeo que se encontraba bajo el dominio y control del imperio Inglés.

“... los grandes descubrimientos geográficos constituyen la fuente más importante del capitalismo moderno. La apertura de nuevos caminos marítimos y el hallazgo de nuevas tierras, son el punto de partida para una revolución trascendental de toda la vida económica de Europa en la primera etapa del capitalismo: la del capital comercial.”⁴²

A raíz de los diferentes descubrimientos en el siglo XV, se fortalece la expansión y dominación comercial de Europa, en donde España y Portugal fueron los principales

⁴² Agustín, Cué Canovas, Historia social y económica de México. Trillas, México, Tercera edición, 1963, Pág. 13.

conquistadores de América Latina, siendo en el siglo XVI las mayores potencias coloniales que marcaron la pauta a los demás países europeos con intenciones y necesidades expansionistas, pero esta dominación no fue un reflejo real de la situación que vivían de España y Portugal, ya que su expansión comercial obedeció a la imperante necesidad de hacer crecer su economía y colocarse como grandes potencias mundiales, por lo que la obtención de colonias podría significar la posibilidad de ubicarse a la cabeza de los países capitalistas, ya que hasta ese momento ocupaban una posición no muy favorable y hasta cierto punto, de debilidad frente a otras potencias capitalistas colonizadoras.

De este modo podemos entender las carencias en la aplicación de medidas económicas y políticas en las nuevas colonias, lo que caracterizó a la conquista como un dominio por la fuerza de las armas y de la religión, caso contrario a lo ocurrido en el norte de América; lo que hoy es Estados Unidos, en donde los colonizadores llegaron en el tenor de construir un país y una economía salvando los grandes errores de Europa.

“Los conquistadores no se ocuparon casi sino de distribuirse y disputarse el pingüe botín de guerra. Despojaron los templos y los palacios de los tesoros que guardaban; se repartieron las tierras y los hombres, sin preguntarse siquiera por su porvenir, como fuerzas y medios de producción.”⁴³

Esta situación, provocó que los países latinoamericanos se encontraran desde un inicio bajo una constante situación de dependencia y subordinación, comenzada por la gran extracción de recursos naturales que se hizo hacia el viejo continente, lo que se tradujo en el saqueo de la región, con altas ganancias para el comercio internacional y favoreciendo al sistema capitalista en primera instancia y a Europa en segundo plano, donde España y Portugal obtuvieron grandes beneficios, así se fueron transformando las relaciones sociales y económicas existentes en América Latina, ya que antes de la conquista los grupos indígenas mantenían una economía basada en un intercambio mercantil igualitario o equitativo, no se daba la acumulación sustentada en la creación y apropiación del valor, resultado de los procesos productivos y de la explotación de los trabajadores.

Los cambios en la vida económica impactaron cualitativamente las formas organizativas, una modificación en las relaciones y en las estructuras políticas y sociales que cambiaron radicalmente el antiguo orden prevaleciente, se crearon nuevas relaciones

⁴³ José Carlos, Mariátegui, Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana. Era, México, 1998, Pág. 16.

dentro de cada país, pero también con el exterior, con otros países, con las metrópolis Europeas principalmente, bajo condicionantes que determinaron el futuro del desarrollo histórico, económico, político y social de los países y de los pueblos latinoamericanos.

Lo anterior es estudiando por el economista alemán André Gunder Frank bajo las relaciones entre dependencia económica y estructura de clase o llamada por el autor como “*lumpenburguesía*” y la política del subdesarrollo o llamada por el autor como “*lumpendesarrollo*”,⁴⁴ así los pueblos indígenas latinoamericanos son llevados a conformar una estructura colonial definida como:

“...una economía de exportación ultra-exportadora y dependiente con respecto a la metrópoli, que restringe el mercado interno y que para la lumpenburguesía productora y exportadora de productos primarios crea intereses económicos tendientes a generar una política del subdesarrollo -o del lumpendesarrollo- respecto a la economía en su todo.”⁴⁵

Esta formación colonial generó la creación e impulso de una estructura agraria, la cual ya existía pero de una manera muy precaria, es decir, no se articulaban propiamente modos de producción, ni un mercado de comercialización externo, solamente se cubrían las necesidades básicas del consumo interno y el intercambio de mercancías, es decir, eran sociedades autárquicas.

La colonia modificó drásticamente esta forma de comercio con el inicio del crecimiento de los sectores agrícolas y de extracción de metales y minerales, sustentando la economía en la producción de bienes primarios y la exportación de estos en grandes cantidades a las metrópolis europeas. El desarrollo de la agricultura y de la minería marcó la pauta en la transformación de las estructuras sociales, al generarse grupos de terratenientes y oligarquías conformadas por los europeos y por grupos de criollos, estableciendo una división de las clases sociales diferente a la estratificación social anterior, donde los indígenas ahora ocupaban el rol de servidumbre o en muchos casos de esclavitud, para conformar la clase baja; mientras que los europeos y los criollos constituían la clase dominante.

⁴⁴ Ver su libro André, Gunder Frank, Lumpenburguesía: lumpendesarrollo. Era, México, 1971, 159 pp.

⁴⁵ *Ibid.* Pág. 24.

Con esto se da paso a la explotación de los indígenas al ser utilizados como servidumbre en las haciendas, o como esclavos en diferentes labores, como por ejemplo en la extracción de metales en las minas, en los cultivos y cosechas de los campos henequeneros del sur de México y del cultivo y cosecha del azúcar en Brasil, lo que también fomentó las migraciones internas de grupos de indígenas que se movilizaban, en algunos casos para buscar acercarse a los centros de desarrollo económico, obligados o por voluntad propia, al perder todas sus fuentes de subsistencia y ser esta su única opción, o también al intentar escapar de la dominación y exterminio implementado por los colonizadores, como ocurrió con los indígenas brasileños que fueron forzados a huir dentro de la Selva Amazónica.

Igualmente las migraciones también se presentaron de lo exterior a lo interior, es decir, las inmigraciones, no sólo de europeos en busca de fortuna y riqueza en las colonias de América, sino también con el arribo de grandes cantidades de esclavos, en su mayoría africana traídos ante la demanda de mayor mano de obra para lograr mayores producciones de materias primas con menores dificultades y costos. Un ejemplo característico fue lo ocurrido en Perú, con las masivas migraciones de chinos importados por el virreinato para sustituir en las haciendas a los esclavos negros, ya que esto les redituaba una mayor ganancia económica al ser una opción más viable de tráfico de esclavos, principalmente africanos, y ante el control de estos por parte de los ingleses.

Estas migraciones externas también respondieron a la debilidad física que comenzaron a mostrar los indígenas, producto de las enfermedades contagiadas por los colonizadores, así como por los malos tratos y la pésima alimentación que tenían, un caso ilustrativo fue la gran epidemia que se presentó en México entre los años de 1545 y 1548, reduciendo la población indígena drásticamente, que significó para los españoles una gran pérdida de mano de obra y consecuentemente de ganancias, de la misma manera las características físicas de los pueblos negros permitían que los esclavos africanos tuvieran una mejor adaptación a los cambios climáticos, al calor, al maltrato y a la mala alimentación que sufrían, ya que presentaban una mayor resistencia a las enfermedades contagiosas, pero esto de ninguna forma redituaba en mejores condiciones de trabajo o de trato.

Los procesos migratorios también repercutieron en la modificación de las estructuras económicas, políticas y sociales, que generaron al mismo tiempo un cambio en las estructuras culturales, religiosas y demográficas; se produjo una mezcla entre las razas y grupos étnicos, que dio paso a una gran diversidad poblacional y cultural que actualmente continua vigente en los pueblos latinoamericanos, la cual ha sido cultivada positivamente como parte de su idiosincrasia.

La estructura social se rearticuló con el crecimiento de la economía productora de materias primas, ayudando a fortalecer a los grupos oligárquicos que buscaban un mayor crecimiento económico y un mayor grado de autonomía para con los mandatos políticos de las metrópolis, lo que provocó el surgimiento de las luchas de independencia que pugnaron por la liberación del yugo Europeo y para poder posicionarse como la gran élite política y económica de América Latina.

La lucha de las burguesías enriquecidas por la producción y exportación de materias primas se oponía abiertamente a la liberalización del comercio, contra los grupos de comerciantes europeos que pugnaban por un mayor reparto de las ganancias extraídas de las colonias, por medio de la implantación del libre comercio, lo que significaría un mayor beneficio para ellos y que poco a poco el modelo capitalista basado en la industrialización se fuera posicionando primero en las economías desarrolladas, como consecuencia del triunfo de la revolución industrial, marcando el cambio de una economía agraria y artesanal a una economía basada en la producción de bienes en cadenas productivas y posteriormente en los países subdesarrollados, dicho proceso operó sobre las formas de producción y extracción de materias primas dada la gran demanda de estos productos al aumentar la fabricación de bienes básicos en el mercado mundial.

El crecimiento del capitalismo fue marcando de una manera cada vez más clara las formas de dependencia que padeció y padece América Latina, ya que con la nueva división social del trabajo se le asignaba a nuestros países el papel de proveedores de bienes primarios, al haberse elevado las producciones en Europa con la introducción de una mejor tecnología, esto significaba que ellos requerían una mayor cantidad de materias primas y en consecuencia una mayor extracción de estos bienes en las colonias.

Para el siglo XIX el sistema capitalista se encontraba en vías de consolidarse en Europa, por lo que a la par se buscó introducir de manera más abierta en Latinoamérica, lo que desencadenó nuevos cambios en las estructuras de cada país, cambios que fueron de la mano de políticas que solamente representaban los intereses de las burguesías aliadas, en algunos casos con los capitales extranjeros y en otros para lograr una autonomía propia, es decir, las llamadas burguesías nacionales, bajo estas ideas de autonomía e independencia económica, América Latina es introducida a una fase de creación y desarrollo del sector industrial buscando relegar a segundo plano la producción de materias primas; pero esto no se logró por completo, aunque si bien el sector industrial presentó un gran crecimiento y fortaleza, la producción de materias primas continuó siendo el sustento de las economías en nuestra región.

Como se mencionó en el capítulo 1, la industrialización careció de una política y de una infraestructura adecuada, del mismo modo, la herencia de dependencia y la incapacidad para romper estructuralmente con ella, conducen a Latinoamérica a profundizarla, generando al mismo tiempo pobreza y marginación social, así mismo nuestras economías se vuelven aún más vulnerables que otras a las diferentes crisis y depresiones propias del sistema capitalista, desencadenando profundos cambios en las estructuras de la sociedad y fomentando grandes descontentos en los pueblos que buscaban y buscan romper con dicho patrón de explotación y dominación.

Actualmente bajo la etapa neoliberal, América Latina se encuentra en un período de aumento de su dependencia, al continuar –entre otras cosas- con un creciente atraso en la creación de tecnología, que permita sustentar un desarrollo industrial suficiente, de igual forma las materias primas continúan siendo parte fundamental de los productos exportados por los países latinoamericanos, lo que no permite una mayor diversificación de la economía y de los ingresos.

El neoliberalismo también ha modificado los patrones de acumulación y reproducción del capital no sólo en América Latina, sino en todas las economías mundiales, es decir, hoy día las inversiones de capital se enfocan en el sector de los servicios en detrimento de las inversiones a la industria y a la agricultura.

Procesos importantes de este nuevo panorama mundial se ven reflejados en la creación de una economía basada en la manufactura de productos, donde América Latina tiene que competir con los países asiáticos para atraer una mayor cantidad de capitales, competencia que se centra en reducir los beneficios laborales de los trabajadores y en el uso de una mano de obra barata que logra una alta competitividad basada en la llamada flexibilización y precarización laboral, esto es sin duda alguna parte de las consecuencias instituidas por el desarrollo del capitalismo en el mundo, pero de manera más crítica en los países dependientes, lo que igualmente ha desembocado en una mayor subordinación a las inversiones extranjeras que contrario a lo que se predica oficialmente, deterioran el nivel de vida y el bienestar de los pueblos en todo el planeta.

2.2 LA ECONOMIA BASADA EN LA PRODUCCION Y EXPORTACION DE MATERIAS PRIMAS

Desde el arribo de los conquistadores europeos, estos se dedicaron a saquear la riqueza de los recursos naturales de la región para enviarla a sus correspondientes metrópolis, también explotaron la fuerza de trabajo de los indígenas utilizándolos durante la mayor parte de los siglos XVI, XVII y XVIII como productores de materias primas en la agricultura y en la minería, extrayendo ganancias de este proceso que fortalecieron la concentración de capital en Europa, estas formas de control y dominación variaban dependiendo las condiciones de cada país, por ejemplo, en México después de la conquista y del proceso de evangelización de la mayor parte de los nativos, se dio paso a procesos de servidumbre y esclavización de los indígenas, ya que en algunos casos estos presentaban una fuerte resistencia al control de los conquistadores.

Para fines del siglo XVI se instaura el sistema de la encomienda en los países colonizados por España como una forma de control social y de explotación, buscando dominar a todos los grupos de indígenas que habían presentado una resistencia al yugo español, convirtiéndose en una de las principales estructuras económicas y sociales de la colonia que pese a que en el año de 1523 los reyes de España emiten la real cédula en donde se prohibía esta forma de esclavitud de los indígenas, pero esta decisión fue criticada

por los encomenderos y se continuó con esta forma de dominación de los indígenas, bajo la única condición de que no se excedieran a más de 300 indígenas por encomendero.

Esta forma de esclavitud consistía en la entrega bajo custodia a un conquistador determinado, de un cierto grupo de indígenas con la responsabilidad de cristianizarlos y controlarlos, dándole a cambio el derecho de utilizar su fuerza de trabajo para la producción agrícola y la extracción de metales en las minas, haciendo uso de los conocimientos que poseían los indígenas en el cultivo de alimentos y en la extracción y manejo del oro aluvial.

“El encomendero, en razón de la tutela que ejercía sobre un grupo de población, pasaba a desempeñar privadamente funciones de derecho público, lo que lo colocaba socialmente en una posición sólo comparable a la del señor feudal de la Europa medieval.”⁴⁶

Aunque esta forma se organizó de muy diversas maneras en cada país, como por ejemplo en la región antillana, lo que hoy es Santo Domingo, la encomienda se tuteló bajo la forma de un reparto de indígenas entre diferentes grupos de colonizadores, semejándose a la encomienda en México, pero bajo una forma no tan estricta en los límites de posesión del indígena. En el caso de Brasil colonizada por los portugueses, no se llevó a cabo la encomienda, ya que desde un inicio los colonizadores se dedicaron a controlar y dominar a la población nativa bajo las formas de esclavitud, lo que desencadenó una fuerte persecución y exterminio de los indígenas, siendo Brasil uno de los últimos países latinoamericanos en prohibirla y decretar su abolición hasta fines del siglo XX.

Estas formas de servidumbre y esclavitud se asemejan a ciertos elementos de las sociedades feudales de Europa, al existir una posesión física del esclavo y la obligación de este de laborar para su dueño. Pero es importante mencionar que solamente es una analogía en la similitud de ciertas formas esclavistas existentes en América Latina con algunas formas de la sociedad feudal Europea, más no significa que en Brasil o en América Latina en general se pueda hablar de estructuras feudales propiamente; es decir, no existió un modo de producción, una división social del trabajo, una tributación al señor feudal o al rey, o un reparto de la propiedad de la tierra bajo la forma del feudalismo.

⁴⁶ Celso, Furtado, La economía latinoamericana: (formación histórica y problemas contemporáneos). Siglo Veintiuno Editores, México, Octava edición, 1976, Pág. 31.

Aquí cabe señalar, que durante las décadas de 1960 y 1970, existieron grandes debates en la producción científico social de Latinoamérica en torno al concepto de feudalismo, de donde se desprenden trabajos que indican que nuestros países vivieron durante el período colonial la existencia de un feudalismo, que con su maduración dio paso a la creación de estructuras capitalistas.⁴⁷

Estas posturas fueron adoptadas en su mayoría por quienes querían negar lo distintivo de la constitución del capitalismo en América Latina, por lo que buscan explicar de forma rígida y dogmática el atraso, vinculándolo a la conformación feudal de nuestras economías y sociedades, para argumentar la falta de una transición plena al sistema capitalista, “causa” principal de nuestro subdesarrollo.

Las etapas por las que tuvo que atravesar la región y las características de su conformación histórica y social, no responden a la herencia de una estructura feudal, más bien son el resultado de los procesos de expansión comercial propios del crecimiento del sistema capitalista en el mundo y que introdujeron formas de control y dominación en América Latina, dando como resultado una economía dependiente desde la colonia y hasta nuestros días, aunque bajo ciertos rasgos característicos en cada período.

La colonización trajo consigo una amplia modificación en las estructuras de cada país latinoamericano y de la región en su conjunto, respondiendo a patrones del sistema capitalista y creando una forma muy peculiar de este sistema (dependiente), el cual se adecuó a la situación de opresión en América Latina para poder sustentar su crecimiento en Europa, de este modo las metrópolis sostuvieron su crecimiento sobre la base de la producción y a las ganancias obtenidas en sus colonias de América, bajo los siguientes elementos:

1. - Extracción de metales preciosos, en un principio oro aluvial y posteriormente con la introducción de mejores técnicas, la extracción de la plata, estableciendo centros mineros en donde destacan México y Perú.

⁴⁷ Para este tema véase a André Gunder Frank, Capitalismo y subdesarrollo en América Latina, Signos, Buenos Aires, 1970, 317 pp. y Sergio, Bagú, Economía de la sociedad colonial. Ensayo de Historia comparada de América Latina, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Grijalbo, México, 1992, 290 pp.

2. - Establecimiento de centros de desarrollo en torno a las grandes minas ya que con la extracción de plata se requería del abastecimiento de herramientas así como de productos agrícolas como maíz, trigo y frijol, animales como burros, caballos y cerdos, en general artículos necesarios para el sustento de los centros mineros, creando de este modo ciertos polos de mayor desarrollo relativo a lo interno de los países.
3. - Instauración de un sistema comercial adecuado para la colocación en el mercado externo del oro y la plata principalmente.
4. - Una economía basada en la producción agrícola, exportando la mayor cantidad de los productos a tierras europeas en donde aumentaba constantemente la demanda de los alimentos cultivados en las colonias; aumento que se vio beneficiado, en mayor medida, con la caída en la producción minera.

Para poder llevar a cabo estos objetivos, los colonizadores recurrieron a un sinnúmero de formas de dominación como la servidumbre y la esclavitud; por ejemplo, la opresión ejercida sobre los indígenas del Brasil que originaron muchas rebeliones, terminando la mayor parte de las veces en hechos sangrientos, ya que los portugueses no estaban dispuestos a perder a sus esclavos porque esto les significaba una pérdida de mano de obra, por lo que las persecuciones y castigos de indígenas y esclavos se establecieron como un escarmiento.

Con esto tuvieron medianos resultados ya que en la región de la amplia selva amazónica se comenzaron a establecer pequeñas poblaciones o ciudades perdidas llamadas “*quilombos*”⁴⁸, fundadas por los nativos que lograban escapar de la persecución, convirtiéndose así en un refugio y constituyendo una forma de organización social al margen de la colonización portuguesa. Estos “*quilombos*” llegaron a crecer y a tener una gran importancia en la vida social del Brasil al conformarse como una organización de vida clandestina, rigiéndose bajo sus propias normas y logrando sobrevivir a la persecución de los portugueses, ya que ellos no se aventuraban a introducirse en la profundidad de la selva

⁴⁸ Refugios de esclavos fugitivos y de indígenas que buscaban huir de la persecución y exterminación de los conquistadores portugueses.

amazónica, en donde los nativos eran expertos al conocer ampliamente las características del territorio.

En los países donde si existió la encomienda, ésta se centro principalmente en las zonas de cultivo, pero también se presentó en las zonas mineras ya que la extracción del oro aluvial empezó a tener una mayor presencia en la economía colonial, considerando que desde el siglo XV se comenzó con la extracción de metales preciosos, pero en estos inicios las formas de la encomienda aún no eran fijas, ya que cuando eran agotadas las reservas de oro se procedía a movilizar a todos los trabajadores hacia una nueva mina.⁴⁹

A mediados del siglo XVI la minería presentó un mayor apogeo siendo el oro el centro de las ganancias, para el siglo XVII lo fue la plata lo que propició el fortalecimiento de la encomienda como la principal estructura organizativa económica y social de la época colonial.

Los desarrollos económicos cercanos a las minas modificaron las estructuras políticas y sociales, así como la organización de gobierno en estos centros, que si bien respondían a las órdenes de la metrópoli comenzaron a generar una clase oligárquica que con el tiempo iba a buscar una mayor autonomía económica y política, y la atención de mayores derechos y beneficios del proyecto colonizador.

Estos grupos incentivaron un fuerte impulso minero en México y Perú llevándolos a ser grandes polos de desarrollo hasta fines del siglo XVI, caso contrario a lo ocurrido en Brasil en donde el auge de su minería se presentó a principios del siglo XVII ya que los grupos nativos en este país aún no habían desarrollado técnicas para la extracción, ni el manejo del oro y otros metales, por lo que la clase oligárquica del Brasil sostuvo su poder en la agricultura y el comercio de esclavos.

Algunos aspectos que caracterizaron la caída en la producción minera en América Latina fueron las constantes epidemias y enfermedades que fueron traídas desde Occidente y que hacían padecer a los trabajadores lo que hizo disminuir considerablemente la población indígena, reduciendo drásticamente la mano de obra e impactando en la

⁴⁹ Para un mayor análisis de la economía en la etapa colonial véase el libro de Sergio Bagú, Economía de la sociedad... op. cit.

economía colonial, en donde gran parte de su riqueza dependía de los metales preciosos y de los minerales.

El agotamiento de las reservas de oro aluvial también se considera como uno de los aspectos que marcó la disminución en la extracción minera, pese a que la plata tuvo una mayor demanda de comercialización, ésta también se vio afectada por la baja en la importación de mercurio, necesario para la extracción de una plata de mayor calidad con la técnica de amalgama de los metales.

Con la declinación secular de la actividad minera, la encomienda como institución, perdía sentido, pese a que en los hechos se abolió en definitiva hasta 1720, dando paso a una nueva forma de control basada en la propiedad agrícola, convirtiéndose en la entidad básica de todo orden social en América Latina y permitiendo, de este modo, que se continuara extrayendo excedente de la población indígena.

La instauración de una organización económica y política en la agricultura bajo la propiedad de la tierra, fomentó el establecimiento de diversas formas de estructuras de control y dominación de los indígenas, como los mayorazgos y el peonaje siendo éstas en un principio únicamente readecuaciones de la encomienda. De igual forma surge con mucho mayor fuerza el latifundio bajo la tutela de los terratenientes, que continuaban explotando a los indígenas, sólo que ahora bajo modalidades en las que se puede considerar a los indígenas o esclavos como trabajadores asalariados.

Con esta situación la agricultura comenzó a ser un negocio más rentable para los colonizadores, lo que dio un gran fomento a este sector inyectándole más capital, permitiendo el aumento de precios concentrando la mano de obra indígena en las labores del campo, constituyendo una fuerte estructura agrícola que determinó por muchos siglos la composición productiva y económica de países como México.

“... en los años anteriores (1576-1578) hubo otra epidemia que disminuyó mucho la mano de obra disponible mientras que a la vez bajó el rendimiento de las minas: entonces hubo un aumento en el precio de los productos agrícolas, lo que hizo de la producción agrícola un negocio mucho mayor de lo que era antes, mientras las

*utilidades en la minería disminuyeron absoluta y relativamente con respecto a la agricultura.*⁵⁰

Este aumento en los precios de los productos agrícolas se convirtió en un alza constante durante los siglos XVI y XVII, incentivado por las reformas borbónicas que promovían una mayor liberalización del comercio y en consecuencia de los precios, para inicios del siglo XVIII se dio paso a la hacienda como estructura económica, política y social, dando una mayor fortaleza a los terratenientes y enfatizando las formas de esclavitud, donde el indígena era propiedad del dueño de la hacienda, empobreciéndolo en mayor grado, dándose formas humillantes de dominación como por ejemplo el caso de México, donde el indígena era obligado a comprar los productos para su manutención en las llamadas “*tiendas de raya*” las cuales consistían en expendios en donde eran vendidos los productos básicos para el consumo de los trabajadores, como alimentos, telas o ropa y todo aquello necesario para su subsistencia, pero los trabajadores siempre se encontraban endeudados con su patrón, ya que su sueldo era muy inferior para poder cubrir en su totalidad el pago de lo obtenido.

Estas “*tiendas de raya*” se encontraban la mayor parte de las veces en el mismo territorio que la hacienda y en consecuencia, eran de la propiedad del dueño de este mismo, por lo que los hacendados establecían un mayor control de los indígenas al tenerlos constantemente endeudados por lo que ellos no podían abandonar la hacienda sin saldar su deuda. Asimismo, los castigos y reprimendas que iban desde los azotes, las torturas físicas, la falta de servicios médicos hasta sanciones económicas, profundizaron la opresión de los indígenas, formas que variaron en cada país de Latinoamérica, pero que respondían a la premisa de dominar a los nativos y explotar al máximo su fuerza de trabajo; lo único que poseían.

Analizando con más detenimiento la creación de las haciendas, hay quienes atribuyen el surgimiento de estas al gran desarrollo de la minería, pero como hemos observado la producción minera poco a poco fue declinando como forma primordial de generación de riquezas en las colonias. Aunque en algunos grandes centros mineros se constituyeron polos de crecimiento económico, incentivando la agricultura y la

⁵⁰ André, Gunder Frank, Lumpenburguesía... op. cit. Pág. 37.

comercialización de productos necesarios para la óptima labor en las minas, estos centros decayeron con el agotamiento de las vetas movilizándose a nuevos centros mineros, no obstante hubo algunos centros que permanecieron aún por largo tiempo.

Si bien algunos países tuvieron un auge de la minería posterior a los siglos XVI y XVII, la agricultura comenzó cada vez a tener una mayor participación en la creación de riquezas, y más aún por el hecho de que con la agricultura se establecieron estructuras económicas y políticas de mayor fortaleza que con la minería, a través de la posesión de las tierras, de igual modo la corona española empezó a perder cierto control con sus colonias, como resultado de diversos conflictos en Europa, por lo que se vio obligada a tomar una serie de medidas para recuperar su jerarquía, creando compañías de comercio para estimular la exportación de las producciones.

Otro punto que condujo a que la corona española modificara sus políticas de comercio, era que éste dependía en gran medida, del sistema de flotas mercantes, reguladas y controladas desde la capital, pero los constantes conflictos en Europa, el declive cada vez mayor de la producción minera y las pérdidas sufridas por los asaltos de los barcos piratas, ensombrecieron las ganancias llevadas a las metrópolis por parte de las flotas mercantes.

La primera compañía de comercio surgió en 1728 en la ciudad de Caracas bajo el nombre de la compañía Guipuzcoana, encargada de la comercialización del cacao venezolano. En 1740 se crea la compañía de La Habana facultada para la exportación del azúcar y del tabaco, logrando que para fines del siglo XVIII Cuba fuera la primera productora mundial del endulzante, en las mismas fechas la región del Río de la Plata se convierte en una gran exportadora de cueros.

En el caso de Perú la minería comenzó a decaer drásticamente ante la facilidad de la extracción y comercialización del guano y del salitre, productos orgánicos que comenzaron a tener una gran demanda en Occidente cuyo crecimiento comercial presentó una alza exitosa, pero de la misma forma en que se dio su gran auge llegó su gran declive al introducirse nuevos materiales en Europa resultado de los avances de la Revolución Industrial y que podemos observar que en América Latina presentó una gran diversificación en su economía, pero condenó a muchos países a especializarse en la

producción de un solo o de muy pocos productos, como el caso de Cuba que centró la mayor parte de su economía en el azúcar y el tabaco.

Para 1765 la corona española establece la liberalización del comercio, permitiendo que las colonias comercializaran entre sí, lo que antes sólo era posible bajo licencia de la metrópoli, este aspecto no fue muy bien recibido por las clases comerciantes de la Nueva España ya que se menguaban sus monopolios en la comercialización de las mercancías y sus ganancias se veían afectadas. Caso similar ocurre con las burguesías locales de Brasil, al verse depreciada su comercialización de esclavos ante la incursión en el negocio por parte de Inglaterra. Para 1713 los ingleses acaparaban no sólo el comercio en Brasil, sino también en Argentina, mientras Portugal desatendía esta situación al verse obligado a resolver distintos conflictos en Europa.

Con todo lo anterior, se comienzan a dar grandes descontentos entre las clases comerciantes y mineras de las colonias con respecto a los grupos de comerciantes de las metrópolis, de igual modo surge una profunda brecha entre los propietarios de las haciendas quienes eran ibéricos o hijos de españoles nacidos en la Nueva España los llamados criollos, y las clases más pobres conformadas por los indígenas y esclavos africanos, así como los hijos de estos y de la mezcla entre los diferentes grupos y castas, quienes protagonizaban enfrentamientos, sembrando pues el terreno de descontentos sociales que desembocaron en insurrecciones armadas a lo largo de América Latina.

Las diferencias entre las clases sociales son uno de los elementos de mayor peso para los estallidos sociales. En el caso de las luchas independentistas la confrontación entre los diferentes grupos oligárquicos llevó a que las burguesías locales condujeran la dirección política de la mayor parte de estos conflictos.⁵¹

“...el aislamiento en que se encontraban las colonias de la metrópoli española, provocado por las circunstancias de la política europea, abrió el camino a las guerras de independencia, bajo la influencia de burguesías locales formadas al influjo de la diversificación comercial.”⁵²

⁵¹ Se pueden contabilizar decenas de insurrecciones surgidas desde principios del siglo XVI, que demuestran la profunda inestabilidad que existía en el país, para una lista de estas ver anexo 6.

⁵² Celso, Furtado, La economía latinoamericana... op. cit. Pág. 51.

La independencia de la mayor parte de los países latinoamericanos se da a inicios del siglo XIX aunque algunos como Puerto Rico y Cuba logran su independencia a mediados o fines de ese siglo, esto ocurre justo en el momento en que España y Portugal desatendieron a sus colonias, debido a su debilidad producto de las guerras napoleónicas ocurridas entre 1810-1820, llegando incluso a ser invadidos algunos territorios de América por los ejércitos napoleónicos.

Cabe mencionar que desde fines del siglo XVIII se presentaron algunas rebeliones, como fue el caso de Haití, aunque este no pudo consolidarse como un proceso más amplio que pusiera fin a la colonización, pero sentó las bases para desencadenar constantes conflictos que tiempo después dieron paso a su independencia a inicios del siglo XIX. Los principales elementos que desataron las revueltas de independencia, se enfocaron en el descontento de las burguesías comerciales que vivían en las colonias para con las medidas de liberalización del comercio implementadas por la corona española, así como con las clases burguesas comerciantes de las metrópolis ya que esto representaba una consecuente pérdida de ganancias y beneficios.

“La política de España obstaculizaba y contrariaba totalmente el desenvolvimiento económico de las colonias al no permitirles traficar con ninguna otra nación y reservarse como metrópoli, acaparándola exclusivamente el derecho de todo comercio y empresa en sus dominios.”⁵³

Otro elemento que alimentó el descontento de las oligarquías de las colonias para con las metrópolis, fue la poca participación que éstas tenían en las decisiones políticas y la constante confrontación con las altas jerarquías políticas, relegándoles únicamente una participación mínima y controlada en pequeñas estructuras políticas.

Los grupos de criollos organizaron y ejecutaron las guerras de independencia apoyados en el pensamiento Europeo de la Ilustración, del Enciclopedismo francés, de los principios políticos y jurídicos de la Revolución Francesa de 1789, así como de la invasión de Napoleón I a España, aunque es poco preciso poder mencionar cuál de estas ideas tuvo un mayor peso en las luchas de independencia.

⁵³ José Carlos, Mariátegui, *Siete ensayos...* op. cit. Pág. 18.

Esta ideología no hubiera significado nada sin el apoyo que tuvieron de una amplia masa de indígenas, a los cuales exaltaron a luchar para obtener su libertad del yugo de la corona española y quienes habían protagonizado una larga serie de insurrecciones, llegándose a declarar la abolición de la esclavitud en casi toda América Latina con la culminación de las luchas independentistas, pero en los hechos en poco cambió el nivel de vida de los indígenas y esclavos.

Las intenciones de estos grupos libertarios formados por grupos de comerciantes y mineros que respondían a la inquietud de desarrollo económico en primera instancia; en segundo plano a la ansiada autonomía de las metrópolis y a una mayor apertura en la participación política y en último lugar, la lucha por mejorar los niveles de vida de los indígenas y esclavos en la idea de que con la existencia de estructuras tan arcaicas como el esclavismo no se podría generar un avance hacia la instauración del moderno sistema capitalista, de este modo se logró, en un corto período de tiempo, la independencia de la mayor parte del continente. Pero esto no mejoró la vida de los indígenas y esclavos; por el contrario, se fueron acentuando cada vez más las diferencias entre las clases sociales sembrando el descontento que repercutió en nuevas luchas armada décadas después.

Recordemos que bajo las luchas de independencia, América Latina arriba a la consolidación de los Estados nacionales, que se caracterizaron por su fuerte control oligárquico terrateniente y conducido bajo una ideología liberal, este período puede considerarse desde 1850 hasta principios del siglo XX.⁵⁴

En el aspecto económico, la lucha de las oligarquías comerciantes les redituó en la obtención de mayores ganancias y dio paso a una forma de estratificación social que desde sus orígenes aumentaba la brecha entre los ricos y las poblaciones indígenas y esclavas, ya que la economía determinaba la estructuración de las clases sociales.

Con la diversificación y especialización de las economías latinoamericanas, estas se ubicaron en la posición de poder comerciar entre sí con una mayor autonomía, de igual forma, el auge de las materias primas continuó en constante aumento con el desarrollo y

⁵⁴ Para este tema véase Agustín, Cueva, El desarrollo del capitalismo en América Latina, Siglo Veintiuno Editores, México, Decimoquinta edición, 1994, 275 pp.

consolidación de la revolución industrial y de las clases burguesas en Europa aumentando en gran escala la demanda de los bienes primarios.

Las producciones de artículos en América Latina dinamizaron la comercialización y la economía de la época, presentándose amplios beneficios para las clases burguesas, lo que incentivó la migración de europeos hacia las ex-colonias en busca de una oportunidad para elevar su nivel de vida, el cual decaía en Europa producto de las guerras napoleónicas y como consecuencia del fortalecimiento de la clase burguesa industrial, también contribuyeron a que llegaran a América algunas nuevas técnicas, obsoletas en el viejo continente pero que innovaron en alto grado la extracción de metales, pese a que en los antiguos centros mineros la extracción del oro, la plata y el cobre disminuía cada vez más, pero esta sutil modernización apoyó un período relevante de crecimiento.

Es importante mencionar que si bien la minería fue disminuyendo su participación progresivamente en la economía de Latinoamérica, tenemos el caso de países como Argentina, en donde son descubiertos en 1858 grandes yacimientos de oro, dando un gran impulso a la industria minera, pero en el caso de países como México, antiguo gran productor y exportador minero, se comenzó con el proceso de la diversificación de su economía y de sus producciones y exportaciones, creando una importante industria textil.

Caso similar ocurrió en Brasil y Guatemala, donde posterior a la segunda mitad del siglo XIX, se da un gran auge en el cultivo del café, en el mismo lapso Chile aumenta considerablemente su producción de trigo; en El Salvador y Costa Rica el café pasa a ser el principal producto de exportación; en Cuba a fines de este mismo siglo, la producción azucarera se consolida como la principal industria del país, este gran apogeo de diversos productos, es el resultado de la aplicación de las políticas liberales y de la apertura comercial, facilitando la exportación de las mercancías ya no sólo a Europa, sino a otros países como Estados Unidos, que centró su desarrollo en los plantíos de algodón y su avance en un sector industrial de vanguardia.

Aquellas antiguas oligarquías latinoamericanas que en su momento pugnaban contra la liberalización del comercio, se vieron en la necesidad de adoptar el liberalismo como una ideología y como sustento del crecimiento económico; ideas influidas en su totalidad por la Revolución Francesa y la guerra civil norteamericana que se vio plasmado en la aplicación

de una serie de políticas y de reformas que proponían en su mayoría, la liberalización del comercio y una mayor apertura, para evitar que recayera, como en el pasado, en las manos de unos cuantos grupos oligárquicos, todo ello gracias a que los gobiernos asumían este nuevo escenario.

“Específicamente, planteamos la hipótesis de que la reforma liberal se concretó, no en el momento en que la nueva ola de ideas liberales iniciada por las revoluciones de 1848 en Europa llegó a Latinoamérica, ni sólo porque algunos elementos esclarecidos hayan tenido motivos ideológicos para realizar la reforma, sino que la toma del poder estatal y la imposición de la nueva política liberal se realizó, en cada país, solamente después de que un aumento apreciable de la producción y exportación de café, azúcar, carne, trigo, algodón o estaño –según el caso- colocó a uno de estos monoproducidos primarios en, digamos, más del 50% del total de las exportaciones del país, y por lo tanto fortaleció el poderío económico y político de los liberales para imponer su política liberal, a la par que, simultáneamente, aumentó su interés en imponer la misma.”⁵⁵

En consecuencia se da una mayor apertura comercial generando que la venta de mercancías se encontrara estrechamente vinculadas a la inversión extranjera que en todo momento respondía a los intereses externos, pese a que las burguesías nacionales de países como Argentina, Brasil, Chile, Guatemala y México lograban la modernización de las comunicaciones con la construcción de ferrocarriles para la mejor movilidad de las mercancías. Ante este panorama, es posible llegar a cuestionar de algún modo que América Latina haya logrado una verdadera independencia, si bien ya no se encontraba bajo las normas y mandatos de las metrópolis europeas, ahora se presentaba una nueva dinámica al estar supeditada a la demanda de materias primas de los países capitalistas y a las necesidades imperantes de su crecimiento.

Al mismo tiempo entraba en la escena del comercio mundial Estados Unidos como un nuevo actor que será determinante para el resto de las economías y, en consecuencia, de las dependientes como las de América Latina donde comienzan a escucharse voces que promovían un mayor apego hacia este país que se encaminaba incipientemente hacia una posición imperialista en el mundo por medio del dominio comercial y territorial, ante la progresiva decadencia del imperio Inglés, de este modo, la oligarquía que no veía en el desarrollo nacional un camino viable, proponía la adhesión completa y subordinada a la

⁵⁵ André, Gunder Frank, Lumpenburguesía... op. cit. Págs. 72-73.

modernidad del capital creando toda una influencia ideológica que, como argumenta Leopoldo Zea, pretendía que pasáramos de una dependencia impuesta a una dependencia aceptada.⁵⁶

Esto originó un alto crecimiento en la producción, comercialización y exportación de productos, que acrecentó las ganancias de los inversionistas extranjeros y de las burguesías nacionales que consolidaron por completo la estructura de dominación del desarrollo capitalista. De esta forma las estructuras económicas y políticas se reacomodan a esta nueva etapa del progreso latinoamericano, transformando una vez más la conformación de las clases sociales, lo que sin duda se presentó de manera diferenciada en cada país latinoamericano.

Desde la época de la colonia, ciertos países redituaron mayores ganancias para los colonizadores. De igual forma, con la introducción de elementos de las sociedades capitalistas de Occidente, los países cuya población era mayor significaban más mano de obra y sus recursos naturales aún podían ser extraídos con pocas inversiones y altos dividendos. Así se convirtieron en un centro de atención para los imperialistas.

“En realidad, en América Latina el imperialismo fue más lejos y transformó –pero en sentido reaccionario- toda la estructura productiva y de clases. No sólo se sirvió del Estado para invadir la agricultura, sino que tomó posesión de casi todas las instituciones económicas y políticas para incorporar la economía entera al sistema imperialista.”⁵⁷

Los ingleses tuvieron también una extensa presencia en países como Chile en donde tomaron el control de las minas, en el caso de México participaron ampliamente en la agricultura y en la construcción de ferrocarriles; Centroamérica se vio dominada bajo el cultivo de diferentes productos, pero cuyas ventas redituaban en su mayoría a los ingleses. En el caso de los norteamericanos México fue uno de los países en donde buscaron dominar ampliamente, recordemos sus primeras incursiones expansionistas en América Latina con la guerra en contra de México en 1847 y su presencia en el Caribe a fines del

⁵⁶ Ver su trabajo “América Latina: largo viaje hacia sí misma” en Ideas en torno de Latinoamérica, Vol.1, UNAM, México, 1986, Págs. 281-291.

⁵⁷ André, Gunder Frank, Lumpenburguesía... op. cit. Pág. 78.

siglo XIX, tomando el caso concreto de Cuba, isla que padeció el saqueo y explotación del imperialismo norteamericano.

Pese a la serie de modificaciones estructurales y a las reformas instauradas que dieron entrada al liberalismo, al imperialismo inglés y al expansionismo norteamericano, muchas de las estructuras establecidas durante la colonia aún sobrevivían, de igual modo la base de la economía de América Latina continuó siendo la producción y exportación de materias primas.

“...implantada en la era colonial y ahondada en la del librecambio, la estructura colonial y clasista del subdesarrollo se consolidó en América Latina con el comercio y el capital imperialista del siglo XIX. Se convirtió en una economía monoexportadora explotada por una burguesía satelizada actuando a través del Estado.”⁵⁸

La economía latinoamericana continuaba dependiendo en todo momento de la oferta y demanda del exterior, los indígenas pasaron a formar parte de una clase proletarizada al no poseer medios de producción y encontrarse bajo una subordinación y explotación de las clases burguesas, así como también tener un deplorable nivel de vida.

Si bien es polémico hablar de una clase proletaria en América Latina durante esa época, las condicionantes bajo las que vivía la mayor parte de su población, al pasar de una esclavitud a una subordinación laboral que en muchos casos continuó, como en México, con formas de esclavismo en las grandes haciendas de henequén en el Estado de Yucatán al sur del país, son elementos que nos permiten ubicar una proletarización de la vida y de las condiciones de trabajo.

En cuanto a poder considerar a los ricos comerciantes y hacendados como una burguesía propiamente, es en la misma medida algo confuso, ya que si bien América Latina atravesaba un proceso de introducción de formas y elementos de las sociedades capitalistas, en la región no podemos hablar aún de un desarrollo pleno del capitalismo, más aún, las estructuras económicas todavía poseían componentes vitales de la colonia, dificultando la caracterización de este período, en donde bajo la misma premisa podemos encontrar una

⁵⁸ Ibid. Pág. 79.

sociedad capitalista muy particular o para evitar confusiones, lo llamado por los teóricos de la dependencia como un “*capitalismo sui géneris*”⁵⁹.

El uso de conceptos de la teoría marxista y de la Teoría de la Dependencia nos acerca a la comprensión del fenómeno propio y particular que padeció -y que aún se padece-, una economía con rasgos de las sociedades capitalistas en donde la explotación de los trabajadores, es decir, la obtención de plusvalía, comienza a darse bajo formas de gran explotación del trabajador.

Aquí retomamos otro concepto fundamental elaborado por el teórico dependientista, Ruy Mauro Marini, quien analizando las formas de extracción de plusvalía de los trabajadores latinoamericanos, se percató de que en esta región se presentan formas peculiares que llevan al capitalista a obtener una mayor extracción de valor del trabajador.

Para fines del siglo XIX y principios del XX se crearon una serie de instituciones propias para el crecimiento de esta economía capitalista tan peculiar. Es así que se fortalecen las instituciones de gobierno y se crean una serie de organizaciones financieras como los bancos, para facilitar la movilidad de capitales producto de la exportación de materias primas, de igual modo, las sociedades latinoamericanas experimentaron una serie de cambios de la mano del crecimiento económico, aumentando el ingreso “*per capita*” y exhibiendo altas tasas de crecimiento poblacional, lo que colocó a la región como una de las más importantes para el comercio internacional, siendo una de las más grandes exportadoras de materias primas.

*“En 1913, su participación (América Latina), en las exportaciones mundiales de cereales alcanzaban al 17.9 por ciento, en las de productos pecuarios al 11.5 por ciento, en las de bebidas (café, cacao, té) al 62.1 por ciento, en las de azúcar al 37.6 por ciento, en las frutas y legumbres al 14.2 por ciento, en las fibras vegetales al 6.3 por ciento y en la de caucho, y pieles y cueros al 25.1 por ciento.”*⁶⁰

Para inicios del siglo XX, el mundo enfrenta un nuevo escenario con la Primera Guerra Mundial, en donde las economías de América Latina obtienen un respiro ante la prioridad del imperio inglés de enfrentar este conflicto bélico, que nuevamente es parte del

⁵⁹ Para una mejor referencia de esta categoría de análisis véase Ruy Mauro, Marini, *Dialéctica de la...* op. cit.

⁶⁰ Celso, Furtado, *La economía latinoamericana...* op. cit. Pág. 69.

reacomodo de los medios y formas de producción, creación y acumulación de capital, es decir, que podemos ver este conflicto mundial como un paso en el camino de la consolidación total del sistema capitalista, lo que en pocas décadas más generará un cambio en la dirigencia mundial, el imperio del capital cambiará de sede a los Estados Unidos de Norteamérica, país que desde su colonización comenzó a conformar una economía industrial comerciando con la mayor cantidad de países posibles, adquiriendo sus productos y fortaleciendo sus relaciones comerciales.

Para 1910, México presenta amplias contradicciones creadas como resultado de una inestabilidad política heredada desde la colonia y por la dictadura de Porfirio Díaz con sus intenciones de perpetuarse en el poder imponiéndose al candidato demócrata Francisco I. Madero, quien en su libro *“La sucesión presidencial”* exponía abiertamente la inconformidad de cierto sector de las clases oligárquicas por la reelección de Díaz, aunado a las profundas contradicciones de clase que habían empezado a surgir en nuestro país, mostrando importantes movilizaciones populares y de obreros como en el caso de las luchas de Cananea y Río Blanco en 1906 y 1907 respectivamente.

Del mismo modo que ocurrió en la lucha de independencia, el factor de la economía resultó importante, ya que durante la dictadura de Díaz se promovió ampliamente la introducción de capitales extranjeros, principalmente ingleses y norteamericanos, representando una significativa extracción de ganancias, lo que provocó que ciertas oligarquías nacionales vieran afectados sus ingresos al no poder explotar ellos mismo los recursos del país y tener que competir con empresas extranjeras.

Así da inicio el proceso de la Revolución Mexicana, en donde en un principio la lucha se caracterizó por ser una defensa de los derechos políticos de cierta clase social, pero que conforme a su desarrollo y a la participación de las clases oprimidas, este proceso modificó su carácter y dirigencia política.

Para 1917 en el escenario mundial, otro proceso de lucha da inicio: la Revolución Rusa estalla ante la necesidad imperante de un cambio en las arcaicas estructuras feudales que ese país poseía, generando un marcado retraso económico con respecto al resto de Europa ya que la futura Unión Soviética no había implementado reformas ni una infraestructura que les permitieran verse sumergidos dentro del sistema capitalista, pero en

el caso de Rusia la dirección de clase es netamente encabezada desde un principio y hasta el final por las amplias masas de campesinos y obreros de las industrias rusas. Su iniciativa iba más allá de la simple modificación de actor en la dirección de un país; buscaba la instauración de un proyecto radicalmente opuesto al existente que modificaría a la sociedad y a las instituciones políticas y económicas para trascender a una sociedad socialista.

Si bien ambos procesos revolucionarios son diferentes en su contenido y programa de lucha, constituyen piezas claves dentro del nuevo reajuste del rompecabezas mundial y como muestra del descontento general creado por las desigualdades propias del sistema capitalista mundial que si bien en Rusia no estaba implementado, sí repercutía en el desarrollo de su economía, demostrando el grado de organización que pueden lograr los pueblos bajo dos escenarios tan diferentes en ideas.

Retomando el caso de la Revolución Mexicana, (1910-1917) sustenta su gran importancia en que esta provocó que se diera una profunda reforma agraria y que dentro de unas décadas más se lograra el reparto de las tierras entre los campesinos, rompiendo en gran medida con los patrones de dominación y explotación de los terratenientes al ser dividido la mayor parte de los latifundios y eliminando de la escena social el peonaje.

Posterior a estos acontecimientos, en el año de 1929 el mundo capitalista enfrenta su más profunda crisis desde sus inicios hasta esos momentos, como resultado de diversos factores entre los que destacan la devaluación de las monedas europeas como consecuencia de la Primera Guerra Mundial, el aumento del desempleo y de los intereses de los préstamos otorgados por los norteamericanos, aunado al traslado del eje bursátil de Londres a Nueva York, como consecuencia de la caída del imperio inglés y el fortalecimiento de los Estados Unidos como la nueva gran potencia capitalista en el mundo.

El quiebre bursátil de 1929 es visto como una consecuencia del excedente en la producción de bienes y una carencia en el consumo de estos, generando la especulación financiera y desatando un crack económico que golpeó, en primera instancia, a los especuladores financieros, pero al no poderse controlar continuó con las instituciones bancarias, lo que afectó fuertemente a la producción, ya que presentó una escandalosa caída que disminuyó la oferta de bienes y productos como consecuencia de la baja en el poder

adquisitivo de las masas trabajadoras al haber sido despedidas, pero esta caída en la oferta y la demanda también generó el cierre de empleos generando un alza en el desempleo.

Este escenario condujo a que los Estados intervinieran abiertamente en el rescate de las operaciones financieras y bancarias dando entrada al llamado Estado de bienestar, de la misma manera se elabora en los Estados Unidos el “*New Deal*” para buscar salvar a los sectores de la agricultura y de la industria y elevar la demanda interna buscando aumentar el precio de las exportaciones.

La crisis de 1929 condujo a una amplia recesión comercial durante la década de los treinta que se alargó hasta el inicio de la Segunda Guerra Mundial afectando fuertemente a todos los países capitalistas y en mayor medida, a aquellos que se ubican como dependientes, la baja en las producciones repercutió en una menor demanda de materias primas, por lo que los países latinoamericanos se vieron forzados a disminuir su producción y el precio de sus exportaciones que provocó despidos masivos y un aumento del desempleo.

“En América Latina la crisis alcanzó dimensiones catastróficas, debido a que, de entre las naciones subdesarrolladas, era una de las que más se habían integrado en el sistema de división internacional del trabajo.”⁶¹

El gran fomento al comercio exterior y el ingreso de capitales extranjeros en América Latina repercutió ampliamente con la crisis de 1929, ya que la mayor parte de las economías latinoamericanas se habían volcado a favorecer la liberalización comercial y a la dependencia económica del exterior, esta situación se agravó más en los países como México y Argentina, que habían entregado gran parte de su sector monetario a manos de capitales extranjeros, quienes ante el crack bursátil retiraron la mayor parte de sus inversiones, dejando un amplio vacío de capitales en estos países y un peligroso endeudamiento externo.

Es por ello que si bien esta crisis afectó a todos los países capitalistas del mundo, en los países dependientes repercutió más profundamente y más aún, en aquéllos que se habían introducido ampliamente en la división internacional del trabajo profundizando su

⁶¹ Ibid. Pág. 73.

grado de integración a la economía capitalista, lo que se vio reflejado en países como Brasil, Argentina, Chile y Cuba en donde los efectos de la depresión económica de los años treinta generaron levantamientos armados y procesos revolucionarios, incitando a otros países del continente a seguir el mismo camino, pero estos esfuerzos tuvieron un éxito muy limitado.

Las condiciones económicas y políticas de la región van a dar sustento a la transición a una nueva fase en la economía de Latinoamérica, donde se incentiva la creación de un sector industrial en busca de superar el atraso y la dependencia y al mismo tiempo, se pretende integrar a nuestros países al sistema capitalista donde las burguesías nacionales pugnaban por la autonomía de la economía y la reducción de los capitales extranjeros, construyendo una ideología de corte nacionalista, donde ellos serían los encargados de impulsar el crecimiento de las economías y generarían los caminos adecuados para la modernización de las sociedades.

Cabe mencionar que dentro de estas nuevas readecuaciones económicas, los cambios políticos también tuvieron una gran transformación, ya que podemos hablar de una nueva etapa política para los países latinoamericanos, con la creación de los Estados populistas, quienes pugnan por un desarrollo nacional y el fomento de la economía industrial, de esta manera surgen las ideas de un desarrollo sustentadas académica e ideológicamente por instituciones como la CEPAL, cuyas recomendaciones se convertían en mandatos, generando el impulso del sector industrial para lograr la diversificación de la economía y en poco tiempo arribar a un mejor nivel de vida.

Para fines de la década de los treinta da inicio la Segunda Guerra Mundial, sirvió para que América Latina reactivara su producción y exportación de materias primas alimentando la llamada economía de guerra, donde los países belicistas retraen la elaboración de productos básicos y requieren que los países subdesarrollados trabajen al máximo su capacidad productiva para reabastecerlos durante el curso de la guerra.

En este contexto mundial de guerra, los países latinoamericanos readecuan una vez más sus estructuras para dar paso a dos décadas de crecimiento económico, incentivando la industrialización y la modernización que se requería para consolidar una economía

capitalista competente y estable, período conocido como “desarrollo” de la industrialización por sustitución de importaciones.

2.3 AUGE Y CRISIS DEL MODELO DE DESARROLLO

Dentro del período comprendido entre las dos grandes guerras mundiales, se presentó como vimos una crisis dentro del sistema capitalista al verse obstaculizada la acumulación basada en la exportación de bienes primarios, de este modo, se buscan rutas de escape trasladando el eje de la acumulación hacia el sector de la industria, que generó una gran promoción y un destacado crecimiento de dicho sector.

Con la Segunda Guerra Mundial se marca la posibilidad para que América Latina sea introducida en una nueva etapa de crecimiento y desarrollo económico, intentando a la par, la modernización de sus sociedades. Esta etapa significó un gran progreso a corto y mediano plazos, pero que a larga tuvo resultados contrarios a lo esperado porque aumentó la dependencia y todo lo que ella conlleva como pobreza y marginación.

El reacomodo mundial al inicio, transcurso y término de este conflicto bélico, generó las condiciones adecuadas para que nuestros países impulsaran su economía, sólo que ahora entraban en escena las ideas del pensamiento desarrollista y el fortalecimiento interno para poder escalar los niveles necesarios y pasar a formar parte del mundo desarrollado, pero como hemos visto, el desarrollismo fue un modelo implementado en Latinoamérica para generar condiciones favorables de desarrollo económico y social, pero este modelo también fue sustentado académica e ideológicamente por las burguesías latinoamericanas con apoyo del pensamiento norteamericano, quienes veían en la industrialización la solución a los problemas económicos y sociales que afectaban a la región.

Esta ideología consideraba que los conflictos que padecía América Latina eran el resultado de la insuficiencia de su desarrollo capitalista y que al fomentar un incremento del capitalismo estos problemas se superarían y desaparecerían, todo ello como consecuencia mecánica del proceso de industrialización, ideas que fueron bien recibidas por las burguesías nacionales que buscaban consolidar su poder internamente, combatiendo

en la medida de lo posible a la fortaleza de los capitales extranjeros, por lo que proyectaban crear un sector industrial fuerte y eficaz que fuera la base de esta nueva etapa económica de capitalismo latinoamericano.

El término de la Segunda Guerra Mundial permitió que los países dependientes y todos aquéllos que no participaron o se vieron afectados directamente en este conflicto, aprovecharan la escasez de productos básicos en los países que sí participaron directamente, avivando la extracción de recursos naturales y aumentando la producción y exportación de materias primas, ya que en el mercado mundial éstas incrementaron su demanda sustancialmente, esta etapa del proceso de industrialización, es conocida como la primera etapa, donde el aumento en la extracción y producción de materias primas se convierte en el camino a la modernización de casi todos los países latinoamericanos.

Esta cadena de desarrollo, también fue el resultado de la diversificación económica de América Latina y la especialización en la producción de materias primas, mientras Europa buscaba los elementos necesarios económicos y políticos para reconstruir Occidente, de este modo el modelo desarrollista incentiva la implementación de la industrialización en los sectores de producción agrícola y minera, fomentando la creación y fortaleza de un mercado interno, dinamizando la oferta y la demanda de productos manufacturados, momento conocido como el desarrollo hacia adentro, para una vez logrado esto, establecer relaciones de intercambio con los países desarrollados e impulsar el crecimiento de América Latina para arribar a la tan ansiada “igualdad” capitalista con estos países, asimismo, con la especialización en la producción y exportación de productos de los países latinoamericanos, se abrió la posibilidad de un foco de crecimiento del mercado interno de productos manufacturados y se creó una infraestructura que permitiera incrementar en poco tiempo la industrialización.

Aquí es importante mencionar para poder ubicarnos de mejor forma en este proceso, se deben de conocer cuáles son los rasgos generales que caracterizan a la industrialización, los cuales son considerados por el pensamiento desarrollista:

1. - Cuando la economía mundial alcanza cierto grado de maduración y/o cierto nivel de ingreso, la industrialización pasa a ser la forma necesaria y espontánea del desarrollo de la periferia.
2. - La sustitución de importaciones constituye la forma obligada de la industrialización periférica y trae consigo forzosamente un cambio en la composición de las importaciones.
3. - La tendencia al desequilibrio externo es inherente a la industrialización por sustitución de importaciones.
4. - Durante la fase de industrialización se tiende a producir desempleo de la fuerza de trabajo.
5. - Asimismo se originan desequilibrios intersectoriales de la producción.
6. - Las condiciones propias de la agricultura inciden de manera decisiva en estas dos últimas tendencias.⁶²

De aquí podemos desprender ciertas ideas centrales como ideología predominante que la teoría del desarrollo y la CEPAL implementaron en Latinoamérica, como lo es la consideración de que la industrialización es la única vía para el desarrollo de los países periféricos y la cual solamente se realizaría por medio de la sustitución de importaciones, lo que conllevaría a una modificación en la composición de las importaciones y en la reducción de la “*dependencia externa*”, pero algunos de estos puntos pueden ser ampliamente cuestionables, más aún, la experiencia histórica nos demostró que estos postulados ideológicos no se llevaron a cabo tal cual, por el contrario, el crecimiento económico y social de la región fue una etapa efímera y que detrás de su gran auge profundizó las condiciones de dependencia.

En primera instancia la instauración de la industrialización como modelo de desarrollo, fue el resultado si bien, de una maduración del sistema capitalista, también de la recesión creada por el propio sistema que obligó a buscar nuevas fuentes de acumulación que, ante los avances tecnológicos y la necesidad mundial de superar la economía de guerra

⁶² Tomados de Octavio, Rodríguez, La teoría del subdesarrollo... op. cit. Pág. 59.

y de la crisis de posguerra, ven en el sector industrial un camino viable para la recuperación económica mundial.

El ver que la sustitución de importaciones era la única forma de industrialización para América Latina, se aleja en cierto grado de la realidad social que padecíamos, ya que desde un inició este proceso se dio de maneras muy diversas en cada país y en momentos diferentes, pero la constante fue que la industrialización se inicio como resultado del aumento en las exportaciones de materias primas, es decir, nuevamente las economías latinoamericanas se sustentaban en la exportación de bienes primarios.

“... la industria siguió siendo allí una actividad subordinada a la producción y exportación de bienes primarios, que constituían, éstos sí, el centro vital del proceso de acumulación.”⁶³

Un aspecto que corrobora la diferenciación en la industrialización de los países latinoamericanos, se muestra con la especialización de la economía y en la extracción y exportación de un determinado producto. Así podemos ubicar 3 grupos en base a estas actividades:

- ❖ Economías exportadoras de productos agrícolas de clima templado.
- ❖ Economías exportadoras de productos agrícolas de clima tropical.
- ❖ Economías exportadoras de productos mineros.

De donde la agricultura de clima tropical se concentraba en áreas limitadas y muchas veces en regiones montañosas por lo que requería para su satisfacción una infraestructura más modesta, en cambio los productos mineros requerían un mayor y más especializado equipo y maquinaria, con ello los países que no habían tenido un desarrollo minero, contaban con instalaciones más limitadas.

Para mediados de la década de los años cuarenta del siglo XX, los países se vuelven más heterogéneos en su constitución económica, por lo que resulta muy difícil lograr medir el grado de influencia de la economía mundial en su crecimiento, de igual forma, la

⁶³ Ruy Mauro, Marini Dialéctica de la... op. cit. Pág. 56.

división de las exportaciones en distintos niveles y tipologías nos presenta una gran complejidad del proceso de industrialización.

La condicionante para Latinoamérica a partir de la posguerra es el proceso de integración del capitalismo periférico en el capitalismo del centro ó hegemónico, el cual atravesaba una etapa de expansión de empresas transnacionales, resultando un complejo proceso de monopolización y mostrando que la industrialización no era un proceso homogéneo y menos aún homogenizador.

Regresando a la idea de las tipologías y de las diferencias entre las economías exportadoras, no sólo las condiciones climáticas influyeron en este proceso tan heterogéneo, sino también muchos países inician su proceso de industrialización antes que otros, por lo que retomamos los trabajos en torno a la construcción tipológica de los países latinoamericanos realizada por la escritora chilena Vania Bambirra quien ubica tres tipologías diferentes: la primera es la de los países cuyo proceso se inició justo después de la posguerra y en donde figuran Argentina, Brasil, Chile, Colombia, México y Uruguay.

La segunda tipología es la de los países que inician su industrialización a fines de los años 50 y principios de los 60, considerando aquí a Bolivia, Costa Rica, Cuba, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Panamá, Perú, República Dominicana y Venezuela, caracterizados como países cuyo proceso de industrialización fue producto de la integración monopólica del capitalismo. Aquí cabe mencionar que con el desarrollo y triunfo el 1 de Enero de 1959 de la Revolución Cubana, este país rompe con el patrón de dependencia para con el centro hegemónico y se dedica a la implantación de un sistema socialista.

Por último, la tercera tipología es conocida como la de los países con una infraestructura agrario-exportadora sin diversificación comercial e industrial, donde se menciona a Haití y Paraguay.⁶⁴ Estas tipologías nos permiten observar que los países que iniciaron su industrialización a fines de la posguerra tuvieron que hacer frente a la sobreproducción que existía como resultado de la crisis de 1929, teniendo que transformar

⁶⁴ Para una revisión de la crítica que establece la autora a Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto, así como la elaboración que realiza de las tipologías de los países latinoamericanos revisar Vania, Bambirra, El capitalismo dependiente... op. cit. Págs. 12-69.

la composición de sus exportaciones de materias primas a productos manufacturados, dando paso a la segunda etapa de la industrialización llamada “*compleja*”.

De este modo la industrialización por sustitución de importaciones sólo fue posible en un principio para unos cuantos países ya que sólo se logró o era más viable en aquellos que ya habían pasado la primera etapa de industrialización, lo que igualmente les repercutió en mayores niveles de inflación, la cual en América Latina tuvo claramente el objetivo de lograr un desarrollo económico próspero y sustentable que condujera a su vez a una estabilidad interna, reactivando la creación de empleos y el aumento en los salarios, mejorando así el poder adquisitivo de las clases trabajadoras e incentivando el consumo interno, para de este modo al fortalecerse el consumo de las clases trabajadoras, también sucedería lo mismo con el mercado interno, que entre más estabilidad presentara generaría un mayor crecimiento económico y provocaría una mayor dinamización de éste.

La segunda etapa de la industrialización, la de la sustitución de importaciones, conllevaba una modificación en los términos de intercambio con el comercio exterior, ya que no sólo eran materias primas, sino también manufacturas producto de la diversificación de la economía, lo que permitía acceder a la compra de herramientas, maquinaria y tecnología que se requería para poder impulsar a la industria.

“Pero la diversificación no llega a eliminar la falta de complementariedad entre los sectores productivos, ni la condición primario-exportadora de la periferia; tampoco se logra suprimir el rezago de la productividad, no sólo por la dificultad de reabsorber la mano de obra empleada en sectores donde ésta es muy baja, sino porque la propia reabsorción se realiza en condiciones de productividad diferencial respecto al centro, inclusive en varias de las ramas del sector manufacturero.”⁶⁵

Pero en ambas fases del proceso de industrialización, podemos hablar de un desarrollo económico dependiente, es decir, pese a que se arribaba a una etapa más modernizadora del capitalismo, éste no perdió de vista el papel asignado desde un principio por medio de la división internacional del trabajo y donde Latinoamérica sería una economía dependiente del capitalismo mundial y hegemónico.

⁶⁵ Octavio, Rodríguez, *La teoría del subdesarrollo...* op. cit. Pág. 39.

Bajo esta premisa podemos entender cómo se fue dando este proceso, a diferencia de la industrialización clásica por la que atravesaron los países avanzados, lo que ubicaba desde un inicio a nuestros países en una situación de desigualdad total en la conformación de esta etapa, de ahí que bajo la industrialización por sustitución de importaciones se presente una desigualdad en los términos de intercambio, en donde las materias primas y las manufacturas que se exportaban, no tenían un valor equiparable al de los bienes que se importaban por lo que la balanza comenzó a inclinarse hacia el déficit, lo que provocó que los coeficientes de importación relativamente elevados eran una característica de la época en los países latinoamericanos, pero las importaciones eran insustituibles por producción interna, lo que generó gran parte del endeudamiento externo e interno.

Igualmente las crisis cíclicas inherentes al capitalismo junto con la voluminosa deuda externa que habían acumulado los países latinoamericanos durante el siglo XIX, eran una agravante cuando se presentaban estas crisis, provocando una reducción del valor de las exportaciones y la salida de capitales, lo que precipitaba la liquidación de las reservas monetarias con la subsiguiente pérdida de crédito en el exterior, vital para poder sobrellevar la balanza deficitaria y desarrollar el sector industrial, ante esto, los países adoptaron un sistema de tasas fluctuantes de cambio para defenderse más fácilmente del impacto de las crisis cíclicas que eran producto del endeudamiento externo, con lo que importantes grupos financieros internacionales presionaron a los gobiernos para reformar los sistemas monetarios con lo que se inició así, la fase de reforma de los sistemas de emisión y creación de los bancos centrales, los cuales:

“...deberían monopolizar la emisión de papel moneda, manipular la tasa de interés, realizar operaciones de mercado abierto y operar como último prestamista, esto es, redescantar títulos de las carteras de los bancos comerciales.”⁶⁶

Estas ideas políticas fueron impuestas por organismos como el Fondo Monetario Internacional, (FMI), el Banco Mundial (BM), y demás organismos internacionales creados a fines de la Segunda Guerra Mundial bajo el tratado de Breton Woods, y cuyas ideas estaban elaboradas por técnicos ingleses y norteamericanos quienes sabían perfectamente

⁶⁶ Celso, Furtado, La economía latinoamericana... op. cit. Pág. 119

que esta situación les redituaria ampliamente, pero que conduciría a acentuar la dependencia de los países más pobres.

América Latina también se vio obligada a darle entrada a los productos excedentes de la producción de los países avanzados, bajo la idea del fortalecimiento de su mercado interno y con la creación de nuevos consumidores ya que los productos serían movilizados rápidamente, pero el poder adquisitivo de las clases trabajadoras se encontraba muy menguado a consecuencia de la crisis, lo que no permitió darle salida a dichos productos, más aún cuando las producciones internas no contaban con la suficiente demanda para su colocación y venta lo que llevó, junto con la modernización del capital, a una amplia proletarización de las clases trabajadoras y de los sectores más bajos de las clases medias, fortaleciendo en contraparte a la clase burguesa sustentada en los procesos de la producción industrial, pero que de igual manera se encontraba condicionada al capital extranjero por más que pugnaron por una prioridad del capital nacional.

Lo anterior se puede entender, al explicar que en Latinoamérica no había ocurrido un proceso de lucha como la revolución burguesa en Francia, que modificara sustancialmente la estructura política y social para readecuarla a los nuevos dictámenes mundiales, ya que la región había transitado sus modos de producción de una forma discontinua y lenta, heredando estructuras tan arcaicas como las de la colonia.

“La burguesía industrial latinoamericana se ha desarrollado y ha actuado como una clase dominante nacional, entendida ésta como una clase cuyos intereses fundamentales estaban vinculados a un proyecto propio de desarrollo de la nación que ha sido llevado a cabo durante toda una etapa histórica.”⁶⁷

El modelo desarrollista por sustitución de importaciones empieza a enfrentar serios conflictos estructurales, del mismo modo, políticamente América Latina se acercaba a una etapa de inestabilidad al iniciarse diferentes movimientos y luchas sociales de protesta contra las devastadoras consecuencias del capitalismo dependiente, luchas que son el resultado de un profundo descontento social que se organizó y plasmó en amplios movimientos sociales que radicalizaron su postura cada vez más ante la urgente necesidad de reformar el sistema existente lo que desencadenó una larga serie de golpes de Estado y

⁶⁷ Vania, Bambilra, El capitalismo dependiente... op. cit. Pág. 64.

acciones represivas para los pueblos latinoamericanos en el curso de las décadas de los años sesenta y setenta del siglo XX.

El régimen establecido únicamente polarizó a las sociedades latinoamericanas, aumentando la deuda con el exterior y acrecentando la dependencia, lo que repercutió, como lo hemos mencionando, en un alza a las tasas de desempleo, en una proletarización de las clases trabajadoras y en un aumento de la pobreza y la marginación, es decir, que en general decayó considerablemente el nivel de vida de los latinoamericanos, posterior a un breve período de auge y bienestar logrado en las décadas de los cuarenta y cincuenta. Igualmente hubo una caída de los modelos populistas como forma de gobierno, dando paso al período de las dictaduras militares que eliminaron las ideas de un desarrollo nacional sustentable.

De este modo, dentro de los principales elementos que caracterizaron la crisis económica de los años sesenta y setenta que desencadenó el agotamiento del modelo desarrollista, podemos ubicar las variaciones en la oferta de los productos agrícolas que continuaban teniendo una amplia presencia en la economía latinoamericana y que pese al proceso industrializador, no había decaído en su cultivo aún con la baja considerable de sus precios ya que tuvieron que depender por completo de la demanda mundial.

“América Latina vive una crisis profunda. Crisis económica marcada sobre todo por una baja de las tasas de crecimiento y un endeudamiento internacional progresivo que hace distinguir las décadas del 60 y 70 de los años optimistas de la década del 50.”⁶⁸

Esto provocó que los países latinoamericanos redujeran sus producciones agrícolas, para evitar una crisis de mayores consecuencias, pero pese a esta reducción no se pudo evitar una sobreproducción de las cosechas ya cultivadas aunado a una baja en los precios de los productos y de las ganancias de exportación. Del mismo modo se presentaron altos niveles de inflación que tampoco pudieron ser controlados.

Las políticas económicas aplicadas por los gobiernos de los países latinoamericanos no se encontraban a la par del avance económico, por ejemplo, no existían una adecuada

⁶⁸ Theotonio, Dos Santos, Imperialismo y dependencia. Era, México, Tercer edición, Pág. 281.

estructura fiscal en torno a los aranceles de las importaciones y exportaciones, así como estímulos adecuados para la atracción de capitales que requerían de una reforma fiscal que beneficiaría a las empresas internacionales para que fueran atraídas a colocar sus inversiones, es decir, otorgarles ciertos beneficios en comparación con las empresas nacionales, pero en algunos países esto fue muy controlado, ya que mientras no existiera un fortalecimiento interno no se abrirían por completo las estructuras para la inversión extranjera.

De este modo las políticas de los gobiernos latinoamericanos se encuadraban en un proteccionismo hacia su mercado interno, buscando su fortalecimiento para posteriormente establecer políticas adecuadas para una apertura hacia el exterior, lo que no se pudo lograr y en algunos casos, la apertura hacia el exterior debilitó aún más la economía interna que se vio afectada por la transición hacia nuevas etapas dentro de la economía mundial, es decir, frente al neoliberalismo, en donde los países tienen que tener una apertura total al capital extranjero y ofrecerle los mayores beneficios para su atracción, aunado a la transformación en la inversión de estos capitales.

Nos referimos a que bajo esta nueva etapa y en sus procesos de transición, las inversiones de capital se van trasladando hacia el tercer sector de la economía, el llamado sector servicios, dejando en segundo plano a la inversión en los sectores productivos y en un menor plano a la inversión en el sector primario, esta nueva conformación de la economía mundial, también incluyó una mayor inversión en los sectores bancarios y financieros, dando así una mayor soltura a estas inversiones y generando el gran auge de la especulación financiera que significa una intensa acumulación para los capitalistas que se dedican a esta labor y en general extrayendo mayores ganancias, asociado a otro tipo de elementos propios del sistema capitalista en su etapa neoliberal, pero esto lo analizaremos más profundamente en el siguiente punto.

Otro elemento relevante fue el atraso tecnológico padecido y el cual no podría ser superado dadas las condicionantes del intercambio desigual, que no permitían la adquisición de tecnología de punta, solamente la obsoleta que en ocasiones resultaba más cara su manutención por la necesidad de refacciones y herramientas especializadas, así como de técnicos encargados de su operación y mantenimiento.

“Las principales dificultades que enfrenta el proceso de industrialización se relacionan pues con la inadecuación de la tecnología; pero esas dificultades se consideran además vinculadas a la estructura de la propiedad y tenencia del suelo de la agricultura periférica, donde coexisten latifundio y minifundio, y proliferan formas precarias de tenencia, condiciones estas que tienden a generar desocupación y a limitar la oferta agrícola.”⁶⁹

De igual manera pese a los esfuerzos realizados por distintos países en la búsqueda de generar un conocimiento científico que produjera tecnología sin tener la necesidad de importarla del exterior, este intento fracasó en cuanto a la autonomía técnica, no teniendo otro recurso que la supeditación a la tecnología importada de Europa y Estados Unidos. En este punto también se desprende el problema de una mano de obra no calificada para el proceso de industrialización, es decir, que pese a la poca tecnología que arribó a la región y que no era moderna, no existía una fuerza laboral capacitada para el manejo de las máquinas, ni para las nuevas cadenas productivas que se introdujeron.

Es importante mencionar casos como el de México, en donde bajo la tutela de un gobierno de extracción populista y con el amplio objetivo de lograr un desarrollo interno, se crea toda una infraestructura educativa poniendo los ojos en el futuro de la producción técnica y en la creación de tecnología para lograr una sustentabilidad en este sector y en consecuencia, una mayor autonomía en el crecimiento económico, pero pese a esfuerzos de esta índole, el atraso en la tecnología repercutió ampliamente en la inadecuada infraestructura que se logró en el parque industrial, contribuyendo a que este sector no fuera tan productivo como se esperaba, lo que fue una constante en los países latinoamericanos, pero fue mucho más sentida en aquellos otros que habían presentado un mayor avance industrial y puesto todos sus esfuerzos en lograr altos niveles de desarrollo, como lo fue Argentina, Brasil y México, los tres modelos a seguir dado su crecimiento económico durante la década de los cuarenta.

“...es suficiente hacer notar que, por significativo que hubiera sido el desarrollo industrial en el seno de la economía exportadora (y, por consiguiente, en la extensión del mercado interno), en países como Argentina, México, Brasil y otros no llegó nunca a conformarse una verdadera economía industrial.”⁷⁰

⁶⁹ Octavio, Rodríguez, La teoría del subdesarrollo... op. cit. Pág. 37.

⁷⁰ Ruy Mauro, Marini, Dialéctica de la... op. cit. Págs. 55-56.

Estas consideraciones pueden generar un amplio debate, ya que por muchos años se consideró que la industrialización generó el mayor avance económico y social que ha tenido América Latina, lo que también se vio reflejado en una gran estabilidad política, pero los acontecimientos posteriores al “*milagro latinoamericano*” de las décadas de los cuarenta y cincuenta, nos mostraron como solamente fue un desarrollo efímero y no perdurable, de igual modo que durante los años sesenta y setenta, se desataron grandes debates en torno a la existencia de un feudalismo en América Latina, las críticas y reflexiones en torno al modelo desarrollista han generado una amplia producción académica, pero en nuestros días parecen haber quedado en el olvido al retomarse nuevamente ideas para incentivar al capitalismo y arribar a mayores niveles de bienestar entendiendo que con ello se superarán los grandes problemas que padecemos, pero en estas ideas tan aventuradas y optimistas, se deja de lado nuevamente la reflexión en torno al papel asignado dentro de la división internacional del trabajo del sistema capitalista a los países dependientes, donde el gran crecimiento de los países del llamado primer mundo se da gracias al saqueo y explotación de los más pobres.

“... el curso del desarrollo del capitalismo en Latinoamérica pasa desde una formación socioeconómica dependiente colonial-exportadora, por una formación socioeconómica dependiente capitalista-exportadora, hasta finalmente llegar a una formación socioeconómica dependiente capitalista industrial.”⁷¹

Así, podemos ver claramente que por más esfuerzos y transformaciones que lograrán los países de América Latina, la estructuración del sistema capitalista se sustenta en la explotación de estos por los países más ricos en recursos naturales y humanos, para contradictoriamente saquearlos y generar mayores riquezas en los países explotadores y que en muchas ocasiones no poseen grandes riquezas ya sea naturales como de mano de obra barata.

El proceso de industrialización condujo a que muchos países de Latinoamérica lograran modernizar hasta cierto punto su infraestructura comercial, económica, de comunicaciones y transportes y de otros sectores importantes, del mismo modo se logró en algunas décadas un impresionante crecimiento económico que ha sido calificado como un

⁷¹ Vania, Bambirra, El capitalismo dependiente... op. cit. Pág.45.

“milagro”, pero como ya hemos mencionado esto fue un período corto que a la larga condujo a una situación más catastrófica, pero la realidad mostraba el agotamiento del modelo de desarrollo, lo que condujo al mismo tiempo a la caída del sustento ideológico de este modelo, es decir, a la teoría del desarrollo, generando con ello y con los posteriores acontecimientos que surgirían en América Latina, a una de las mayores crisis de producción del conocimiento para las ciencias sociales.

Colapso que como ya mencionamos en el capítulo 1, es el resultado de un conflicto en los individuos que hacen los análisis, reflexiones e interpretaciones de la realidad social para construir el pensamiento científico, consecuencia directa de la represión y persecución de los regímenes militares a todas aquellas personas e ideas que se oponían a esta nueva transformación de la vida social de la región. Todo este horizonte, va sembrando el terreno para la transición al sistema neoliberal, modificando las estructuras con todas las herramientas posibles, desde el pensamiento ideológico hasta la imposición por las armas y cambiando a profundidad de nueva cuenta las estructuras económicas, políticas y sociales de los países latinoamericanos.

2.4 INTRODUCCION Y APLICACION DEL PATRON DE ACUMULACION CAPITALISTA NEOLIBERAL

La crisis del modelo de desarrollo en su etapa de la sustitución de importaciones marca la pauta para la elaboración de nuevas propuestas que reactiven el comercio internacional, que mostraba pérdidas en todo el mundo y en mayor grado en los países dependientes donde las mermas para los mercados nacionales eran amplias.

De este modo inicia la transformación de las políticas económicas en el ámbito mundial y se busca una readecuación de éstas para la circulación de los capitales, pero esta situación se enfrentó con una amplia lista de movimientos populares en todo el mundo, que se oponían al sistema capitalista y buscaban la implementación de nuevos modelos inspirados en La Revolución Cubana, la resistencia de la guerra de guerrillas en Vietnam y de diversas rebeliones sociales que plasmaban abiertamente la lucha de clases.

El avance en Europa y América Latina de las ideas socialistas y de los planteamientos comunistas inspirados en la URSS, fueron un elemento de atención especial para el capital y su centro de poder, Estado Unidos, por lo que la implementación de nuevas políticas tendría que realizarse de una manera más impositiva y por la vía de las armas, con lo anterior, se desencadena una de las etapas más represivas de la insurgencia social en el mundo, creándose la llamada Doctrina de Contrainsurgencia, concepto que analizaremos con mayor profundidad en el siguiente capítulo.

Así, Norteamérica lleva a cabo una larga serie de golpes militares de Estado en América Latina y de intervenciones armadas en otras regiones del mundo, para implementar por la fuerza sus nuevos postulados y así perpetuar su hegemonía en el sistema capitalista, surge así el neoliberalismo como un mecanismo político y económico del sistema capitalista, renovando el ciclo para la continuidad y ampliación de este sistema, el cual desde fines de los 70 y hasta nuestros días, ha atravesado por diferentes crisis y readecuaciones lo que no ha evitado que actualmente se vislumbre una profunda crisis estructural no sólo del neoliberalismo sino del capitalismo en su estructura.

Ante este panorama podemos considerar que el neoliberalismo es introducido en América Latina a partir del golpe de Estado de Augusto Pinochet el 11 de Septiembre de 1973 en Chile para derrocar el gobierno socialista de Salvador Allende, que instauró así, uno de los períodos más vergonzosos y represivos que ha tenido no sólo América Latina, sino el mundo entero, aunque el período de las dictaduras militares se establece tiempo antes, con el golpe de Estado en Brasil al gobierno de Joao Goulart en el año de 1964, con esto se daba el aviso del próximo período al que arribaría la región y que sería la transición impuesta por la vía violenta y de las armas de la etapa neoliberal del sistema capitalista, pero es en Chile, bajo la dictadura de Pinochet, donde se inician las transformaciones necesarias para la introducción del neoliberalismo, como nueva forma de estructura económica, política y social y que se iría aplicando en cada país poco a poco, hasta lograr que hoy día la mayor parte de los países latinoamericanos se encuentren bajo este sistema.

El neoliberalismo, como su nombre lo infiere, es la retoma de las ideas implementadas décadas atrás por el pensamiento liberal y con fundamentos teóricos del pensamiento neoclásico, proponiendo la liberalización del comercio internacional y la

apertura a las inversiones extranjeras, sólo que ahora bajo nuevas formas que profundizan aún más esa liberalización y apertura comercial, ideas que buscan la recuperación del crecimiento sustentado en la estabilidad de la macroeconomía, de igual forma, se plantea una reducción de las funciones del Estado para convertirlo así, en un mero rector o administrador de los designios del capital, ya que la economía se rige abiertamente por la dinámica y fuerzas del mercado mundial, utilizando el endeudamiento y la inflación como mecanismos de equilibrio.

También se plantea la necesidad de la especialización productiva, como en un momento se presentó en América Latina en los productos de exportación, esto conduciría a establecer estrategias de desarrollo interno y buscar la elevación de la productividad y de la industrialización para el mercado externo, es decir, la llamada economía secundario-exportadora, sustentada en la exportación de manufacturas, estas políticas y reformas estructurales que se pretenden establecer se sustentan en el pensamiento neoestructuralista el cual entre sus postulados da preferencia al crecimiento económico, a una política fiscal adecuada para la liberación del comercio y una apertura total a la inversión extranjera, abriendo las fronteras al capital multinacional y a sus dueñas: las empresas multinacionales.

Pero analicemos los antecedentes que nos conducen hasta esta nueva etapa del capitalismo en la década de los años setenta que se caracteriza por una recesión muy fuerte en la economía mundial, resultado del aumento en los precios del petróleo y de la pérdida de capacidad competitiva de los Estados Unidos frente al gran crecimiento de las potencias asiáticas como Japón, China, India, Paquistán y Corea del Sur, de igual modo fue una década caracterizada por el aumento de la inflación, así como por economías mundiales que presentaron un estancamiento lo que a su vez produjo altos niveles de desocupación que, pese a una ligera recuperación que ubican algunos autores como Agustín Cueva en el año de 1983, pasó a ser un elemento constante y un rasgo estructural del sistema capitalista.

En el caso de los países latinoamericanos, estos enfrentaron un panorama de reducción en la producción de materias primas, aunado a la falta de una maquinaria adecuada, falta de desarrollo tecnológico autónomo que permitiera una modernización del sector industrial, así como la presencia de una menor composición orgánica del capital que provocó la generación de una mayor labor para los trabajadores y en consecuencia, un

aumento en la generación de valor y la apropiación de este por parte de los capitalistas en detrimento de las masas proletarias.

Los latinoamericanos tienen que hacer frente a este nuevo panorama mundial, donde el efímero ascenso del sistema capitalista entre los años de 1950 hasta 1975, condujo posteriormente a un marcado y constante decrecimiento de este sistema, generando caídas en las tasas de ganancia en todo el mundo, pero donde las oligarquías latinoamericanas buscan subsanar estas pérdidas con la “*superexplotación del trabajo*” que implica el alargamiento de las jornadas de trabajo, en donde los trabajadores asalariados producen una mayor cantidad de bienes, lo que genera una mayor producción de valor y su consecuente ganancia para los capitalistas que es extraordinaria a la obtenida bajo los procesos de producción y extracción de plusvalía del sistema capitalista.

“Las décadas de 1970 y 1980 estuvieron marcadas por la destrucción de las economías de autoconsumo y el lanzamiento de masas gigantescas de las regiones rurales en dirección a las regiones urbanas del Tercer Mundo, generando un fenómeno de creciente marginalidad urbana, concentrada en las grandes metrópolis del Tercer Mundo.”⁷²

Esta crisis de los años setenta, repercutió hasta principios de los años ochenta, donde también podemos ubicar una profunda crisis de orden político que tiene que enfrentar Estados Unidos, al darse una serie de derrotas en algunos de los blancos militares que habían iniciado en su combate a la insurgencia popular bajo la intención abierta de imponer el neoliberalismo, es así que se dan triunfos de movimientos de liberación en Vietnam, Laos y Kampuchea, situación similar se presentó en Africa en países como Angola, Mozambique y Etiopía y en América Latina se daba el triunfo de los sandinistas en Nicaragua en 1979.

Estas derrotas obligan a que los norteamericanos tengan que replantear su estrategia política para lograr la dominación de la mayor parte de los países del mundo pero sobretodo, combatir abiertamente la “amenaza socialista” que se consolidaba con gran fuerza en aquellos países que habían atravesado largas luchas sociales, consecuencia de su situación

⁷² Theotonio, Dos Santos, La teoría de la dependencia: balance y perspectivas. Plaza Janés, México, 2002, Págs. 87-88.

caracterizada entre otras cosas por una profunda dependencia para con el capitalismo imperialista.

“La década de 1970 estuvo marcada por la contra ofensiva de la Comisión Trilateral, con el objetivo de unir a Estados Unidos, Europa y Japón contra la ofensiva del Tercer Mundo y del campo socialista, apoyándose en la política de derechos humanos del presidente norteamericano Jimmy Carter.”⁷³

Ante este panorama mundial, algunas de las grandes potencias mundiales de Europa junto a Estados Unidos, dieron un viraje hacia la política de derecha, es decir, hacia un conservadurismo que usó, bajo formas más violentas, el modelo neoliberal en todo el mundo, combatiendo cualquier intento de oposición a dicho modelo. Este giro hacia una derechización en la política mundial, se convirtió en el sustento ideológico de la dominación mundial implementado por el imperialismo norteamericano para controlar las estructuras de los países, tomar el control desde los Estados y gobiernos mismos, como parte de su estrategia de alianzas en contra de la URSS y del modelo socialista.

Los golpes de Estado, la represión y persecución de los movimientos de liberación y oposición a la intervención imperialista de Estados Unidos bajo la Doctrina de Contrainsurgencia y su aplicación por la vía de las dictaduras militares, son parte de las medidas adoptadas en el camino hacia la derechización de los gobiernos latinoamericanos, forzando la imposición del modelo neoliberal, pero las diferentes formas y modificaciones políticas que sufrió América Latina, serán analizadas en el siguiente capítulo. Por el momento reflexionaremos sobre los distintos cambios que tuvo la economía al reajustarse a este nuevo patrón de acumulación del sistema capitalista.

La aplicación, o mejor dicho la imposición del modelo neoliberal en el mundo, fue articulada desde organismos como el Fondo Monetario Internacional, (FMI) y el Banco Mundial, (BM), desde los cuales se dictan las recomendaciones que deben de seguir al pie de página los países dependientes, recomendaciones que giran en torno a la liberalización del comercio, es decir, que debe de darse una mayor apertura comercial de los países en todo el mundo, del mismo modo se pugna por la reducción de los gastos de los Estados y

⁷³ Ibid. Pág. 86.

gobiernos, reducción que implica una baja en los presupuestos económicos de instituciones de beneficio social o del sector público.

“... se unían el FMI, el Banco Mundial y otras agencias internacionales para imponer el “ajuste estructural” a los países dependientes, cercados por un brutal incremento de la tasa de interés internacional, que convertía sus elevadas deudas externas en fantásticas succionadoras de sus excedentes económicos, llevándolos al estancamiento e inclusive al retroceso económico-social.”⁷⁴

Nos referimos en concreto a la salud y la educación, donde los dictámenes de dichos organismos buscan la apertura de éstos a la introducción de capitales, proceso conocido como la privatización de los sectores sociales, procurando que sean capitales extranjeros los que inviertan en mayor grado en estas instituciones, de igual modo se pugna por la apertura a capitales privados de los mayores sectores productivos de cada país, es decir, los que generan hidrocarburos y energía eléctrica donde también se menciona la comercialización y establecimiento de organismos que permitan la posterior privatización de los recursos naturales como el agua, los bosques, la flora y fauna.

En general, las políticas neoliberales quieren una mayor apertura y competencia libre del capital y de las inversiones, otorgando el mismo valor, supuestamente, al capital nacional como al extranjero para lograr que todos los países obtengan las mismas condiciones y posibilidades de invertir capitales en los sectores que consideren convenientes y en los países más rentables o en los que sean más viables para dicho fin,

Estas ideas están inmersas dentro de la llamada “globalización”, fase actual del patrón de acumulación neoliberal del sistema capitalista que pretenden hacer ver a este proceso como un modelo homogenizador de las condiciones favorables de la inversión y competencia de capitales, donde desaparecerán las diferencias entre países desarrollados y subdesarrollados, se promueve la idea de una supuesta eliminación de fronteras, donde esta únicamente se presenta para el capital y no para las personas, ya que se genera un mayor crecimiento de las llamadas empresas transnacionales que monopolizan el capital en diferentes países, llegando incluso a dominar por completo a un país, o a situaciones tan

⁷⁴ Idem.

dramáticas como el hecho de que las ganancias de una sola empresa transnacional sean equiparables o mayores a los Productos Internos Brutos (PIB), de algunos países.

“... las ventas anuales de corporaciones gigantescas como la General Motors son mayores que el PNB de países como Suiza, Paquistán o África del Sur...”⁷⁵

De este modo el comercio internacional se encuentra supeditado a la dinámica del mercado mundial donde los mayores beneficios resultan ser para las grandes empresas transnacionales que se han constituido en corporaciones multinacionales que ubican en la mayor cantidad de países, posibles sucursales para su expansión comercial y la fácil movilidad de sus recursos financieros, invierten su capital en aquellos lugares que les resultan más rentables y benéficos para sus ganancias.

Ante esta situación se presenta el fenómeno de las transacciones bursátiles millonarias entre los diferentes países en donde existen sedes de las grandes corporaciones multinacionales, pero por lo regular esto ocurre como un comercio entre firmas y prácticamente los países no ven una ganancia de dichas transacciones, todo es trasladado a la central o al país en donde se encuentra la casa matriz que regularmente es un país del llamado “primer mundo”.

“Entre 1983 y 1992, el mercado intra-firma (CIF) entre Estados Unidos y Europa fue de cerca de 43% de todo el comercio estadounidense-europeo. Aún más, a lo largo de ese mismo período el CIF representó el 71% de todo el comercio entre Estados Unidos y Japón, y de esa cantidad, un 92% fue realizado por CMN (Corporaciones Multinacionales), japonesas y sólo un 8% por estadounidenses.”⁷⁶

De este modo las inversiones de estas grandes corporaciones no reditúan en nada al país sede por el contrario, la mayor parte de las veces este tipo de inversiones no son a largo plazo, por lo que la creación de empleos es momentánea, ya que el capital emigra al encontrar mejores condiciones fiscales en otro país, o una reglamentación laboral más flexible que donde se encuentra, de la misma manera estas inversiones generan un

⁷⁵ John, Saxe-Fernández, “Globalización e imperialismo” en John, Saxe-Fernández Globalización: crítica a un paradigma. UNAM-IIE-DGAPA-Plaza y Janés, México, 199, Pág. 28.

⁷⁶ *Ibid.* Pág. 30.

acelerado crecimiento en el desempleo, que como ya mencionamos, se convierte en un elemento característico y estructural del sistema capitalista, lo que conlleva a que muchos países, no solamente los dependientes, busquen ofrecer mejores incentivos a los capitales ya sea mediante las facilidades de inversión y exención de impuestos, hasta la reducción en los derechos laborales de las masas trabajadoras.

Esto ha repercutido en alargamiento de las jornadas de trabajo sin ser remuneradas, reducción en los beneficios sociales como seguridad social, prestaciones, incentivos, bonos, etc., contrataciones por plazos cortos de tiempo y sin la garantía de contratos colectivos de trabajo, es decir, lo que es conocido como el trabajo a destajo o por obra determinada, de este modo se explican los movimientos obreros de fines del siglo XX, donde las condiciones laborales cada día son más precarias, aunado a la falta de una remuneración adecuada al trabajo realizado, lo que provoca que disminuya la capacidad adquisitiva de los trabajadores y en consecuencia directa, su nivel de vida y bienestar social.

Bajo estas nuevas formas laborales, millones de personas se ven obligadas a buscar alternativas de subsistencia, ya sea que no cuentan con un trabajo, o el que tienen no es lo suficiente para que puedan cubrir sus necesidades básicas para la vida, con ello tenemos la creación de amplios cinturones de informalidad laboral que se distingue por el comercio en la vía pública, en medios de transporte, de casa en casa, etc., es decir, aquéllas formas que no cuentan con un espacio físico reglamentado y que, por ende, carecen de condiciones aptas para el desarrollo de una actividad laboral, lo que en algunos países de América Latina también ha generado una amplia gama de formas de comercio, como lo es el tráfico de drogas y el contrabando de mercancías que generan enormes ganancias que se encuentran al margen de cualquier registro oficial.

“En Brasil, por ejemplo, la economía “informal” representó casi el 30% del dinero que circulaba en el sistema financiero del país en 1992, equivalente aproximadamente al 60 % del PIB anual, dinero en su mayoría relacionado con el tráfico de drogas, las actividades financieras ilegales, la corrupción y el contrabando.”⁷⁷

⁷⁷ James, Petras y Morris, Morley “Los ciclos políticos...” op. cit. Pág. 243.

Si bien este tipo de comercialización no es la única que abarca la totalidad de la informalidad comercial, sí acapara un gran porcentaje de éste, pero el cual es digno de un estudio más amplio y de mayor profundidad, que no es objeto de este trabajo, sino sólo una “herramienta de muestra” de las repercusiones que ha generado en cierta medida el crecimiento del desempleo.

Las consecuencias de la aplicación del modelo neoliberal han sido catastróficas para América Latina y en general para los países dependientes, aunque también la devastación para las clases más pobres de los países desarrollados también ha sido de altos costos económicos y sociales.

El neoliberalismo, como etapa dentro del sistema capitalista, no ha estado exento de constantes y cíclicas crisis económicas, como la del sistema financiero internacional secuela de la crisis en la economía en Estados Unidos a principios de los años noventa que trascendió a múltiples países al generar profundas sacudidas económicas, así podemos explicar la crisis económica que afectó a Latinoamérica durante los noventa, iniciada en México y que repercutió poco a poco en los demás países de la región bajo el efecto dominó conocido como “*tequila*”.

La crisis se identificó con el elevamiento de las deudas externas, principalmente la que se mantenía y mantiene con Estados Unidos, lo que condujo a países como Argentina a que no pudieron librar este conflicto al no tener ya en poder del Estado ninguna institución o empresa que funcionara como aval ante los organismos internacionales para la extensión de préstamos que facilitaran su circulación económica, siendo este uno de los países latinoamericanos en donde las políticas neoliberales fueron aplicadas con gran éxito, fueron privatizadas todas las empresas pertenecientes al sector público que pasaron a formar parte de los capitales privados y en su mayoría extranjeros, por lo que el Estado argentino carecía de estructuras que le permitieran sobresalir ante tal derrumbe en la economía mundial y nacional, lo que provocó una de las más serias crisis políticas del país y del mundo neoliberal, mostrando una vez más que la economía y política se encuentran íntimamente relacionadas y que se ven afectadas cuando uno de estos elementos presenta conflictos graves.

Algunos autores como Theotonio Dos Santos en su libro “Economía mundial; la integración latinoamericana” mencionan que las crisis del sistema capitalista, (como la presentada en la década de los noventa), son parte de un reajuste en las estructuras de este sistema, lo cual genera períodos de estabilidad y posteriormente, de alto crecimiento, pero existen ciertos rasgos que son una constante en dichos períodos de crisis y que se muestran como problemas estructurales del sistema que no han sido salvados y que día a día conducen a una debacle pronunciada del capitalismo, nos referimos a las constantes devaluaciones monetarias, el desempleo, la creciente especulación financiera ante la falta de inversiones en el sector productivo, ya que esta reditúa en mayor grado a la ganancia del capital, pero ella no genera ningún valor, caso contrario a la inversión en los sectores productivos los cuales si lo producen, presentándose así una falta de creación de este, sustento elemental del capitalismo y que ha sido marginado ante los extraordinarios réditos del capital financiero y especulativo.

“El problema fundamental del neoliberalismo es que no es capaz de crear una política estable, predecible y que prevea alguna recuperación del crecimiento sostenido y de unos beneficios cada vez mayores que permitirían la consolidación a largo plazo.”⁷⁸

Con ello podemos ver que el neoliberalismo y el capitalismo en su conjunto son incapaces de garantizar una recuperación de las condiciones económicas mundiales, a lo sumo se presentan ligeras recuperaciones momentáneas pero que a largo plazo, profundizan más las contradicciones y las brechas entre las clases sociales, se genera así, una amplia movilización popular en todo el mundo, desde los países dependientes hasta aquellos que pertenecen al llamado primer mundo y gozan de grandes beneficios con respecto a los más pobres.

Surgen de este modo movilizaciones de organización por la retoma de ideales socialistas que buscan devolver el bienestar arrebatado a los pueblos más saqueados y explotados sin embargo, también se ha endurecido la política neoliberal y el control de los gobiernos que solamente obedecen a la dinámica del capital y a las recomendaciones

⁷⁸ *Ibíd.* Pág. 240.

realizadas por sus centros de ejecución y por los organismos financieros y monetarios internacionales.

El camino es incierto y difícil de vislumbrar, pero algo evidente es que el actual modelo neoliberal en todas sus vertientes (económica, política, social y hasta cultural) se encuentra en una profunda crisis estructural que puede reconocerse como un agotamiento, por lo que es predecible que organismos internacionales y los grandes capitalistas en el mundo lleven a cabo nuevas readecuaciones a este sistema y probablemente al neoliberalismo para inyectarle nuevos bríos.

Esto supone como la historia lo ha demostrado, nuevas formas de intervención política y militar en el mundo con la dominación imperial de países cuyos recursos naturales, en concreto los hidrocarburos, son de importancia estratégica para la recuperación económica de Estados Unidos después de que la economía de guerra no ha tenido los resultados esperados, pero este intervencionismo a topado con una fuerte resistencia de los pueblos que ha frenado en cierta medida los planes de expansión y control del imperialismo, lo que también ha puesto al descubierto la falaz estabilidad económica y política mundial que nos indica un largo período de inestabilidad y resistencias que pueden desembocar en profundas transformaciones estructurales al patrón de acumulación neoliberal y al sistema capitalista en su conjunto.

CONCLUSION

La inserción económica de América Latina al sistema capitalista mundial ha transcurrido de forma muy particular, es decir, que las estructuras previas fueron modificadas y readecuadas para adaptarse al desarrollo del capitalismo de una forma que no se ha visto en alguna otra región del mundo, esta adaptación ha sido realizada bajo formas de dominación, subordinación y explotación, ya sea bajo la conquista del siglo XV, el proceso de colonización de los siglos XVI, XVII y XVIII, así como por la una inserción a la modernización del capitalismo durante los siglos XIX y XX principalmente, por último en el siglo XXI la inercia continua al otorgar a los países Latinoamericanos particularidades muy específicas en su desarrollo económico que tiene a la región sumida en una profunda

crisis económica que ha derivado en conflictos en otros sectores de la sociedad, como lo político, social y hasta lo cultural.

América Latina ocupa un papel importante dentro de la cadena de desarrollo del sistema capitalista, ya que sin la extracción de valor la cual contribuye a la acumulación extraordinaria de capital en los países del llamado primer mundo, esta cadena se vería dañada o rota en uno de los eslabones más importantes de su trayecto. El sistema capitalista ha conferido a los países dependientes este mismo carácter como una condicionante estructural y que es un elemento inherente de este sistema, es decir, que el desarrollo del capital requiere de países donde pueda obtener mayores ganancias sin tener ninguna o prácticamente ninguna pérdida para contribuir en mayor grado al crecimiento de los países consolidados, estas son las características necesarias del capitalismo para poder reproducirse y continuar avanzando cada día, por lo que los países dependientes están condicionados a repetir una historia de atraso y subdesarrollo hasta que logren romper estructuralmente con este ciclo, abriendo la posibilidad real de modificar su futuro.

Lo anterior surge ante el fracaso de diversas formas que se han aplicado en la región para impulsar el capitalismo a través de distintas vías, como la industrialización, la creación de mercados internos de consumo, la importación de tecnología o la búsqueda de crearla dentro de nuestras fronteras, la apertura comercial y la implementación de las políticas neoliberales que giran en torno a la entrega a capitales primordialmente extranjeros de los sectores más estratégicos y productivos de un país. Todas estas medidas y políticas aplicada han fracasado en su intento por sacar a América Latina del atraso y pobreza en el que se encuentra sumida desde hace siglos, por lo que las propuestas de rebasar este tipo de planteamientos son necesarias y se requiere su adecuada instrumentación para romper con la dependencia estructural.

El desarrollo histórico de la región nos muestra que existen otros caminos viables para los países latinoamericanos, utopías que pese a las dificultades que presentan pueden establecer un nivel de vida favorable para su población, que si contará con una red de países latinoamericanos encaminados en un proyecto diferente de desarrollo económico, podría superar y rebasar muchas dificultades, entre ellas la dependencia y la explotación del sistema capitalista.

CAPITULO 3

EL ESTADO Y LA CONFORMACION DE LOS GOBIERNOS EN AMERICA LATINA

INTRODUCCION

Para entender al Estado y las diferentes formas de gobierno que este ha adoptado en América Latina en los últimos años, es necesario conocer los procesos históricos y el desarrollo económico por los que ha atravesado la región, ya que ambos se encuentran estrechamente vinculados a la conformación de sus estructuras políticas y sociales.

Del mismo modo, es necesario tomar en cuenta las diferentes teorías que buscan explicar e interpretar la conformación y consolidación del Estado y de sus formas, de gobierno en Latinoamérica donde, como ya se observó en el primer capítulo, estas responden en gran medida a la influencia del pensamiento occidental, sin olvidar los valiosos esfuerzos de algunas teorías, como la Teoría de la Dependencia, por caracterizar un análisis social bajo nuestras propias particularidades y responder a tan complejos procesos, así se logra una caracterización de las estructuras políticas de la región, que si bien no abordan en su totalidad la particularidad de cada país, si establecen un parámetro de interpretación basado en un análisis macrosocial que esboza ciertas tendencias generales que logran periodizar las etapas más importantes en la conformación y consolidación de las estructuras políticas de América Latina.

La conquista y colonización de nuestros países como resultado de la expansión comercial del capitalismo, nos condujo a la organización de un sistema político sumamente complejo y subordinado a los intereses externos, organización que sigue vigente hasta nuestros días bajo la etapa de mundialización neoliberal del capital, donde la subordinación y dependencia no sólo se han mantenido sino que ha aumentado.

Con lo anterior, tenemos que el Estado en América Latina se encuentra caracterizado por múltiples aspectos que son resultado de su incorporación a la dinámica del capitalismo mundial y de su peculiar desarrollo histórico, donde la división social del trabajo otorga un papel invariable de dependencia para con los centros hegemónicos.

Por ello es necesario explicar cómo se han formado las estructuras políticas en América Latina para poder tener un amplio panorama de la interpretación social, es decir, que con el estudio de las estructuras políticas podemos complementar el estudio realizado en los dos primeros capítulos para elaborar una explicación de la realidad latinoamericana para hacer uso de los análisis teórico y económico desde las categorías de análisis de la Teoría de la Dependencia y elaborar así, un mapa completo de la región que comprenda cual ha sido el papel de las instituciones políticas en la disposición de nuestras sociedades.

Sumidas en la subordinación a los intereses del capitalismo, principalmente de orden transnacional que crean una dependencia no sólo económica sino también de orden político, social y cultural.

Así, a inicios del siglo XXI el panorama político de América Latina parece modificarse una vez más al obedecer a las reestructuraciones propias del sistema capitalista mundial, pero de igual modo estos cambios se deben a la activa participación de los pueblos latinoamericanos que buscan modificar su realidad al articular movimientos sociales para lograr reformas o modificaciones estructurales profundas al poder político y al orden social existente.

3.1 INDEPENDENCIA Y CONSOLIDACION DE LOS ESTADOS-NACION

Para abordar el estudio del Estado y de los gobiernos en América Latina, es necesario tener en cuenta las distintas teorías e interpretaciones que se han realizado en torno a éstos, entendiendo en todo momento que las definiciones corresponden a una determinada ideología que busca una explicación acorde con sus planteamientos y que a su vez, responde a intereses de clase muy concretos. De este modo tenemos aquellas interpretaciones que establecen que el Estado es propio del desarrollo de las sociedades humanas, como una estructura rectora de las normas y leyes que dan organización a una sociedad y regulan a las diferentes instituciones e instancias de gobierno que se encuentran a su cargo.

Para la teoría política burguesa, el Estado puede verse como un proceso evolutivo de las sociedades y como resultado de una negociación pacífica entre las diferentes clases sociales y élites políticas, consolidado con el arribo del sistema capitalista en la escena

mundial, es decir, para esta teoría existe una transición pacífica de instituciones que se readecuan al nuevo modo de producción dominante en el mundo.

En contraparte la teoría marxista, el Estado es el resultado del desarrollo histórico de los modos de producción, donde este concluirá su ciclo al darse el agotamiento de los fundamentos y estructuras que lo conformaron, es decir, cuando las contradicciones propias del sistema capitalista generen el fin de la propiedad privada, para dar paso a una nueva forma de organización social y conformar a su vez nuevas estructuras.

Cabe señalar que para la teoría marxista, la extinción del Estado es un proceso largo que tiene que atravesar por diferentes etapas ya que mientras se establece una sociedad comunista, existirá una sociedad de orden socialista, en donde el Estado poco a poco irá delegando sus responsabilidades en las nuevas estructuras que se encuentran en manos del pueblo.

“...la teoría política burguesa justifica el estado capitalista como algo permanente y absoluto, la teoría marxista lo sitúa como una fase más del desarrollo de la humanidad, destinado a perecer cuando desaparezca el modo de producción sustentado en la propiedad privada y sea sustituido por el modo de producción comunista.”⁷⁹

Pero esto además de ser un proceso pausado también lo es por la complejidad que implica, ya que el mismo capitalismo al arribar a un alto grado de desarrollo acentuará sus propias contradicciones de origen que lo conducirán a su agotamiento y consecuentemente se dará la transición a otro modelo económico. De la misma forma la labor de presión que realizarán los diferentes movimientos sociales al exigir un cambio radical en las estructuras existentes, contribuirán con la transformación mundial, abriendo la posibilidad para reestructurar a las instituciones y organismos vigentes, estableciéndose un Estado de orden socialista cuya finalidad será el de ser el puente de transición hacia una etapa de desarrollo comunal.

Estos cambios estructurales ya han ocurrido en la historia de las sociedades humanas con el desarrollo y maduración de los modos de producción previos al capitalismo, donde su crisis y agotamiento planteó la necesidad de reformular un nuevo modelo de producción.

⁷⁹ Jerónimo, Hernández Vaca, El Estado en México 1521-2005. Plaza y Valdés, México, 2005, Pág. 67.

Cabe mencionar que esto fue un proceso desigual en todos los países del mundo y que se dio bajo formas muy diversas, es decir, que la transformación estructural de las sociedades antiguas a las modernas se dio en cada país de diferentes maneras y a través de procesos divergentes. Así, mientras los países latinoamericanos vivieron esta transformación de manera violenta con la conquista y colonización de sus tierras y pueblos, Europa presenta una transición por medio de revoluciones burguesas, del mismo modo la consolidación del Estado presentó sus propias particularidades donde América Latina lo logró durante el período ubicado entre principios y mediados del siglo XIX, en tanto el continente Europeo contaba con esta estructura desde el siglo XVI.

Igualmente la constitución de las diversas formas de gobierno en el mundo, atravesó y atraviesa por procesos altamente complejos y divergentes en cada continente, atendiendo a condicionantes muy específicas que hacen la historia de cada nación, pero la mayor parte de ellas se rigen por el principio de responder y atender las necesidades de desarrollo del sistema capitalista mundial. Dentro de esta complejidad en la trayectoria de su consolidación, los Estados y las distintas formas de gobierno, también respondieron a este patrón ideológico de sometimiento al capitalismo, donde podemos ubicar claramente para el caso de América Latina cuatro períodos trascendentales que delimitan la constitución de los Estados y la adopción de determinadas formas de gobierno.

Aunque escritores como Gino Germani autor de la Teoría de la Modernización, ubican seis etapas de transición o evolución política de América Latina, clasificándolas de la siguiente manera:

- 1.- Guerras de liberación y proclamación formal de la independencia.
- 2.- Guerras civiles, caudillismo, anarquía.
- 3.- Autocracias unificadoras.
- 4.- Democracias representativas con participación “limitada” u oligárquica.
- 5.- Democracias representativas con participación ampliada.
- 6.- Democracias participativas con participación total.

Es importante observar que su estudio se enfocó en explicar la “*transición o evolución*” de los gobiernos en la región, sin atender de fondo el estudio e interpretación del Estado como órgano rector de las distintas formas de gobierno, y solamente ubica

procesos aislados y no como resultado de la estructuración y composición del Estado y de sus organismos de gobierno, del mismo modo no realiza un estudio dentro de un nivel macrosocial para dar cuenta de cada una de estas etapas dentro del contexto mundial respectivo, es decir, que si bien estas seis etapas corresponden a la consolidación y desarrollo propiamente de los Estados nación en Latinoamérica y en consecuencia de la introducción de los primeros elementos del sistema capitalista, Germani no identifica a este proceso dentro del escenario mundial.

El mismo autor reconoce la diferenciación que existe entre estos distintos procesos, es decir, que estos no se presentaron de una forma uniforme, por ejemplo, la participación limitada u oligárquica se presentó de una manera temprana en Argentina, Uruguay, Costa Rica y Colombia entre mediados del siglo XIX y principios del XX donde el resto de los países de América Latina presentó esta transición de una forma más lenta que llega hasta mediados del siglo XX.

Si bien ningún proceso económico, político y social de Latinoamérica se ha dado de una forma igualitaria, si existen ciertos parámetros que nos permiten situar períodos en común bajo procesos históricos de mayor nivel, por ejemplo el proceso de la conquista y colonización se presenta con ligeras diferencias de años entre algunos países, pero esto significó en general la ruptura de un antiguo orden social, que dio paso a la implementación de la explotación y dominación para fines del modo de producción capitalista. Por lo que el análisis de la relación del desarrollo de los gobiernos en América Latina debe de encontrarse estrechamente vinculada al estudio de las etapas de consolidación del Estado y de las distintas formas de gobierno que se han adoptado, por lo que la siguiente periodización considera en su interpretación los elementos necesarios para poder explicar el papel de los Estados en las actuales condiciones que nos rigen.

- ❖ 1era etapa: de 1850 a 1930. Fin de las luchas de independencia de las colonias y consolidación de los Estados en América Latina.
- ❖ 2da etapa: de 1930 a 1950. El estado de bienestar capitalista y su influencia en los gobiernos populistas.
- ❖ 3era etapa de 1964 a 1991. Estados de transición al neoliberalismo con la caída del modelo desarrollista e instauración de las dictaduras militares.

- ❖ 4ta etapa de 1990 hasta nuestros días. Estados neoliberales bajo la ideología de la globalización y período de transición hacia nuevos gobiernos ante el agotamiento del modelo neoliberal en busca de la constitución de nuevos Estados.

Como ya se ha mencionado, la primera etapa, es el resultado de las luchas de independencia iniciadas en la mayor parte de los países de América Latina, luchas que datan desde principios hasta mediados del siglo XIX, donde las nuevas burguesías pretendían desplazar a las antiguas oligarquías terratenientes al buscar posicionarse dentro del comercio internacional, aliándose para ello con la burguesía industrial mercantil de la metrópoli inglesa, con lo que se tiene que replantear la organización económica, política y social existente y convocar a la readequación de las formas de gobierno y de las políticas mercantiles para dar paso a la consolidación de un Estado nación controlado y guiado por la clase política latinoamericana y no por la clase política de España y Portugal.

La introducción del modo de producción capitalista en América Latina requería la ruptura total con el antiguo régimen colonial, la economía tenía que pasar a manos de la nueva clase oligárquica terrateniente, para desplazar a los antiguos comerciantes y exportadores de materias primas, de esta forma se pretendía por la vía de los hechos, modificar las relaciones de producción y comercialización, para lo cual era necesario dejar atrás las viejas estructuras coloniales, que habían establecido un Estado absoluto colonialista donde todas las decisiones eran tomadas desde las metrópolis y debían de ser aplicadas estrictamente en las colonias para dejar a la clase oligárquica terrateniente una participación sumamente limitada en las decisiones.

Igualmente, una de las principales herencias que se deja a la América independiente, es propiamente la estructuración de un Estado centralista, aún con el triunfo de las luchas independentistas y con la consolidación de los Estados nacionales en América Latina. Este centralismo no pudo ser rebasado y dejó esta herencia hasta nuestros días. Entendiendo y definiendo al centralismo como una derivación de la modernización de los centros de desarrollo en detrimento de las zonas periféricas, generando que se presente el fenómeno de la dependencia, no sólo a lo externo entre continentes y naciones, sino que también a lo interno de las naciones mismas, todo lo anterior regido por la dinámica propia del desarrollo del capitalismo.

Con la independencia de América Latina se rompió con el antiguo patrón de dominación colonialista, para dar paso a la dependencia con el capitalismo mundial cuya sede hegemónica se ubicaba en el imperio inglés, ejerciendo presión en las relaciones económicas y políticas de todo el mundo. Pero esta lucha no modificó cualitativamente al Estado como institución, pese a que si asumió nuevos matices que atendieron las nuevas necesidades con la introducción de formas capitalistas nombradas como “*sui generis*”.

Así el centralismo pasó a ser una característica fundamental de los recién constituidos Estados latinoamericanos y de sus formas de gobierno por un largo trayecto, además de que ese centralismo también se presentó tanto en las decisiones políticas como en la ubicación geográfica y política de las instituciones de gobierno, al ser propiamente una representación del centralismo existente en Europa, principalmente en España, quien colonizó la mayor parte del continente.

De esta forma se reproduce a semejanza dicho patrón donde la mayor parte de los países latinoamericanos conservan esa estructura tanto en sus instituciones políticas como en la ubicación geográfica de estos dentro de su territorio nacional, es decir, que la mayor parte de los organismos e instituciones de gobierno tienen su sede en las capitales de cada país en particular.

Cabe señalar que en contraposición a lo que afirman los autores de la teoría política burguesa, la gesta de los Estados nación de América Latina se presentó por la vía de una lucha armada, refutando la concepción de que la consolidación de estos se realizó como parte de una negociación y transición pacífica y consensuada entre la clase política, la incipiente clase burguesa y las clases más pobres, si bien esta es una interpretación propia de la teoría política convencional para el desarrollo histórico del Estado en Europa, estas ideas han irradiado en muchas elaboraciones teóricas e interpretaciones de América Latina, pero en donde en ambos casos se rebata ampliamente este pensamiento, ya que los hechos históricos muestran que la gesta del llamado Estado moderno, es el resultado de conflictos entre clases sociales antagónicas y grupos políticos confrontados en luchas armadas al revolucionar violentamente los medios de producción.

“En concreto, en cuanto al origen y desarrollo del estado capitalista los hechos violentos son abundantes para pensar que no sólo fueron valores los que fundaron el Estado capitalista, más bien, fueron los intereses materiales, la defensa de la propiedad y el régimen de producción, envueltos en valores

políticos e ideológicos, constituyendo una unidad histórica, los que dieron origen al Estado capitalista.”⁸⁰

La consolidación de los Estados nación en Latinoamérica es un proceso que se relaciona estrechamente con la llegada de ciertas estructuras del modo de producción capitalista sustentado en la propiedad privada, ya que esta nueva etapa del desarrollo mundial requería la conjunción estructurada de una serie de instituciones que permitieran la introducción de este sistema al revolucionar las estructuras de la colonia y que van a prevalecer aún por un largo tiempo.

La propiedad privada, sustento fundamental del Estado capitalista, fue introducida como una estructura social en América Latina, donde la antigua forma de organización económica, política y social de los pueblos originarios y de las estructuras e instituciones establecidas durante la colonia desapareció casi en su totalidad.

Poco a poco la estructuración de los Estados nación tuvo que ir sorteando varias dificultades que se expresaron en diversos conflictos y en una seria inestabilidad política, pero lo anterior no evitó que la imposición del sistema capitalista dependiente avanzara con pasos firmes en Latinoamérica, con ello los intereses del sistema capitalista pasan a ser los intereses del Estado latinoamericano, donde las clases burguesas pretenden imponer y mantener dichos intereses intocables, es decir, mantener su “*status quo*” y sus flamantes beneficios con la introducción de la propiedad privada.

Recordemos que la existencia de la esclavitud era un obstáculo para la introducción del capitalismo, por lo que dentro de las luchas independentistas se enarboló la abolición del esclavismo para poner fin en los hechos y no sólo en los decretos oficiales al tráfico de esclavos, pero no para lograr mejores condiciones laborales y de vida para los trabajadores, sino únicamente para cambiar la cara del explotador y modificar las condiciones de ésta.

Si bien la inestabilidad política de Europa como consecuencia de las guerras napoleónicas, fue un factor relevante para las luchas de independencia, el gran auge del capitalismo condujo a consolidar nuevos mercados libres para la extracción de ganancias hacia Occidente, al contribuir e incentivar la ruptura con los colonizadores, pero estas condicionantes estructurales junto con la de las luchas de independencia condujeron a que una vez consolidados los Estados de América Latina éstos continuaran por unos años más

⁸⁰ *Ibid.* Pág. 68.

supeditados a Europa hasta que las clases burguesas lograran un cierto grado de autonomía nacional y dar así pasos hacia nuevas relaciones de dependencia para con el imperio inglés, que pese a su decadencia continuó con su dominio por largos años hasta el arribo de Estados Unidos como potencia hegemónica del sistema capitalista a mediados del siglo XX.

De este modo los inicios del siglo XX continuaron marcados por una economía primario-exportadora orientada por las teorías del comercio internacional y bajo el concepto de “*ventajas comparativas*”, que consistía en que cada país concentrara su economía en la producción, comercialización y exportación de un determinado o de pocos productos, principalmente de materias primas o manufacturas básicas, que a cambio permitirían la adquisición de aquéllos productos que no se conseguían fácilmente en América Latina. Esta etapa estuvo marcada claramente por la influencia del liberalismo, donde se pueden ver las primeras grandes inversiones de capital extranjero, principalmente de Estados Unidos e Inglaterra, en sectores como la minería, la ganadería, el petróleo y en las vías de comunicación como el ferrocarril, inversiones destinadas al fomento del capitalismo que contribuían a la apropiación de ganancias para los grandes capitales exteriores.

El capitalismo en América Latina adquirió ciertas particularidades que como menciona en sus escritos el autor brasileño Ruy Mauro Marini otorgan a este sistema la característica de ser un “*capitalismo sui generis*” del mismo modo que las antiguas clases comerciantes y oligárquicas adquirieron cierta peculiaridad, al consolidarse como clases burguesas nacionales que si bien no se adhieren estrictamente a la definición fiel de clases burguesas surgida bajo el contexto del capitalismo europeo, si presentan rasgos característicos importantes y se apegan a la peculiar conformación del capitalismo dependiente latinoamericano.

De igual modo estos conceptos se acoplan a la definición realizada por las elaboraciones teóricas basadas en el pensamiento marxista en cuanto a que la burguesía es aquella que posee los medios de producción y compra la fuerza de trabajo de la clase

trabajadora o proletaria⁸¹, donde el proletariado se define como aquellos explotados que tienen que vender su fuerza de trabajo al capitalista.

Bajo estas particularidades, autores como André Gunder Frank elabora la categoría de “*lumpenburguesía*” atendiendo estrictamente a las condiciones históricas que lo conducen a esta elaboración, pero en donde al fin y al cabo esta clase no deja de ser dominante y explotadora y responder fielmente a su vinculación directa con la burguesía capitalista mundial que se consolida como clase dominante en cada país de América Latina y que impulsa el fortalecimiento del capitalismo, y estructurar todas las medidas posibles para ello, desde la pugna de reformas y readecuaciones económicas hasta la modificación de las estructuras de gobierno, y donde también se busca no sólo su legalización por estos medios, sino que también se pretende lograr su legitimación ante los pueblos latinoamericanos a través de las distintas armas ideológicas destinadas para ello.

Así, el Estado adquiere una clara tendencia de implementación del sistema capitalista, al hacer uso de todas sus instituciones y recursos disponibles para dicho fin.

“Las ideas de libertad, igualdad, fraternidad, justicia, legalidad, legitimidad, elecciones, partidos, alternancia en el poder, etc., constituyen los elementos ideológicos y políticos del Estado capitalista moderno, a través de los cuales la clase capitalista transforma sus intereses particulares en intereses generales, ocultando con esos valores el dominio en el Estado de los intereses materiales de la clase capitalista sobre el resto de las clases sociales existentes, en especial el de la propiedad privada como el fundamento material del Estado.”⁸²

Retomando el punto de la inestabilidad política bajo la forma de los Estados nacionales, surgen formas de gobierno que en un principio se encuentran marcadas por las tendencias liberales que mantendrán un constante conflicto con las posturas conservadoras que buscan mantener el “*status quo*” y evitar el avance de los postulados liberales.

Aquí podemos mencionar el caso de México, en donde surge un movimiento económico liberal entre los años de 1854 a 1867, que crea gobiernos liberales y un Estado que presentaba también ciertas tendencias del pensamiento liberal, pero que tuvo constantes roces y enfrentamientos con las fuerzas conservadoras, pese a la consolidación de un Estado nación, las luchas y los levantamientos armados fueron constantes para lograr

⁸¹ Sobre esta definición ver Federico, Engels y Carlos, Marx, Manifiesto del Partido Comunista. Grijalbo, México, 1970, Pág. 22.

⁸² Jerónimo, Hernández Vaca, El Estado en... op. cit. Pág. 71.

el derrocamiento de presidentes y la modificación en las políticas de gobierno adoptadas, intercalándose cortos períodos de gobiernos liberales y conservadores.

Bajo esta guerra de gobiernos, surgen casos como el de la hoy Universidad Nacional Autónoma de México, la cual era clausurada cuando algún gobierno conservador asumía el poder bajo el argumento de ser un centro de difusión de ideas liberales, reabriéndose en cuanto estos últimos retomaban el poder producto del descontento entre los distintos grupos de la clase política, estas constantes luchas desembocaron en el estallido de la Revolución Mexicana, donde el conflicto se inicia posteriormente a la imposición del dictador Porfirio Díaz para un nuevo período de gobierno al imponerse al candidato Francisco I. Madero.

Estos gobiernos adoptaron una forma republicana, dividiendo el poder en tres instituciones fundamentales: el poder legislativo, el ejecutivo y el judicial; forma ésta que rige hasta la actualidad en casi todos los países latinoamericanos.

Como resultado de la herencia centralista de gobierno y organización política, se continuó -y continúa- otorgando una mayor preponderancia al poder ejecutivo sobre los otros dos, pese a las actuales modificaciones para fortalecer e independizar a los otros dos poderes, el presidencialismo sigue siendo una característica fundamental de las formas de gobierno al ser una herramienta para encauzar los múltiples conflictos de clase y luchas armadas entre grupos de poder, de este modo, el Estado comienza a jugar su papel de contenedor de las protestas sociales una vía para lograrlo consiste en plasmar en el papel las demandas más significativas del pueblo, como en el caso de México en donde las principales exigencias se institucionalizan con la promulgación de la Constitución de 1917 que con algunas modificaciones realizadas a lo largo de los años sigue vigente hasta hoy, es la máxima carta de derechos y obligaciones que rigen al Estado y al pueblo mexicano.

En un principio dicha promulgación no logró su cometido inicial al buscar detener los conflictos armados, pero con el transcurso de la lucha y la eliminación de sus principales caudillos, la llamada Carta Magna se convierte en la instancia rectora de las diferencias políticas y sociales entre el pueblo y la clase gobernante. Cabe reconocer que el espíritu que da vida a la Constitución de 1917, recaba las demandas más importantes y sentidas por el pueblo mexicano, convirtiéndose ésta en una de las Constituciones políticas más progresistas y completas del mundo, aunque sólo sea en la redacción, es decir, que

dentro de sus artículos se da solución a los principales conflictos sociales que afectaban a la nación, al ser pionera en la defensa de derechos sociales y protección de las garantías individuales, al grado de que ha sido utilizada como modelo para la elaboración de otras Constituciones en el mundo.

Lo anterior se puede observar en sus principales artículos, como el 1° en donde se garantiza la igualdad entre los hombres y ante la Constitución, en el artículo 2° se plasma como una ley la libertad de los hombres al rechazar la esclavitud y otorgar plena libertad como un máximo derecho para todos los mexicanos y para cualquier extranjero que ingrese al país, el artículo 3° retoma la necesidad de establecer la educación como un derecho y una obligación para todos los mexicanos, dotándola de una laicidad necesaria para consolidar la separación de la Iglesia y el Estado y marcar una diferenciación entre el culto y la difusión del conocimiento, que en esos momentos se ve influenciada por el pensamiento positivista, de igual forma, el carácter de gratuidad busca dar cobertura a las clases sociales más pobres que carecían o tenían un acceso muy limitado a la educación.

El artículo 27° plasma la necesidad de defender la explotación de los recursos naturales de la nación al caracterizarlos como bienes propios del país, aunque dentro de este artículo se menciona la posibilidad de otorgar concesiones a particulares en cierta medida bajo la forma de propiedad privada, y obedecer a la influencia del sistema capitalista. El artículo 123° garantiza la defensa de los derechos laborales y reglamenta al trabajo y a las jornadas laborales al forjar garantías para los trabajadores, salvando parte de los conflictos más sensibles de la clase trabajadora la cual había soportado innumerables abusos que la condujeron a iniciar movimientos obreros y laborales en defensa de sus derechos, luchas que se presentaron a inicios del siglo XX bajo la influencia de las ideas anarcosindicalistas difundidas por los hermanos Flores Magón.

Es así que estos artículos se convierten en los más fundamentales para caracterizar a la Constitución Política de México como una reglamentación institucional de las principales demandas sociales que nuestro país enfrentaba, como resultado de un desarrollo histórico tan accidentado. Pero esta forma de institucionalización en los hechos no significó el fin de los enfrentamientos armados; por el contrario, la Revolución Mexicana aún se encontraba bastante lejos de llegar a su fin siendo un punto conflictivo el determinar una

fecha en concreto de su conclusión, es más para algunos autores como Adolfo Gilly⁸³, el proceso de la Revolución Mexicana fue interrumpido, es decir, que no podemos ubicar en concreto su culminación, pero para términos prácticos se maneja el año de 1929 como su etapa de interrupción o culminación con el levantamiento cristero y el término de los conflictos al interior del grupo constitucionalista.

En ese mismo año se funda el Partido Nacional Revolucionario (PNR), como un intento más por institucionalizar las demandas sociales, los conflictos de clase y las luchas armadas entre los grupos políticos en busca del poder, así se evitó que se dieran más derrocamientos de presidentes por la vía de las armas, e iniciar así un nuevo período en la vida política de México que encauzó las demandas sociales por la vía de su institucionalización.

En 1938 el PNR cambia a Partido de la Revolución Mexicana (PRM), y en 1946 bajo el gobierno de Miguel Alemán se nombra en definitiva como Partido Revolucionario Institucional (PRI), que estructura desde su interior y con su establecimiento en el poder ejecutivo, una serie de organismos e instituciones que le permitirán la cooptación abierta de las demandas y del descontento social.

Organismos como la Confederación de Trabajadores de México (CTM), fundada en 1936 y la Confederación Revolucionaria de Obreros y Campesinos (CROC), fundada en 1952, pretenden institucionalizar y encauzar por la vía corporativa las demandas sociales de los sectores campesinos y obreros, conduciéndolos a aglutinarse en organismos que lejos de resolver su compleja problemática, solamente sirvieron para acrecentarla más.

Pero ahora ya no era tan fácil iniciar un levantamiento armado para protestar por tales injusticias, dada la subordinación de los movimientos sociales que dejaban en manos de los líderes de estas confederaciones las negociaciones de las demandas populares, quienes obedecían a su encargo, a su posición política y de clase al sosegar el enojo popular y establecer ciertos paliativos a las tan demandadas soluciones, es decir, que estas instancias sirvieron únicamente como mecanismos mediatizadores y contenedores del descontento popular, al desarticular la organización espontánea y ser fieles servidores del régimen de gobierno presidencial encabezado por el PRI durante 71 años.

⁸³ Adolfo, Gilly, La revolución interrumpida. Era, Tercera edición, México, 2000, 367 pp.

Con esto, todo intento por iniciar movimientos sociales que cuestionen o confronten a la institucionalidad o a la legalidad establecida, corren el riesgo de ser obligados a aceptar el orden existente ya sea por medio de la aplicación de las leyes o bajo el uso de las instituciones encargadas de “velar” por el orden social de la élite económica y política, es decir, se hace uso de los diferentes cuerpos policíacos o militares bajo los mecanismos de represión y persecución política o mediante la cooptación del descontento popular.

Bajo esta nueva organización legal se buscó encauzar el desarrollo del país para insertarlo de lleno a la dinámica del sistema capitalista mundial, mediante la modernización de las estructuras económicas, políticas y sociales, en donde podemos ubicar claramente los lineamientos políticos que caracterizan al Estado en México y en la mayor parte de los Estados latinoamericanos.

“... ha surgido el Estado centralista de los siglos XX y XXI con las características siguientes. 1. La concentración del poder del estado en los poderes federales en detrimento de los poderes de los estados y los municipios. 2. La consolidación del poder presidencial como eje central de los poderes federales en su relación con los estados y los municipios. 3. Un rígido control de los regímenes particulares del estado, y, por tanto, la negación del ejercicio real de las libertades individuales y colectivas, y 4. Un rígido control de las organizaciones sociales y políticas, y la manipulación de los procesos electorales para eliminar cualquier intento por perder el poder por la vía electoral, instituyéndose un régimen de partidos controlados desde los poderes federales, e impuesto en toda la nación a lo largo del siglo XX.”⁸⁴

Dentro de esta nueva etapa económica y política de América Latina, las instituciones comienzan a jugar un papel relevante como instrumentos de organización y sometimiento de la vida social, lo que a lo largo del tiempo marcarán el desarrollo histórico de la región en busca de una estabilidad que logre superar el atraso producto de la dominación colonialista y de la inserción dependiente al capitalismo, así se abre paso a la dominación capitalista imperial, donde América Latina es una pieza fundamental que genera la subordinación y explotación a los mandatos del capital, en una época de profundos cambios y reestructuraciones en todo el mundo, como consecuencia de la Primera Guerra Mundial y de la Revolución Rusa, que abre paso a los planteamientos teórico-políticos del marxismo.

⁸⁴ Jerónimo, Hernández Vaca, El Estado en... op. cit. Pág. 90.

3.2 LOS GOBIERNOS POPULISTAS EN EL CONTEXTO DEL ESTADO DE BIENESTAR

Para el año de 1929 el mundo enfrenta una de sus más severas crisis económicas, la cual puede ser vista como uno de los resultados a la oposición existente a la teoría del comercio internacional que redujo la circulación y las inversiones del capital extranjero en los países latinoamericanos, cuestión que marcó una tendencia a la baja en el intercambio comercial y en consecuencia una importante disminución en las tasas de transferencia de recursos y ganancias hacia el exterior.

Pero el punto de quiebre de la crisis de 1929 se presentó con el “*crack*” bursátil de ese mismo año y la consecuente depresión económica de 1930, seguida de una profunda recesión que duró hasta 1937, dando entrada al inicio de la Segunda Guerra Mundial al existir grandes desajustes económicos y políticos que afectaban al mundo, para 1950, en plena etapa de posguerra, se busca la elaboración y aplicación de propuestas de reconstrucción económica, para reorganizar el mapa geográfico mundial, las políticas económicas que darán salida a largos períodos de quiebres, donde Estados Unidos asume el centro hegemónico del capitalismo, e impone sus políticas en todo el mundo a favor de una mayor acumulación de ganancias.

Ante este nuevo panorama las clases políticas de América Latina pretenden sobresalir en el escenario mundial, más aún, con los resultados favorables a raíz del crecimiento económico producto del auge de la economía de guerra, así como por el proceso de industrialización en la región que condujo a un desarrollo efímero y poco sustentable, que a la larga desembocará en un punto de ruptura difícil de sobrellevar.

Esto fue consecuencia de que durante la década de los años 30 se buscó la adopción por parte de los Estados latinoamericanos de una política nacionalista, que coexistiera con el auge de la industrialización, es decir, se requería un desarrollo interno sustentable para poder sobreponerse a tantos siglos de explotación colonial, dejando una estela de pobreza, marginación y atraso que era necesario eliminar para entrar de lleno a los “beneficios” del modo de producción, reproducción y acumulación capitalista.

Para ello se buscó un crecimiento económico fuerte, para establecer la estabilidad social de los países latinoamericanos, de este modo para mediados del siglo XX, surge el apogeo del llamado Estado de bienestar o interventor que reivindica algunas de las

principales demandas enarboladas por los movimientos obreros y campesinos de principios de siglo, y se buscó conceder ciertas libertades sociales para evitar nuevos descontentos, este Estado se caracteriza todavía como de tendencia liberal, adquiere ciertos tintes nacionalistas que dan entrada a un abierto intervencionismo, para cubrir las demandas sociales más urgentes de la población. Para ello se crean empresas estatales que buscan un cierto grado de proteccionismo económico y comercial frente al gran auge de los capitales privados en el proceso de la industrialización latinoamericana.

De igual forma surgen importantes instituciones en los sectores de los servicios médicos, asistenciales, educativos y de creación y obtención de vivienda para ofrecer un mayor bienestar social a la población e impulsar el desarrollo no solamente económico, sino también social. Cabe señalar que el Estado interventor posee una fuerte influencia de la Teoría keynesiana, la cual tuvo una activa participación en la crisis de 1929, que desencadenó una de las más profundas desestabilizaciones del sistema capitalista, donde se requirió de la intervención del Estado para evitar una mayor profundización de ésta.

El keynesianismo planteó la necesidad de que los Estados tuvieran una activa participación en la regulación de las leyes de la dinámica capitalista, ya que la crisis de 1929 desestabilizó a los mercados internacionales y donde la estabilidad del Estado serviría para establecer un período de recuperación de los sectores y de las empresas privadas que más lo requerían.

Pero en el caso de los países de América Latina, el Estado jugó históricamente un papel interventor; su participación abierta no sólo fue un resultado de la crisis de 1929 ni de la influencia ideológica del keynesianismo.

“El carácter centralista presidencial del poder político en México y las reformas socioeconómicas implantadas por el Congreso Constituyente de 1917 le dieron al Estado mexicano un carácter interventor antes que la teoría económica keynesiana fuese aplicada en Europa y Estados Unidos, donde se dio una amplia intervención del Estado en el economía superando el principio liberal de no intervención del Estado en materia económica, y el Estado mexicano también fue interventor antes que existiera el Estado socialista en la Unión Soviética donde el Estado intervino ampliamente en materia económica.”⁸⁵

La diferencia radicó en que los Estados latinoamericanos optaron por una política proteccionista de sus empresas nacionales frente a la gran embestida de los capitales

⁸⁵ Ibid. Págs. 116-117.

internacionales y se fomentó la necesidad de generar un bienestar social entre la población con la creación de instituciones de asistencia social, así surgen una serie de gobiernos asistencialistas influenciados por un exacerbado nacionalismo, donde algunos de éstos fueron caracterizados como de índole socialista, que si bien sus políticas pretendían generar una mayor estabilidad social para los pueblos, no poseían propiamente un proyecto de influencia socialista, con ello surgen en América Latina una serie de movimientos nacionalistas como el de Haya de la Torre en Perú, de Pedro Aguirre Cerda en Chile, de Rómulo Gallegos y Rómulo Betancourt en Venezuela, de Lázaro Cárdenas en México, el de Juan Domingo Perón en Argentina y en Brasil el gobierno de Getulio Vargas, estos últimos tres caracterizan de mejor forma esta etapa dado su carácter interventor y por su activa promoción de los derechos sociales y las medidas encaminadas a protegerlos, obteniendo así el calificativo de ser gobiernos populistas, pero siempre dando cobertura y certeza al capital extranjero.

En esta etapa comprendida entre las décadas de los años 20 y 30, América Latina vivía una notable estabilidad financiera como resultado de la economía de guerra y de posguerra durante el transcurso y fin de la Segunda Guerra Mundial, donde los países dependientes asumieron el papel de proveedores primordiales de materias primas para las naciones participantes en el conflicto bélico, ya que éstas no podían regularizar su producción al priorizar la fabricación de armamentos y de materiales necesarios para el soporte de la guerra, los países latinoamericanos se dedicaron a la producción y exportación de alimentos, calzado, ropa, etc., todo lo necesario para el sustento de los pueblos europeos sumidos en un estancamiento económico.

Esto significó un gran beneficio para las economías primario exportadoras de los países dependientes de Latinoamérica, y le dio un gran impulso a las políticas de industrialización sustentadas en la Teoría del Desarrollo propuesta por la CEPAL que abrió un período de crecimiento muy importante para nuestros países, de este modo tenemos períodos como la década de los 40 en países como México y Chile, en donde el gran desarrollo de sus estructuras industriales les permitió obtener altas tasas de crecimiento y bienestar social, donde se dan casos como el llamado "*milagro mexicano*".

Pero como ya se ha mencionado, este crecimiento fue algo efímero y poco duradero, más aún, se realizó bajo la condicionante de convertir a las economías latinoamericanas en

economías subordinadas y obedientes a los mandatos del capital internacional y de sus instituciones rectoras mientras la subordinación aumentaba ocultamente, mientras se registraban grandes avances económicos y políticos en Latinoamérica, al darse un breve período de estabilidad política con el arribo de los gobiernos populistas.

Mientras las grandes potencias organizaban el reacomodo mundial posterior al fin de la Segunda Guerra Mundial y planteaban una serie de planes y medidas encaminadas a la reconstrucción de Europa y de los países más dañados por la guerra, América Latina aprovechó para impulsar su sector económico bajo el impulso de la industrialización, pero esto a la larga desembocó en consecuencias desastrosas para nuestras economías, al convertirse por completo en dependientes del sistema capitalista y pese a que durante las décadas de los años 30 y 40, las políticas del Estado de bienestar ofrecieron cierta cobertura a los sectores más estratégicos de cada país, lo que duró poco al encaminarse el arribo de las políticas neoliberales impuestas por medio de la fuerza militar en la mayor parte de la región americana.

3.3 LAS DICTADURAS MILITARES EN AMERICA LATINA COMO PARTE DE LA DOCTRINA DE CONTRAINSURGENCIA

El período de las dictaduras militares en América Latina es el resultado de un proyecto aplicado para la región con objetivos muy específicos, con la crisis y agotamiento del modelo desarrollista y una década de desequilibrios económicos que generaron un hondo desconcierto que condujo a replantear muchas de las estrategias económicas y políticas que se venían aplicando, lo que dejó al descubierto los verdaderos objetivos de éste, al mostrar que lejos de impulsar un bienestar para los pueblos latinoamericanos, se acentuaron aún más las condiciones de dependencia con sus consecuentes perjuicios para los pueblos y sólo se buscaba el bienestar del capital.

Así partimos de la premisa de que este período se caracterizó por profundos cambios y readecuaciones al modelo capitalista para los países latinoamericanos. Pero estas reformas se enfrentaban al descontento de los pueblos que se habían encauzado en una lucha abierta y frontal contra el sistema capitalista mundial.

“El visto bueno al “renaciente autoritarismo” de las décadas de los sesenta y los setenta puede también constatarse por el enorme flujo de créditos, ayuda e

*inversión que los USA prodigaron a los regímenes militares durante su ocupación en el poder.*⁸⁶

Algunos de los acontecimientos más destacados como la revolución guatemalteca de 1944, el triunfo de la Revolución cubana en 1959, la creación en 1960 del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), que logró en el año de 1979 llevar al triunfo la revolución Sandinista en Nicaragua, las movilizaciones sociales y estudiantiles de 1968, el triunfo electoral en 1970 del gobierno de la Unidad Popular encabezado por Salvador Allende en Chile, constituyeron el camino para la consolidación de un modelo socialista, entre otros, son una clara muestra de las condiciones que imperaban en América Latina.

Los pueblos comenzaron a organizarse y ya no sólo a protestar y ubicarse en el plano de la resistencia, sino que ahora pasaban a la ofensiva política y hasta militar con la conformación de distintos grupos y organizaciones políticas que también incluían la guerrilla para impulsar un cambio en la organización económica y política imperante en sus países. Este ambiente de cambios radicales se ve inmerso dentro de un panorama mundial de idénticas similitudes, ya que era incentivado por la fortaleza y la política exterior promovida por la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas; (URSS), al desencadenar la insurgencia ya sea con su intervención directa o indirecta dentro de estos procesos.

Del mismo modo, el pensamiento marxista adquiere una de sus más profundas relevancias dentro del pensamiento social en América Latina, aunque tuvo que enfrentar la dogmatización y la falta de imaginación y autocrítica de la mayor parte de los Partidos Comunistas de la región, lo que generó amplios debates y discusiones entre las fuerzas ortodoxas y las corrientes renovadoras del pensamiento crítico marxista, pero lo que sin duda alguna es innegable, fue cómo este pensamiento se plasmó en la práctica en las acciones de los grupos insurgentes como una guía en el pensamiento y en las acciones para arribar a una sociedad distinta para los pueblos latinoamericanos.

De este modo se mostraba que otro mundo era posible, que existían otro tipo de alternativas al sistema capitalista que equilibraran más las profundas desigualdades generadas, pretendiendo eliminar la pobreza y la marginación en que poco a poco se iba sumiendo los países dependientes. Definitiva estas acciones de combate y oposición abierta al sistema capitalista y su centro hegemónico de poder: Estados Unidos, quien no se

⁸⁶ James, Petras Estado y régimen en Latinoamérica. Editorial Revolución, Madrid, 1987, Pág. 8.

quedarían sin una respuesta contundente a los ataques a su política expansionista, de este modo se implementa toda una política a nivel mundial de control y exterminio de esos focos rojos de peligro para lograr una supremacía en el planeta.

El escenario represivo fue la respuesta a las luchas insurgentes, donde los Estados Latinoamericanos adoptaron la llamada Doctrina de Contrainsurgencia, que abrió una etapa de intervencionismo ya no sólo económico y político de Estados Unidos, sino también militar, que desembocó en uno de los periodos más violentos y represivos que ha atravesado la historia mundial.

“...establece una línea de enfrentamiento a los movimientos revolucionarios a desarrollarse en tres planos: aniquilamiento, conquista de bases sociales e institucionalización.”⁸⁷

Pero antes de profundizar más en el tema, es necesario mencionar como el pensamiento académico crítico tuvo uno de sus más relevantes desarrollos en cuanto a su elaboración, difusión y discusión, como el caso de la Teoría de la Dependencia en la vertiente marxista de Ruy Mauro Marini quien parte de la hipótesis de ubicar un período contrarrevolucionario en América Latina, este autor se propone explicar cómo es que este proceso afectó a los Estados en América Latina, al desarrollar el concepto de contrainsurgencia que confronta a la concepción de Seguridad Nacional, que bajo el actual panorama mundial se encuentra una vez más en boga, no sólo dentro del ámbito académico sino también dentro de las políticas intervencionistas de Estados Unidos.

Es decir, para autores como Marini las medidas de control y represión policíaca son aplicadas contra los movimientos insurgentes que florecieron en América Latina durante las décadas de los 60 y 70 para eliminarlos y coartar el avance de las ideas progresistas planteadas por estas organizaciones, en contraparte la doctrina de Seguridad Nacional se explica como una serie de medidas encaminadas a preservar el orden establecido y evitar cualquier intento de modificación, bajo argumentos como el reestablecimiento del orden institucional y legal, así como la aplicación irrestricta del Estado de derecho.

⁸⁷ Ruy Mauro, Marini, “El Estado de contrainsurgencia” en Marini, Ruy Mauro, y Millán, Mária, (coord.) La teoría social latinoamericana: tomo III. La centralidad del marxismo. CELA-FCPyS-UNAM, México, 1995, Pág. 90.

Es importante ubicar que durante los años 60 y 70 surgen en la región un sinnúmero de movimientos sociales que ya no solo protestan y hacen patente su descontento sino que buscan confrontar abiertamente al régimen capitalista con una postura ideológica crítica desde el marxismo y la izquierda revolucionaria aportando para aportar elementos para la construcción del socialismo en América Latina.

Dichas organizaciones giraron en torno a movimientos estudiantiles, magisteriales, obreros y de médicos, pero por otro lado, también gestan grupos guerrilleros que confrontaban abiertamente al Estado en su proyecto capitalista, como en el caso de México con la creación de la Liga Comunista 23 de Septiembre y la definición guerrillera del Partido de los Pobres de Lucio Cabañas Barrientos; del Frente Sandinista de Liberación Nacional en Nicaragua; de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército Popular, etc.

Estos grupos armados surgen principalmente en las zonas más pobres y marginadas de cada país, es decir, en las zonas rurales, aunque también se presentaron ciertos focos de insurgencia en las regiones de las zonas marginadas de los grandes centros de desarrollo económico y social de las principales ciudades o metrópolis.

Pero retomando los trabajos de Marini es importante ubicar su definición de Estado como:

“la fuerza concentrada de la sociedad, la síntesis de las estructuras y relaciones de dominación que allí existen, la vigencia de un proceso contrarrevolucionario que incide necesariamente sobre él afectándolo en su estructura y funcionamiento.”⁸⁸

De este modo los Estados latinoamericanos jugaron un papel trascendental en la aplicación de la Doctrina de Contrainsurgencia, al utilizar a todas sus instituciones como estructuras de control y dominación que condujeron a implementar acciones calificadas por ciertos grupos políticos y de intelectuales críticos y simpatizantes con las ideas de las luchas revolucionarias, como acciones de carácter fascista.

Así entramos en el terreno de uno de los más amplios estudios y debates en torno a la categoría de fascismo en Latinoamérica, donde autores como Marini aclaran que el uso de este concepto es válido como un punto de referencia, más no para explicar un proceso

⁸⁸ Ibid. Pág. 89.

histórico que asume la existencia del fascismo, categoría de análisis que se entiende y define claramente durante la etapa del fascismo en Europa con los gobiernos de Adolfo Hitler en Alemania y de Benito Mussolini en Italia, pero para el caso de América Latina este concepto dista mucho de ser útil para nuestra realidad histórica social.

Esto no quiere decir que no podamos estudiar y analizar las características del fascismo en Europa para tratar de hacer una referencia comparativa a la situación por la que atravesaban nuestros pueblos al enfrentar el período de las dictaduras militares.

“... más que buscar las semejanzas y diferencias entre el proceso contrarrevolucionario latinoamericano y el fascismo europeo –es preferible partir del supuesto de que ambos constituyen formas particulares de la contrarrevolución burguesa...”⁸⁹

Otra característica que diferencia al fascismo en Europa a lo ocurrido en América Latina, se da con el inexistente apoyo del movimiento popular a la burguesía monopólica, lo que en Europa fue diametralmente opuesto ya que el pueblo fue movilizadado por la clase burguesa europea para consolidar el arribo al poder de dictadores como Hitler y Mussolini.

De este modo, la labor de los científicos sociales de la década de los 70 y 80 se enfocó en definir qué era lo que sucedía en nuestros países, donde algunos de ellos buscaron explicar cómo la Doctrina de Contrainsurgencia desató una serie de procesos contrarrevolucionarios que influyeron en las estructuras y en los movimientos sociales de América Latina. Así, se utilizó la categoría de fascismo como un punto de referencia para interpretar este fenómeno entendido como algo transitorio que influyó en definitiva en los procesos de insurgencia.

Para poder analizar con más detenimiento la etapa de las dictaduras militares en América Latina influenciada por la Doctrina de Contrainsurgencia, podemos ubicar tres períodos importantes:

Iera. etapa.- Surge con el cambio de la estrategia mundial de Estados Unidos en los años 60 bajo el gobierno de John F. Kennedy al enfrentar los procesos revolucionarios en Argelia, Congo, Cuba y Vietnam, así como el equilibrio en la balanza con el creciente fortalecimiento de la URSS y el fantasma del comunismo.

⁸⁹ Idem.

2da. etapa.- La transformación de las burguesías criollas con la integración de los sistemas de producción latinoamericanos al sistema capitalista dominante.

3era etapa.- Ascenso y generación de más movimientos insurgentes que plateaban romper en definitiva con las estructuras del sistema capitalista dominante para instaurar el socialismo.

Del mismo modo, la Doctrina de Contrainsurgencia se puede ubicar en dos planos: el ideológico y el de la estrategia militar, donde este último utiliza los golpes de Estado como instrumento para derrocar gobiernos contrarios a los intereses de la gran burguesía, y asumir de manera velada una guerra a la oposición política, al movimiento popular y a la insurgencia latinoamericana.

“Como quiera que sea, las fuerzas contrarrevolucionarias no llegan jamás a un claro triunfo político, sino que necesitan usar la fuerza para hacerse del Estado y emplearlo en su beneficio; el terrorismo de Estado, como método de enfrentamiento con el movimiento se encuentra intacto y muchas veces aparentemente fuerte...”⁹⁰

En ambos planos la contrainsurgencia fue apoyada de manera directa por Estados Unidos para posicionar a las burguesías nacionales de América Latina a cambio de que éstas prepararan las condiciones para la implementación de las primeras medidas neoliberales, como fue el caso de Chile con la dictadura de Augusto Pinochet a partir de Septiembre de 1973 e intentando evitar de este modo más fracasos, para lo cual modifica su estrategia que implicó la polarización con el bloque socialista ubicado en su mayoría en Europa, tensando las relaciones políticas con estos países, al establecer una delicada paz con la URSS, que pudo haber roto su delgada línea y provocar una Tercer Guerra Mundial, con la llamada crisis de los misiles y el inicio de la Guerra Fría, dando como resultado la radicalización contra los movimientos populares e insurgentes en todo el mundo y en especial los de los países dependientes latinoamericanos.

Para entender en toda su magnitud la aplicación de la Doctrina de la Contrainsurgencia, podemos mencionar los ejemplos más relevantes de este período, iniciados con un golpe de Estado y con el desencadenamiento de la violencia contra los grupos insurgentes, contra el pueblo en general o todo aquello que representara una

⁹⁰ Ibid. Pág. 92.

amenaza real al capitalismo, como lo ejemplifican los siguientes casos: en 1954 las fuerzas militares de Estados Unidos intervinieron en Guatemala para derrocar al gobierno de Jacobo Arbenz, y en 1963 se presenta un golpe de Estado ante la fortaleza y simpatía despertada en el pueblo por la guerrilla; derrocamiento del gobierno de Julio Lozano Díaz en Honduras, dando paso al control de los militares en los asuntos políticos por varias décadas más; en el mismo año se da una intervención norteamericana para evitar la reinstalación en el poder de Juan Bosch en la República Dominicana.

Apoyo del presidente de Estados Unidos Lyndon Jhonson en el golpe de Estado contra el presidente brasileño Joao Goulart en el año de 1964; participación abierta de Estados Unidos en el golpe de Estado en Panamá que en 1969 coloca a Omar Torrijos en el poder, sin olvidar la invasión militar para detener al general Manuel Antonio Noriega en 1989 asesinando a miles de panameños que salieron a repeler dicha intervención; golpe de Estado al gobierno de la Unidad Popular en Chile que derrocó a su presidente Salvador Allende en 1973; golpe de Estado en Uruguay posterior a la brutal represión a los tupamaros en el mismo año; golpe de Estado en Argentina para derrocar al gobierno de María Isabel Perón y golpe de Estado y asesinato del presidente de Bolivia, General Juan José Torres en el año de 1976.

Casos como el de México, tienen cierta particularidad, si bien no existió un golpe de Estado promovido o apoyado por Estados Unidos, tampoco se puede hablar del establecimiento de una dictadura militar, pero sin embargo adoptó el modelo de contrainsurgencia como mecanismo de control y exterminación de los grupos de oposición de izquierda así como de los diversos movimientos populares y guerrillas que surgen durante la década de los años 70.

La situación de Haití es particularmente importante dada la larga vida que sostuvo la dictadura de los Duvalier, (padre e hijo) durante casi 30 años, caracterizada por ser una de las más violentas con la creación del denominado “*Tonton Macoute*”, grupo paramilitar encargado de eliminar a la oposición en un país donde la pobreza se encuentra en la mayor parte de su población, con lo que este país se ubica como uno de los más pobres no sólo de América Latina, sino del mundo, equiparándose a los países de África.

Un caso particular es el de Nicaragua donde la Revolución Sandinista derrota a la dictadura de la familia Somoza, -una de las más violentas y sanguinarias que han existido-

la cual había sido impuesta por los norteamericanos posterior a los enfrentamientos con el nacionalista Augusto César Sandino.

La violencia desatada por los golpes militares y por las medidas contrarrevolucionarias fueron implementadas a través de diversos mecanismos como el asesinato, la tortura, la desaparición forzada, la intimidación y amenaza a los miembros de las familias, organizaciones políticas y sociales, militantes de partidos, etc., prácticas realizadas en todas las dictaduras militares y en casi todos los países latinoamericanos como medidas de disuasión de las fuerzas subversivas.

Organismos como Amnistía Internacional, la Federación Latinoamericana de Asociaciones de Familiares de Detenidos Desaparecidos, (FEDEFAM) y otros organismos de derechos humanos sostienen que en países como El Salvador, Chile, Uruguay, Argentina, Brasil, Colombia, Perú, Honduras, Bolivia, Haití y México, en un período de 20 años (1966-1986) existen noventa mil personas que fueron víctimas de la tortura.⁹¹

3.4 TRANSICION A GOBIERNOS CIVILES BAJO LA IDEA DE DEMOCRACIA

El fin de las dictaduras militares puede considerarse con el término del período de Augusto Pinochet en Chile en el año de 1990, aunque por la vía de los hechos en los diferentes países de América Latina, los gobiernos comenzaron a ser trasladados al control de civiles, es decir, se termina la etapa de los militares en el poder, visto también como la institucionalización de la contrainsurgencia, calificada por Estados Unidos como un proceso de “democracia viable” o “democracia gobernable”.

“La propia administración Reagan ha apadrinado elecciones como procesos legitimadores en situaciones delicadas (El Salvador, Granada, Guatemala), y ha presentado su devoción por la democracia como una de las razones más importantes de su política antisandinista.”⁹²

Así entra en la escena política la búsqueda de consolidar a la democracia electoral como forma política que decida los caminos que han de seguir las naciones. De este modo los procesos electorales comienzan a tener una mayor presencia y relevancia dentro de la

⁹¹ Molina Theissen, Ana Lucrecia, “LA desaparición forzada de personas en América Latina” KO’AGA RONE’ETA se vii (1998) <http://www.derechois.org/vii/molina.htm>.

⁹² James, Petras, Estado y régimen en... op. cit. Págs. 5 y 6.

vida política de América Latina. Esta transición velada por el gobierno de Estados Unidos no puede ubicarse como un triunfo de los diversos movimientos sociales que lograron sobrevivir a la etapa de exterminio de la Doctrina de Contrainsurgencia; por el contrario, es una etapa dentro del marco de los planes norteamericanos para dar paso a una nueva coordinación entre los diferentes Estados y gobiernos de la región ya que las dictaduras militares dejaron de ser útiles a sus intereses ya que estas habían empezado a ser un problema porque algunos de los principales dictadores tomaban ciertas acciones que en vez de beneficiar a los planes de control e imposición de las políticas neoliberales se convertían en un lastre y obstáculo para dicho fin.

Igualmente algunas de estas dictaduras comenzaron a tener demasiado poder, lo que evidentemente no convenía al gobierno de Estados Unidos que buscaba una cooperación abierta y pacífica de estos gobiernos por lo que esta situación se tornó en una confrontación innecesaria ya que se ponían en riesgo sus objetivos.

El arribo de “gobiernos democráticos” elegidos por medio de procesos electorales se fue introduciendo en la vida de los pueblos latinoamericanos, aunque si bien estos procesos electorales no eran algo nuevo para algunos de ellos, ahora se trabajaba la idea de introducir y fortalecer una “democracia real”, es decir, que el terreno se estaba preparando para una nueva etapa de control y subordinación contradictoriamente.

Pero como hemos visto a lo largo de este trabajo, una cosa es lo plasmado en las ideas y documentos y otra muy distinta lo que realmente se pone en práctica. De este modo es muy cuestionable la llamada transición y consolidación democrática de muchos de los países latinoamericanos, incluso hasta el día de hoy, en los inicios del siglo XXI.

Aquí cabría señalar que la consolidación de la democracia es un proceso complejo y prácticamente imposible de realizar cuando los países latinoamericanos se encuentran subordinados y dependientes a los designios del sistema capitalista mundial, así como a los mandatos de distintos organismos financieros que rigen, junto con Estados Unidos, los destinos de la mayor parte de la población mundial. Es decir, que podemos mencionar de que dentro del sistema capitalista no es posible que se de una democracia real, en donde los pueblos tomen las riendas de su destino, que ellos mismos decidan mediante mecanismos abiertos y ampliamente participativos cuáles son los mejores caminos para su estabilidad económica, política y social.

Aunado a lo anterior, también podemos deliberar en torno a si dentro del propio sistema capitalista es no sólo viable, sino posible hablar de una democracia real, amplia y participativa, y no solamente una democracia representativa y electoral, en donde los intereses de las clases burguesas de América Latina e internacionales se ven plasmados y protegidos. El capitalismo no permite dentro de su conformación y estructuras la posibilidad de establecer una democracia real, es decir, que el título de democracia es solamente utilizado como una forma de convencimiento hacia los pueblos para evitar nuevos alzamientos armados e intentos de insurgencia contra el sistema capitalista, aunque este convencionismo no solamente se da en el discurso también por la vía de los hechos a través de la represión y coerción de los movimientos sociales en cuanto adquieren cierta fortaleza y despiertan simpatía y apoyo de la población.

Del mismo modo en este aspecto, surgen inquietudes como la del autor norteamericano James Petras, quien se sorprende de cómo los pueblos latinoamericanos hasta el día de hoy continúan participando en las elecciones y llevando al poder a presidentes que únicamente acentúan su pobreza, pero cuyo discurso de campaña electoral gira en torno a una radical crítica a las políticas del neoliberalismo y plantean la necesidad de buscar “alternativas” a éste. Pero una vez colocados en el poder, abandonan sus posturas e ideas radicales de cambio para asumir la agenda de las políticas neoliberales, implementándolas aún con mayor fuerza que su antecesor, como lo ocurrido en Perú con el gobierno de Alberto Fujimori.

De este modo James Petras ubica tres oleadas en lo que él llama los ciclos políticos neoliberales:

- ❖ Primera oleada: se ubica en la década de los 80 con la transición negociada de las dictaduras militares a los gobiernos civiles, caracterizada por llevar a cabo los programas de estabilización del Fondo Monetario Internacional, (FMI) y del Banco Mundial, (BM) y el desmembramiento de los programas de bienestar social, para debilitar la legislación laboral y plantear los primeros pasos hacia el desmantelamiento del sector estatal.

Del mismo modo se da prioridad al pago de la deuda externa por encima de las prerrogativas sociales y de desarrollo económico, y se promueve la venta de las empresas

públicas al capital privado, principalmente extranjero. En esta primera oleada podemos ubicar a los gobiernos de Fernando Belaúnde en Perú; José Sarney en Brasil y de Miguel de la Madrid en México por mencionar algunos de los más representativos.

- ❖ Segunda oleada: Se presenta con el arribo al poder de políticos que critican fuertemente al neoliberalismo pero una vez en el poder aplican de manera más radical dicho régimen. Esta etapa se caracterizó por la centralización de los poderes legislativo y ejecutivo, al final de la década de los años ochenta y principios de los noventa.

Aquí podemos ubicar a los gobiernos de Carlos Andrés Pérez en Venezuela; Carlos Menem en Argentina; Fernando Collor en Brasil; Jaime Paz en Bolivia; Carlos Salinas de Gortari en México; Alberto Fujimori en Perú y a Luis La Calle en Uruguay, donde esta oleada comenzó a tener una mayor presencia en América Latina dados los buenos resultados obtenidos en la primera.

Con ello la región entra de lleno en el modelo neoliberal y en el fenómeno de arribo al poder de candidatos críticos de dicho modelo, para plantear la urgente necesidad de modificar el rumbo que estaba siguiendo la región. Pero esto no fue así, por el contrario, la imposición del neoliberalismo se realizó en mayor medida para acentuar cada vez más los estragos que comenzaba a causar este modelo y profundizar cada día más las desigualdades propias del capitalismo en su actual fase.

- ❖ Tercera oleada: Ubicada durante la década de los años noventa y la cual no presentó grandes modificaciones con respecto a las dos anteriores salvo que para esta época era evidente que las políticas de ajuste estructural no eran pasajeras, sino que continuaba su aplicación con el uso de las fuerzas represivas para evitar cualquier intento de oposición real.

Dentro de esta etapa se encuentran los gobiernos que continúan desde el período anterior como el de Alberto Fujimori y Carlos Menem como resultado de los procesos de reelección, sumándose a éstos, los gobiernos de Ernesto Zedillo en México; Gonzalo Sánchez de Lozada en Bolivia; Fernando Enrique Cardoso en Brasil y Rafael Caldera en Venezuela.

Como resultado de estas tres períodos de gobiernos neoliberales las condiciones de los pueblos latinoamericanos empeoraron, los estragos de la profunda crisis de los años setenta y principios de los ochenta no pudieron ser subsanados y donde lo único que mostró un progresivo avance fue la aplicación de las reformas estructurales maniatadas por el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Interamericano de Desarrollo.

El proceso desembocó en profundas crisis económicas a mediados de los años noventa y generó una fuerte desestabilización política en la mayor parte de los países latinoamericanos. Destaca el caso de Argentina, donde las políticas neoliberales se aplicaron al pie de la letra, cuando se entregó la mayor parte de las empresas públicas y estatales al capital privado nacional y extranjero, esta situación generó que Argentina sufriera una de sus más profundas crisis que desestabilizó al país en general, al tener que depender por completo para su recuperación de los préstamos otorgados por las mismas instituciones financieras que proponían la desregulación del Estado en sus funciones y la apertura al libre comercio de los bienes públicos.

Pero la mayor contradicción de este caso se generó cuando Argentina no contaba con avales viables para el otorgamiento de créditos, es decir, no tenía en su poder ya ninguna de las empresas estatales ni de los sectores económicos estratégicos, lo que dificultó enormemente la adquisición de recursos para poder solventar su apuro.

Por último, podemos ubicar una cuarta oleada que se presenta desde inicios del siglo XXI hasta estos momentos, con el triunfo de partidos calificados como de “izquierda” o “centro izquierda” a lo largo de América Latina. Actualmente varios partidos políticos y sus candidatos han reiterado en sus discursos políticos una fuerte crítica al neoliberalismo, y reconocen los profundos daños que éste ha causado en la región más sin embargo estas críticas no van más allá y solamente se quedan en el discurso, ya que la mayor parte de estos candidatos al asumir el poder, retoman la agenda neoliberal dejada por sus antecesores y se da inicio a su aplicación de manera más profunda y abierta.

Casos como el de Luiz Inácio “Lula” da Silva en Brasil, al ser uno de los primeros candidatos de izquierda en asumir el poder y en donde las reformas y políticas llevadas a cabo por su administración solamente han dado continuidad al modelo neoliberal, el cual criticó fuertemente durante su campaña política como un mecanismo de simpatía entre el pueblo brasileño para sumar más electores y asegurar su triunfo, pero las recientes medidas

tomadas en torno a la privatización de los fondos de pensión de los trabajadores brasileños indican una forma diferente de política a la que se manejó durante su campaña: más bien logró incluso, concretar una de las reformas estructurales más importantes para el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional en su camino por fortalecer el modelo neoliberal en América Latina.

La actual problemática generada por el incumplimiento en el reparto de las tierras, que había sido una de los principales objetivos de Lula en su camino al triunfo electoral, han llevado a que el Movimiento de los Trabajadores Sin Tierra (MST), inicien una dura crítica al gobierno brasileño al desentenderse de sus ofrecimientos de campaña y al no encontrar indicios de una mejoría en la economía y en las decisiones del orden político y social, llegando incluso al grado de ser reprimidas por el gobierno de “Lula” algunas de las manifestaciones convocadas por el MST, a pesar de que este movimiento fue uno de los principales que lo apoyó para que llegara a la presidencia del Brasil.

Situación similar ocurre con el Partido de los Trabajadores (PT), gracias al cual Lula impulsó su campaña política presidencial a fines del siglo XX y donde existen serias divergencias en torno a continuar brindando el apoyo al actual presidente del Brasil o retomar nuevamente una política de crítica al modelo neoliberal, lo que evidentemente conduciría a una abierta discusión y rompimiento político con Lula.

Del mismo modo podemos revisar los casos de Néstor Kirchner en Argentina, quien asume el poder como resultado de una de las más profundas crisis económicas y políticas de ese país, y quien a su llegada implementa una serie de medidas que en apariencia buscan una confrontación directa, no solamente con organismos financieros como el Banco Mundial y el Fondo Monetario internacional, sino que también con Estados Unidos al anunciar la suspensión de los pagos de la deuda externa.

El avance del tiempo y el aumento en las contradicciones propias de un sistema capitalista que aplica un modelo económico que impulse el crecimiento de la macroeconomía en detrimento de la microeconomía y no permite la existencia de modelos alternativos, conducen a Kirchner a verse en la necesidad de negociar los pagos de la deuda externa para iniciar así una nueva etapa de préstamos para sacar de la crisis al país.

De la misma forma es necesario realizar un análisis y balance adecuado de gobiernos como el de Hugo Chávez en Venezuela y de Evo Morales en Bolivia, quienes se

encuentran fuertemente vinculados al movimiento social y en donde su discurso político apunta hacia una ruptura con el sistema neoliberal, al establecer una confrontación abierta con Estados Unidos.

En estos dos casos existen diferencias sustanciales en torno a su arribo al poder y el camino que cada uno de ellos ha seguido, es importante rescatar que existe la particularidad de ser gobiernos cuyos dirigentes en la etapa de promoción electoral, utilizaron uno de los discursos más radicales contra el modelo neoliberal y en general contra el sistema capitalista y su centro hegemónico de poder ubicado en Estados Unidos.

Si bien el discurso del presidente venezolano Hugo Chávez en poco ha modificado su radicalidad una vez en el poder y se ha radicalizado aún más en contra de la política norteamericana en el mundo, es necesario analizar con un mayor detenimiento cuales son los avances reales que se han dado en Venezuela rumbo a la construcción de una alternativa socialista. Así podemos destacar los importantes esfuerzos iniciados por Hugo Chávez rumbo a la consolidación de un área de libre comercio entre los países latinoamericanos bajo el proyecto del Acuerdo Bolivariano (ALBA), para hacer un contrapeso al Acuerdo de Libre Comercio de las Américas, (ALCA) así como el apoyo y difusión del Mercosur y de la Comunidad Andina de Naciones (CAN). Pero al día de hoy estos invaluable esfuerzos de autonomía comercial no han podido cristalizar en la práctica y más bien, han presentado serios problemas de coordinación como el caso del Mercosur.

En lo que respecta a Bolivia las medidas tomadas por Evo Morales aún se encuentran en un período de reciente promulgación y aplicación, por lo que es difícil ubicar a ciencia cierta los alcances de éstas. Caso similar ocurre con Chile y su presidenta Michelle Bachelet, pero un aspecto en común en estos dos gobiernos ha sido la respuesta represiva a diferentes movimientos sociales, por lo que las reservas para con ellos son mayores.

En el caso de Bachelet, la represión y encarcelamiento de cientos de estudiantes que se manifestaban por mejorar la calidad de la educación en Chile, -la cual ha sido golpeada fuertemente por el modelo neoliberal-, demostraron su poca tolerancia a la protesta social contra las políticas neoliberales, reaccionando con la supresión de los derechos de libre manifestación y movilización que evidencia su postura conservadora y la articulación de la derechización del gobierno.

Similar situación se presentó en Bolivia con el uso del ejército en un conflicto entre mineros de la empresa privada Huanuni y cooperativistas en Mayo del 2006, provocando la muerte de 9 de ellos, lo que llama la atención de nueva cuanta es la respuesta del supuesto gobierno de “izquierda” de Evo Morales ante un conflicto social de trabajadores mineros, que utiliza las fuerzas armadas para “resolver” un sensible problema que data desde hace varias décadas y donde el gobierno optó al igual que los gobiernos de férreo extracto neoliberal por utilizar a las fuerzas armadas para contener este problema.

De este modo podemos observar con algunos ejemplos cuál es la política que en realidad se está implementando por estos gobiernos calificados como de “izquierda”, pero que desafortunadamente nos encontramos aún en un momento prematuro como para poder caracterizarlos por completo. Sin duda alguna existen elementos que indican cuál es el rumbo que van a tomar y hacia donde se encamina el desarrollo de estos.

El triunfo de Daniel Ortega y de los sandinistas en Nicaragua, donde los resultados de la implementación de sus políticas podrá ser analizado dentro de dos o tres años, cuando podamos ver las primeras repercusiones inmediatas de éstas, nuevamente pone en el tapete el patrón de crítica abierta en el discurso al modelo neoliberal que se encontró presente en la campaña política. Seguramente podemos considerar que estas críticas son parte fundamental en el arribo de estos candidatos que más bien podríamos ubicar dentro de la llamada “centro-izquierda” o “social democracia” renovadas.

Sin duda alguna el actual momento político de América Latina enfrenta grandes desafíos que definirán en gran medida, el futuro de sus instituciones políticas y de gobierno a la par de una rearticulación del Estado, pero paralelo a este proceso, las protestas y las señales de descontento hacia el modelo neoliberal son día a día más visibles y crecientes como consecuencia de profundas crisis económicas que no han podido subsanarse en la región. Mientras tanto la pobreza, la marginación y la desigualdad continúan en un constante y vertiginoso aumento, lo que ha llevado al estallido de movimientos sociales con un alto grado de radicalidad política.

El nivel de organización de éstos ha ido en ascenso, al presenta una madurez reconocible: movimientos estudiantiles con una profunda conciencia histórica y política de la situación no sólo de sus países, sino del mundo en general; indígenas dispuestos a romper el silencio y la opresión ejercida sobre ellos en más de 500 años de dominación,

movimientos campesinos en lucha por la tierra, obreros que cada día se concientizan más del importante y fundamental papel histórico que tienen al ser los motores de la producción del sistema mundial y que sobre ellos recae gran parte de las medidas neoliberales que los afectan. Médicos, sindicalizados, empleados, etc., han salido a las calles para mostrar su presencia como una clase social que poco a poco adquiere más conciencia de su momento histórico y de la situación por la que atraviesa América Latina.

Las protestas desembocan en la creación de movimientos sociales que repercuten en distintos sectores de los pueblos, y donde estas ya no sólo tienen el carácter de denuncia, sino que comienzan a adquirir el papel de confrontación directa con el proyecto neoliberal y del sistema capitalista al construir momentos de definición crucial para el futuro de la región con repercusiones importantes en el resto del mundo, pero lo que es innegable es la organización propositiva de gran parte de los movimientos sociales en Latinoamérica para imprimir cambios que hagan que se superen en definitiva, los grandes lastres que ha arrastrado a lo largo de cinco siglos de dominación y explotación. El camino se está abriendo a la posibilidad de una nueva América, de recuperar y consolidar aquella gran utopía de Nuestra gran patria, nuestra gran América.

CONCLUSION

La estructuración del Estado en América Latina y consecuentemente de las distintas formas de gobierno, ha estado estrechamente vinculada al desarrollo del sistema capitalista mundial y en particular al capitalismo dependiente de nuestros países. A la par de ello la injerencia del imperio, en un principio el inglés y posteriormente el norteamericano, marcan claramente las tendencias que este proceso ha tenido en la región, con una injerencia directa o indirecta en el camino que debían y deben recorrer los países latinoamericanos.

La constante intervención económica y política de Estados Unidos desde fines del siglo XIX, se ha acompañado de intervenciones militares, como ocurre en nuestros días, donde gran parte de América Latina se encuentra cubierta por bases militares norteamericanas que velan por los intereses de esa nación para proteger al capitalismo y a sus inversionistas.

Pero también es claro que la región ha enfrentado procesos históricos sumamente complejos que la han llevado a encontrarse en un momento sobresaliente en la definición de su futuro y del mundo capitalista en general. América Latina muestra la posibilidad de establecer una serie de cambios que la conduzcan a establecer un mayor grado de autonomía o por el contrario, caer en definitiva ante las garras de monstruo imperialista, que mientras logra solventar sus desequilibrios económicos, arrastra al mundo dependiente a un aumento de la desigualdad y la pobreza.

Valiosos son los esfuerzos por establecer la autonomía económica, política y social de Latinoamérica. Pero también es necesario analizar con detenimiento qué tan reales pueden llegar a ser estos cambios dentro de la estructura del sistema capitalista, o por el contrario se hace imprescindible la ruptura definitiva de este sistema para poder rebasar las condiciones de pobreza y explotación y dar paso a una nueva forma organizativa que sea un ejemplo para el resto del mundo.

La atención está puesta en América Latina; se requieren de todos los esfuerzos para poder llevar a cabo tan ansiada transformación, para contribuir desde cualquier trinchera a cumplir con dicho fin.

CAPITULO 4

AMERICA LATINA ANTE LAS NUEVAS FORMAS DE DEPENDENCIA

INTRODUCCION

El análisis histórico de las condiciones económicas y políticas de América Latina realizado en el segundo y tercer capítulos nos dan un panorama, si bien muy general, pero bastante significativo de como América Latina es introducida a la dinámica del sistema capitalista mundial bajo formas muy particulares que han determinado su dependencia, de igual manera el estudio teórico metodológico del Pensamiento Social Latinoamericano complementa una visión amplia de la realidad social, muy distinto al bienestar planteado por el capitalismo y que demuestra como la pobreza, la marginación, el desempleo y la dependencia no solo no han sido superadas, sino que por el contrario se han acentuado cada vez más convirtiéndose en un rasgo característico de la región.

Las reflexiones realizadas desde las categorías de análisis de la Teoría de la Dependencia permiten confirmar que América Latina requiere un cambio radical en todas sus estructuras para comenzar a rebasar y dejar atrás tantos años de desigualdades e injusticias, resultado de los procesos de conquista, colonización, subordinación y explotación en el proceso de su inserción al sistema capitalista.

En este último capítulo se realizará una revaloración de la vigencia e importancia, al día de hoy, de la Teoría de la Dependencia así como de sus principales categorías de análisis desde un estudio teórico metodológico que plantea mostrar la actualidad y capacidad interpretativa de estas, partiendo de las condiciones que imperan en la mayor parte de los países de Latinoamérica. Estas categorías pueden ser ubicadas desde múltiples aspectos de la realidad social, pero atendiendo a la necesidad de realizar un estudio general para poder posteriormente atender las particularidades de cada país.

Nos centraremos en como América Latina es un punto medular dentro de la producción de valor y ganancia para el capitalismo, con la inserción tan particular de nuestras economías en este sistema que ha provocado que la extracción de ganancias sea mucho mayor en los países dependientes que en los países del llamado primer mundo.

Extracción que se centra principalmente en la explotación de las masas trabajadoras, de ahí que este capítulo se enfoque en tomar a la producción del valor; a la superexplotación del trabajador, así como a las condiciones en que ésta se da a través de la flexibilización y precarización del trabajo como elementos fundamentales para comprender por medio de la Teoría de la Dependencia como es que esta condicionante aún no ha sido superada y por el contrario ha aumentado proporcionando nuevos elementos que deben de estudiarse.

El estudio en torno al papel de los ingresos que tienen en la actualidad los países latinoamericanos por concepto de remesas, nos ubica en un escenario donde hoy día las economías latinoamericanas comienzan a depender en gran medida, sino es que por completo, del dinero que es enviado desde los Estados Unidos hacia América Latina por los miles de trabajadores que en ese país residen y laboran, con esta situación encontramos nuevas formas de dependencia que la acentúan y la refuerzan, haciendo evidente que un mayor crecimiento capitalista o una mayor apertura al libre comercio o la entrega al capital ya sea nacional o extranjero de los bienes estratégicos de un país no son la solución real para superar esta subordinación.

Así se pretende retomar antiguos debates en torno a como es que debemos superar el atraso y marginación de los pueblos latinoamericanos, y cuál es el camino más viable para ello, del mismo modo se busca recuperar la producción del Pensamiento Social Latinoamericano desde una perspectiva crítica y alejada de los círculos de poder, recobrando el gran auge que este tuvo durante las décadas de los años sesenta y setenta contribuyendo así a un nuevo florecimiento construyendo conocimiento desde, para y por América Latina.

4.1 ACTUALIDAD Y VIGENCIA DE LA TEORIA DE LA DEPENDENCIA

Para la década de 1980 el mundo y en específico América Latina enfrentan una profunda crisis económica cuyos antecedentes datan de los años setenta, cuando el modelo capitalista tuvo que afrontar un ciclo de decrecimiento económico que se extiende hasta hoy día, principios del siglo XXI. Para autores como Agustín Cueva esta crisis tiene su inicio en el período entre 1974 a 1982, caracterizado por severas dificultades con el incremento progresivo de los índices de inflación; por un marcado estancamiento

económico en algunos países y en otros un marcado decrecimiento, así como por altos índices de desempleo, donde esto último es considerado por Cueva como un rasgo estructural del sistema capitalista, y que en el caso de los países dependientes se profundiza más.

“... entre 1974 y 1982 el capitalismo avanzando sufrió una crisis bastante más profunda de lo que solemos imaginar. En el plano económico, ciertos datos de base dicen todo al respecto: severa recesión en 1974 y 1975, que en sus momentos más depresivos llegó a registrar caídas de hasta un 20% en la producción industrial de países como Suiza o Japón...”⁹⁴

A la par de esta crisis en el sistema económico capitalista, Cueva nos habla de una crisis en el sistema político mundial cuando Estados Unidos tuvo que enfrentar una serie de fracasos militares de intervencionismo a manos de movimientos populares de liberación en países como Vietnam, Laos, Kampuchea, Angola, Mozambique, Etiopía y de Nicaragua en el continente americano, consecuencia de lo anterior y como resultado de las dictaduras militares en la mayor parte de los países latinoamericanos, la producción teórica de interpretación social cae en una crisis estructural cuyo fin puede ser vislumbrado para fines del siglo XX e inicios del XXI con la recuperación paulatina del análisis, reflexión e interpretación de la realidad social latinoamericana retomando los trabajos elaborados anteriormente, entre ellos los de la dependencia.

Pero como observamos en el primer capítulo, esta crisis teórica es una consecuencia del contexto económico pero sobre todo político y social represivo que se vivió en las décadas de los sesenta y setenta, que impedían la difusión de críticas al régimen de contrainsurgencia y al sistema capitalista. De este modo un sinnúmero de autores fueron perseguidos y obligados al exilio hacia países en donde pudieran dar continuidad a su labor académica y científica sorteando las amenazas de muerte y la persecución implementada por los gobiernos de sus respectivos países controlados por el poder militar.

Caso particular sucedió con los principales autores de la Teoría de la Dependencia que tuvieron que enfrentar la persecución de las dictaduras militares, donde sus escritos y trabajos de investigación fueron destruidos o eran prohibidos en sus países de origen y en todos aquellos controlados por las dictaduras. Situación similar enfrentaron los autores del pensamiento y la producción científica de carácter crítico, como fueron las ideas vinculadas

⁹⁴ Agustín, Cueva, El desarrollo del... op. cit. Pág. 239.

o surgidas desde la teoría marxista, quienes sufrieron la persecución política de los regímenes militares, lo mismo ocurrió con los militantes más activos de los Partidos Comunistas Latinoamericanos, todo lo anterior puede ubicarse dentro de la lucha frontal de Estados Unidos contra el comunismo y sus zonas de influencia.

Es así que las ideas críticas en América Latina enfrentaron uno de los períodos más oscuros de su historia al darse una falta de producción consecuencia directa de la crisis de los sujetos sociales que construyen conocimiento como resultado de la persecución política y social de los Estados de Contrainsurgencia, cabe resaltar casos como el de México dadas las particularidades que presentó dentro de este proceso, ya que nuestro país se convirtió en un amplio receptor de académicos e investigadores exiliados dando cabida a la difusión de sus obras e incorporándolos a la vida académica en las instituciones más importantes del país en el área de las Ciencias Sociales y las Humanidades.

Varios centros educativos y de investigación como la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, el Centro de Estudios Latinoamericanos, el Instituto de Investigaciones Sociales, el Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM y de instancias como la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales y el Colegio de México abrieron sus puertas a los autores de la Teoría de las Dependencia, del pensamiento crítico, y de las ideas vanguardistas, que planteaban la ruptura del modelo capitalista en América Latina. De este modo los debates y la producción científica social adquirieron una gran difusión y cobertura, lo que contribuyó a su enriquecimiento continuando con la consolidación del Pensamiento Social Latinoamericano.

Este auge académico producto del recibimiento de científicos sociales exiliados, hizo que instituciones como la Universidad Nacional Autónoma de México y más en concreto el Centro de Estudios Latinoamericanos, se dieran a la tarea de elaborar una serie de trabajos e investigaciones en torno a la situación imperante en América Latina.

Las condiciones económicas apuntaban hacia una profunda recesión conjuntada con la política represiva, planteaban un escenario de desestabilización social de gran nivel, por lo que era necesario reflexionar acerca de ello retomando las discusiones y elaboraciones de propuestas viables para rebasar este período tan funesto para la región.

Resulta sumamente contradictorio que México haya sido un refugio para centenares de exiliados y perseguidos políticos de los regímenes militares, ya que mientras se ofrecía protección con una política exterior de apertura y tolerancia, la política interior giraba en torno a la persecución política y eliminación de los diferentes actores y movimientos sociales del país, buscando el aniquilamiento de la protesta y de la disidencia social.

Mientras los gobiernos mexicanos manejaban hacia el exterior un discurso crítico y de oposición a los regímenes militares abriendo las puertas a todos los exiliados y perseguidos políticos, a lo interno se implementaba una de las más duras etapas de contrainsurgencia con la llamada “guerra sucia” de los años sesenta y setenta, de donde destacan centenares de muertos, desaparecidos y el uso de la tortura, que hasta el día de hoy son casos que no han podido ser aclarados en su totalidad, y donde no podemos ubicar con certeza el fin de este periodo, ya que actualmente el Estado mexicano recurre a estas prácticas ante el aumento del descontento social.

El combate abierto y frontal a todos los grupos guerrilleros tanto rurales como urbanos; a los movimientos y organizaciones estudiantiles, obreras, campesinas y demás organizaciones sociales como los miembros del Partido Comunista, desencadenaron una profunda desmovilización social en México, que permitió el establecimiento de una política de terror y el avance del modelo capitalista sin ningún contratiempo, y para exterminar por completo los focos rojos que podrían desencadenar un movimiento social de grandes alcances como el ocurrido en 1968.

La década de los ochenta marca la introducción de las políticas neoliberales en los gobiernos latinoamericanos, donde podemos considerar que el gobierno golpista de Augusto Pinochet en Chile en el año de 1973, sienta las bases para los primeros experimentos neoliberales en la región. Desde ese momento hasta el día de hoy, todos y cada uno de los países latinoamericanos adoptaron en diferente medida estas políticas, siendo el neoliberalismo el modelo reinante en toda la región, exceptuando el caso de Cuba, quien con el triunfo de la Revolución Cubana marcó la pauta de otro modo de organización, económica política y social.⁹⁵

⁹⁵ Es significativo el fenómeno que se ha dado en Latinoamérica desde el año 2000 a la fecha, donde candidatos de “izquierda” han arribado al poder triunfando en los procesos electorales, y donde entra la discusión acerca de alternativas al modelo neoliberal, pero este tema es merecedor de un análisis de mayor profundidad que rebasa los alcances de esta investigación.

Ante los fracasos sufridos en la política exterior norteamericana, ésta se endureció aún más para intentar controlar y dominar la efervescencia social, así como eliminar en la medida de lo posible cualquier influencia socialista, por lo que la política norteamericana en América Latina se enfocó en no permitir el surgimiento de luchas similares a las presentadas en Chile, Cuba y Nicaragua.

Para la década de los años ochenta el pensamiento social en América Latina atiende a un período de sequía conocido como la década perdida, si bien continuaron los trabajos de interpretación social, son pocos los que atendían a un análisis crítico y propositivo y donde algunos de ellos surgían desde las teorías neoliberales funcionando como mecanismos de legitimación de este y del poder.

“... la teoría de la dependencia integró a las ciencias sociales y permitió unir lo político con lo económico y lo social, contrario al reduccionismo que actualmente procesan las ideas y las ciencias sociales inspiradas en el neoliberalismo en los campos de la sociología, la economía y la ciencia política bajo un equivocado recurso que delimita el objeto de estudio, lo que no conduce, como dice Marx, a ocultar el bosque para mirar el árbol y a producir conocimientos que nublan y oscurecen la realidad social (enajenación).”⁹⁶

Con la introducción del modelo neoliberal a partir de los años ochenta en casi todos los países de la región, las ideas acerca del desarrollo, subdesarrollo y dependencia son sustituidas por los discursos referentes a la apertura y liberalización comercial; a la reducción del gasto social y de la privatización de sectores estratégicos para la extracción y acumulación de valor para el sistema capitalista, preparando las condiciones propicias para la imposición de la llamada “globalización”, estos cambios económicos requerían de un tipo de promotor de las políticas neoliberales y de la coordinación de todas instituciones del Estado como mecanismos de legitimación, por lo que las disciplinas de las Ciencias Sociales no escaparon a este destino, pese a la valiosa labor de algunos autores que presentaban una resistencia a ello, sus esfuerzos poco pudieron combatir a la avasalladora dinámica del capital.

Esta etapa de sequía en la producción científico social latinoamericana es arrastrada hasta prácticamente fines del siglo XX, donde los análisis de la Teoría de la Dependencia y del pensamiento crítico comienzan a ser retomados ante las condiciones imperantes y que

⁹⁶ Adrián, Sotelo Valencia, América Latina: De crisis... op. cit. Pág. 202.

repercuten en el descontento social de los pueblos, lo que ha resultado en un sinnúmero de organizaciones y movimientos sociales con un alto nivel organizativo y con una profunda conciencia histórica, política y social, así de nueva cuenta se busca el apoyo de las teorías como una guía de análisis, reflexión y explicación de la realidad de América Latina, pero también como una herramienta vital para la elaboración de propuestas que modifiquen estructuralmente el régimen imperante en la región.

Como revisamos en el primer capítulo, la Teoría de la Dependencia surge como una propuesta de análisis y crítica a la teoría y al modelo desarrollista aplicado estrictamente en Latinoamérica, para tomar la realidad social y construir una elaboración que permita comprender cual ha sido el papel de los países dependientes en la dinámica del sistema capitalista.

“... el objeto de estudio de la teoría de la dependencia es la formación económico-social latinoamericana a partir de su integración subordinada a la economía mundial. Abarca el período colonial y la posindependencia...”⁹⁷

Es así que podemos considerar que si bien la Teoría de la Dependencia parte de un objeto de estudio ubicado en los inicios de la inserción “*sui géneris*” al capitalismo mundial, este se encuentra vigente hasta nuestros días como parte del análisis de las piezas de la economía mundial, es decir, que América Latina vive aún una inserción particular y sumamente característica al sistema capitalista bajo el modelo neoliberal, por ello la vigencia de su estructura de análisis se encuentra actualizada tanto en su objeto de estudio como en sus categorías de análisis.

La apropiación de valor y ganancias por parte de los capitalistas adquiere la particularidad en América Latina, de una transferencia de ambos para la acumulación capitalista mundial bajo la forma de superexplotación, superando la explotación propia e inherente al capital, es decir, que esta adquiere un nivel más alto ante la condición de dependencia.

Es importante mencionar que han sido muchas las voces que claman la derrota o desactualización de esta teoría, bajo el argumento de su fracaso, pero el contexto histórico en el cual surge y se desarrolla la concepción marxista de dependencia enfrentó duros embates, por lo que su continuidad se vio interrumpida más no como resultado de su

⁹⁷ *Ibíd.* Pág. 188.

fracaso, ya que la Teoría de la Dependencia da cuenta de la realidad latinoamericana y nos permite entender las relaciones económicas, políticas y sociales en sus inicios y hasta nuestros días. Más aún, como ya se ha mencionado en este trabajo, las condicionantes de pobreza, marginación, explotación, subordinación y dependencia se han acentuado con el paso de los años y con la aplicación por la fuerza de los hechos de un modelo neoliberal que no presenta soluciones viables y que solamente incrementa la condición de países sometidos a la dinámica del sistema capitalista mundial.

El contexto histórico vivido en las décadas de los años sesenta y setenta provocó que los trabajos de investigación sobre la dependencia se vieran seriamente interrumpidos más no derrotados, ya que la capacidad interpretativa en el análisis de las categorías de la dependencia se encuentra vigentes en el presente siglo XXI, donde la dependencia ha pasado a ser una condición estructural de los países de América Latina.

La similitud planteada por algunos autores entre la concepción de análisis y de interpretación de la Teoría de la Dependencia y la Teoría del Sistema Mundial de Immanuel Wallerstein dadas las coincidencias que ambas teorías presentan en sus conclusiones⁹⁸, muestran por un lado la importancia y la calidad en la estructura del dependentismo, pero por otro lado se busca fortalecer la concepción del sistema mundial como nuevo parámetro de interpretación teórica, para así abandonar en definitiva a la Teoría de la Dependencia.

Esta es una cuestión en la cual no se profundizará por no ser un objeto central de este trabajo dada la amplitud y magnitud de dicha discusión, pero es pertinente mencionar que ambos análisis responden a diferentes concepciones que no pueden conjuntarse en una sola elaboración teórica, sino que cada una debe tomar su camino.⁹⁹

Al mismo tiempo debemos valorar que existen diversas teorías y corrientes de pensamiento que se han dado a la tarea de reflexionar en torno a la realidad social de América Latina, pero es claro que algunas de estas elaboraciones no parte de las condiciones reales de la región y que sus construcciones metodológicas no parte de una construcción propia desde y para nuestra región, es decir, que no se enfocan en analizar

⁹⁸ Para profundizar más en esta elaboración véase Theotonio, Dos Santos, La Teoría de la Dependencia: balance y perspectivas. Plaza y Janés, México, 2002, 172 pp. y para una crítica a dicha concepción véase Adrián, Sotelo Valencia, América Latina: de crisis... op. cit.

⁹⁹ Idem.

como la situación mundial afecta de forma particular a América Latina sin atender las particularidades de la región y obedeciendo a una concepción Occidental.

Aunado a que muchas de estas elaboraciones responden a intereses que intentan consolidar al modelo capitalista neoliberal, es decir, quienes lo legitiman y corrigen los errores de este para readecuarlo sin salir de este sistema.

“... si por un momento aceptamos que la TMD efectivamente desaparece y cede su lugar epistemológico, metodológico y analítico, ¿qué queda en su lugar? Este sería ocupado por corrientes eclécticas como el neoestructuralismo y el neoliberalismo, teorías ideológicas comprometidas en diferentes profundidades y extensiones con el orden capitalista existente; la primera planteando reformas para conferirle un rostro más humano a ese sistema, y el segundo, hoy dominante, privatizando todas las dimensiones públicas y sociales de ese sistema para favorecer el libre juego de las leyes de mercado, completamente del lado de los intereses estratégicos de las empresas transnacionales, del capital extranjero y de los pedazos de burguesías locales que todavía perviven en los países dependientes.”¹⁰⁰

Es por ello relevante retomar el desarrollo del pensamiento crítico, realizar un estudio de cuales fueron sus errores y sus aciertos y replantearlo a las nuevas necesidades y fenómenos que están surgiendo de manera vertiginosa con el avance de la llamada globalización del sistema capitalista mundial. Caso similar debe de ocurrir con la Teoría de la Dependencia, la cual tiene que ajustarse a la actual realidad de América Latina y continuar con su labor de análisis, interpretación y proposición de mecanismos que nos lleven a superar la condicionante estructural de dependencia.

Partiendo de que esta teoría no ha sido derrotada, sino que tuvo que enfrentar grandes adversidades producto de la reacción conservadora de las clases políticas y burguesas de América Latina alentadas por la intolerancia y la lucha sin tregua del capital contra toda crítica o intento de ruptura.

4.2 NEOLIBERALISMO Y LEY DEL VALOR

Para la década de los ochenta América Latina comienza a sufrir el embate de las políticas de orden neoliberal del sistema capitalista, aunque como hemos revisado se

¹⁰⁰ *Ibíd.* Pág. 201.

puede ubicar como punto de partida de estas el golpe de Estado en Chile en el año de 1973 a manos del general Augusto Pinochet, y quien durante su gestión que dura hasta el año de 1990 es considerado como el precursor en la imposición del neoliberalismo.

De este modo se pone fin al período de transición económica del agotado modelo desarrollista hacia el modelo neoliberal y de la llamada globalización financiera, poco a poco los gobiernos de la región comienzan a adoptar estas políticas como la solución al estancamiento y crisis de los años 70.

Pero como revisamos con Agustín Cueva, esta crisis se expande hasta mediados de los años ochenta aunque para los primeros años de la década de los noventa nuevamente sucede una crisis económica de grandes alcances que requirió la devaluación de las monedas como lo ocurrió en México y que repercutió en el resto de los países latinoamericanos.

Por ello es ampliamente cuestionable hablar de una estabilidad económica en los inicios y desarrollo del modelo neoliberal, mucho menos aún podemos hablar de que América Latina tuvo un avance y crecimiento económico o social. Esta situación en la economía estuvo enmarcada, como indica James Petras por la transición negociada de las dictaduras militares a gobiernos civiles ante la necesidad de retomar la dinámica del capitalismo, por lo que se tenían que modificar no solo las estructuras económicas sino también políticas.

Es así que los nuevos gobiernos adoptan los programas de estabilización elaborados por el Fondo Monetario Internacional (FMI), y el Banco Mundial (BM), dejando de lado los programas de carácter social lo que contribuyó al inicio del desmantelamiento del sector Estatal y un debilitamiento del sector social.

Es significativo que autores neoliberales como George Soros reconocen esta situación, donde las políticas neoliberales encaminan a los Estados a reducir su asignación al presupuesto social en beneficio de otro tipo de áreas como las militares y de expansión comercial de libre comercio.

“La globalización ha producido transformaciones radicales en el orden social y económico, puesto que la necesidad de atraer los capitales internacionales ha comenzado a primar sobre el cumplimiento de objetivos sociales. Creo que a ese fenómeno se deben la mayoría de los problemas que la gente asocia con la

globalización, incluyendo el de la penetración de los valores del mercado en áreas que por tradición se habían mantenido ajenas a ellos.”¹⁰¹

Las políticas neoliberales giran en torno a que el Estado pierda paulatinamente sus mayores responsabilidades sociales, es decir, que la mayor parte, sino es que todas las empresas estatales enfocadas en el bienestar social, pasen a ser entregadas al capital nacional o preferiblemente extranjero, ya que esto significa en apariencia una mayor inversión y generación de empleos.

Es importante destacar que en América Latina las condiciones económicas pero sobre todo políticas han conducido a que en la mayor parte de las empresas o instituciones del sector social se haya desarrollado una burocracia parasitaria que sume a este sector en un alto grado de ineficiencia y desvío de recursos, aunado a fenómenos como la corrupción dan como resultado un sector social obsoleto y de altos costos para la población lo que sin duda ha contribuido a que sectores de la sociedad se pronuncien por la privatización de las empresas estatales ante su falta de eficiencia, altos grados de burocracia parasitaria y ante la creciente corrupción.

Pero debemos entender que este tipo de problemas tienen una solución completamente ajena a la privatización de estos sectores tan estratégicos para las economías latinoamericanas, es decir, que se tiene que atender la raíz del problema no entregando el patrimonio de una nación a manos de la especulación financiera sea nacional o internacional.

Las políticas neoliberales giran en la búsqueda de una mayor obtención de ganancia extraordinaria a la obtenida bajo formas como la explotación del trabajo, y en casos como los de América Latina con la superexplotación del trabajo, significando una mayor extracción de valor y ganancias para los capitalistas, es decir, que se buscan más acumulación adueñándose de las empresas más estratégicas y que por su importancia son de vital necesidad para los pueblos, como lo son los sectores, empresas e instituciones estratégicas como la educación, los servicios de salud, la administración de pensiones, la generación y comercialización de hidrocarburos y energéticos, así como de recursos naturales necesarios para las grandes empresas transnacionales como puede ser el mercurio utilizado en la industria espacial y armamentista y de recursos tan vitales como el agua que

¹⁰¹ George, Soros, La burbuja de la supremacía norteamericana. Sudamericana, Argentina, 2004, Pág. 94.

hoy día comienza a generar problemas diplomáticos entre naciones y que en un futuro no muy lejano puede iniciar conflictos bélicos entre naciones.¹⁰²

Es así que el neoliberalismo promueve la venta de empresas públicas al capital extranjero del mismo modo que prevalece el pago de la deuda externa a la elaboración y aplicación de programas sociales y de desarrollo económico internos encaminados a la superación de los grandes rezagos de América Latina.

“En términos generales, se puede afirmar que algunas instituciones financieras y comerciales internacionales como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y la Organización Mundial del Comercio tienen más recursos y mayor autoridad que instituciones políticas internacionales, como Naciones Unidas.”¹⁰³

De esta forma surgen gobiernos que priorizaron la imposición del modelo neoliberal sin antes atender las necesidades básicas del pueblo y las particularidades de cada nación, por lo que las consecuencias de este modelo han desembocado en mayores índices de pobreza, marginación, de retorno de enfermedades ya erradicadas anteriormente, de altos niveles de analfabetización, disminución en los beneficios sociales de la población, así como una mayor explotación laboral y una menor retribución a su trabajo aumentando y profundizando con todo lo anterior en su conjunto, la dependencia de América Latina.

Dentro de esta etapa podemos ubicar los gobiernos de Miguel de la Madrid en México, de Fernando Belaúnde y Alan García en Perú, de Raúl Alfonsín en Argentina y de Julio Sanguinetti en Argentina siendo estos los más representativos de este periodo.¹⁰⁴ Si bien como se menciona su aplicación a sido gradual y diferida en cada país, las consecuencias de este modelo giran en los mismos resultados: mayor pobreza y marginación de las clases más pobres beneficiando a las élites políticas y a las oligarquías financieras locales pero principalmente mundiales, aunque es claro que para los países dependientes estas consecuencias son de una mayor proporción dadas las condiciones económicas, políticas y sociales heredadas de siglos de explotación, subordinación y dependencia como parte de su inserción al sistema capitalista mundial.

¹⁰² Sobre este tema revisar Delgado, Gian Carlo, Agua y seguridad nacional. op. cit. y Saxe-Fernández, John, Imperialismo económico en México. op. cit.

¹⁰³ George, Soros, La burbuja de la supremacía... op. cit, Pág. 103.

¹⁰⁴ Para abundar más en estas ideas revisar a el trabajo de Morris, Morley y James Petras, “Los ciclos políticos...” op. cit.

Como hemos revisado en anteriores capítulos esta inserción tan particular generó un crecimiento dependiente al capitalismo mundial conocido como “*sui géneris*”, que ha contribuido a la extracción y acumulación de valor y de ganancias extraordinarias para el capital mundial y en contraparte el saqueo y el aumento de la dependencia para los países más pobres del mundo entre los que se encuentra América Latina.

De este modo podemos observar como el valor se convierte en una de las piezas más fundamentales para el sistema capitalista, ya que gracias a este se mantiene viva la estructura de regulación y reproducción del capital por medio de un equilibrio, cuando este se rompe el capitalismo comienza a entrar en una fase de agotamiento propio que lo encamina a múltiples crisis y desequilibrios económicos.

“La ley del valor organiza y regula la actividad humana en la sociedad capitalista.”¹⁰⁵

Lo que si es necesario aclarar es como a partir de los últimos años del siglo XX y principios de este siglo XXI el valor ha adquirido mayor relevancia e importancia para el sistema capitalista, pero de igual forma este se ha visto limitado por las nuevas formas de inversión que se generan, con lo que tenemos que la mayor parte de las inversiones de capital se enfocan en el capital financiero, es decir, la combinación de inversiones en el sector bancario y en menor medida dentro del sector industrial, del mismo modo la especulación financiera que se establece por medio del cobro de intereses y de las cotizaciones en las bolsas de valores de todo el mundo representa una de las mayores ganancias para el capitalismo.

Pero pese a esta acumulación de ganancias la producción de valor se encuentra muy disminuida, como resultado de la baja en las inversiones en el sector industrial y en mucho menor medida en el sector primario, por lo que la extracción de valor a través de la explotación y superexplotación del trabajo, como en el caso de América Latina presenta una agudización. Esta acumulación extraordinaria de valor presenta el fenómeno de concentración en los países desarrollados, dejando en una total desventaja a los países dependientes, quienes sirven de sustento a los primeros.

¹⁰⁵ Adrián, Sotelo Valencia, La reestructuración del mundo del trabajo. Universidad Obrera de México-Escuela Nacional para Trabajadores-Editorial ITACA, México, 2003, Pág. 21.

“En la economía mundializada operan simultáneamente la “concentración y centralización” como mecanismos de la acumulación de capital.”¹⁰⁶

Podemos diferenciar a la concentración del capital como una herramienta de expropiación de la fuerza de trabajo de los pequeños productores o capitalistas en pequeña escala, y la centralización se entiende como la monopolización de capitales en unas cuantas manos, lo que no produce valor, únicamente es un cambio de manos en la administración del capital sin existir inversiones de por medio ni la circulación de este, es así que durante el período de la llamada globalización económica, la producción de valor ha presentado una seria disminución, lo que no ha significado una baja en las ganancias para el gran capital, sólo que este se hace por otros medios y no a través de la creación de valor.

Como vimos, la creación de valor es necesaria para que el sistema capitalista pueda mantenerse, por lo que algunos autores en la actualidad hablan de una profunda crisis de creación de valor dentro del capitalismo, lo que sin duda alguna puede conducir a un gran desequilibrio económico de consecuencias inimaginables.

Ante esta situación que se da en los países desarrollados de falta de producción de valor, más no de ganancia, los países dependientes tiene que satisfacer esa creación de valor y de ganancias extraordinarias con su consecuente extracción para la acumulación, centralización y concentración de los grandes capitales. Lo que significa que en los países dependientes como los de América Latina la desregulación del trabajo sea un fenómeno latente y reciente dentro de la dinámica capitalista generando la flexibilización y precariedad del trabajo, lo que revisaremos con más detalle en el siguiente apartado, pero que se ha convertido en una mina de oro para el gran capital internacional.

De igual forma podemos hablar de la expulsión de miles de personas de sus países de origen en busca de un ingreso para el sustento de sus familias, es decir, nos referimos a los procesos de migración que han presentado un alto crecimiento en los últimos años donde los países de América Latina se convierte en una proveedora de mano de obra barata para Estados Unidos, la cual por sus condiciones de ilegalidad es explotada aún más allá de la no remuneración exacta al trabajo realizado por un trabajador, es decir, que el calificativo de ilegalidad no permite que los trabajadores exijan servicios médicos ni

¹⁰⁶ *Ibíd.* Pág. 28.

condiciones dignas de trabajo, por el contrario la constante amenaza de repatriación y la consecuente pérdida de su ingreso convierte a estos trabajos en un tipo de esclavismo.

Las circunstancias en las que tienen que realizar su ingreso a Estados Unidos donde su vida se encuentra en constante peligro al tener que sortear las inclemencias del tiempo y la persecución de la patrulla fronteriza y de los caza-ilegales, los coloca en una degradación total como seres humanos.

Al mismo tiempo el envío de los ingresos a sus familias se ha perfilado como una de las formas actuales de dependencia económica para los trabajadores en Estados Unidos como para las familias en sus lugares de origen y para las economías latinoamericanas, pero este punto lo analizaremos más adelante. Cabe señalar que esto no solo es un fenómeno de los países latinoamericanos hacia Estados Unidos, por el contrario las condiciones de pobreza en las que viven miles de familias en los países dependientes, ha obligado a millones de seres humanos a abandonar sus lugares de origen en busca de una mejor calidad de vida, aunque a veces sólo encuentran más humillación y explotación que en sus propios países, como ocurre con las migraciones de miles de africanos hacia Europa.

4.2.1 SUPERXPLORACION, FLEXIBILIZACIÓN Y PRECARIEDAD DEL TRABAJO

La globalización capitalista ha afectado en múltiples áreas de las sociedades modernas, afectación que para los países dependientes toma dimensiones aún mayores como lo ejemplifica la situación en torno al trabajo donde América Latina padece fenómenos como la superexplotación del trabajo aunada a la flexibilización laboral y a la precariedad de este mismo.

Como definimos en el primer capítulo la superexplotación del trabajo, nos da cuenta de las condiciones en que se da una acumulación extraordinaria de plusvalor para los capitalistas, ya que los trabajadores no solo no son retribuidos estrictamente en base a la producción que elaboran, sino que tienen que resistir el alargamiento de la jornada de trabajo sin paga alguna, sumado a la precarización laboral por medio de la pocas garantías que se otorgan a los trabajadores, como lo es la no contratación por medio de un contrato fijo, sino sólo de manera temporal lo que evita que los trabajadores puedan generar algún tipo de antigüedad en sus trabajos con la consecuente pérdidas de derechos de esta índole.

Es común hoy día observar esta situación en la mayor parte de los trabajos que se ofrecen en el mercado laboral, donde la contratación en muy pocas ocasiones se realiza con un contrato fijo y de manera indefinida, es decir, que los trabajos temporales, por obra determinada o por honorarios son los que predominan, con ello el otorgamiento de garantías sociales como préstamos, seguros y coberturas médicas, incapacidades médicas y diversas prestaciones sociales, quedan sin validez ante trabajos eventuales o por obra determinada.

El alargamiento de las jornadas de trabajo esta latente en estas nuevas condiciones laborales, ya que la mayor parte de los países de América Latina tienen reglamentada una jornada laboral de 8 horas, pero en los hechos pocos son los países que respetan sus propias leyes ya que la actual jornada laboral se amplía a 9 horas como mínimo o en ocasiones llega a hasta las 12 horas con la consecuente falta de remuneración correspondiente.

Este punto es uno de los pendientes primordiales que se encuentran en las agendas legislativas de América Latina en cuanto a reformas laborales y que forman parte de las recomendaciones realizadas por los organismos internacionales como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, presionando enérgicamente para lograr por la vía de la legalidad el alargamiento de las jornadas de trabajo, situación que adquiere un carácter más crítico cuando ya que la generación de empleos en todo el mundo atraviesa por un gran déficit, es decir, que las diversas crisis económicas y desestabilizaciones financieras han impactado fuertemente en la creación de empleos.

Más aún, la pérdida de estos años con años aumenta, al grado de que la generación de empleos anuales no logra resarcir los daños provocados por las crisis económicas, y no han podido ser restituidos los empleos anteriormente existentes, sumado a la creciente demanda anual de jóvenes que ingresan al mercado laboral, la generación de empleos se encuentra en una severa crisis, además de los empleos que se llegan a crear, pocos son los que realmente ofrecen condiciones dignas y de prestaciones sociales redituables, así como un salario acorde a la labor realizada, es decir, que las condiciones del empleo han tenido una seria precarización.

Ante tal situación miles de personas han tenido que buscar la forma en como pueden obtener un sustento para sus familias, por lo que entra en escena la etapa de la llamada terciarización de la economía, que consiste en enfocar a la mayor cantidad de personas

dentro del área de servicios, pero también esta terciarización se da a través del comercio informal, que no cuenta con un lugar establecido ni con contratos ni mucho menos prestaciones sociales, pero que ha sido una válvula de escape para miles de personas que requieren un ingreso constante, es por ello que este fenómeno del llamado “comercio ambulante” ha venido en aumento en América Latina y hasta en los países desarrollados.

La facilidad de este tipo de comercialización, donde la mayor parte de las veces los productos son importados bajo desviaciones fiscales, logra un precio mucho menor al fijado dentro de las grandes cadenas comerciales, de igual forma los artículos robados permiten que su precio de venta se vea reducido significativamente por lo que su comercialización es más fácil que los productos de mayor precio y con las condiciones de pobreza y precariedad con las que cuentan la mayor parte de los trabajadores de América Latina, ha permitido que el comercio informal con sus reducidos precios, se convierta en una opción sumamente viable para adquirir los productos necesarios para el desarrollo de la vida de la población proletarizada.

La ocupación de miles de personas en estas áreas del comercio, ha evitado un conflicto de mayor nivel para los gobiernos latinoamericanos, ya que una de las demandas centrales de todos los pueblos es que existan los empleos necesarios para que la mayor parte de la población se encuentre empleada y generando recursos, pero como mencionamos el comercio informal ha servido como una válvula de escape para el ingreso de muchas familias evitando que los gobiernos y estados tengan que enfrentar un movimiento social de grandes magnitudes que exija la creación de empleos.

Es así que las economías se centran en la actualidad en la circulación de mercancías por medio de distintas vías, más las inversiones de capital en las áreas productivas de la industria y del sector agrícola, cada vez son menores, dejando al terreno de la especulación financiera y de la fluctuación en las bolsas de valores las grandes ganancias para los capitalistas, esto genera ganancias más no genera valor, necesario para la sobrevivencia del sistema capitalista, por lo que este modelo se encuentra en una encrucijada que debe sobreponer rápidamente para evitar llegar a un callejón sin salida, cuando la producción de valor sean tan ínfima que no pueda existir la garantía de una circulación de capitales.

Situación que se está presentando en los últimos años en todo el mundo, es decir, ya no solo afecta a los países dependientes, como lo que ocurre con el fenómeno de la

superexplotación del trabajo donde actualmente los países desarrollados han adoptado estas formas como una vía de extracción de mayores ganancias.

“Si la superexplotación del trabajo operaba como un mecanismo peculiar de las formaciones sociales dependientes, en la actualidad se proyecta en la economía internacional a través de la homogenización de los procesos tecnológicos, de la crisis, la automatización flexible, las innovaciones tecnológicas, la flexibilidad laboral y las recurrentes crisis financieras.”¹⁰⁷

Lo mismo ocurre con el déficit en la generación de empleos, que incluso han desencadenado expulsiones masivas de plantas laborales de empresas que se declaran en quiebre o que no pueden costear una mayor cantidad de empleados, como ha ocurrido con las líneas aéreas de Estados Unidos o la Volkswagen en Brasil y México, donde los respectivos sindicatos de trabajadores se vieron en la necesidad de aceptar el despido periódico de más de mil empleados de sus plantas armadoras.

A fines del siglo XX e inicios del XXI el mundo ha adquirido una nueva división internacional del trabajo basada en los servicios, que a su vez requiere de una mayor especialización en las áreas de la industria y de la atención de servicios especializados, fenómeno que se conjunta con la descentralización de los grandes corporativos mundiales que pese a lo elevado de sus ganancias y de la acumulación de riquezas que poseen, se han dedicado a empequeñecer sus estructuras, es decir, que empresas trasnacionales como Niké únicamente se reducen a un espacio físico pequeño donde se administra logísticamente toda sus producción, comercialización y venta.

De este modo han surgido un sinnúmero de empresas encargadas de la publicidad de varias corporaciones, por otro lado otra empresa administra y se encarga de la compra de materias primas, otra empresa más se dedica a la vigilancia de la producción la cual se realiza por lo regular en países donde la mano de obra es sumamente barata y donde no requiere cubrir grandes obligaciones fiscales, ni laborales y mucho menos sociales, es decir, que la simplificación de las empresas ha llegado a grados en que los único de que se ocupa una trasnacional, es de administrar sus ganancias y establecer estrategias que le permitan continuar con ella y aumentarla.

Es importante mencionar en este punto el papel que tienen los países que ofrecen grandes libertades a los grandes capitales internacionales, es decir, una desreglamentación

¹⁰⁷ Ibid. Pág. 47.

laboral mayor, lo que se convierte en una mayor atracción para la inversión en maquilas, donde se utilizan del mismo modo a ancianos, mujeres y niños menores de edad que permiten al capitalistas desentenderse por completo de sus responsabilidades laborales y sociales.

Casos denigrantes como los de las maquilas en Hong Kong o China donde las condiciones de trabajo y de vida se asemejan al feudalismo,¹⁰⁸ el reciente fenómeno de asesinatos de mujeres que laboran en maquiladoras en Ciudad Juárez y que al día de hoy no existen claros indicios de hacia donde apuntan las investigaciones y su posible solución, alentado por la falta de reglamentación laboral y de seguridad social que se ofrece a los trabajadores y que es una parte inherente a las políticas neoliberales dentro de su etapa de globalización financiera del sistema capitalista y dentro del continuo decrecimiento de la economía mundial.

Esta desaceleración repercutirá en el corto plazo en la no generación de empleos nuevos y la pérdida de los ya existentes que afectará a todos los países por igual, desde los llamados del “primer mundo” hasta los dependientes, pero estos últimos lo resentirán aún más dadas sus estructuras y características.

Como ya se ha mencionado todo lo anterior es alentado por las políticas neoliberales que se han impuesto desde los años ochenta en América Latina, y que pese a la fuerza con que se ha pretendido imponer haciendo uso de todos los instrumentos que posee tanto el gran capital como los Estados, el neoliberalismo ha sido un proyecto que no ha podido llevarse a cabo por completo. La globalización financiera que se pretende ver como un gran beneficio en donde todos los elementos económicos, políticos, sociales y culturales de los países se encuentran globalizados, es decir, que se han roto las fronteras y se ha logrado establecer canales de acercamiento inexistentes anteriormente.

Pero esto no es real, las únicas fronteras que se han derribado han sido los de la circulación libre de capitales, beneficiando solamente a las grandes empresas transnacionales que poseen inversiones en varios países y en distintos continentes, las fronteras para los seres humanos hoy día se encuentran más cerradas y restringidas que nunca, la cultura ha enfrentado un proceso de destrucción de identidades en nombre de una

¹⁰⁸ Hans, Weiss, y Klaus, Werner, El libro negro de las marcas. Random House Mondadori, Barcelona, 2004, 391 pp.

cultura colectiva que apela a una supuesta libertad y a una falsa colectividad. Las empresas transnacionales o multinacionales se acercan a los países que les ofrecen mayores rendimientos y beneficios a muy bajos costos, o donde la especulación financiera tiene las menores restricciones y no bajo el principio de inversión en países que requieren recursos para poder salir adelante y superar su subdesarrollo.

“El capital financiero goza de un privilegio que no tiene el capital invertido en bienes de producción, porque es capaz de moverse libremente evitando aquellos países donde se los somete a onerosas regulaciones o imposiciones fiscales.”¹⁰⁹

Es importante mencionar que un autor como Soros quien en su libro *“La burbuja de la supremacía norteamericana”* menciona y reconoce mucho de las formas en como procede el gran capital y como es que este sustenta la supremacía de Estados Unidos, es de singular relevancia ya que este autor es ubicado como uno de los más férreos defensores del modelo neoliberal, pero que en base a su análisis plantea la necesidad de readecuar las reglas y normas en que se ha basado para poder evitar las enormes injusticias y desigualdades que ha generado el capitalismo.

De este modo el mismo Joseph Stiglitz premio Nóbel de economía del año 2001 y quien también busca establecer mecanismos en como la competencia comercial sea más justa y se eviten las grandes atrocidades que ha desencadenado el capitalismo y su modelo neoliberal, califica el trabajo de Soros como *“Una doctrina alternativa de compromiso multilateral y de acción preventiva basada en una mayor asistencia internacional y en mejores y más justas reglas de comercio”*.

Es así que el capitalismo busca nuevas formas de readecuarse y plantear un capitalismo con rostro humano, lo cual en mi percepción es completamente inviable, ya que esta sistema se basa, desarrolla y requiere por completo de la explotación de los seres humanos para continuar creciendo y manteniéndose, con la consecuente degradación no sólo de la vida humana y de la biodiversidad, sino de todas las esferas que este requiere sean laborales, familiares, culturales, éticas, etc.

¹⁰⁹ George, Soros, La burbuja de la supremacía... op. cit. Pág. 94.

4.2.2 EL PAPEL DE LAS REMESAS EN LA ACTUAL ECONOMIA LATINOAMERICANA

La profunda y prolongada crisis por la que ha atravesado América Latina desde fines de la década de los cuarenta, no han permitido que la región encuentre un camino viable para establecer un crecimiento sostenido que le permita sobreponerse al legado de explotación y subordinación que ha padecido desde la conquista a fines del siglo XV, crisis que ha provocado un severo historial de desestabilizaciones no solo económicas sino también políticas y sociales, aunado a la dinámica de dependencia otorgada dentro de la división internacional del trabajo, nos conducen a un inicio de siglo XXI plagado de pobreza, marginación y mayores niveles de dependencia de los que se tuvo en la mitad del siglo pasado.

Todo esto ha llevado, como observamos en el apartado anterior, a que América Latina enfrente un proceso de déficit en la creación de empleos y pérdida de las condiciones laborales y sociales, por ello millones de trabajadores se han visto en la necesidad de recurrir a alternativas que les permitan percibir un salario digno y necesario para el mantenimiento de sus familias en condiciones precarias, por lo que surgen alternativas como la inmigración hacia Estados Unidos, donde millones de latinoamericanos cada año arriesgan su vida y su escaso patrimonio tras la aventura de lograr ingresar a territorio estadounidense para poder conseguir de forma ilegal un trabajo que les permita subsistir y enviar recursos a sus familias en sus países de origen.

Este fenómeno no es nuevo, durante la etapa de la industrialización de América Latina en las décadas de los años treinta, cuarenta y cincuenta, las migraciones de personas se realizaban a lo interno de los países, pero siempre bajo la dinámica de expansión del capital, ya que en el campo la inversión al sector agrícola descendió considerablemente por lo que ya no era rentable y los recursos que los campesinos obtenían eran muy bajo y no alcanzaban a cubrir sus necesidades básicas de subsistencia.

Posteriormente la migración traspaso las fronteras generando la exportación de hombres hacia los grandes centros de producción, es decir, la exportación de mano de obra barata, que en un principio fue de campesinos ya que el sector agrícola de Estados Unidos requería de una fuerza de trabajo que conociera las condiciones de labranza y cosechas mientras el sector industrial norteamericano exigía una mayor fuerza de trabajo de sus

pobladores, por lo que los espacios en el campo se abrieron a las migraciones masivas de trabajadores latinoamericanos.

De este modo podemos ubicar en la historia de las migraciones hacia el norte del continente americano, tres principales etapas, la primera es la que mencionamos con el crecimiento de la industria productiva en norteamericana y la consecuente necesidad de mano de obra barata para atender las labores del campo. Una segunda etapa de la migración se presenta ante la necesidad de mano de obra barata en Estados Unidos, pero en esta ocasión en el llamado sector secundario de la economía, es decir, el sector industrial, que se vio alentado por la alta producción de armamento que se requirió durante la Primera y Segunda Guerras Mundiales y como consecuencia de estas guerras con la significativa baja de la población económicamente activa que tenía que ser sustituida hasta que se lograra salir de la devastación de los conflictos bélicos.

Si bien Estados Unidos es uno de los mayores beneficiados con el término de la Segunda Guerra Mundial en cuanto a la anexión de territorios estratégicos ya sea por su ubicación geográfica necesaria para la distribución de mercancías y por la riqueza de sus recursos naturales, esto no evitó que se tuvieran que requerir una cantidad de trabajadores para que se incorporaran al sector productivo y así subsanar los gastos y colaborar con el camino del nuevo imperio mundial.

Una tercera etapa es la que se presenta en la actualidad, en donde las economías del mundo se encuentran centradas en el tercer sector de la economía, el sector servicios, donde los grandes capitales se encuentran invertidos en el llamado capital bursátil o especulativo, dejando de lado la inversión en el sector productivo y en la agricultura que ha generado una creciente pérdida de empleos y de ingresos en los países latinoamericanos provocando que su población busque oportunidades de una mejor calidad de vida teniendo que dejar su país de origen para arribar a otro cuyo sector agrícola y de la construcción requiere constantemente de fuerza laboral económica y fácil de manejar dada su calidad de ilegalidad.

Estas migraciones masivas han generado una serie de consecuencias difíciles de percibir en el corto plazo, pero que a mediano y largo plazo comienzan a vislumbrarse, modificando no sólo la economía de los países latinoamericanos, sino también la organización social, de salud y hasta cultural.

Pero el punto central de este apartado se enfoca en el aspecto económico de la importancia de las remesas para los países latinoamericanos, al grado de existir países cuya primera fuente de ingresos se refiriere a las remesas enviadas desde Estados Unidos, como lo es el caso de Centroamérica o como México, uno de los países supuestamente más desarrollados de Latinoamérica donde las remesas se ubican como la segunda fuente de ingresos solamente por debajo de los ingresos del petróleo.

En el caso de México los ingresos por concepto de remesas han rebasado ya a los ingresos producto de la industria turística, que siempre se ha caracterizado por su amplia difusión y desarrollo al tener inmensas riquezas naturales y un imponente pasado cultural, que siempre ha redituado en grandes cantidades de divisas, inversiones y de empleos.

El escenario actual se ha modificado drásticamente ya que en el año 2003 salieron de Estados Unidos alrededor de 60 mil millones de dólares, de los cuales 15 mil millones tuvieron como destino México¹¹⁰, estos ingresos fueron superiores a las entradas de divisas por concepto de exportaciones petroleras, así como por las entradas económicas generadas por el turismo, de este modo tenemos que para ese mismo año, los ingresos de remesas se convirtieron en la primer fuente de ingresos para México, dejando el segundo lugar a las exportaciones petroleras y en tercero al sector turístico.

Es así que las economías de América Latina han pasado a un proceso de dependencia para con el envió de remesas desde los Estados Unidos, donde si bien estas son entregadas directamente a sus familiares, en torno a estas se ha generado todo un mercado de ganancias especulativas por conceptos de cobro de comisiones, envíos de dinero, cotizaciones de dólar a la moneda originaria del país a donde se enviaron los recursos, etc.

De este modo han surgido empresas de transferencias de remesas en América Latina que en apariencia facilitan el cobro de estas, así como ofrecen una mayor seguridad y rapidez en el envió y cobro del dinero, y que se encuentran vinculadas a bancos, centros financieros o corporativos de grandes dimensiones. Pero como ya mencionamos estas empresas establecen cuotas de comisiones, por conceptos de manejos de cuenta, de transferencia de efectivo, etc., lo que disminuye en cierta proporción lo enviado desde

¹¹⁰ Brooks, David y Casson, Jim Corresponsales. “La comunidad mexicana en Estados Unidos genera...” La Jornada, sección economía, 28-Oct-2003.

Estados Unidos, es decir, que del dinero enviado por un familiar que se encuentra fuera de su país de origen se ve disminuido ya que quien recibe el dinero tiene que solventar estos gastos extraordinarios.

Otro elemento que repercute en la disminución del dinero que se recibe, se refiere a diferencia en la cotización del dólar, mientras la cotización comercial en bancos y casas de cambio oscila en un precio, estas empresas de transferencias de remesas manejan menores cotizaciones para aumentar sus ganancias, con lo que el dinero enviado por los inmigrantes no se cobra íntegramente.

Con estos datos se observa claramente como es que las economías latinoamericanas y de los países que presentan casos significativos de emigraciones, dependen hoy día de estos recursos para poder solventarse económicamente, es decir, que la dependencia ya no solamente la observamos al tener la necesidad de exportar mano de obra hacia al centro, sino que también dependemos completamente de los recursos que son enviados hacia la periferia, ingresos que significan para las familias una posibilidad de sobrevivir en mejores condiciones y una vía para incentivar el consumo interno de los países.

Las remesas que son enviadas por los trabajadores inmigrantes a sus lugares de origen nos habla de cómo las economías dependientes, ahora se encuentran sumergidas en una nueva forma de dependencia, basada en el control económico desde afuera para poder sustentar el consumo al interno del país, lo cual genera en gran medida un mayor desarrollo económico del mercado de la oferta y la demanda interno.

Cabe mencionar que el fenómeno de las migraciones no es privativo de América Latina, en Europa las migraciones han adquirido mayor relevancia en los últimos años donde grandes cantidades de personas provenientes de Asia pero principalmente de Africa buscan una oportunidad para obtener una mejor calidad de vida, por lo que se presenta en estos casos la misma situación con el envío de remesas desde Europa hacia los países de Africa y Asia, las cuales comienzan a tener una mayor presencia dentro de las economías locales y mundiales, lo que podemos observar con una mayor claridad en el siguiente cuadro:

Ingresos por concepto de remesas

Año	Mundiales	Países en desarrollo
1995	102 mil millones	109 mil millones
2005	232 mil millones	167 mil millones

Fuente: Según datos del Banco Mundial. Notimex en Naciones Unidas, La crónica, Martes 6 de Junio 2006.

Del mismo modo en base a datos del Banco Mundial del año 2005 el 23% de un total de 34% de inmigrantes se dirigieron hacia Estados Unidos, por lo que podemos establecer que la mayor parte de las inmigraciones que se realizan hacia este país son primordialmente de latinoamericanos, en consecuencia los envíos de remesas se establecen en la misma proporcionalidad, es decir, que dentro del mercado mundial de las remesas, América Latina ocupa uno de los lugares más destacados.

Según datos del Fondo Multilateral de Inversiones del Banco Interamericano de Desarrollo las remesas enviadas por los inmigrantes latinoamericanos en el 2005 contabilizaron cerca de 53 mil 600 millones de dólares, de los cuáles 45 mil millones de dólares fueron enviados desde Estados Unidos, 10 mil millones desde Europa y 5 mil millones desde Japón,¹¹¹ y donde destacan México, Republica Dominicana, Brasil, El Salvador, Colombia, Nicaragua como los principales países receptores con los más altos índices de ingresos por concepto de remesas no sólo en América Latina sino en todo el mundo.

En base a estos podemos observar que los países de América Latina son los que reciben la mayor cantidad de las remesas que circulan en todo el mundo, por lo que en consecuencia la población de origen latinoamericano ocupa el primer lugar dentro de los grupos de migrantes en Estados Unidos y donde México tienen el primer lugar dentro de América Latina, siendo algo sumamente contradictorio, ya que México es uno de los países con mayor desarrollo económico dentro de la dependencia latinoamericana, pero aún con este grado, el nivel y calidad de vida de la población es muy bajo, por lo que tiene que verse en la necesidad de recurrir a otras opciones para poder mantener una subsistencia lo más salvable posible. El siguiente cuadro nos ayuda a comprender esta situación:

¹¹¹ Datos en base al Fondo Multilateral de Inversiones del Banco Interamericano de Desarrollo, El Universal, Miércoles 13 de Septiembre del 2006.

Población residente en Estados Unidos, según región de nacimiento 2003.

Total	México	América Latina y el Caribe	Asia Oriental	Unión Europea y Canadá	Resto de inmigrantes del mundo.
285,933,410	9,866,755	8,135,949	3,102,090	4,152,610	10,053,777

Fuente: Estimaciones de CONAPO con base en Bureau of Census, Current Population Survey (CPS), de marzo de 2003.

Con estos datos podemos percibir la gran cantidad de población que emigra hacia Estados Unidos y que se ha convertido en un centro de recepción de migrantes a gran escala donde existen localidades en los Estados de California y Texas donde los habitantes son en su mayoría de origen latinoamericano, llegando incluso a convertirse en territorios controlados por inmigrantes, donde desarrollan sus costumbres religiosas y culturales, marginando a la población norteamericana que antes ocupaba esos espacios.

Sin duda alguna esta gran cantidad de población extranjera viviendo en territorio norteamericano ha generado una serie de dificultades a la misma población nativa, pero en los hechos los beneficios que generan los migrantes al realizar labores de campo, en el área de la construcción y de servicios por una baja remuneración y sin derechos laborales o sociales, es ampliamente redituable para la economía norteamericana que también se benefician cuando los migrantes contribuyen a la circulación de capital incentivando el consumo interno.

Tema a parte de investigación merecerá las nuevas políticas antiinmigrantes que se promueven en desde distintos ámbitos de gobierno y de la iniciativa privada en Estados Unidos para poner un alto al flujo de personas sobretodo los de carácter ilegal, pero en contraparte también existen aquellos que aceptan y reconocen el amplio beneficio del trabajo de los millones de inmigrantes y se pronuncian a favor de una reglamentación de estos flujos y del otorgamiento de derechos sociales, laborales y residenciales, pero es claro que esta es una gran polémica que difícilmente se resolverá en las latas esferas del poder norteamericano, ya que implica una serie de intereses políticos pero sobretodo económicos que pocos estarán dispuestos a perder con una mano de obra barata y sin obligaciones sociales.

Retomando el punto central de las remesas es necesario observar como el crecimiento de la migración hacia Estados Unidos ha venido a crear un nuevo mercado en los países de América Latina, como ya lo observamos las empresas de envíos de remesas obtienen grandes beneficios con las transferencia de dólares a moneda local, sin tomar en cuenta que existen países en donde las devaluaciones monetarias han reducido enormemente la capacidad de compra de la población, es decir, que los que es enviado a las familias se reduce con la tasa de cotización del dólar y en una segundo momento con la paridad que existe entre el dólar y las monedas locales.

Del mismo modo en los países latinoamericanos han comenzado a surgir proyectos de inversión para encaminar las remesas que son recibidas en Latinoamérica, es decir, se busca competir contra el consumo interno de Estados Unidos generando opciones de consumo en la región y así evitar que los recursos obtenidos por los trabajadores inmigrantes se queden allá y por el contrario que estos recursos sean enviados a sus familias a sus países de origen para incentivar más el ingreso de remesas y aumentar el consumo interno.

Otro aspecto que también es trastocado por el fenómeno de la migración, se da con la migración de familias completas, es decir, que una vez que una persona arriba a otro país y logra establecerse y conseguir un cierto grado de estabilidad económica pudiendo adquirir o no el carácter de legal, busca trasladar al resto de su familia para permitirles arribar a esa nueva vida que ha construido en un país nuevo.

Esto puede llegar a observarse como un proceso importante de pérdidas importantes en la cantidad de envíos de remesas, por lo que se han iniciado diversos proyectos para facilitar la compra de viviendas en México mientras se labora en Estados Unidos, es decir, por medio de créditos se garantiza un ingreso constante a los países de América Latina tratando de captar así las remesas y evitando que sean gastadas allá por medio de la adquisición de un bien inmueble que sería sumamente difícil adquirir sino es por medio de un mayor ingreso de recursos a través de la migración.

Esta situación solamente nos demuestra que los países de Latinoamérica han comenzado a depender en gran medida del envío de remesas, al grado de establecerse ya toda una línea de inversión en este sentido e intentando generar el consumo interno para reactivar las economías. Pero esta situación enfrenta severas dificultades y complejidades,

ya que no solo con los ingresos por remesas se puede reactivar un mercado interno, ya que la mayor parte de estas son enviadas y utilizadas para la compra de productos básicos, alimentos, medicinas, ropa, pago de rentas y lo relacionado con la educación, por lo que no existen grandes compras ni posibilidades de inversión en bienes secundarios.

Lo que nos lleva a concluir que las remesas han venido a ser una solución para las familias en la satisfacción de algunas de sus necesidades más básicas, pero las consecuencias de tan altos niveles de inmigración empezaran a mostrarse dentro de pocos años con resultados devastadores para América Latina, ya que estas no son una garantía de ingreso constante y seguro, a la par de la constante amenaza con la aplicación de las medida antiinmigrantes, las posibilidades se restringen significativamente o más aún el riesgo de perder la vida en el intento aumenta radicalmente, la migración es un problema que no puede ser resuelto mientras en América Latina la pobreza, y la marginación sean un condicionante estructural.

CONCLUSION

Como observamos la Teoría de la Dependencia nos ha mostrado que en pleno siglo XXI sus categorías de análisis se adecuan a la realidad económica, política y social que atraviesa el mundo en general, pero en particular los países de América Latina dada su inserción “*sui generis*” al sistema capitalista mundial.

La caída en la producción de valor puede explicar la generación de fenómenos como la superexplotación del trabajo en el siglo XXI, caída que representa la búsqueda por parte del capitalista de nuevas formas de apropiarse de ganancias extraordinarias utilizando los métodos de la flexibilización, superexplotación y precarización del trabajo, para de este modo obtener mayores ganancias evitando en lo posible la correcta retribución por el trabajo realizado, así como la desatención de las obligaciones laborales y sociales que tienen que tener las grandes empresas transnacionales o de capital nacional así como las estatales.

El fomento a la desregulación laboral es parte del fenómeno político que irradia en los países de América Latina, donde la necesidad de inversiones de capital se ha convertido en una competencia a muerte, ofreciendo las mayores ventajas y beneficios para que los capitales aniden en estos países a cambio de grandes ganancias a muy pocos costos.

Del mismo modo las constantes crisis económicas que han golpeado a Latinoamérica han provocado que la mayor parte de los empleos se pierdan y que la generación de nuevos se vea seriamente disminuida, por lo que las poblaciones han tenido que ocuparse en las áreas del comercio informal, lo que provoca una baja calidad de vida para los pueblos latinoamericanos, donde este sector parece llegar a un límite de generación de espacios públicos para el desarrollo de la actividad comercial, a su vez esta situación ha contribuido de la misma manera al aumento en las migraciones laborales hacia Estados Unidos, las cuales favorecido a que los países de América Latina reciban grandes cantidades de recursos por concepto de remesas que son enviadas por los trabajadores mexicanos a sus familias en sus países de origen, pero esto ha generado una dependencia creciente a estos recursos.

Dependencia que lleva entre sus entrañas la vida y la explotación de millones trabajadores latinoamericanos que arriesgan su vida y hasta su poco patrimonio por buscar un mayor ingreso o tan sólo un ingreso para la subsistencia familiar.

Como observamos la dependencia lejos de desaparecer únicamente se ha acentuado adquiriendo nuevas formas de control y subordinación, las cuales cada día se vuelven más denigrantes para los pueblos, y en contraparte han propiciado que las riquezas se concentren en unas cuantas manos y las mayor parte de la población cuente con muy pocos recursos y una nula calidad de vida.

De este modo en este capítulo pudimos revalorar las categorías de la Teoría de la Dependencia bajo los nuevos fenómenos que han traído la globalización financiera y el modelo neoliberal, de ahí que es necesario continuar con la labor de readecuación de sus categorías y de creación de nuevas que nos permitan esclarecer de mejor forma el panorama de América Latina y mundial para establecer canales de viables soluciones para romper en definitiva con esta dependencia.

CONCLUSION GENERAL

El estudio del surgimiento y desarrollo del Pensamiento Social en América Latina permite observar que este ha tenido que sortear diversas influencias de ideas y pensamientos, así como períodos represivos que lo han mermado significativamente, pero pese a ello ha logrado establecer parámetros que lo ubican como uno de los desarrollos teóricos metodológicos más importantes del mundo en el siglo XX y el cual a fines de ese siglo e inicios del XXI se encuentra en un resurgimiento para continuar con su trascendental labor de interpretación de la realidad social latinoamericana en busca de establecer los mecanismos viables para superar la pobreza, marginación, explotación y dependencia que el sistema capitalista ha impuesto.

El tomar como estructura de análisis a la Teoría de la Dependencia para el estudio de las condiciones económicas y políticas de América Latina contribuyó con el objetivo de interpretar, explicar y comprender las distintas etapas por las que ha atravesado la región y su particular estructuración, de este modo ubicamos que las actuales condiciones en las que viven los pueblos latinoamericanos son una consecuencia directa de siglos de explotación y dominación bajo la dinámica de inserción al sistema capitalista mundial, donde la división internacional del trabajo otorgó y continúa otorgando a Latinoamérica la clasificación de países dependientes cuyo saqueo es en beneficio de la acumulación del gran capital de los países desarrollados.

Retomar el camino establecido por los teóricos de la dependencia nos permite desentrañar la realidad actual que vive nuestra América, y que nos conduce a establecer parámetros viables de proposición para ayudar a la región a superar su atraso y romper en definitiva con la dependencia, así podemos concluir que las categorías de análisis de la Teoría de la Dependencia, así como esta misma en su conjunto presentan un marco teórico metodológico vigente y adecuado a la realidad latinoamericana, por lo que debe de ser una labor constante la retoma, reelaboración y reestructuración de este trabajo de interpretación social conociendo nuestras particularidades como región, pero atendiendo a la generalidad del contexto mundial bajo el sistema capitalista y su fase neoliberal, para encaminar a nuestra América a obtener su tan ansiada libertad y autonomía otorgando dignidad, paz y justicia a nuestros pueblos.

De la misma manera se debe de revalorar el resurgimiento del pensar América Latina como una categoría de análisis en constante cambio y construcción ante la imperante necesidad de interpretar el actual contexto que vive la región en la búsqueda de establecer parámetros contrapuestos al dominio imperialista de Estados Unidos, el aumento del descontento social es la clara muestra de que los pueblos latinoamericanos se encuentran dispuestos a rebasar la pobreza y marginación heredada de siglos atrás, así mismo este descontento empieza a estructurarse con base en un conocimiento pleno de la realidad mundial y latinoamericana, para de ahí dar paso a la construcción de una nueva sociedad.

Esto es un proceso sumamente complejo por las dificultades que se tiene que enfrentar, así como las diferencias en la estructuración histórica, económica, política y social de cada país latinoamericano, pero si atendemos la realidad de ser una región subordinada a la explotación capitalista neoliberal, surgen los distintos caminos que abren la posibilidad para reformular la creación de conocimiento desde, por y para América Latina para estructurarlo prácticamente con los diferentes movimientos sociales que están surgiendo.

La elaboración del *Pensamiento Social Latinoamericano* ha estado vinculada estrechamente con el diario acontecer de los pueblos latinoamericanos lo que ha servido no sólo como un parámetro de interpretación sino también como una guía de acción, siendo esto quizá una de las mayores aportaciones de la creación de ideas, de la misma manera la concepción de América Latina como un objeto de estudio en constante transformación pero como una unidad de análisis y problematización, dan cuenta de la originalidad de nuestros pensadores.

Las condiciones actuales por las que atraviesa la región son de un inmejorable panorama para contribuir con el resurgimiento del *Pensamiento Social Latinoamericano* y de una nueva vinculación con la realidad cambiante y la transformación social que buscan los pueblos latinoamericanos para dar un gran salto cualitativo y cuantitativo acerca de la estrecha relación entre teoría y praxis y la modificación de condicionantes históricas para que América Latina y su pensamiento se convierta en el ejemplo a seguir en todo el mundo, el camino esta ahí solo hay que estar en la disposición de caminarlo.

ANEXOS

ANEXO 1

El Congreso de Washington ¹ **José Martí**

Llegada de los delegados argentinos. Preliminares. Notas e insinuaciones. Los miembros del Congreso. Banquete a los delegados argentinos y uruguayos. New York, 28 de septiembre de 1889

Señor Director de La Nación: Estos días han sido de recepciones y visitas para los hispanoamericanos. Unos venían de Europa a presentar sus credenciales al congreso que llaman aquí de Panamérica, aunque ya no será de toda, porque Haití, como que el gobierno de Washington exige que le den en dominio la península estratégica de San Nicolás, no muestra deseos de enviar sus negros elocuentes a la conferencia de naciones; ni Santo Domingo ha aceptado el convite, porque dice que no puede venir a sentarse a la mesa de los que le piden a mano armada su bahía de Samaná, y en castigo de su resistencia le imponen derechos subidos a la caoba.

Del Paraguay nadie ha llegado, aunque se publicó que venía con poderes de él Alberto Nin, el caballero juicioso que mandan de Montevideo. En los hoteles hay va y viene, y muchos cumplidos a la hora de pasar por las puertas, que es cosa que denuncia por estos pueblos la gente castellana. En el teatro del Casino, de yeso dorado que parece con las luces morería de mucha riqueza, todas las cabezas se vuelven a la vez, descuidando las arias del "Tambor Mayor", para ver entrar en su palco, con un ramo de rosas rojas, y majestad de casa real, a una sudamericana de ojos negros. Para luego el estudio, y el examen del congreso de Panamérica y sus hilos. Ahora la tarjeta de visita, la llegada de los argentinos, el vapor que entra y el tren que se va: la crónica.

El programa ya está, y hasta mediados de noviembre no empezarán las sesiones, el dos de octubre será el día de zalameos en la Casa Blanca, donde la Secretaría de Estado presentará los huéspedes panamericanos al Presidente. El cinco saldrán de viaje de más de un mes los delegados, aunque no todos, porque México ya conoce el país, y de Chile, dicen que no va a la gira, ni está, por lo que sabe hasta ahora, la Argentina en el paseo, que no es para decidir, sino para mostrar a los huéspedes la grandeza y esplendidez de las ciudades, y aquella parte de las industrias que se puede enseñar, a fin de que se les arraigue la convicción de que es de la conveniencia de sus pueblos comprar lo de éste y no de otros, aunque lo de éste sea más caro, sin ser en todo mejor, y aunque para comprar de él haya de obligarse a no recibir ayuda ni aceptar tratos de ningún otro pueblo del mundo. En los paseos irán con los representantes de la otra América, algunos de los diez delegados que ha puesto en el congreso la secretaría por los estados Unidos, y dos militares que hablan español, y acaso vaya de guía principal el autor de las Capitales de Hispano-América, que es aquel caballero Curtis de cuyo artículo sobre la Argentina habló a su hora La Nación,

¹ José, Martí, "El congreso de Washington" en Martí, José, Política de Nuestra América. Siglo Veintiuno Editores, México, Octava edición 2005, Págs. 145-152.

aunque el saber la lengua y el haber sido secretario de la comisión que por encargo del Congreso de Washington visitó hace unos tres años las tierras de la otra América, no sean tal vez cosas de más peso que el desagrado con que los caballeros de Colombia han visto que el que los ha de acompañar como representante de la Secretaría de Estado y el secretario probable del congreso sea quien publicó hace un mes en el Cosmopolitan un artículo en que tacha de tráfuga y de maniqué impotente y quien ve en este ataque el interés de los que quieren abrir el canal por Nicaragua y temen que Nuñez arregle con Washington, a pesar de la grito de su país, la venta, a costo de la primogenitura, de los derechos sobre el canal de Panamá, con lo que se quedarían del lado del Presidente que tales maravillas puede hacer, los burócratas beneficiados: y cuentan que los delegados de Colombia harán saber que no les place ir de bracero por toda esta jira con quien hace en público mofa y censura de su presidente. En la jira, con el consentimiento y amistad de la secretaria, irá un delegado de los navieros de New York, y de algunos de sus comerciantes, que han levantado aquí, con raíces en Washington, la unión comercial hispanoamericana. Habrá al paso del tren de la delegación banquetes y recepciones numerosas, y más en Boston, Chicago y San Luis, donde el interés con México es ya cosa mayor. Filadelfia prepara fiestas, y Pittsburg un número de diario en español. Luego, a la vuelta, serán los debates sobre las ocho proposiciones, en que política y comercio andan unidos: cuando se encienda el árbol de Christmas, el día 24 de diciembre, vendrán los delegados a los festejos que disponen en New York; y acaso para cuando termine en Washington la sesión de enero, vayan, de fin de viaje, a ver los naranjos de la Florida y admirar la riqueza del hotel moruno de Ponce de León.

Ya al acercarse el fin de este mes era frecuente leer y oír sobre el proyecto y los detalles del congreso panamericano.

Las entrañas del congreso están como todas las entrañas, donde no se las ve. Los periódicos del país hablan conforme a su política. Cada grupo de Hispanoamérica comenta lo de su república, e inquiera por qué vino este delegado y no otro, y desaprueba el congreso, o espera de él más disturbios que felicidades, o lo ve con gusto, si está entre los que creen que los Estados Unidos son un gigante de azúcar, con un brazo de Wendell Phillips y otro de Lincoln, que va a poner en la riqueza y en la libertad a los pueblos que no la saben conquistar por sí propios, o es de los que han mudado ya para siempre domicilio e interés, y dice "mi país" cuando habla de los Estados Unidos, con los labios fríos como dos monedas de oro, dos labios de que se enjuga a escondidas, para que no se las conozcan con nuevos compatriotas, las últimas gotas de leche materna. Esto no es un estudio ahora: esto es crónica.

Se habla de las primeras noticias que llegan de cada país; de que el comercio no es pecado, pero ha de venir por sí libre y natural, para provecho mutuo; de lo que no sería bien que Centroamérica se dejase unir con cemento de espinas, por la mano extranjera que quiere echarle por el sud un enemigo fuerte a México; de que hay en los Estados Unidos mucha opinión sensata, que no quiere perder, con atentados que las alarmen justamente, el comercio legítimo de las repúblicas del sur, "donde el porvenir está preparando su asiento". "Ellos, dice un diario, tienen sus divisiones, de que nuestra gente lista se quiere aprovechar; pero también tienen ojos y no se dejarán aturdir por lo que quiera hacerles ver esta alianza de los barateros de nuestra política y de nuestro comercio. Ellos nos conocen y piensan de

nosotros mejor de lo que merecemos. Nosotros, necesitamos de ellos hoy, y debemos estudiarlos y respetarlos". Y mientras unos se preparan para deslumbrar, para dividir, para intrigar, para llevarse el tajo con el pico del águila ladrona, otros se disponen a merecer el comercio apetecido con la honradez del trato y el respeto a la libertad ajena.

Ya para el 20, cuando llegaron los delegados del Plata, estaban en New York los representantes de nuestras repúblicas. Entraban en amistad los unos: otros no ponían interés en conocerse.

Los de alma americana, los veían a todos con placer igual. En algún momento, padecían. ¡Qué! ¿qué volverán para la América los tiempos en que entró Alvarado el Rubio en Guatemala porque lo dejaron entrar los odios entre los quichés y los zutujiles? Se hablaba más de los países de la vecindad de que los que andan lejos. se preguntaba, con curiosidad mezclada a cierto asombro, por los delegados de la Argentina. En la memoria se llevaban las listas. Sólo faltaba Amaral-Valente, del Brasil, Bolet Peraza, el de Venezuela, que estaba al llegar de su paseo francés; Romero, que no vuelve aún de París; y el de Uruguay, y los de la Argentina. Y se cambiaban datos breves de los delegados.

Matías Romero, el de México, es ministro residente en Washington de años atrás; cuando Grant cayó en miseria, él fue el que llevó a la casa el primer cheque: casó con norteamericana; escribe sin cesar, y no habla casi nunca; cree acaso que México está más seguro en la amistad vigilante con los Estados Unidos que en la hostilidad manifiesta; en su patria, nadie duda de él: en Washington, todos le tienen por amigo cordial, como que fue quien empujó el brazo de Grant en lo de los ferrocarriles: ahora lleva uniforme galoneado, y calzones hasta el tacón: hace quince años cuando levantaba en México su casa, piedra a piedra, venía todas las mañanitas de su quinta, jinete en una mula, con sombrero alto de pelo, levitón castaño, cartera al brazo izquierdo, y pantalones que tenían más que hacer con las rodillas que con los calcañales; pues en política, el que no es brillante, ¿no ha de ser singular?; no se ha olvidado la gente de México; el fino es José Limantour, hijo de rico, que no desmigajó a los pies de las bailarinas la fortuna que allegó su padre con el trabajo, ni la empleó en deshonorarse, sino en mostrarse capaz y digno de ella: el otro es uno de los patriarcas mejicanos, el caballero indio Juan Navarro, compañero de Prieto, de Ramírez, de Payno, de los Lerdo, de todos los fundadores: es el cónsul de México en New York: perdió su gran fortuna, y vive feliz con otra mayor, que es la de no lamentarla.

En Centroamérica, ¡son tan encontrados los intereses y tan vivos! De ahí, y de Colombia, pueden venir las dificultades. A Guatemala le representa Fernando Cruz, que es el ministro en Washington, hombre de idiomas y de leyes, autor de Las instituciones de derecho y de versos reales y sentidos, y mente tan poblada y capaz que no ha de errar sino en lo que quiera.

En el Salvador no es nombre nuevo el del delegado Jacinto Castellanos. Nicaragua manda a su ministro en Washington, Horacio Guzmán, amigo apasionado, según dicen, de estos canales de ahora. Costa Rica, que está en celos por lo del canal con los nicaragüenses, envía a un hombre de los nuevos y liberales del país, Manuel Aragón, que en su congreso llegó a presidente y lleva en el rostro el poder y la luz del trabajo. Por Honduras viene Jerónimo Zelaya, que guía ahora el pensamiento del país, y tiene tiempo, con todas sus labores de

ministro de la presidencia, para celebrar con elocuente pasión cuanto le parezca adelanto y beldad o fuerza que vaya poniendo a su patria centroamericana en el camino del mundo. Porque es de los que quieren resucitar de la tumba de Morazán a centroamérica.

De Colombia son tres los delegados, José María Hurtado, comerciante de paños, en Nueva York, y hombre de resolución y consejo; Clímaco Calderón, el cónsul en Nueva York, perito en hacienda; Carlos Martínez Silva, literato laborioso: "asistió ayer a misa el Sr. Martínez Silva con el presidente", dice un diario de Cartagena: redactaba el Repertorio Colombiano: acaba de publicar la biografía del prócer de la independencia Fernández Madrid. Venezuela escogió, en estos tiempos de abierta rebelión contra Guzmán Blanco, al que de las filas de éste salió para combatirlos, y reveló a tiempo el interés e iniquidad del poderoso: a Nicanor Bolet Peraza, poeta en prosa, que escribe la Revista Ilustrada de New York con pluma de colores. Por el Ecuador, cuyo Presidente Flores se ha visto en batallas cerradas con Washington, viene, como para dar prueba viva de que aun allí van ya amenos las revoluciones porque en el norte desdeñan la otra América, el Presidente a quien Flores acaba de sustituir, incisivo con la pluma y poderoso en la costa liberal: José María Caamaño.

Chile dio su representación en el congreso al que la tenía ya como ministro residente: a Emilio C. Varas, que tiene la diplomacia como oficio familiar y ganó en él la Gran Cruz de la Rosa Blanca del Brasil. José Alfonso es el otro delegado chileno: "su opinión era ley entre nosotros los jueces", dice quien lo conoce, "es de los que no se deslumbran y ve debajo de lo que le enseñan y sabe decidir: es de los de canas útiles". Zegarra, el ministro del Perú en Washington, representa a su país en la conferencia: quien lea de cosas americanas conoce su nombre: el haber estado en Washington en la juventud no le ha ofuscado el juicio ni entibió su entusiasmo y fe en la patria. De Bolivia viene con sus dos hijos criados en Buenos Aires, José Velarde, el padre del Heraldo de Cochabamba que habla de la Argentina con afecto y placer: es hombre de ojos claros y de franqueza que se entra por los corazones. Por el Brasil tienen asiento en el congreso Lafayette Rodríguez, el presidente de la junta de arbitramento en los reclamos de aquella guerra en que no se puede pensar sin dolor: y Amaral-Valente, que no era en New York desconocido para los que saben de derecho internacional; y Salvador Mendonça, el culto cónsul, amigo de cuadros y de libros, que dice en palabras breves lo que tiene que decir, y sabe allegar amigos a su patria, y a su emperador.

Estos delegados estaban ya en New York, o casi todos cuando venía por la costa con la mayor suma de pasajeros de salón de que hay recuerdo, con setecientos once, el vapor en que es lujo ahora venir, porque lo tienen como palacio de la mar y ciudad que anda: El City of París: allí venía Alberto Nin, el delegado del Uruguay. Y eran las cinco y media de la mañana, mañana fría, y de lluvia, cuando del parque de la batería, de los carruajes, de la estación del ferrocarril aéreo que tiende su tronco al pie del parque antiguo fueron apreciando, camino del guardacostas que los esperaba piafando en el agua turbia, los que iban a recibir de media ceremonia, a los huéspedes de dos pueblos invitados, las seis sería cuando entre los remolcadores, las goletas italianas de casco verde y rojo, los vapores del río, los carboneros desmantelados, los buques graneros, salió con su banderola del águila al aire el guardacostas de la aduana. Y fue, y vino, y volvió a ir. El City of París no debía entrar hasta las once. Pereció el guardacostas por la bahía. El buen cocinero pudo hallar a

bordo unas galletas y un tanto de café. Uno de los comisionados, hecho a campañas, se trajo de la despensa doméstica un par de codornices. Y hablando de las leyes y del crecimiento, y de las costumbres de las tierras del sur, entretuvieron la mañana con el tanto de codorniz y de café los caballeros que iban de recepción: Charles Flint, comerciante neoyorkino y uno de los delegados del gobierno en el congreso: William Hughes, jefe de la casa de vapores de Ward y de la Unión Comercial Hispanoamericana, que iba en nombre de los comerciantes de New York: Adolfo G. Calvo, el cónsul argentino que ostenta la ciudadanía como una medalla de honor: el vicecónsul, Félix L. de Castro, comerciante de los de honra y cabeza respetada en la casa de Carranza y Cía. ; la casa argentina Ernesto Bosch, el secretario de la legación, que parece de más años por el peso de lo que hace y dice: Fidel Pierra, persona de comercio y de letras y secretario de la Unión Comercial; Charles Sawyer, caballero de Boston que venía en nombre de su ciudad, y el cónsul de Uruguay en New York.

A una se pusieron todos en pie. El vapor estaba a la vista, cerca, al doblar del fuerte, al lado del guardacostas. El pasaje entero está viendo llegar al guardacostas. Otro llegó antes, cargado de amigos de los pasajeros, que lograron el privilegio de la aduana. ¿Y así se había de subir al vapor por esa escalera de manos? No llega a la borda la escalera; pero por ella se ha de subir. Delegados, comerciantes y cónsules suben por la escalerilla y entran a la baranda del vapor. De abajo les alcanzan los paraguas y los abrigos.

Por el gentío del puente se van abriendo paso hasta la biblioteca. Allí espera de pie un anciano noble, y entra a pocos instantes, con paso como de batalla, un joven vigoroso, Sr. D. Manuel Quintana con Roque Sáenz Peña: Pinedo, el secretario activo, presenta y acerca: Hughes y Flint ofrecen a los delegados trasladarse al guardacostas: "aunque tal vez estén más cómodos si no se trasbordan". No se trasbordan. Se tienden todas las manos para dar la bienvenida a un hombre de rostro abierto y de sonrisa franca: Alberto Nin, el delegado del Uruguay. Un cónsul busca en vano flores que ofrecer a la dama argentina, la esposa de Sáenz Peña. La llegada está prevista; la aduana no abrirá el equipaje; los comisionados del gobierno y el comercio han preparado coches; se puede ir en calma al puente, a ver cómo se entra en New York, en día de lluvia fina.

Rodea la comisión a los viajeros. Uno va de éste a aquél, hablando ya de negocios. Otros dejan ver en el rostro la alegría: "Es un buque bonaerense". "En esa cabeza joven hay una mente de poder". "Es un Chesterfield". "El joven ha debido ser militar".

En la lluvia fina ancla el vapor, bajan los huéspedes distinguidos y se van con sus cónsules al Hotel Brunswick.

¿A qué contar los primeros festejos? Uno fue a todos los delegados, pero no todos fueron: no fueron los de la Argentina; una casa de seguros quería enseñarles su palacio y les dio un lunch suntuoso en el comedor de los abogados: "mucho lo agradecemos, mucho", dijo Mendoça el del Brasil, "aunque no venimos aquí como personas oficiales"; y los llevaron a ver la arcada sombría con el techo de cristal de colores y la escalera de pórfido: y el mirador desde donde se ve toda la ciudad. A los brasileños les dio banquete Flint, que en el Brasil tiene comercio valioso. Hughes, el que representaba en la comisión a los comerciantes invitó a los delegados de la Argentina y el Uruguay a una comida de próceres:

estaba Flint, que funge como de comisionado especial del gobierno, y figura aquí en lo alto del comercio y la vida ostentosa: padre notable, esposa bella, verano en Tuxedo, invierno en Florida: estaba Cornelius Bliss, otro de los delegados del gobierno, persona presidencial, magnate proteccionista de New York: estaba Plummer, príncipe del comercio de géneros, que bregó mucho y puso más porque el club de comerciantes que preside sacase electo a Harrison: estaba Ivins, demócrata a lo Cleveland, socio hasta ayer de los Grace que hacen el comercio con el Perú.

Estaba Adams, presidente del banco; el español Ceballos, que quiere llevar a la Argentina los vapores de la Compañía Trasatlántica, y preside, más de nombre que de hecho, la Unión Comercial Hispanoamericana; Bosch, el secretario de la legación argentina; Pierra, el de la Unión Comercial; Calvo, el cónsul argentino, y el cónsul del Uruguay. Por la Argentina asistió Sáenz Peña y el secretario Pinedo; por el Uruguay, Alberto Nin. ¿A qué contar en detalles el banquete de negocios? Ante los delegados cruzaron argumentos, como chispas unos y como mandobles otros, los convidados principales. El anfitrión defendía sus vapores, "que han de llevar a esta gente en dieciséis días a Buenos Aires".

Plummer quería que hubiera dos grandes pueblos en América que dominaran el universo, uno del istmo al norte, otro del istmo al sur. Ivins opinó que con vapores vacíos y leyes violentas no se podía crear el comercio, sino abriendo créditos como los europeos, y conociéndose más los del norte y del sur, y respetándose. A lo que dijo Ivins de que el sistema de créditos era inseguro, contestó Pierra que no se podía tener por tales a pueblos como Buenos Aires, donde "no le queda al quebrado más recurso que arreglar sus baúles". Cruzado de brazos, oía Sáenz Peña: "Levanto mi copa, dijo a su hora, por la gran nación americana". Nin, convidado a hablar, dijo cómo su pueblo era próspero, dichoso y libre, y brindó "por todos los pueblos americanos". Al día siguiente, en carro especial, salieron, con pocas excepciones, los delegados para Washington. Como un patriarca, con la barba al pecho iba del brazo de Mendoça, Lafayette Rodríguez. Todo el mundo quería saber quién era, en el grupo de los argentinos, "el anciano noble".

ANEXO 2

Nuestra América ²

José Martí

Cree el aldeano vanidoso que el mundo entero es su aldea, y con tal que él quede de alcalde, o le mortifique al rival que le quitó la novia, o le crezcan en la alcancía los ahorros, ya da por bueno el orden universal, sin saber de los gigantes que llevan siete leguas en las botas y le pueden poner la bota encima, ni de la pelea de los cometas en el Cielo, que van por el aire dormidos engullendo mundos. Lo que quede de aldea en América ha de despertar. Estos tiempos no son para acostarse con el pañuelo a la cabeza, sino con las armas de almohada, como los varones de Juan de Castellanos: las armas del juicio, que vencen a las otras. Trincheras de ideas valen más que trincheras de piedra.

No hay proa que taje una nube de ideas. Una idea enérgica, flameada a tiempo ante el mundo, para, como la bandera mística del juicio final, a un escuadrón de acorazados. Los pueblos que no se conocen han de darse prisa para conocerse, como quienes van a pelear juntos. Los que se enseñan los puños, como hermanos celosos, que quieren los dos la misma tierra, o el de casa chica, que le tiene envidia al de casa mejor, han de encajar, de modo que sean una, las dos manos. Los que, al amparo de una tradición criminal, cercenaron, con el sable tinto en la sangre de sus mismas venas, la tierra del hermano vencido, del hermano castigado más allá de sus culpas, si no quieren que les llame el pueblo ladrones, devuélvanle sus tierras al hermano. Las deudas del honor no las cobra el honrado en dinero, a tanto por la bofetada. Ya no podemos ser el pueblo de hojas, que vive en el aire, con la copa cargada de flor, restallando o zumbando, según la acaricie el capricho de la luz, o la tundan y talen las tempestades; ¡los árboles se han de poner en fila, para que no pase el gigante de las siete leguas! Es la hora del recuento, y de la marcha unida, y hemos de andar en cuadro apretado, como la plata en las raíces de los Andes.

A los sietemesinos sólo les faltará el valor. Los que no tienen fe en su tierra son hombres de siete meses. Porque les falta el valor a ellos, se lo niegan a los demás. No les alcanza al árbol difícil el brazo canijo, el brazo de unas pintadas y pulsera, el brazo de Madrid o de París, y dicen que no se puede alcanzar el árbol. Hay que cargar los barcos de esos insectos dañinos, que le roen el hueso a la patria que los nutre. Si son parisienses o madrileños, vayan al Prado, de faroles, o vayan a Tortoni de sorbetes. ¡Estos hijos de carpintero, que se avergüenzan de que su padre sea carpintero! ¡Estos nacidos en América, que se avergüenzan, porque llevan delantal indio, de la madre que los crió, y reniegan, ¡bribones!, de la madre enferma, y la dejan sola en el lecho de tas enfermedades! Pues, ¿quién es el hombre? ¿el que se queda con la madre, a curarle la enfermedad, o el que la pone a trabajar donde no la vean, y vive de su sustento en las tierras podridas, con el gusano de corbata, maldiciendo del seno que lo cargó, paseando el letrero de traidor en la espalda de la casaca de papel? ¡Estos hijos de nuestra América, que ha de salvarse con sus indios, y va de menos

² José, Martí, “El congreso de Washington” en Martí, José, Política de Nuestra América. Siglo Veintiuno Editores, México, Octava edición 2005, Págs. 145-152.

a más; estos desertores que piden fusil en los ejércitos de la América del Norte, que ahoga en sangre a sus indios y va de más a menos! ¡Estos delicados, que son hombres y no quieren hacer el trabajo de hombres! Pues el Washington que les hizo esta tierra ¿se fue a vivir con los ingleses, a vivir con los ingleses en los años en que los veía venir contra su tierra propia? ¡Estos “increíbles” del honor, que lo arrastran por el suelo extranjero, como los increíbles de la Revolución francesa, danzando y relamiéndose, arrastraban las erres!

Ni ¿en qué patria puede tener un hombre más orgullo que en nuestras repúblicas dolorosas de América, levantadas entre las masas mudas de indios, al ruido de pelea del libro con el cirial, sobre los brazos sangrientos de un centenar de apóstoles? De factores tan descompuestos, jamás, en menos tiempo histórico, se han creado naciones tan adelantadas y compactas. Cree el soberbio que la tierra fue hecha para servirle de pedestal, porque tiene la pluma fácil o la palabra de colores, y acusa de incapaz e irremediable a su república nativa, porque no le dan sus selvas nuevas modo continuo de ir por el mundo de gamonal famoso, guiando jacas de Persia y derramando champaña. La incapacidad no está en el país naciente, que pide formas que se le acomoden y grandeza útil, sino en los que quieren regir pueblos originales, de composición singular y violenta, con leyes heredadas de cuatro siglos de práctica libre en los Estados Unidos, de diecinueve siglos de monarquía en Francia. Con un decreto de Hamilton no se le para la pechada al potro del llanero. Con una frase de Sieyés no se desestanca la sangre cuajada de la raza india. A lo que es, allí donde se gobierna, hay que atender para gobernar bien; y el buen gobernante en América no es el que sabe cómo se gobierna el alemán o el francés, sino el que sabe con qué elementos está hecho su país, y cómo puede ir guiándolos en junto, para llegar, por métodos e instituciones nacidas del país mismo, a aquel estado apetecible donde cada hombre se conoce y ejerce, y disfrutan todos de la abundancia que la Naturaleza puso para todos en el pueblo que fecundan con su trabajo y defienden con sus vidas. El gobierno ha de nacer del país. El espíritu del gobierno ha de ser el del país. La forma del gobierno ha de avenirse a la constitución propia del país. El gobierno no es más que el equilibrio de los elementos naturales del país.

Por eso el libro importado ha sido vencido en América por el hombre natural. Los hombres naturales han vencido a los letrados artificiales. El mestizo autóctono ha vencido al criollo exótico. No hay batalla entre la civilización y la barbarie, sino entre la falsa erudición y la naturaleza. El hombre natural es bueno, y acata y premia la inteligencia superior, mientras ésta no se vale de su sumisión para dañarle, o le ofende prescindiendo de él, que es cosa que no perdona el hombre natural, dispuesto a recobrar por la fuerza el respeto de quien le hiere la susceptibilidad o le perjudica el interés. Por esta conformidad con los elementos naturales desdeñados han subido los tiranos de América al poder; y han caído en cuanto les hicieron traición. Las repúblicas han purgado en las tiranías su incapacidad para conocer los elementos verdaderos del país, derivar de ellos la forma de gobierno y gobernar con ellos. Gobernante, en un pueblo nuevo, quiere decir creador.

En pueblos compuestos de elementos cultos e incultos, los incultos gobernarán, por su hábito de agredir y resolver las dudas con su mano: allí donde los cultos no aprendan el arte del gobierno. La masa inculta es perezosa, y tímida en las cosas de la inteligencia, y quiere que la gobiernen bien; pero si el gobierno le lastima, se lo sacude y gobierna ella. ¿Cómo han de salir de las universidades los gobernantes, si no hay universidad en América donde

se enseñe lo rudimentario del arte del gobierno, que es el análisis de los elementos peculiares de los pueblos de América? A adivinar salen los jóvenes al mundo, con antiparras yanquis o francesas, y aspiran a dirigir un pueblo que no conocen. En la carrera de la política habría de negarse la entrada a los que desconocen los rudimentos de la política. El premio de los certámenes no ha de ser para la mejor oda, sino para el mejor estudio de los factores del país en que se vive. En el periódico, en la cátedra, en la academia, debe llevarse adelante el estudio de los factores reales del país. Conocerlos basta, sin vendas ni ambages; porque el que pone de lado, por voluntad u olvido, una parte de la verdad, cae a la larga por la verdad que le faltó, que crece en la negligencia, y derriba lo que se levanta sin ella. Resolver el problema después de conocer sus elementos, es más fácil que resolver el problema sin conocerlos. Viene el hombre natural, indignado y fuerte, y derriba la justicia acumulada de los libros, porque no se la administra en acuerdo con las necesidades patentes del país. Conocer es resolver. Conocer el país, y gobernarlo conforme al conocimiento, es el único modo de librarlo de tiranías. La universidad europea ha de ceder a la universidad americana. La historia de América, de los incas acá, ha de enseñarse al dedillo, aunque no se enseñe la de los arcontes de Grecia. Nuestra Grecia es preferible a la Grecia que no es nuestra. Nos es más necesaria. Los políticos nacionales han de reemplazar a los políticos exóticos. Injértese en nuestras repúblicas el mundo; pero el tronco ha de ser el de nuestras repúblicas. Y calle el pedante vencido; que no hay patria en que pueda tener el hombre más orgullo que en nuestras dolorosas repúblicas americanas.

Con los pies en el rosario, la cabeza blanca y el cuerpo pinto de indio y criollo, vinimos, denodados, al mundo de las naciones. Con el estandarte de la Virgen salimos a la conquista de la libertad. Un cura, unos cuantos tenientes y una mujer alzan en México la república, en hombros de los indios. Un canónigo español, a la sombra de su capa, instruye en la libertad francesa a unos cuantos bachilleres magníficos, que ponen de jefe de Centro América contra España al general de España. Con los hábitos monárquicos, y el Sol por pecho, se echaron a levantar pueblos los venezolanos por el Norte y los argentinos por el Sur. Cuando los dos héroes chocaron, y el continente iba a temblar, uno, que no fue el menos grande, volvió riendas. Y como el heroísmo en la paz es más escaso, porque es menos glorioso que el de la guerra; como al hombre le es más fácil morir con honra que pensar con orden; como gobernar con los sentimientos exaltados y unánimes es más hacedero que dirigir, después de la pelea, los pensamientos diversos, arrogantes, exóticos o ambiciosos; como los poderes arrollados en la arremetida épica zapaban, con la cautela felina de la especie y el peso de lo real, el edificio que había izado, en las comarcas burdas y singulares de nuestra América mestiza, en los pueblos de pierna desnuda y casaca de París, la bandera de los pueblos nutridos de savia gobernante en la práctica continua de la razón y de la libertad; como la constitución jerárquica de las colonias resistía la organización democrática de la República, o las capitales de corbatín dejaban en el zaguán al campo de bota de potro, o los redentores bibliógenos no entendieron que la revolución que triunfó con el alma de la tierra, desatada a la voz del salvador, con el alma de la tierra había de gobernar, y no contra ella ni sin ella, entró a padecer América, y padece, de la fatiga de acomodación entre los elementos discordantes y hostiles que heredó de un colonizador despótico y avieso, y las ideas y formas importadas que han venido retardando, por su falta de realidad local, el gobierno lógico. El continente descoyuntado durante tres siglos por un mando que negaba el derecho del hombre al ejercicio de su razón, entra, desatendiendo o

desoyendo a los ignorantes que lo habían ayudado a redimirse, en un gobierno que tenía por base la razón; la razón de todos en las cosas de todos, y no la razón universitaria de unos sobre la razón campestre de otros. El problema de la independencia no era el cambio de formas, sino el cambio de espíritu.

Con los oprimidos había que hacer causa común, para afianzar el sistema opuesto a los intereses y hábitos de mando de los opresores. El tigre, espantado del fogonazo, vuelve de noche al lugar de la presa. Muere echando llamas por los ojos y con las zarpas al aire. No se le oye venir, sino que viene con zarpas de terciopelo. Cuando la presa despierta, tiene al tigre encima. La colonia continuó viviendo en la república; y nuestra América se está salvando de sus grandes yerros -de la soberbia de las ciudades capitales, del triunfo ciego de los campesinos desdeñados, de la importación excesiva de las ideas y fórmulas ajenas, del desdén inicuo e impolítico de la raza aborigen, -por la virtud superior, abonada con sangre necesaria, de la república que lucha contra la colonia. El tigre espera, detrás de cada árbol, acurrucado en cada esquina. Morirá, con las zarpas al aire, echando llamas por los ojos.

Pero “estos países se salvarán”, como anunció Rivadavia el argentino, el que pecó de finura en tiempos crudos; al machete no le va vaina de seda, ni en el país que se ganó con lanzón se puede echar el lanzón atrás, porque se enoja y se pone en la puerta del Congreso de Iturbide “a que le hagan emperador al rubio”. Estos países se salvarán porque, con el genio de la moderación que parece imperar, por la armonía serena de la Naturaleza, en el continente de la luz, y por el influjo de la lectura crítica que ha sucedido en Europa a la lectura de tanteo y falansterio en que se empapó la generación anterior, le está naciendo a América, en estos tiempos reales, el hombre real.

Éramos una visión, con el pecho de atleta, las manos de petimetre y la frente de niño. Éramos una máscara, con los calzones de Inglaterra, el chaleco parisiense, el chaquetón de Norteamérica y la montera de España. El indio, mudo, nos daba vueltas alrededor, y se iba al monte, a la cumbre del monte, a bautizar sus hijos. El negro, oteado, cantaba en la noche la música de su corazón, solo y desconocido, entre las olas y las fieras. El campesino, el creador, se revolvía, ciego de indignación, contra la ciudad desdeñosa, contra su criatura. Éramos charreteras y togas, en países que venían al mundo con la alpargata en los pies y la vincha en la cabeza. El genio hubiera estado en hermanar, con la caridad del corazón y con el atrevimiento de los fundadores, la vincha y la toga; en desestancar al indio; en ir haciendo lado al negro suficiente; en ajustar la libertad al cuerpo de los que se alzaron y vencieron por ella. Nos quedó el oidor, y el general, y el letrado, y el prebendado. La juventud angélica, como de los brazos de un pulpo, echaba al Cielo, para caer con gloria estéril, la cabeza, coronada de nubes. El pueblo natural, con el empuje del instinto, arrollaba, ciego del triunfo, los bastones de oro. Ni el libro europeo, ni el libro yanqui, daban la clave del enigma hispanoamericano. Se probó el odio, y los países venían cada año a menos. Cansados del odio inútil, de la resistencia del libro contra la lanza, de la razón contra el cirial, de la ciudad contra el campo, del imperio imposible de las castas urbanas divididas sobre la nación natural, tempestuosa o inerte, se empieza, como sin saberlo, a probar el amor. Se ponen en pie los pueblos, y se saludan. “¿Cómo somos?” se preguntan; y unos a otros se van diciendo cómo son. Cuando aparece en Cojimar un problema, no van a buscar la solución a Dantzig. Las levitas son todavía de Francia, pero el pensamiento

empieza a ser de América. Los jóvenes de América se ponen la camisa al codo, hunden las manos en la masa, y la levantan con la levadura de su sudor. Entienden que se imita demasiado, y que la salvación está en crear. Crear es la palabra de pase de esta generación. El vino, de plátano; y si sale agrio, ¡es nuestro vino! Se entiende que las formas de gobierno de un país han de acomodarse a sus elementos naturales; que las ideas absolutas, para no caer por un yerro de forma, han de ponerse en formas relativas; que la libertad, para ser viable, tiene que ser sincera y plena; que si la república no abre los brazos a todos y adelanta con todos, muere la república. El tigre de adentro se entra por la hendidura, y el tigre de afuera. El general sujeta en la marcha la caballería al paso de los infantes. O si deja a la zaga a los infantes, le envuelve el enemigo la caballería. Estrategia es política. Los pueblos han de vivir criticándose, porque la crítica es la salud; pero con un solo pecho y una sola mente. ¡Bajarse hasta los infelices y alzarlos en los brazos! ¡Con el fuego del corazón deshelar la América coagulada! ¡Echar, bullendo y rebotando, por las venas, la sangre natural del país! En pie, con los ojos alegres de los trabajadores, se saludan, de un pueblo a otro, los hombres nuevos americanos. Surgen los estadistas naturales del estudio directo de la Naturaleza. Leen para aplicar, pero no para copiar. Los economistas estudian la dificultad en sus orígenes. Los oradores empiezan a ser sobrios. Los dramaturgos traen los caracteres nativos a la escena. Las academias discuten temas viables. La poesía se corta la melena zorrillesca y cuelga del árbol glorioso el chaleco colorado. La prosa, centelleante y cernida, va cargada de idea. Los gobernadores, en las repúblicas de indios, aprenden indio.

De todos sus peligros se va salvando América. Sobre algunas repúblicas está durmiendo el pulpo. Otras, por la ley del equilibrio, se echan a pie a la mar, a recobrar, con prisa loca y sublime, los siglos perdidos. Otras, olvidando que Juárez paseaba en un coche de mulas, ponen coche de viento y de cochero a una pompa de jabón; el lujo venenoso, enemigo de la libertad, pudre al hombre liviano y abre la puerta al extranjero. Otras acendran, con el espíritu épico de la independencia amenazada, el carácter viril. Otras crían, en la guerra rapaz contra el vecino, la soldadesca que puede devorarlas. Pero otro peligro corre, acaso, nuestra América, que no le viene de sí, sino de la diferencia de orígenes, métodos e intereses entre los dos factores continentales, y es la hora próxima en que se le acerque, demandando relaciones íntimas, un pueblo emprendedor y pujante que la desconoce y la desdeña. Y como los pueblos viriles, que se han hecho de sí propios. con la escopeta y la ley, aman, y sólo aman, a los pueblos viriles; como la hora del desenfreno y la ambición, de que acaso se libre, por el predominio de lo más puro de su sangre, la América del Norte, o en que pudieran lanzarla sus masas vengativas y sórdidas, la tradición de conquista y el interés de un caudillo hábil, no está tan cercana aún a los ojos del más espantadizo, que no dé tiempo a la prueba de altivez, continua y discreta, con que se la pudiera encarar y desviarla; como su decoro de república pone a la América del Norte, ante los pueblos atentos del Universo, un freno que no le ha de quitar la provocación pueril o la arrogancia ostentosa, o la discordia parricida de nuestra América, el deber urgente de nuestra América es enseñarse como es, una en alma e intento, vencedora veloz de un pasado sofocante, manchada sólo con la sangre de abono que arranca a las manos la pelea con las ruinas, y la de las venas que nos dejaron picadas nuestros dueños. El desdén del vecino formidable, que no la conoce, es el peligro mayor de nuestra América; y urge, porque el día de la visita está próximo, que el vecino la conozca, la conozca pronto, para que no la desdeñe. Por ignorancia llegaría, tal vez, a poner en ella la codicia. Por el respeto, luego que la

conociese, sacaría de ella las manos. Se ha de tener fe en lo mejor del hombre y desconfiar de lo peor de él. Hay que dar ocasión a lo mejor para que se revele y prevalezca sobre lo peor. Si no, lo peor prevalece. Los pueblos han de tener una picota para quien les azuza a odios inútiles; y otra para quien no les dice a tiempo la verdad. No hay odio de razas, porque no hay razas. Los pensadores canijos, los pensadores de lámparas, enhebran y recalientan las razas de librería, que el viajero justo y el observador cordial buscan en vano en la justicia de la Naturaleza, donde resalta en el amor victorioso y el apetito turbulento, la identidad universal del hombre. El alma emana, igual y eterna, de los cuerpos diversos en forma y en color. Peca contra la Humanidad el que fomente y propague la oposición y el odio de las razas. Pero en el amasijo de los pueblos se condensan, en la cercanía de otros pueblos diversos, caracteres peculiares y activos, de ideas y de hábitos, de ensanche y adquisición, de vanidad y de avaricia, que del estado latente de preocupaciones nacionales pudieran, en un periodo de desorden interno o de precipitación del carácter acumulado del país, trocarse en amenaza grave para las tierras vecinas, aisladas y débiles, que el país fuerte declara percederas e inferiores. Pensar es servir. Ni ha de suponerse, por antipatía de aldea, una maldad ingénita y fatal al pueblo rubio del continente, porque no habla nuestro idioma, ni ve la casa como nosotros la vemos, ni se nos parece en sus lacras políticas, que son diferentes de las nuestras; ni tiene en mucho a los hombres biliosos y trigueños, ni mira caritativo, desde su eminencia aún mal segura, a los que, con menos favor de la Historia, suben a tramos heroicos la vía de las repúblicas; ni se han de esconder los datos patentes del problema que puede resolverse, para la paz de los siglos, con el estudio oportuno y la unión tácita y urgente del alma continental. ¡Porque ya suena el himno unánime; la generación actual lleva a cuestas, por el camino abonado por los padres sublimes, la América trabajadora; del Bravo a Magallanes, sentado en el lomo del cóndor, regó el Gran Semí por las naciones románticas del continente y por las islas dolorosas del mar, la semilla de la América nueva!

ANEXO 3

Madre América³ **José Martí**

Señoras y señores: Apenas acierta el pensamiento, a la vez trémulo y desbordado, a poner, en la brevedad que le manda la discreción el júbilo que nos rebosa de las almas en ésta noche memorable. ¿Qué puede decir el hijo preso, que vuelve a ver a su madre por entre las rejas de su prisión? Hablar es poco, y es casi imposible, más por el íntimo y desordenado contento, por la muchedumbre de recuerdos, de esperanzas y de temores, que por la corteza de no poder darles expresión digna. Indócil y mal enfrenada ha de brotar la palabra de quien, al ver en torno suyo, en la persona de sus delegados ilustres, los pueblos que amamos con pasión religiosa; al ver cómo, por mandato de secreta voz, puesto como más altos para recibirlos, y las mujeres como más bellas; al ver el aire tétrico y plomizo animado como de sombras, sombras de águilas que echan a volar, de cabezas que pasan moviendo el penacho consejero, de tierras que imploran, pálidas y acuchilladas, sin fuerzas para sacarse el puñal el corazón, del guerrero magnánimo del Norte, que da su mano de admirador, desde el pórtico de Mount Vernon, al héroe volcánico del Sur, intenta en vano recoger, como quien se envuelve en una bandera, el tumulto de sentimientos que se le agolpa al pecho, y sólo halla estrofas inacordes y odas indómitas para celebrar, en la casa de nuestra América, la visita de la madre ausente, -para decirle, en nombre de hombres y de mujeres, que el corazón no puede tener mejor empleo que darse, todo, a los mensajeros de los pueblos americanos. ¿Cómo podremos pagar a nuestros huéspedes ilustres esta hora de consuelo? ¿A qué hemos de esconder, con la falsía de la ceremonia, lo que se nos está viendo en los rostros? Pongan otros florones y cascabeles y franjas de oro a sus retóricas; nosotros tenemos esta noche la elocuencia de la Biblia, que es la que mana, inquieta y regocijada como el arroyo natural, de la abundancia del corazón. ¿Quién de nosotros ha de negar, en esta noche en que no se miente, que por muchas raíces que tengan en esta tierra de libre hospedaje nuestra fe, o nuestros afectos, o nuestros hábitos, o nuestros negocios, por tibia que nos haya puesto el alma la magia infiel del hielo, hemos sentido, desde que supimos que estos huéspedes nobles nos venían a ver, como que en nuestras casas había más claridad, como que andábamos a paso más vivo, como que éramos más jóvenes y generosos, como que nuestras ganancias eran mayores y seguras, como que en el vaso seco volvía a nacer flor? Y si nuestras mujeres quieren decirnos la verdad, ¿no nos dicen, no nos están diciendo con sus ojos leales, que nunca pisaron más contentos la nieve ciertos pies de hadas que algo que dormía en el corazón, en la ceguera de la tierra extraña, se ha despertado de repente; que un canario alegre ha andado estos días entrando y saliendo por las ventanas, sin temor al frío, con cintas y lazos en el pico, yendo y viniendo sen cesar, porque para esta fiesta de nuestra América ninguna flor parecía bastante fina y primorosa?

³ “Madre América” Discurso pronunciado en la velada que celebró la Sociedad Literaria Hispanoamericana el 19 de Diciembre de 1889 en honor de los delegados a la Conferencia Internacional Americana en Washington. Tomado de José, Martí, Política de Nuestra América, Siglo Veintiuno, México, Octava edición 2005, Págs. 44-52.

Esta es la verdad. A unos nos ha echado aquí la tormenta; a otros, la leyenda; a otros, el comercio; a otros, la determinación de escribir, en una tierra que no es libre todavía, la última estrofa del poema de 1810; a otros les mandan vivir aquí, como su grato imperio, dos ojos azules. Pero por grande que esta tierra sea, por ungida que esté para los hombres libres la América en que nació Lincoln, para nosotros, en el secreto de nuestro pecho, sin que nadie ose tachárnoslo ni nos lo pueda tener a mal, es más grande, porque es la nuestra y porque ha sido más infeliz, la América en que nació Juárez.

De lo más vehemente de la libertad nació en días apostólicos la América del Norte. No querían los hombres nuevos, coronados de luz, inclinar ante ninguna otra su corona. De todas partes, al ímpetu de la frente, soltaba hecho pedazos, en las naciones nacidas de la agrupación de pueblos pequeños, el yugo de la razón humana, envilecida en los imperios creados a punta de lanza, o de diplomacia, por la gran república que se alocó con el poder; nacieron los derechos modernos de las comarcas pequeñas y autóctonas; que habían elaborado en el combate continuo su carácter libre, y preferían las cuevas independientes a la prosperidad servil. A fundar la república le dijo al rey que venía, uno que no se le quitaba el sombrero y le decía de tú. Con mujeres y con hijos se fian al mar, y sobre la mesa de roble del camarín fundan su comunidad, los cuarenta y uno de la Flor de Mayo. Cargan mosquetes, para defender las siembras; el trigo que comen, lo aran; suelo sin tiranos es lo que buscan, para el alma sin tiranos. Viene, de fieltro y blusón, el puritano intolerante e integérrimo, que odia el lujo, porque por él prevarican los hombres; viene el cuáquero, de calzas y chupa, y con los árboles que derriba, levanta la escuela; viene el católico, perseguido por su fe, y funda un Estado donde no se puede perseguir por su fe a nadie; viene el caballero, de fusta y sombrero de plumas, y su mismo hábito de mandar esclavos le da altivez de rey para defender su liberta. Alguno trae en su barca una negra que vender, o un fanático que quema a las brujas, o un gobernador que no quiere oír hablar de escuelas; lo que los barcos traen es gente de universidad y de letras, suecos místicos, alemanes fervientes, hugonotes francos, escoceses altivos, bátavos económicos; traen arados, semillas, telares, arpas, salmos, libros. En la casa hecha por sus manos vivían, señores y siervos de sí propios; y de la fatiga de bregar con la naturaleza se consolaba el colono valeroso al ver venir, de delantal y cofia, a la anciana del hogar, con la bendición en los ojos, y en la mano la bandeja de los dulces caseros, mientras una hija abría el libro de los himnos, y preludiaba otra vez en el salterio o en el clavicordio. La escuela era de memoria y azotes; pero el ir a ella por la nieve era la escuela mejor. Y cuando, de cara al viento, iban de dos en dos por los caminos, ellos de cuero y escopeta, ellas de bayeta y devocionario, a oír iban al reverendo nuevo, que le negaba al gobernador el poder en las cosas privadas de la religión; iban a elegir sus jueces, o a residenciarlos. De fuera no venía la casta inmunda. La autoridad era de todos, y la daban a quien se la querían dar. Sus ediles elegían, y sus gobernadores. Si le pesaba al gobernador convocar al consejo, por sobre él lo convocaban los "hombres libres". Allá, por los bosques, el aventurero taciturno caza hombres y lobos, y no duerme bien sino cuando tiene de almohada un tronco recién caído o un indio muerto. Y en las mansiones solariegas del Sur todo es minué y bujías, y coro de negros cuando viene el coche del señor, y copa de plata para el buen Madera. Pero no había acto de la vida que no fuera pábulo de la libertad en la colonias republicanas que, más que cartas reales, recibieron del rey certificados de independendencia. Y cuando el inglés, por darla de amo, les impone un tributo que ellas no se quieren imponer, el guante que le echaron al rostro las colonias fue el que el inglés mismo había puesto en sus manos. A su héroe, le traen el caballo a la puerta. Él pueblo que luego había de negarse a ayudar, acepta ayuda. La

libertad que triunfa es como él, señorial y sectaria, de puño de encaje y de dosel de terciopelo, más de la localidad que de la humanidad, una libertad que bambolea, egoísta e injusta, sobre los hombros de una raza esclava, que antes de un siglo echa en tierra las andas de una sacudida; ¡y surge, con un hacha en la mano, el leñador de ojos piadosos, entre el estruendo y el polvo que levantan al caer las cadenas de un millón de hombres emancipados! Por entre los cimientos desencajados en la estupenda convulsión se pasea, codiciosa y soberbia, la victoria; reaparecen acentuados por la guerra, los factores que constituyeron la nación; y junto al cadáver del caballero, muerto sobre sus esclavos, luchan por el predominio en la república, y en el universo, el peregrino que no consentía señor sobre él, ni criado bajo él, ni más conquistas que la que hace el grano en la tierra y el amor en los corazones, -y el aventurero sagaz y rampante, hecho a adquirir y adelantar en la selva, sin más ley que su deseo, ni más límite que el de su brazo, compañero solitario y temible del leopardo y el águila.

Y ¿cómo no recordar, para gloria de los que han sabido vencer a pesar de ellos, los orígenes confusos, y manchados de sangre, de nuestra América, aunque al recuerdo leal, y hoy más que nunca necesario, le pueda poner la tacha de vejez inoportuna aquel a quien la luz de nuestra gloria, de la gloria de nuestra independencia, estorbaba para el oficio de comprometerla o rebajarla? Del arado nació la América del Norte, y la Española, del perro de presa. Una guerra fanática sacó de la poesía de sus palacios aéreos al moro debilitado en la riqueza, y la soldadesca sobrante, criado con el vino crudo y el odio a los herejes, se echó, de coraza y arcabuz, sobre el indio de peto de algodón. Llenos venían los barcos de caballeros de media loriga, de segundones desheredados, de alféreces rebeldes, de licenciados y clérigos hambrones. Traen culebrinas, rodelas, picas, quijotes, capacetes, espaldares, yelmos, perros. Ponen la espada a los cuatro vientos, declaran la tierra del rey, y entran a saco en los templos de oro. Cortés atrae a Moctezuma al palacio que debe a su generosidad o a su prudencia, y en su propio palacio lo pone preso. La simple Anacaona convida a su fiesta a Ovando, a que viera el jardín de su país, y sus danzas alegres, y sus doncellas; y los soldados de Ovando se sacan de debajo del disfraz las espadas, y se quedan con la tierra de Anacaona. Por entre las divisiones y celos de la gente india adelanta en América el conquistador; por entre aztecas y tlaxcaltecas llega Cortés a la canoa de Cuauhtémoc; por entre quichés y zutujiles vence Alvarado en Guatemala; por entre tunjas y bocrotaes adelanta Quesada por Colombia; por entre los de Atahualpa y los de Huáscar pasa Pizarro en el Perú; en el pecho del último indio valeroso clavan, a la luz de los templos incendiados, el estandarte rojo del Santo Oficio. La mujeres, las roban. De cantos tenía sus caminos el indio libre, y después del español no había más caminos que el que abría la vaca husmeando el pasto, o el indio que iba llorando en su treno la angustia de que se hubiesen vuelto hombres los lobos. Lo que come el encomendero, el indio lo trabaja; como flores que se quedan sin aroma, caen muertos los indios; con los indios que mueren se ciegan las minas. De los recortes de las casullas se hace rico un sacristán. De paseo van los señores; o a quemar en el brasero el estandarte del rey; o a cercenarse las cabezas por peleas y virreyes y oidores, o celos de capitanes; y al pie del estribo lleva el amo dos indios de pajes, y dos mozos de espuela. De España nombran al virrey, el regente, el cabildo. Los cabildos que hacían, los firmaban con el hierro con que herraban las vacas. El alcalde manda que no entre el gobernador en la villa, por los males que le tiene hechos a la república, y que los regidores se persiguen al entrar en el cabildo, y que al indio que eche el caballo a galopar se le den veinticinco azotes. Los hijos que nacen, aprenden a leer en carteles de toros y en décimas de salteadores. "Quimeras despreciables" les enseñan en los colegios de entes y

categorías. Y cuando la muchedumbre se junta en las calles, es para ir de cola de las tarascas que llevan el pregón; o para hablar, muy quedo, de las picanterías de la tapada y el oidor; o para ir a la quema del portugués; cien picas y mosquetes van delante, y detrás los dominicos con la cruz blanca, y los grandes de vara y espadín, con la capilla bordada de hilo de oro; y en hombros los baúles de huesos, con llamas a los lados; y los culpables con la cuerda al cuello, y las culpas escritas en la coraza de la cabeza; y los contumaces con el sambenito pintado de imágenes del enemigo; y la prohombría, y el señor obispo, y el clero mayor; y en la iglesia, entre dos tronos, a la luz vívida de los cirios, el altar negro; afuera la hoguera. Por la noche, baile. El glorioso criollo cae bañado en sangre, cada vez que busca remedio a su vergüenza, sin más guía ni modelo que su honor, hoy en Caracas, mañana en Quito, luego con los comuneros del Socorro o compra cuerpo a cuerpo, en Cochabamba el derecho de tener regidores del país; o muere, como el admirable Antequera profesando su fe en el cadalso del Paraguay iluminado el rostro por la dicha o al desfallecer al pie del Chimborazo "exhorta a las razas a que afiancen su dignidad". El primer criollo que le nace al español, el hijo de la Malinche, fue un rebelde. La hija de Juan de Mena que lleva el luto de su padre, se viste de fiesta con todas sus joyas, porque es día de honor para la humanidad, el día en que Arteaga muere! ¿Qué sucede de pronto, que el mundo se para a oír, a maravillarse, a venerar? ¡De debajo de la capucha de Torquemada sale, ensangrentado y acero en mano, el continente redimido! Libres se declaran los pueblos todos de América a la vez. Surge Bolívar, con su cohorte de astros. Los volcanes, sacudiendo los flancos con estruendo, lo aclaman y publican. A caballo, la América entera. Y resuenan en la noche, con todas las estrellas encendidas, por llanos y por montes, los cascos redentores. Hablándoles a sus indios va el clérigo de México. Con la lanza en la boca pasan la corriente desnuda los indios venezolanos. Los rotos de Chile marchan juntos, brazo en brazo, con los choles del Perú. Con el gorro frigio del liberto van los negros cantando, detrás del estandarte azul. De poncho y bota de potro, ondeando las bolas, van, a escaparse de triunfo, los escuadrones de gauchos. Cabalgan, suelto el cabello, los pehuenches, resucitados, voleando sobre la cabeza la chuza emplumada. Pintados de guerrear vienen tendidos sobre el cuellos los araucos, con la lanza de tacuarilla coronada de pluma de colores; y al alba, cuando la luz virgen se derrama por los despeñaderos, se ve a San Martín, allá sobre la nieve, cresta del monte y corona de la revolución, que va, envuelto en su capa de batalla, cruzando los Andes. ¿Adónde va la América, y quién la junta y guía? Sola, y como un solo pueblo, se levanta. Sola pelea. Vencerá, sola.

¡Y todo ese veneno lo hemos trocado en savia! Nunca, de tanta oposición y desdicha, nació un pueblo más precoz, más generoso, más firme. Sentina fuimos, y crisol comenzamos a ser. Sobre las hidras, fundamos. Las picas de Alvarado, las hemos echado abajo con nuestros ferrocarriles. En las plazas donde se quemaban los herejes, hemos levantado bibliotecas. Tantas escuelas tenemos como familiares del Santo Oficio tuvimos antes. Lo que no hemos hecho, es porque no hemos tenido tiempo para hacerlo, por andar ocupados en arrancarnos de la sangre las impurezas que nos legaron nuestros padres. De las misiones religiosas e inmorales, no quedan ya más que paredes descascaradas, por donde asoma el búho el ojo, y pasea melancólico el lagarto. Por entre las razas heladas y las ruinas de los conventos y los caballos de los bárbaros se ha abierto paso el americano nuevo y convida a la juventud del mundo a que levante en sus campos la tienda. Ha triunfado el puñado de apóstoles. ¿Qué importa que, por llevar el libro delante de los ojos, no viéramos, al nacer como pueblos libres, que el gobierno de una tierra híbrida y original, amasada con españoles retaceros y aborígenes torvos y aterrados, más sus salpicaduras de africanos y

menceyes, debía comprender, para ser natural y fecundo, los elementos todos que, en maravilloso tropel y por la política superior escrita en la Naturaleza, se levantaron a fundarla? ¿Qué importa el desdén repleto de guerras, del marqués lacayo al menestral mestizo?

¿Qué importa el duelo, sombrío y tenaz, de Antonio de Nariño y San Ignacio de Loyola? Todo lo vence, y clava cada día su pabellón más alto, nuestra América capaz e infatigable. Todo lo conquista, de sol en sol, por el poder del alma de la tierra armoniosa y artística, creada de la música y beldad de nuestra naturaleza, que da su abundancia a nuestro corazón y a nuestra mente la serenidad y altura de sus cumbres por el influjo secular con que este orden y grandeza ambientes ha compensado el desorden y mezcla alevosa de nuestro orígenes y por la libertad humanitaria y expansiva, no local, ni de raza, ni de secta, que fue a nuestras repúblicas en su hora de flor, y ha ido después, depurada y cernida, de las cabezas del orbe, --libertad que no tendrá, acaso, asiento más amplio en pueblo alguno-- ¿pusiera en mis labios el porvenir el fuego que marca!-porque el que se les prepara en nuestras tierras sin límites para el esfuerzo honrado, la solicitud leal y la amistad sincera de los hombres.

De aquella América enconada y turbia, que brotó con las espinas en el frente y las palabras como lava, saliendo, junto con la sangre del pecho, por la mordaza mal rota, hemos venido, a puño de brazo, a nuestra América de hoy, heroica y trabajadora a la vez, y franca y vigilante, con Bolívar de un brazo y Herbert Spencer de otro; una América sin suspicacias pueriles ni con fianzas cándidas, que convida sin miedo a la fortuna de su hogar a las razas todas, porque sabe que es la América de la defensa de Buenos Aires y de la resistencia del Callao, la América del Cerro de las Campanas y de la Nueva Troya ¿Y preferiría a su porvenir, que es el de nivelar en la paz libre sin codicias de lobo ni prevenciones de sacristán, los apetitos y los odios del mundo; preferiría a este oficio grandioso el de desmigajarse en las manos de sus propios hijos, o desintegrarse en ves de unirse más, o por celos de vecindad mentir a lo que está escrito por la fauna y los astros y la Historia, o andar de zaga de quien se le ofreciese de zagal, o salir por el mundo de limosnera, a que le dejen caer en el plato la riqueza temible? Solo perdura, y es para bien, la riqueza que se crea y la libertad que se conquista con las propias manos. No conoce a nuestra América quien eso ose temer. Rivadavia, el de la corbata siempre blanca, dijo que estos países se salvarían y estos países se han salvado. Se ha arado en la mar. También nuestra América levanta palacios y congrega el sobrante útil del universo oprimido, también doma la selva, y le lleva el libro y el periódico, el municipio y el ferrocarril; también nuestra América, con el Sol en la frente, surge sobre los desiertos coronada de ciudades. Y al reaparecer en esta crisis de elaboración de nuestros pueblos los elementos que lo constituyeron, el criollo independiente es el que domina y se asegura, no el indio de espuela, marcado de la fusta, que sujeta el estribo y le pone adentro el pie, para que se vea de más alto a su señor.

Por eso vivimos aquí, orgullosos de nuestra América para servirla y honrarla. No vivimos, no, como siervos futuros ni como aldeanos deslumbrados, sino con la determinación y la capacidad de contribuir a que se la estime por sus méritos, y se la respete por sus sacrificios; porque las mismas guerras que de pura ignorancia le echan en cara los que no la conocen, son el timbre de honor de nuestros pueblos, que no han vacilado en acelerar con el abono de su sangre el camino del progreso y pueden ostentar en la frente sus guerras como una corona. En vano -faltos del roce y estímulo diario de nuestras luchas y de nuestras pasiones, que nos llegan ¡a mucha distancia! Del suelo donde no crecen nuestros hijos,-- nos convida este país con su magnificencia, y la vida con sus tentaciones, y con sus

cobardías el corazón, a la tibieza y al olvido. Donde no se olvida, y donde no hay muerte, llevamos a nuestra América, como luz y como hostia; y ni el interés corruptor, ni ciertas modas nuevas de fanatismo, podrán arrancárnosla de allí. Enseñemos el alma como es a estos mensajeros ilustres que han venido de nuestros pueblos, para que vean que la tenemos honrada y leal, y que la admiración justa y el estudio útil y sincero de lo ajeno, el estudio sin cristales de prósbita ni de miope, no nos debilita el amor ardiente, salvador y santo de lo propio; ni por el bien de nuestra persona, si en la conciencia sin paz hay bien, hemos de ser traidores a lo que nos mandan hacer la naturaleza y la humanidad. Y así, cuando cada uno de ellos vuelva a las playas que acaso nunca volvamos a ver, podrá decir, contento de nuestro decoro, a la que es nuestra dueña, nuestra esperanza y nuestra guía: "¡Madre América, allí encontramos hermanos! ¡Madre América, allí tienes hijos!".

ANEXO 4

“Estatutos de la Universidad Popular “José Martí””⁴ **Julio Antonio Mella**

- 1.- La clase proletaria cubana funda, profesa y dirige la Universidad Popular “José Martí”. (Reconociendo al obrero “los derechos que el profesorado de la Universidad de La Habana niega o discute a los estudiantes.”)
- 2.- La Universidad Popular sólo reconoce dos principios: el antagonismo científico, pedagógico y político y la justicia social, declarándose, por tanto, no afiliada a la doctrina sistema o credo determinado.
- 3.- La Universidad Popular, de acuerdo con los principios enunciados, procurará formar en la clase obrera de Cuba, una mentalidad culta, completamente nueva y revolucionaria.
- 4.- La Universidad Popular no se organizará definitivamente. Sus clases y métodos variarán según necesidades y recursos nuevos le exijan y permitan hacer su labor más fecunda y amplia.
- 5.- La Universidad Popular, para la mejor realización de los fines que persigue se subdividirá por ahora en cuatro sesiones:
Sección de analfabetos y escuelas nacionales.
Sección de segunda enseñanza.
Sección de conferencias.
Sección de estudios generales.
- 6.- Una comisión integrada por Estudiantes de la Universidad de La Habana, y por igual número de los que acudan a pretender, designados en asamblea, regirá la Universidad Popular “José Martí.”
- 7.- La Universidad popular, separará de su seno, por medio igualmente de esa comisión, al profesor que viole la base segunda de estos estatutos; esta separación será definitiva cuando así lo acuerde una tercera parte de los que acudan a clases del profesor de que se trate.
- 8.- Los estudiantes de la Universidad Popular, precisamente por ser estudiantes, tienen los mismos e iguales deberes que la clase estudiantil, declarados por el Primer Congreso Nacional Revolucionario Estudiantil.

⁴ Tomado de Juan Carlos, Portantiero, Estudiantes y política en América Latina. Siglo Veintiuno Editores, México, 1978, Pág. 210.

ANEXO 5

“Declaración de derechos y deberes del estudiante”⁵ **Julio Antonio Mella**

Derechos:

1.- El estudiante tiene el derecho de elegir los directivos de su vida educacional, y de intervenir en la vida administrativa docente de las Instituciones de Enseñanza, ya que él es soberano en estas instituciones, que sólo existen para su provecho.

2.- El Estudiante tiene le derecho de asistir libremente a sus clases, sin la coacción vergonzosa de la asistencia obligatoria a un profesor determinado.

3.- El Estudiante tiene le derecho de exigir la más perfecta atención del Gobierno, para los asuntos educacionales, por ser la Educación la primera función de un Gobierno civilizado, debiendo todas las otras funciones, la económica, la administrativa, la política, etc., contribuir al engrandecimiento de aquélla.

4.- El Estudiante tiene el derecho de la libertad de la Enseñanza, impidiendo la intromisión gubernamental en los asuntos educacionales, como no sea única y simplemente para aportar recursos, medio e insinuaciones, debidos a la protección que en la declaración anterior a ésta, dice ser un derecho a dirigir o intervenir en la constitución interior de la enseñanza, que debe ser regida por individuos, profesores y alumnos, salidos de su seno, con conocimientos científicos prácticos sobre la materia, y no por políticos que desconocen el asunto y que no son representantes legítimos de los ciudadanos que desarrollan la función de la Educación en la sociedad.

Por la libertad de Enseñanza sólo puede entenderse la independencia de ésta del actual Gobierno democrático, representativo parlamentario, existente en casi todos los pueblos del mundo; pero debiendo regular esa libertad y dirigir esa Enseñanza libre los mismos educandos y educadores, mediante el organismo que ellos designen por elección, en virtud del Derecho de Soberanía reconocido al estudiante en la Declaración primera, que lo iguala al profesor, que usurpa este derecho desde tiempo inmemorial.

5.- El Estudiante tiene el derecho de exigir a los más sabios educadores y a las más profundas mentalidades del país, el sacrificio de su valer en aras de la enseñanza de la juventud intelectual.

⁵ Tomado de Juan Carlos, Portantiero, Estudiantes y política en América Latina. Siglo Veintiuno Editores, México, 1978, Pág. 210.

Deberes.-

- 1.- El Estudiante tiene el deber de divulgar sus conocimientos entre la Sociedad, principalmente entre el proletariado manual, por éste el elemento más afín al proletariado intelectual, debiendo así hermanarse los hombres de Trabajo, para fomentar una nueva Sociedad, libre de parásitos y tiranos, donde nadie viva sino en virtud del propio esfuerzo.
- 2.- El Estudiante tiene el deber de respetar y atraer a los grandes Maestros que hacen el sacrificio de su cultura en aras del bienestar y progreso de la Humanidad, y de despreciar y de expulsar de junto a sí, a los malos profesores, que comercian con la ciencia, o que pretenden ejercer el más sagrado de los sacerdocios, la Enseñanza, sin estar capacitados.
- 3.- El Estudiante tiene el deber de ser un investigador perenne de la Verdad, sin permitir que el criterio del maestro, ni el Libro, sea superior a su Razón.
- 4.- El Estudiante tiene el deber de permanecer puro, por la dignidad de su misión social, sacrificándolo todo en aras de la Verdad moral e intelectual.
- 5.- El Estudiante tiene el deber de trabajar intensamente por el progreso propio, como base del engrandecimiento de la familia, de la Región, de la Nación, de nuestro Continente y de la Humanidad; por ser este progreso la suprema aspiración de los hombres libres, ya que reconocemos una completa superioridad de los valores humanos, sobre los continentales, de éstos sobre los nacionales, de los nacionales sobre los regionales, de éstos sobre los familiares y de los familiares sobre los individuales, ya que el individuo es base y servidor de la familia, de la Región, de la Nación, de nuestro Continente y de la Humanidad.

ANEXO 6

Lista de rebeliones entre 1521-1832 ⁶

Las rebeliones de españoles, criollos y euromestizos, castas, indios y negros de que tenemos noticia hasta ahora y ocurridas entre 1521 y la época en que se realizó la consumación de la independencia nacional, son las siguientes:

- 1.- Oposición de encomenderos a la real cédula de 1523 que prohibió las encomiendas.
- 2.- Sublevación de indígenas en la región de Pánuco (1523), dominada por el capitán don Gonzalo de Sandoval.
- 3.- Rebelión de los indios zapotecas y mixes (1523).
- 4.- Sublevación de los indios de Chiapas (1528), dominada por Diego de Mazariegos.
- 5.- Rebelión de los indios aztecas en la ciudad de México (1531).
- 6.- Insurrección de los indios opilingos en Chiapas (1531).
- 7.- Conjuración de negros en 1537.
- 8.- Rebelión de los indios en la villa de San Jerónimo de los Corazones, Sinaloa.
- 9.- Insurrección de indígenas en Sinaloa contra don Diego de Proaño, dirigida por el cacique Ayapín a fines de 1538.
- 10.-Rebelión de los indios cascanes desde Nayarit a Zacatecas, dominada en 1542 por el virrey Mendoza y Cristóbal de Oñate.
- 11.-Oposición de encomenderos a las Nuevas Leyes (1543-44).
- 12.-Conjuración de españoles (1549).
- 13.-Rebelión de los indios zapotecas en el Obispado de Oaxaca, dominada por don Tristán de Arellano.
- 14.-Conjuración de don Martín Cortés (1565-66).
- 15.-Rebelión de los cuauchichiles en Zacatecas 81570).
- 16.-Sublevación de los indios del río Fuerte de Sinaloa.
- 17.-Sublevación de los indios de Nueva Galicia 81584), dominada por el capitán Juan de Salas.
- 18.-Insurrección de los acaxes en Durango y Zacatecas (1590).
- 19.-Rebelión de los guasaves en la provincia de Sinaloa (1598).
- 20.-Insurrección de los indios de las minas de Topia (1598).
- 21.-Nueva rebelión de los guasaves, sofocada por el capitán Diego Martínez de Hurdaide (1600).
- 22.-Sublevación en la Nueva Galicia (1600-1601).
- 23.-Guerra del capitán Diego Martínez de Hurdaide en Sinaloa, contra zuaques, tehuecos y ocoronis.
- 24.-Rebelión del negro Yanga en Orizaba.
- 25.-Insurrección de los yaquis dirigida por Lautaro y Babilonio 81609-10) y combatida por el capitán Diego Martínez de Hurdaide.
- 26.-Expediciones de Diego Martínez de Hurdaide contra los yaquimís, y derrota de aquél (1610).

⁶ Tomado de Agustín, Cué Canovas, Historia Social y Económica de México, Trillas, México, Tercera edición, 1982, Págs. 182-187.

- 27.-Rebelión de los indios de Tekax, Yucatán (1610).
- 28.-Sublevación de los xiximes de la Nueva Vizcaya, dominada por don Francisco Ordoñez.
- 29.-Rebelión de los tepehuanes en la región de Topia.
- 30.-Insurrección de negros en 1612.
- 31.-Nueva rebelión de tepehuanes (1616), vencida por don Gaspar de Alvear.
- 32.-Levantamiento de los nebomes (pimas bajos) en Sonora.
- 33.-Nueva rebelión de los guasaves en Sinaloa, derrotada por el capitán Pedro Perea.
- 34.-Tumulto en la ciudad de México contra el virrey Gelves (1624).
- 35.-Rebelión del cacique Tzoo en Sinaloa y su derrota por Martínez de Hurdaide (1625).
- 36.-Rebelión de indígenas en el noroeste (1632).
- 37.-Insurrección de los indios guasapares en el noreste de Sinaloa, sofocada por el capitán Perea (1632).
- 38.-Sublevación de los indios de Bakalal, Yucatán (1639).
- 39.-Rebelión de los tarahumaras (1650).
- 40.-Conspiración de don Guillén de Lampart (1659).
- 41.-Insurrección de los indios de Tehuantepec (1660).
- 42.-Nueva rebelión de los tarahumaras (1662).
- 43.-Rebelión de los indios tobosos (1667).
- 44.-Nueva rebelión de los indios de Tehuantepec.
- 45.-Alzamiento de indios en el Nuevo México (1680), reconquistado por el gobierno español hasta 1692.
- 46.-Sublevación de indios en Oaxaca (1681).
- 47.-Rebelión de tarahumaras (1668).
- 48.-Nueva rebelión de tarahumaras (1693).
- 49.-Tumulto popular en la ciudad de México (1692).
- 50.-Rebelión de los pimas de las misiones de Caborca y Tubutama (1695), concluida con la intervención del padre jesuita Eusebio Kino.
- 51.-Sublevación de los indios de Tuxtla, Chiapas, en 1695.
- 52.-Insurrección de los pueblos de Tarahumaras y Sonora (1696).
- 53.-Rebelión de los pimas de Sonora (1697).
- 54.-Motín popular en la ciudad de México (1697).
- 55.-Rebelión de los indios de la Pimería Alta de Sonora.
- 56.-Ataque de indios del Nuevo reino de León (1709), concluida hasta 1715.
- 57.-Rebelión de los indios del Nuevo reino de León (1709), concluida hasta 1715.
- 58.-Insurrección de los indios tzendales en Chiapas (1712).
- 59.-Rebelión de indios seris en 1724.
- 60.-Sublevación de los indios de Nayarit.
- 61.-Insurrección de los indios de las misiones en el sur de la Baja California (1733).
- 62.-Rebelión campesina en la jurisdicción de las villas de San Felipe y San Miguel el Grande, dirigida por el indio otomí Nicolás Martín (1734-35).
- 63.-Protesta de indios yaquis contra los mayordomos de las misiones jesuitas en la provincia de Ostímuri, Sonora (1735).
- 64.-Rebelión de los esclavos de las haciendas vecinas a Córdoba (1735).
- 65.-Insurrección de los yaquis y mayos contra los mayordomos de las misiones jesuitas (1737).
- 66.-Ataques de indios al presidio de Sinaloa (1740).

- 67.-Nueva insurrección de yaquis y mayos en Ostímuri (1740) dirigida por Calixto, el Muni y Bernebelillo, concluida en 1745 y asesinado su jefe en el presidio de Buenavista después que la rebelión había sido vencida.
- 68.-Pacificación de la Nueva Santander iniciada por don José de Escandón en 1748.
- 69.-Alzamiento de los seris en Sonora (1748).
- 70.-Rebelión de los pimas altos, sobas y pápagos que atacaron las misiones y reales de minas del noroeste de Sonora y dirigida por el indio Luis de Sario (1751).
- 71.-Ataque de indios pápagos a la misión de san Marcelo (1751).
- 72.-Sublevación de los indios californios (1751).
- 73.-Guerra contra lo seris realizada por el gobernador don Juan de Mendoza.
- 74.-Rebelión de los seris de la Pimería Baja (1755-59).
- 75.-Insurrección de apaches y comanches.
- 76.-Rebelión de seris y pimas (1760).
- 77.-Sublevación de los pimas bajos de Tecoripa, Suaqui y pueblos vecinos.
- 78.-Insurrección de indios mayas en Yucatán dirigida por Jacinto Caneck (1761).
- 79.-Campaña del capitán Vildósola contra los indios seris de Cerro Prieto.
- 80.-Rebeliones en Yautepec, Guanajuato, Puebla, etc.
- 81.-Alzamiento de seris, pimas y sububapas en el pueblo de Suaqui, Sonora (1766), provocado por la pena de azotes que se aplicó al indio gobernador del pueblo, por orden del padre jesuita de Suaqui.
- 82.-Tumulto de mineros en real del Monte (1766).
- 83.-Guerra contra los seris desde Pitic, Hermosillo en 1767 y que culminó con la creación de la Villa de Seris en el Pitic.
- 84.-Sublevación del indio Juan Cipriano en Guanajuato (1767).
- 85.-Tumulto de más de tres mil mineros del Cero de San Pedro y del Pueblo de San Nicolás de San Luis Potosí, contra los dueños de las minas y el alcalde mayor don Andrés de Urbina y Eguiluz a fines de abril de 1767. Los insurrectos se dirigieron a la ciudad para reclamar el pago de las deudas con ellos contraídas, recibiendo el ofrecimiento de que serían cubiertas como en efecto tuvo que hacerse por intervención de las autoridades.
- 86.-Motines contra la expulsión de los jesuitas, en Valladolid, Uruapan, Pátzcuaro, Guanajuato, San Luis de la Paz y San Luis Potosí (1767).
- 87.-Alzamiento de los indios sububapas (1770).
- 88.-Rebelión de los indios de la misión de Todos Santos en Baja California.
- 89.-Ataque de apaches al presidio de Tubac (1774).
- 90.-Rebelión de los indios de la misión de San Diego de Alcalá, California (1775).
- 91.-Rebelión de trabajadores mineros en Guanajuato (1776).
- 92.-Motín de trabajadores mineros en Pachuca (1776).
- 93.-Rebelión en Azúcar, Puebla.
- 94.-Conspiración de los Machetes, dirigida por don Pedro de la Portilla (1799).
- 95.-Rebelión del indio Mariano en Tepic (1801).
- 96.-Conspiración en Valladolid (1809).
- 97.-Conspiración de Querétaro (1810).
- 98.-Insurrección de campesinos, trabajadores de las minas y miembros del bajo clero, acaudillada por don Miguel Hidalgo e iniciada en la población de Dolores en la intendencia de Guanajuato (1810).
- 99.-Rebelión de ópatas y mayos (1822).
- 100.-Rebeliones de indios yaquis en 1825-26 y en 1832.

Matilde Genoveva Alemán Chapa: _____

BIBLIOGRAFIA

- ☞ Aguilar, Alonso, et. al. Capitalismo, atraso y dependencia en América Latina. Instituto de Investigaciones Económicas-UNAM, México, Segunda edición, 1980, 245 pp.
- ☞ Aguilar Mora, Manuel, “Resistencia y militarización en la fase actual de la globalización neoliberal” en Villegas Dávalos, Raúl (coord.), La devastación imperial del mundo. UCM-Fundación Cultural Tercer Milenio A.C., México, 2004, Págs. 199-233.
- ☞ Bagú, Sergio, Economía de la sociedad colonial: Ensayo de Historia comparada de América Latina. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Grijalbo, México, 1992, 290 pp.
- ☞ Bailey, John, y Chabat, Jorge, Crimen trasnacional y seguridad pública: desafíos para México y Estados Unidos. Plaza y Janés, México, 2003, 593 pp.
- ☞ Bambirra, Vania, El capitalismo dependiente latinoamericano. Siglo Veintiuno Editores, México, Novena edición, 1983, 180 pp.
- ☞ ----- Teoría de la dependencia una anticrítica. Era, México, 1978, 115 pp.
- ☞ Briceño-León, Roberto y Sonntag, Heinz, “La sociología de América Latina entre pueblo, época y desarrollo” en Briceño-León, Roberto y Sonntag, Heinz, Pueblo, época y desarrollo: la sociología en América Latina. Nueva Sociedad, Venezuela, 1998, Págs. 11-26.
- ☞ Cardoso, F.H. y Faletto, Enzo, Dependencia y desarrollo en América Latina. Siglo Veintiuno Editores, México, Vigésimo primera edición, 1987, 213 pp.
- ☞ Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos. Porrúa, México, 2000, 149 pp.
- ☞ Cué Canovas, Agustín, Historia social y económica de México, Trillas, México, Tercera edición, 1963, 422 pp.
- ☞ Cueva, Agustín, El desarrollo del capitalismo en América Latina. Siglo Veintiuno Editores, México, decimoquinta edición, 1994, 275 pp.
- ☞ ----- “La fascistización del Estado en América Latina” en Marini, Ruy Mauro y Millán, Mária (coord.) La teoría social latinoamericana; tomo III, La centralidad del marxismo. CELA-FCPyS-UNAM, México, 1995, Págs. 79-87.
- ☞ Delgado, Gian Carlo, Agua y seguridad nacional. Debate, México, 2005, 203 pp.

- ☞ Dos Santos, Theotonio, La teoría de la dependencia; balance y perspectivas. Plaza y Janés, México, 2002, 169 pp.
- ☞ ----- Economía mundial; la integración latinoamericana. Traducc. Mónica Esmeralda Bruckmann Maynetto. Plaza y Janés, México, 2004, 314 pp.
- ☞ ----- Imperialismo y dependencia. Era, México, Tercera edición, 1982, 491 pp.
- ☞ Engels, Federico y Carlos, Marx, Manifiesto del Partido Comunista. Grijalbo, México, 1970, 155 pp.
- ☞ ----- La ideología alemana; Tesis sobre Feuerbach; Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana. Ediciones de Cultura Popular, México, 1970, 234 pp.
- ☞ Estay Reino, Jaime, “El neo-desarrollismo: Prebisch, Furtado y Pinto” en Marini, Ruy Mauro y Millán Mágina, (coord.) La teoría social latinoamericana; tomo III, La centralidad del marxismo. El Caballito, México, 1995, Págs. 227-253.
- ☞ ----- “La concepción inicial de Raúl Prebisch y sus transformaciones” en Marini, Ruy Mauro y Millán Mágina, (coord.). La teoría social latinoamericana; tomo II, Subdesarrollo y dependencia. El Caballito, México, 1994, Págs. 17-40.
- ☞ Evers, Tilman, El estado en la periferia capitalista. Siglo Veintiuno Editores, México, 1981, 230 pp.
- ☞ Fernández, Florestan, “Revolución y contrarrevolución burguesa” en Marini, Ruy Mauro y Millán, Mágina (coord.) La teoría social latinoamericana; tomo III, La centralidad del marxismo. CELA-FCPyS-UNAM, México, 1995, Págs. 109-122.
- ☞ Fonet-Betancourt, Raúl, Transformaciones del marxismo. Plaza y Valdés, México, 2001, pp.
- ☞ Furtado, Celso, Dialéctica del desarrollo. Fondo de Cultura Económica, México, 1965, 158 pp.
- ☞ ----- El desarrollo económico: un mito. Siglo Veintiuno Editores, México, Cuarta edición, 1979, 141 pp.
- ☞ ----- La economía latinoamericana; (formación histórica y problemas contemporáneos). Siglo Veintiuno Editores, México, Octava edición, 1976, 362 pp.
- ☞ ----- La teoría del subdesarrollo. Siglo Veintiuno editores, México, Octava edición, 1993, 361 pp.

- ☞ ----- Teoría y política del desarrollo económico. Siglo Veintiuno Editores, México, Novena edición, 1979, 301 pp.
- ☞ Galeano, Eduardo, Las venas abiertas de América Latina. Siglo Veintiuno Editores, Vigésimo novena edición, México, 1980, 486 pp.
- ☞ García, Rigoberto, et. al., Economía y geografía del desarrollo en América Latina. Fondo de Cultura Económica, México, 1987, 585 pp.
- ☞ Germani, Gino, “De la sociedad tradicional a la participación total” en Marini, Ruy Mauro y Millán, Mária (coord.) La teoría social latinoamericana; tomo I, Los orígenes. CELA, FCPyS, UNAM, México, 1994, Págs. 339-359.
- ☞ Gilly, Adolfo, La revolución interrumpida. Era, Tercera edición, México, 2000, 367 pp.
- ☞ González Casanova, Pablo, “Los clásicos latinoamericanos y la sociología del desarrollo” en Instituto de Investigaciones Sociales Sociología del desarrollo latinoamericano (una guía para su estudio). México, UNAM, 1970, Págs. 7-37.
- ☞ Guillén Romo, Héctor, La contrarrevolución en México. Era, México, 2000, 257 pp.
- ☞ Gunder Frank, André, América Latina: subdesarrollo o revolución. Era, México, Segunda edición, 1976, 357 pp.
- ☞ ----- Capitalismo y subdesarrollo en América Latina. Signos, Buenos Aires, 1970, 317 pp.
- ☞ ----- “La dependencia ha muerto. Viva la dependencia y la lucha de clases” en Capitalismo y subdesarrollo en América Latina. Siglo Veintiuno Editores, México, Novena edición, 1987, Págs. 305-331.
- ☞ ----- “La tesis del desarrollo del subdesarrollo” en Marini, Ruy Mauro y Millán, Mária (coord.) La teoría social latinoamericana; tomo II, La teoría de la dependencia. CELA-FCPyS-UNAM, México, 1994, Págs. 83-94.
- ☞ ----- Lumpenburguesía: lumpendesarrollo. Era, México, 1971, 159 pp.
- ☞ Halperin Donghi, Tulio, Historia contemporánea de América Latina, Alianza Editorial, España, 1998, 750 pp.
- ☞ Hernández Vaca, Jerónimo, El Estado en México 1521-2005. Plaza y Valdés, México, 2005, 180 pp.
- ☞ Hirsch, Joachim, Globalización, capital y Estado. UAM-Xochimilco, México, 1996, 132 pp.

- ☞ Ianni, Octavio, “La idea de América Latina” en Roitman, Marcos (coord.) América Latina los mitos y la utopía. Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 1990. Págs. 49-69.
- ☞ Jaguaribe, Helio, Desarrollo económico y político. Fondo de Cultura Económica, México, 1973, 232 pp.
- ☞ Junior, Caio Prado, “La formación de fuerza de trabajo libre en Brasil” en Marini, Ruy Mauro y Millán, Mária (coord.) La teoría social latinoamericana; tomo I, Los orígenes. CELA, FCPyS, UNAM, México, 1994, Págs. 99-121.
- ☞ Maira, Luis, “Las nuevas dictaduras militares en América Latina” en Marini, Ruy Mauro y Millán, Mária (coord.) La teoría social latinoamericana; tomo III, La centralidad del marxismo. CELA, FCPyS, UNAM, México, 1995, Págs. 123-134.
- ☞ Mariátegui, José Carlos, “¿Existe un pensamiento hispanoamericano?” en UNAM, Ideas en torno a Latinoamérica; Vol. 1. UNAM, México, 1986, Págs. 493-499.
- ☞ ----- Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana. Era, México, 1998, 342 pp.
- ☞ Marini, Ruy Mauro, Dialéctica de la Dependencia. Era, México, Cuarta edición, 1979, 101 pp.
- ☞ ----- “El estado de contrainsurgencia” en Marini, Ruy Mauro y Millán, Mária (coord.) La teoría social latinoamericana; tomo III, La centralidad del marxismo. CELA-FCPyS-UNAM, México, 1995, Págs. 89-99.
- ☞ ----- “Introducción: La década de 1970 revisitada” en La teoría social latinoamericana; tomo III, La centralidad del marxismo. El Caballito, México, 1995, Págs. 17-41.
- ☞ ----- “Introducción: Las raíces del pensamiento latinoamericano” en Marini, Ruy Mauro y Millán, Mária, (coord.) La teoría social latinoamericana; tomo I, Los orígenes. El Caballito, México, 1994, Págs. 17-35.
- ☞ ----- “La crisis del desarrollismo” en Marini, Ruy Mauro y Millán, Mária (coord.) La teoría social latinoamericana; tomo II, Subdesarrollo y dependencia. El Caballito, México, 1995, Págs. 135-154.
- ☞ ----- “Los caminos de la integración” en Marini, Ruy Mauro América Latina democracia e integración. Nueva Sociedad, Caracas, 1993, Págs. 87-120.
- ☞ ----- “Procesos y tendencia de la globalización capitalista” en Marini, Ruy Mauro y Millán, Mária, (coord.) La teoría social latinoamericana; tomo IV, cuestiones contemporáneas. El Caballito, México, 1996, Págs. 49-68.

- ☞ ----- Subdesarrollo y revolución. Siglo Veintiuno Editores, México, Novena edición, 1978, 204 pp.
- ☞ Martí, José, Política de Nuestra América. Siglo Veintiuno Editores, México, Octava edición, 2005, 324 pp.
- ☞ Martínez, Osvaldo, “Neoliberalismo y crisis en América Latina” en Dieterich, Heinz, Neoliberalismo, reforma y revolución en América Latina. Nuestro Tiempo, México, Tercera edición, 1996, Págs. 17-36.
- ☞ Martins, Carlos Eduardo, “Neoliberalismo y superexplotación: los nuevos patrones de reproducción de la fuerza de trabajo en América Latina” en Acevedo López, Ma. Guadalupe y Sotelo Valencia, Adrián (coord.) Reestructuración económica y desarrollo en América Latina. Siglo Veintiuno Editores, México, 2004, Págs. 206-225.
- ☞ Osorio, Jaime, Las dos caras del espejo. Fondo de Cultura Económica, México, 2004, 263 pp.
- ☞ Ots y Capdequí, José María, Historia de América y de los pueblos americanos: instituciones. Salvat, México, 1959, 548 pp.
- ☞ Paz, Pedro y Sunkel, Osvaldo, El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo. Siglo Veintiuno Editores, México, Vigésimo sexta edición, 1999, 385 pp.
- ☞ Petras, James, América Latina: Pobreza de la democracia y democracia de la pobreza. Homo Sapiens Ediciones, Argentina, 1995, 169 pp.
- ☞ ----- “Construcción imperial y dominación: EE.UU. e Iberoamérica” en Villegas Dávalos, Raúl (coord.) La devastación imperial del mundo. UCM-Fundación Cultural Tercer Milenio A.C., México, 2004, Págs. 125-190.
- ☞ ----- Estado y régimen en Latinoamérica. Editorial Revolución, Madrid, 1987, 163 pp.
- ☞ ----- Neoliberalismo en América Latina: la izquierda devuelve el golpe. Homo Sapiens Ediciones, Argentina, 1997, 250 pp.
- ☞ Petras, James y Morley, Morris, “Los ciclos políticos neoliberales: América Latina se ajusta a la pobreza y a la riqueza en la era de los mercados libres” en Saxe-Fernández, John, Globalización: crítica a un paradigma. UNAM-IIE-DGAPA-Plaza Janés, México, 1999, Págs. 215-246.
- ☞ Petras, James y Zeitlin, Maurice (Coord.) América Latina: ¿reforma o revolución? Editorial Tiempo Contemporáneo, Segunda edición, Argentina, 1973, 443 pp.

- ☞ Portantiero, Juan Carlos. Estudiantes y política en América Latina. Siglo Veintiuno Editores, México, 1978, 461 pp.
- ☞ Puyana, Alicia, “Introducción; La consolidación del modelo de desarrollo orientado hacia las exportaciones.” en La integración económica y la globalización. Plaza y Valdés, México, 2003, Págs. 13-34.
- ☞ Rodríguez, Octavio. La teoría del subdesarrollo de la CEPAL. Siglo Veintiuno Editores, México, Octava edición, 1993, 361 pp.
- ☞ Rodríguez Rejas, María José, “¿Por qué la producción de conocimiento ya no es lo que fue? (Falsa conciencia en la intelectualidad latinoamericana)”, en Sánchez Ramos, Irene y Sosa Elízaga, Raquel, América Latina: los desafíos del pensamiento crítico. Siglo Veintiuno Editores, México, 2004, Págs. 74-109.
- ☞ Sader, Emir, La venganza de la historia: hegemonía y contrahegemonía en la construcción de un nuevo mundo posible. Era, México, 2006, 215 pp.
- ☞ Saxe-Fernández, John, “Globalización e imperialismo” en Saxe-Fernández, John, Globalización: crítica a un paradigma. UNAM-IIIE-DGAPA-Plaza Janés, México, 1999, Págs. 9-68.
- ☞ Saxe-Fernández, John y Delgado, Gian Carlo, Imperialismo económico en México. Debate, México, 2005, 165 pp.
- ☞ Sonntag, Heinz, Duda/Certeza/Crisis; la evolución de las Ciencias Sociales en América Latina. Nueva Sociedad, Venezuela, 1989, 174 pp.
- ☞ ----- “Hacia una teoría política del capitalismo periférico” en Sonntag, Heinz, et. al., El Estado en el capitalismo contemporáneo. Siglo Veintiuno Editores, México, Cuarta edición, 1982, Págs. 134-183.
- ☞ Sotelo Valencia, Adrián, De crisis y paradigmas: la teoría de la dependencia en el siglo XXI. UOM-UNAM-FCPyS-Plaza y Valdés, México, 2005, 254 pp.
- ☞ ----- Desindustrialización y crisis del neoliberalismo. Plaza y Valdés-UOM-ENAT, México, 2004, 225 pp.
- ☞ ----- La reestructuración del mundo del trabajo. Universidad Obrera de México-Escuela Nacional para Trabajadores-Editorial ITACA, México, 2003, 187 pp.
- ☞ ----- México: dependencia y modernización. El caballito, México, 1993, 148 pp.

- ☞ ----- “Mundialización, ley del valor y trabajo flexible en la era neoliberal” en Acevedo López, Ma. Guadalupe y Sotelo Valencia, Adrián (coord.) Reestructuración económica y desarrollo en América Latina. Siglo Veintiuno Editores, México, 2004, Págs. 177-205.
- ☞ Soros, George, La burbuja de la supremacía norteamericana. Sudamericana, Argentina, 2004, 207 pp.
- ☞ Stavenhagen, Rodolfo, “Siete tesis equivocadas sobre América Latina” en Marini, Ruy Mauro y Millán, Mónica La teoría social latinoamericana; tomo III, La centralidad del marxismo. CELA-FCPyS-UNAM, México, 1995, Págs. 61-82.
- ☞ Stein, Bárbara y Stein, Stanley, La herencia colonial de América Latina. Siglo Veintiuno Editores, México, decimotercera edición, México, 1981, 204 pp.
- ☞ Vilas, Carlos M., “Seis ideas falsas sobre la globalización” en Saxe-Fernández, John, Globalización: crítica a un paradigma. UNAM-IIE-DGAPA-Plaza Janés, México, 1999, Págs. 69-101.
- ☞ Weiss, Hans y Werner, Klaus, El libro negro de las marcas. Random House Mondadori, Barcelona, 2004, 391 pp.

HEMEROGRAFIA

- ☐ Borón, Atilio, “¿Una teoría social para el siglo XXI?” en Estudios Latinoamericanos. CLACSO, Vol. 18, Núm. 53, May-Ago 2000, Págs. 459-478.
- ☐ ----- “Réquiem por el neoliberalismo” en Tricontinental. Organización de Solidaridad con los Pueblos de Africa, Asia y América Latina (OSPAAAL), La Habana, Vol. 32, Año 1998, Págs. 4-12.
- ☐ Brooks, David y Casson, Jim; Corresponsales. “La comunidad mexicana en Estados Unidos genera...” La Jornada, sección economía, 28-Oct-2003.
- ☐ Cardoso, Fernando H., “La originalidad de la copia: la CEPAL y la idea de desarrollo en Revista de la CEPAL. Núm. 4, Segundo semestre 1977. Págs. 7-40.
- ☐ Cueva, Agustín, “Problemas y perspectivas de la teoría de la dependencia” en Historia y sociedad. Núm. 3, México, Otoño de 1974, Págs. 55-77.
- ☐ Osorio, Jaime, “Dependencia y superexplotación. Actualidad de un pensamiento radical” en Estudios Latinoamericanos. Nueva época, Año X, Núm. 20, Julio-Diciembre 2003, Págs. 39-52.

- ☐ Lobe, Jim, “Lyndon Jonson apoyó el golpe militar de 1964 contra Joao Goulart en Brasil”, en *La Jornada*, México, 7 de abril de 2004, Sección mundo, Pág.
- ☐ Paz, Pedro, “El enfoque de la dependencia en el desarrollo del pensamiento económico latinoamericano” en *Economía de América Latina*. Núm. 6, Enero-Junio de 1981, CIDE, México, Págs. 61-81.
- ☐ Petras, James, “Imperio con imperialismo” en *Estudios Latinoamericanos*. Nueva época, Año VIII, Núm. 16, Julio-Diciembre 2001, Págs. 9-29.
- ☐ Sotelo Valencia, Adrián, “De crisis y valoraciones: la teoría de la dependencia en el siglo XXI” en *Estudios Latinoamericanos*. Nueva época, Año X, Núm. 20, Julio-Diciembre 2003, Págs. 11-37.
- ☐ ----- “Entrevista a Ruy Mauro Marini: Las perspectivas de la teoría de la dependencia en la década de los noventa” en *Estudios Latinoamericanos*. Núm. 9, Julio- Diciembre de 1990, Págs. 49-58.
- ☐ ----- “Imperialismo globalizado. Estado-nación y ley del valor” en *Estudios Latinoamericanos*. Nueva época, Año VIII, Núm. 16, Julio-Diciembre 2001, Págs. 31-46.
- ☐ Vilas, Carlos, “Globalización o imperialismo” en *Estudios Latinoamericanos*. FCPyS, UNAM, Año VII (14), México, Págs. 9-25.
- ☐ Zavaleta Mercado, René, “Elementos para el análisis del Estado en América latina” en *Tareas*. Núm. 56, Febrero-Diciembre 1983, Págs. 45-64.

CIBEROGRAFIA

- ☐ Molina Theissen, Ana Lucrecia, “La Desaparición Forzada de Personas en América Latina” KO'AGA ROÑE'ETA se.vii (1998) <http://www.derechos.org/vii/molina.html>